

César Carranza Barona

Genealogía del saber económico:

las disputas entre
ortodoxia y heterodoxia

© 2020 FLACSO Ecuador
Septiembre de 2020

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-547-2 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/20207atrio>

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Carranza Barona, César

Genealogía del saber económico: las disputas entre ortodoxia
y heterodoxia / César Carranza Barona. Quito : Editorial
FLACSO Ecuador, 2020

xvii, 253 páginas. ilustraciones, gráficos tablas.-
(Serie Académica Atrio)

Bibliografía : p. 241-253

ISBN: 9789978675472 (pdf)

ECONOMÍA ; FILOSOFÍA ; POLÍTICA ; HISTORIA
ECONÓMICA ; ADMINISTRACIÓN ; SOCIOLOGÍA
ECONÓMICA

330.1- CDD

Editorial  FLACSO
Ecuador

A mis padres, Martha y César, por el amor,
la guía, el apoyo y el ejemplo permanentes

Índice de contenidos

Prólogo	VIII
Lista de abreviaturas	XII
Agradecimientos	XIV
Introducción	1
Capítulo 1	
El por qué y el cómo de una genealogía del saber económico	8
Capítulo 2	
La emergencia del saber económico: una genealogía	29
La emergencia del saber económico. Del cosmos armónico al equilibrio de mercado	36
Del choque con la realidad a una nueva síntesis neoclásica.	76
Neoliberalismo. Del <i>homo oeconomicus</i> al hombre empresario de sí mismo	80
Desarrollos contemporáneos del enfoque dominante en economía	94
La hidra de Lerna	97

Capítulo 3	
La heterodoxia en economía. El jardín de los senderos que se bifurcan	103
La heterodoxia. Herejía y blasfemia en el campo del saber económico	105
Heterodoxia y heterodoxias. ¿El saber económico heterodoxo como comunidad científica?	110
La heterodoxia en Latinoamérica	131
Sumak Kawsay y Buen Vivir. ¿Modelos alternativos post-neoliberales o salida neoextractivista?	148
Capítulo 4	
Reproduciendo el saber económico	158
El predominio del enfoque convencional	165
Los pedidos para una enseñanza plural y una economía “postautista”	174
La enseñanza de la economía heterodoxa	179
La enseñanza de economía en Latinoamérica: la UBA y la FLACSO Ecuador	184
Los objetos de pensamiento en la UBA y FLACSO. Una arqueología de las tesis de maestría y doctorado en Economía	200
Conclusiones. Hacia una genealogía del saber heterodoxo en Latinoamérica	219
Referencias	237
Sobre el autor	250

Ilustraciones

Gráficos

Gráfico 4.1. Porcentaje en las dimensiones de acuerdo a enfoques ortodoxo y heterodoxo tesis doctorado UBA (2001-2015)	205
Gráfico 4.2 Porcentaje en las dimensiones de acuerdo a enfoques ortodoxo y heterodoxo, tesis maestría FLACSO Ecuador (2001-2015)	211
Gráfico 4.3 Porcentaje en las dimensiones de acuerdo a enfoques ortodoxo y heterodoxo, tesis doctorado UBA y tesis maestría FLACSO Ecuador (2001-2015).	214

Tablas

Tabla 3.1. Presupuestos de los enfoques ortodoxo y heterodoxo de economía	106
Tabla 3.2. Dimensiones para la categorización entre los enfoques ortodoxo y heterodoxo de economía	123
Tabla 4.1. Porcentaje de citas en revistas “emblemáticas” de artículos publicados en las 25 principales revistas de cada disciplina, periodo 2000-2009	170
Tabla 4.2. Diez principales temas a abordar en los cursos introductorios	183
Tabla 4.3. Composición por temas currículos de la carrera de Economía (porcentajes)	185

Tabla 4.4. Principales textos y manuales utilizados en la carrera de Economía	186
Tabla 4.5. Características de las seis dimensiones para ortodoxia y heterodoxia	202
Tabla 4.6. Totales según cada dimensión.	204
Tabla 4.7. Tesis FLACSO Ecuador con elementos compartidos (O y H) en las dimensiones (tesis “mixtas”)	212

Prólogo

La racionalidad política de la Modernidad, el conjunto de prácticas con las cuales se conduce a los individuos y a las poblaciones en el ejercicio de la soberanía política, está atravesada por la irrupción del saber económico o, si preferimos, de la economía política. Para nosotros, un hecho casi evidente y natural. Pero no es así, se trata de una configuración histórica bien precisa, con sus supuestos y consecuencias. Por caminos diferentes y puntos de llegada que a veces se tocan, Hannah Arendt y Michel Foucault han querido esclarecer, precisamente, el significado filosófico de esta irrupción de la economía en la política. Como sabemos, según señala Arendt, algo así como una economía política era, en principio, impensable para los griegos. Por economía, en efecto, entendían, como sugiere la etimología del término, el gobierno del *oikos*, es decir, de la propia casa, de la familia y de los esclavos. La administración, podríamos decir nosotros, de ese el ámbito en el que se aseguraban las condiciones de subsistencia de los individuos y de la especie: la alimentación, la reproducción, la crianza de los hijos, etc. La política, en cambio, remitía a la *polis*, a la ciudad, y se ocupaba de las leyes y la justicia, la paz y la guerra, la libertad y la esclavitud. *Oikos* y *polis* constituían dos esferas distintas y, en general, separadas. Michel Foucault, por su parte, hace notar cómo el modelo familiar de gobierno, expresado con la metáfora según la cual gobernar la ciudad es como conducir una familia, pierde su vigencia con las nuevas artes de gobernar, que comienzan a tomar forma en el siglo XVII, en los comienzos de la Modernidad, y, como consecuencia de ello, la economía, como saber y como práctica, adquiere un nuevo sentido.

Podría afirmarse, por las consecuencias que ambos pensadores extraen de sus análisis sobre el tema, que la economía política constituye, para ambos, uno de los ejes centrales de su pensamiento. No el único, ciertamente, pero si se soslaya esta problemática, se termina, al menos, tergiversando sus posiciones. En el caso de Arendt, sería como prescindir de *The Human Condition*. Y en el de Foucault, de los últimos capítulos de *Les mots et les choses* y de *Naissance de la biopolitique*. ¿Sin estos trabajos, qué sería de sus respectivas filosofías? Arendt y Foucault se ubican, así, junto con Hegel y Marx en la línea de aquellos pensadores para quienes la economía política forma parte de la definición misma de la Modernidad y, de este modo, se separan de otros abordajes sobre esa construcción histórica, la Modernidad, de la que todavía formamos parte.

Más allá de este interés común por la economía política, los pensadores que hemos mencionado se distinguen entre sí por el abordaje de esta problemática. En el caso de Foucault, podemos distinguir, al menos, dos abordajes, a la vez diferentes y complementarios. En *Les mots et les choses* es necesario prestar atención, en primer lugar, a la estrecha relación que se establece entre historia y economía política. Para Foucault, en efecto, refiriéndose en este contexto a David Ricardo, la economía política ha sido posible por la introducción de la historicidad en la economía, poniendo el acento, de este modo, en los conceptos de producción, escasez y evolución de los procesos económicos. En este contexto, Foucault considera que, finalmente, Ricardo y Marx han sido posibles por las condiciones de esa episteme, la moderna, en la que se conjugan el ser del hombre con la finitud de su historicidad. En segundo lugar, siempre en el marco de *Les mots et les choses*, la economía política suministra uno de los tres modelos constitutivos de las ciencias humanas, el de la oscilación entre las nociones de conflicto y regla.

En sus cursos en el Collège de France, como sabemos, Foucault deja en gran medida de lado el proyecto de una arqueología orientada hacia la episteme, para recentrar sus análisis en términos de dispositivos y prácticas. En dos de estos cursos aborda de lleno la economía política, el de 1978 y el de 1979, *Sécurité, territoire, population* y *Naissance de la biopolitique*, respectivamente. En el primero, en relación con el surgimiento del liberalismo clásico del siglo XVIII y, en el segundo, a propósito de lo que bien puede denominarse una genealogía de los

neoliberalismos del siglo XX. Más allá de esta distancia temporal y de la diferencias que Foucault busca acentuar entre el liberalismo y el neoliberalismo, en ambos casos la tesis general de Foucault es que la economía política constituye la forma general de la gubernamentalidad moderna.

Finalmente, respecto del tratamiento foucaultiano de la economía política, es necesario insistir en que sus trabajos se mueven siempre desde y en relación con las formas históricas del discurso económico y sus articulaciones con las otras prácticas, discursivas y no-discursivas, que forman parte de ese amplio dominio que el autor denomina gubernamentalidad.

Hemos querido detenernos explícitamente en las líneas que definen el abordaje de la economía política por parte de Michel Foucault y en las grandes líneas que recorren sus consideraciones al respecto, porque todas ellas confluyen en este trabajo de César Carranza Barona. Así lo deja entrever, de hecho, el título, cuyos componentes deben, precisamente, leerse en una perspectiva foucaultiana: *Genealogía del saber económico: las disputas entre ortodoxia y heterodoxia*. No es, en efecto, una historia de las doctrinas económicas, sino una genealogía de determinados discursos a través de los cuales se materializa el saber de la economía. Los discursos aquí abordados están situados en las coordenadas espacio-temporales definidas por la Facultad de Economía de la Universidad de Buenos Aires, en Argentina, y los del programa de Economía de FLACSO Ecuador, durante el período 2001-2015. A través de estos discursos, el autor pone su foco de atención en la controversia ortodoxia/heterodoxia. En este sentido, este trabajo se autodefine como una analítica del presente.

Un breve recorrido por su estructura puede dar una idea acerca de su significado y alcances. En el primer capítulo, “El por qué de una genealogía del saber económico”, se explican las razones por las cuales la comprensión de los enunciados del pensamiento económico no puede prescindir del análisis de sus condiciones históricas de emergencias, como las narrativas que los acompañan o las formas institucionales en las que surgen y circulan. Estas condiciones remiten, frecuentemente, a períodos cortos, donde se hace posible visualizar los cortes y las rupturas, con ese entrelazamiento entre las formas discursivas del saber y los efectos de poder que las acompañan, generando efectos recíprocos. Desde esta perspectiva, se comprende la decisión de dirigir la mirada hacia esos discursos sometidos y, frecuentemente, descalificados, que, en

este caso, son los denominados discursos heterodoxos en el campo de la economía. El segundo capítulo, “La emergencia del saber económico”, se ocupa del modo en que la concepción económica neoclásica se impuso en el campo del saber económico, junto con la mundialización del capitalismo y su constitutiva referencia al mundo occidental. La compartimentalización de las otras ciencias sociales (la historia, la sociología y la ciencia política) acompañaron, además, este proceso. En un sentido extendido y, a la vez, profundo, el autor busca mostrar cómo nos encontramos aquí con la característica dinámica de disciplinarización de los saberes al final del cual el neoliberalismo, con su concepción antropológica del *homo æconomicus*, se convertirá en la referencia dominante.

Estos dos primeros capítulos pueden ser vistos como una preparación, metodológica el primero e histórica el segundo, para los dos siguientes. El tercer capítulo se titula “La heterodoxia en economía”. Por heterodoxia hay que entender aquí una constelación de discursos que, estrictamente, hablando, no constituyen ni una escuela ni una doctrina. Analizarla implica, por ello, desplegar todos los recursos de la genealogía para abordar, sin eliminar sus particularidad, lo heterogéneo. Esto, sin embargo, como trata de mostrar César Carranza, no impide que, a propósito de los discursos heterodoxos en economía, pueda hablarse de una comunidad científica. El propósito de este capítulo es describir esta dinámica entre heterodoxia, heterogeneidad y comunidad científica en el espacio latinoamericano: la CEPAL, neoestructuralismo, las concepciones dependentistas, el post-neoliberalismo y el neoextractivismo. El capítulo cuarto, “Reproduciendo el saber económico”, se ocupa de mostrar las manifestaciones académicas (publicaciones, investigación, docencia) de los discursos económicos heterodoxos en Latinoamérica, haciendo foco en los dos casos objeto de estudio, UBA y FLACSO, entre el 2001 y el 2015.

Por cuanto hemos dicho al inicio acerca de la significación filosófica del saber económico, por el enfoque adoptado por César Carranza Barona y por la estrategia de análisis desplegada, a nuestro modo de ver, este trabajo representa una contribución relevante, como se propone su autor, a una ontología de nuestra actualidad.

Edgardo Castro
Buenos Aires, agosto de 2020

Lista de abreviaturas

AEA	American Economic Association
AER	American Economic Review
AFEE	Association for Evolutionary Economics
AFEP	L'Association française d'économie politique
AFIT	Association for Institutional Thought
AGD	Asociación Gremial Docente
AHE	Asociación de Economía Heterodoxa
APSR	American Political Science Review
ASE	Association for Social Economics
ASR	American Sociological Review
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CW	Consenso de Washington
EAEPE	European Association for Evolutionary Political Economy
EE	Economía Ecológica
EP	Economía Política
ESS	Economía Social y Solidaria
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FAPE	French Association for Political Economy
FCE–UBA	Facultad de Ciencias Económicas–Universidad de Buenos Aires
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
HPE	Historia del Pensamiento Económico
IAFFE	International Association for Feminist Economics

IBERO	Universidad Iberoamericana
IIPPE	International Initiative for Promoting Political Economy
ISI	Industrialización por Sustitución de Importaciones
ISIEP	International Student Initiative for Economic Pluralism
ITAM	Instituto Tecnológico Autónomo de México
ITESM-CCM	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad de México
ITT	Ishpingo-Tambococha-Tiputini
JEC	Jornadas de Economía Crítica
PIB	Producto Interno Bruto
PKSG	Post-Keynesian Economics Study Group
PUC	Pontificia Universidad Católica de Chile
SHE	Society of Heterodox Economists
SMP	Sociedad Mont-Pèlerin
TIC	Tecnología de Información y Comunicación
UAH	Universidad Alberto Hurtado
UANL	Universidad Autónoma de Nuevo León
UBA	Universidad de Buenos Aires
UC	Universidad Católica Boliviana “San Pablo”
UCHILE	Universidad de Chile
UDG	Universidad de Guadalajara
UGM	Universidad Gabriela Mistral
UMSA	Universidad Mayor de San Andrés
UMS	Universidad Mayor de San Simón
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNC	Universidad Nacional de Córdoba
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
UNGS	Universidad Nacional de General Sarmiento
UNICAMP	Universidad de Campinas
UNL	Universidad de La Plata
UPB	Universidad Privada Boliviana
URPE	Union for Radical Political Economics
USACH	Universidad de Santiago de Chile
UTDT	Universidad Torcuato Di Tella
WEA	World Economics Association

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin la presencia de Leticia, mi compañera de vida; a ella mi reconocimiento y agradecimiento por acompañarme, no soltarme, y por dar sentido a mi existencia. Quedo en deuda con mis hijos –Nicolás, Mateo Emiliano, Pedro Joaquín y Joaquín– quienes me dieron la fuerza, me impulsaron a continuar y me levantaron, especialmente en aquellos momentos complejos en que esta investigación me desbordaba; a ellos no solo les debo el tiempo quitado, sino su permanente iluminación y motivación.

Hago extensivo mi agradecimiento a FLACSO Ecuador, a sus autoridades, docentes y a la institución en conjunto. De manera especial, quiero agradecer a Wilson Pérez, responsable del Programa de Doctorado en Economía del Desarrollo, por haber creído y posibilitado la realización de esta investigación, dentro de una temática poco convencional y no exenta de riesgos. También mi reconocimiento a la biblioteca Alfredo L. Palacios de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires (UBA), particularmente a Enzo Di Muro, Subsecretario de Biblioteca, por haberme abierto sus puertas y a FLACSO Andes por haber facilitado, a través de su base digital, el acceso a la producción académica analizada en esta investigación. Un agradecimiento especial a los docentes y autoridades, tanto de FLACSO como de la UBA, que gentilmente accedieron a ser entrevistadas.

Finalmente, quiero agradecer a Rafael Polo, Amitava Dutt y David Cortez por sus consejos y aportes brindados a lo largo de la investigación; y al equipo de la editorial FLACSO, en especial a María Cuvi y Mary Ellen Fieweger.

Introducción

La economía es una disciplina atea;
es una disciplina sin Dios;
es una disciplina sin totalidad.

–Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*

Las crisis económicas del capitalismo mundial afectan a quienes habitamos el planeta y señalan los límites y las imposibilidades del saber económico del *mainstream* en su comprensión de las dinámicas económicas globales. Las respuestas del saber convencional a las crisis están inscritas en la misma racionalidad y la misma axiomática que las provocan, por lo que no pueden plantear alternativas para superar las contradicciones y las anomalías de la economía-mundo. La crisis es del pensamiento económico y no solamente de la economía. Ante ello, emerge un conjunto de perspectivas que interrogan, dilucidan y critican la racionalidad económica del *mainstream*. Estas perspectivas, situadas en el campo heterodoxo de la economía, muestran que estamos viviendo un momento de crisis y de ruptura paradigmática que atraviesan al mundo contemporáneo. No es solo una crisis en el campo de la economía sino, como sostiene el filósofo Bolívar Echeverría (1991), lo es en el esquema civilizatorio de la modernidad capitalista.

Las manifestaciones de la crisis civilizatoria en la que se encuentra la modernidad, no corresponden simplemente al carácter cíclico que caracteriza al capitalismo, sino que afectan a diferentes aspectos interrelacionados. “Como un virus mutante, las manifestaciones de la crisis se perciben

en todo tipo de ámbitos: ambiental, económico, social, político, ético, cultural, espiritual y personal” (Kothari et al. 2019, 35). A nivel social, la crisis se refleja en la pobreza, la exclusión y las profundas desigualdades que se asientan en una sociedad heteropatriarcal firmemente legitimada. La crisis atraviesa desde los aspectos culturales, donde prima una hegemonía que impulsa el consumo como el valor central, la competencia y despolitización de los individuos, hasta la crisis ecológica en la que el estilo de vida y las dinámicas de producción-consumo han puesto en riesgo las posibilidades de sostenibilidad de la vida en el planeta. Es, por lo tanto, una crisis paradigmática y epistémica, ya que sus formas de representación y de construcción del saber, y las subjetividades y formas de actuar que de ellas se desprenden, no solo que han contribuido al estado actual, sino que también se muestran insuficientes para dar respuesta y superar las contradicciones del mundo contemporáneo.

En este libro presento una mirada, distinta y poco explorada, respecto a la construcción del saber económico desde una perspectiva epistemológica y realizo una genealogía de la emergencia en Latinoamérica de vertientes económicas heterodoxas. Analizo, por tanto, cómo diferentes e importantes esfuerzos, realizados en el campo teórico-crítico por los economistas de la región, se han articulado o diluido en lo que se denomina una comunidad epistémica de pensamiento, cuya producción intelectual y académica pueda incidir en prácticas de gobierno. Es decir, intento develar las relaciones de poder y la producción de saberes económicos alternativos al enfoque dominante.

La emergencia del saber económico vigente y su consolidación como enfoque dominante en la economía estuvieron marcadas por el positivismo, junto con el progresivo distanciamiento entre la economía y el resto de disciplinas sociales. Esta perspectiva conceptual, denominada también formal, ortodoxa o *mainstream*, plantea una dicotomía permanente entre utilidad y escasez, en la cual los individuos aparecen enfrentados a la naturaleza y compitiendo entre ellos por recursos escasos. El saber económico hegemónico se sustenta en una visión axiomática que reduce y simplifica el comportamiento de todos los individuos y de los procesos asociados a la toma de decisiones. Se considera que estos responden a una racionalidad universal caracterizada por el *homo oeconomicus*, esto es, un ser egoísta que se preocupa únicamente por su

propio beneficio. Este ser, que permanentemente está eligiendo para maximizar su utilidad, no se preocupa del bienestar social, a menos que lo afecte a él y a su consumo individual.

La vigencia de la vertiente ortodoxa en economía es sostenida por una perspectiva política que busca legitimar su posición e imponer una manera específica de entender el mundo y los problemas, en este caso los económicos. Logra que su modo de racionalidad se considere universal, por tanto, único, objetivo y natural. Esta imposición no solo sucede en la práctica económica, sino que atraviesa el campo científico, lugar donde se construyen los fundamentos de verdad, que legitiman un enfoque como verdadero y válido. El campo científico no es ajeno a lo que acontece en la política o en la economía. Su relación se encuentra mediada por las instituciones del saber, en las cuales los problemas, de la economía o de la política, se traducen en problemas de pensamiento, los mismos que son abordados desde el horizonte de inteligibilidad definido por el paradigma dominante y el régimen de verdad construido, para ser considerados como conocimiento legítimo.

Frente a este disciplinamiento y normalización del saber económico, un sector de la academia y otros sectores sociales e intelectuales han ido demandando la incorporación y recuperación de enfoques plurales, alternativos y críticos de la economía, para que este saber tenga mayor correspondencia con el “mundo real”; enfoques que se los han definido como heterodoxos.

En economía, lo heterodoxo integra a diversas tradiciones de pensamiento que tienen en común interrogar y contraponerse a la perspectiva dominante o *mainstream*. Por lo tanto, es un campo que se define de manera negativa (en oposición a lo ortodoxo) y que, a la vez, está fragmentado, puesto que incorpora a varias escuelas económicas. De esta manera, enfoques tan diversos como el sustantivismo, el postkeynesiano, el marxismo, el estructuralismo latinoamericano, la economía ecológica, la economía social y solidaria, la economía feminista, la escuela austriaca, la economía institucional evolutiva, entre otros, son considerados heterodoxos o se autodefinen como tales. Las diferencias y los límites entre un enfoque y otro, incluyendo los métodos e instrumentos utilizados, pueden estar claros en algunos casos, aunque no siempre, incluso en relación con la perspectiva ortodoxa. Por ello, algunos estudios

heterodoxos podrían estar más cercanos a los abordajes del *mainstream*. Así mismo, las recomendaciones de política y de acción, propuestas por las diferentes tradiciones heterodoxas para un mismo tema, pueden ser diversas e incluso contrapuestas entre sí.

A pesar de los diversos discursos que interpelan a la axiomática que sustenta el corpus teórico de la economía neoclásica, la base epistemológica del *mainstream*, esta continúa siendo la visión dominante, considerada la única válida y científica para entender los procesos económicos, incluso en contextos sociales y culturales diversos. Esta lógica del *mainstream*, en la que todo puede ser valorado, cuantificado, tranzado y modelado, incluyendo los sistemas complejos y abiertos, parece invadir todo el campo económico y social, aunque en estos priman valores múltiples, con sus retroalimentaciones, interdependencias y no linealidades. Aun así, la racionalidad dominante se mantiene inmutable, incluso en momentos en que las crisis económicas y financieras internacionales han puesto en entredicho su capacidad de predicción y acción.

Han ido ganando fuerza los cuestionamientos al *mainstream* en economía y a la homogenización de este enfoque en la academia. Desde la década de los 90 del siglo pasado se ha ido consolidando un proceso de institucionalización de la economía heterodoxa, a través de la conformación de asociaciones, encuentros y espacios para intercambiar y publicar elaboraciones alternativas al *mainstream*. Estos esfuerzos han posibilitado un intercambio fructífero de ideas, enfoques y modelos, que buscan integrar a la comunidad heterodoxa. Al mismo tiempo han abierto mayores espacios a economistas heterodoxos en el mundo académico. El campo de lo heterodoxo no teme la polémica del pensar.

Sectores de la sociedad civil y estudiantes de economía han demandado, de manera creciente, una reorientación del campo económico, incluyendo los procesos de reproducción y legitimación del mismo, a través de un enfoque más plural en la enseñanza. En mayo de 2000, estudiantes de economía de universidades francesas, respaldados por varios profesores, promovieron el autodenominado movimiento de “economía postautista”, cuyo manifiesto planteó la necesidad de superar el ensimismamiento y alejamiento de la “realidad económica” en que se encuentran la economía y su enseñanza, como disciplina, en los círculos académicos. Este movimiento se trasladó rápidamente a otros lugares y

actualmente es global; periódicamente se realizan en varios países, incluyendo los latinoamericanos, Jornadas de Economía Crítica, cuyo objetivo es fortalecer el pensamiento alternativo frente al enfoque dominante.

La emergencia epistémica de la economía heterodoxa en Latinoamérica demanda reflexionar respecto a cómo se piensa los procesos económicos y la economía como disciplina. Las palabras, los conceptos y los enunciados de la economía y de lo económico no están aislados; están contenidos en los acontecimientos que designan y los contienen. Estos conceptos explican aquello que ayudan a crear; en este sentido, el lenguaje tiene un poder, ya que es un vehículo que impone sentidos, significados y direccionalidad, para entender la realidad y estructurar comprensiones. Los conceptos emergen de la confrontación de fuerzas sociales y políticas por capturar el sentido de una situación, proceso en el que también se produce agenciamiento colectivo, debido a las expectativas que generan. La economía como disciplina constituye un discurso del saber, un dispositivo discursivo en el que los sistemas de representación y de apropiación de esas representaciones están controlados por la perspectiva ortodoxa, que es la que legitima la producción académica dentro del campo.

Siguiendo a Rancière (1993), uno debe volverse a preguntar cosas que ya parecen resueltas, superadas y dadas; es un ejercicio semejante a una genealogía histórica, un recorrido para que el pensamiento se piense, se interrogue en la actualidad. Se trata de mostrar cómo se produce ese saber, un ejercicio de reconstruir los objetos de pensamiento a partir del cual se despliegan comprensiones sobre la realidad. En la economía, en tanto campo científico, existen axiomas fundantes que son considerados verdades inamovibles; son aceptados y reproducidos dentro del ejercicio académico de manera automática, en un actuar que se asemeja a un acto de fe más que la producción crítica de saber.

Las representaciones del *mainstream*, junto con sus axiomas y modelos, han sido cuestionadas por su falta de correspondencia con la realidad económica que pretenden describir. Esto lleva a considerar que los supuestos de la economía convencional son insuficientes para entender las lógicas económicas contemporáneas y otras formas de economía que no se inscriben plenamente dentro de la racionalidad utilitarista y capitalista. Los límites mostrados por el *mainstream*, a propósito de las crisis

contemporáneas, demandan una ruptura paradigmática y epistemológica; la cual toma posibilidad en las emergentes perspectivas heterodoxas.

La ruptura epistémica dentro de la economía no puede realizarse simplemente desconociendo o deslegitimando la axiomática y el corpus teórico de la economía tradicional. Esta ruptura obliga a conocer y manejar las reglas y la racionalidad de las que se quiere desprender, un ejercicio de reflexión en el que los instrumentos del pensamiento se convierten en objetos para el pensamiento. Esta ruptura no puede realizarse afuera del propio campo científico de la economía, no se puede romper con la tradición si se la desconoce. Es en las propias instituciones del saber y dentro del campo disciplinar de la economía donde emergen y deben legitimarse las perspectivas heterodoxas que buscan superar la doxa dominante: “El profeta sale de las filas de los sacerdotes” (Bourdieu y Chartier 2011, 86).

En distintos campos del saber, por ejemplo, el de la historia (Koselleck), la filosofía (Foucault) o la economía (Naredo), se plantea que los conceptos y enunciados deberían ser entendidos en sus momentos de crisis, ruptura y transformación, puesto que en las demarcaciones es donde se producen escisiones y se reestructuran los objetos de pensamiento. La atención debe centrarse en los puntos de frontera y quiebre, tratando de identificar las interrupciones, las discontinuidades que den cuenta de las diversas estructuraciones que rompen con las metafísicas teleológicas de comprensión económica tradicional.

Para objetivar las relaciones entre el saber, el poder y la emergencia de propuestas económicas heterodoxas en Latinoamérica, me inscribo en la matriz de pensamiento propuesta por Foucault: una genealogía de los saberes. Complemento este abordaje conceptual con reflexiones epistemológicas e históricas de las ciencias, particularmente las formulaciones de Bachelard y Kuhn, los aportes de la historia conceptual (Koselleck), y el desarrollo ontológico y epistemológico realizado para estructurar un corpus teórico de la economía heterodoxa. Finalmente, para analizar cómo el campo de saber económico se reproduce, utilizo las formulaciones de Bourdieu, relacionadas con el campo científico y el *homo academicus*.

En este libro busco identificar quiebres o “umbrales epistemológicos” que den cuenta de la emergencia de vertientes heterodoxas en

Latinoamérica en el nuevo milenio. Para ello, realizo una genealogía del saber económico actualmente dominante, un recorrido que va desde los cambios conceptuales que operaron en el siglo XVI para posibilitar la emergencia de un saber especializado, la economía política clásica, su trayectoria y adaptaciones epistemológicas que se plasman con la economía neoclásica, hasta las transformaciones que posibilitan el neoliberalismo como nueva racionalidad y gubernamentalidad. Este ejercicio genealógico me permitió reconstruir la emergencia de saberes contrapuestos o disidentes respecto al dominante, aquellos que se ubican en las zonas limítrofes del *mainstream*, y que integran el campo heterodoxo de la economía. En Latinoamérica, el pensamiento económico heterodoxo ha estado marcado por las reflexiones del desarrollo-subdesarrollo, las cuales van desde los planteamientos estructuralistas y dependentistas hasta las formulaciones del postdesarrollo y de alternativas al desarrollo, como la del *Buen Vivir*, cuyo ejercicio gubernamental devino en neodesarrollismo y neoextractivismo.

Reflexiono luego el campo académico de la economía, donde opera un *habitus* que define los objetos de pensamiento que estructura las relaciones de fuerza, el prestigio, y que se reproduce bajo un enfoque en particular. Determino los niveles de correspondencia de la práctica y producción académica de universidades representativas, con los desafíos de construir un corpus teórico heterodoxo y alternativo en la región. Investigué en dos universidades latinoamericanas representativas por su trascendencia y heterogeneidad, y que en algún momento fueron consideradas o se autodefinieron como heterodoxas: la Universidad de Buenos Aires (UBA) y FLACSO Ecuador, para lo cual analizo sus enfoques, la forma como estructuran las mallas curriculares y las líneas de investigación de sus programas de posgrado en economía. Realizo también una arqueología de sus objetos de pensamiento, para lo cual analicé las tesis de doctorado presentadas por estudiantes matriculados en la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la UBA y las tesis de maestría y doctorado elaborados mediante el programa de Economía de la FLACSO Ecuador, durante el periodo 2001-2015. Las tesis fueron tratadas como textos, como “monumentos” arqueológicos (en lenguaje foucaultiano), en los que se objetivan las categorías de pensamiento.

Capítulo 1

El por qué y el cómo de una genealogía del saber económico

La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos.

—Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*

En el campo de la economía, más precisamente en el saber económico, la emergencia de discursos que ponen en entredicho al pensamiento ortodoxo dominante no es reciente. Al contrario, desde una genealogía de los saberes, como la propuesta por Foucault, la historia de la ciencia y de los sistemas de pensamiento se caracteriza por disputas teóricas y discursivas en las que opera un proceso de disciplinización, en cuya trayectoria un enfoque en particular se impone sobre los otros. Estas disputas en el campo científico no son ajenas a las dinámicas de poder. La perspectiva genealógica rompe con la noción de que la historia de la ciencia corresponde a un proceso armónico y continuo, caracterizado por la acumulación indefinida de conocimiento y la sitúa como un proceso conflictivo, donde el saber y el poder están imbricados.

La tradición de pensamiento donde la obra de Foucault se inscribe y adquiere inteligibilidad corresponde a la versión epistemológica de la historia de las ciencias, propuesta por Gaston Bachelard, cuyas ideas en torno a los avances de la ciencia son esenciales para comprender la trayectoria de una disciplina científica. Bachelard (1989) incorpora la noción de umbral epistemológico y muestra que el desarrollo de la ciencia es

polémico ya que debe superar obstáculos y provocar rupturas epistemológicas en el interior de una discursividad. Estas discontinuidades hacen que la ciencia replantee sus fundamentos teóricos, sus conceptos y su campo de visibilidad, pensándolos y pensándose de una nueva manera que hasta ese momento se consideraba impensable.

La apuesta por la constante indagación del presente, sin considerarlo acabado, es la ruta de la ciencia, esa es su espiritualidad y sentido. La superación de los obstáculos y las rupturas profundas en el pensamiento científico abren la posibilidad de nuevas perspectivas para la comprensión de un mundo fenoménico específico. “Acceder a la ciencia, significa rejuvenecer espiritualmente, aceptar una mutación brusca que debe contradecir un pasado” (Bachelard 1989, 188). El horizonte que se proyecta de esta manera es la transformación de lo pensable desde otro horizonte temporal, para buscar nuevos caminos.

Las posibilidades de avance, para Bachelard, están dadas por la confrontación con lo pensado, y en gran medida esto implica dejar de asumir lo establecido como “normal”. La ruptura epistemológica involucra dejar atrás lo instituido y crear nuevos márgenes que replanteen todo lo abordado hasta el momento. Tal vez aquí, en esta frontera, es donde se vuelve a partir; es el punto de quiebre y reconfiguración que constantemente se mueve en la disputa por la comprensión que elabora el conocimiento. La manera de lograrlo es planteando el problema del conocimiento científico en términos de obstáculos epistemológicos, los cuales aparecen en el propio acto de conocer, en forma de entorpecimientos, inercias conceptuales o lugares comunes dentro de un saber determinado. “Es ahí donde mostraremos causas de estancamiento y hasta de retroceso, es ahí donde discerniremos causas de inercia que llamaremos obstáculos epistemológicos” (Bachelard [1938] 2011, 15).

Un obstáculo recurrente dentro de la economía convencional es el de presuponer que el conocimiento que es expresado de forma cuantitativa se encuentra libre de errores y que corresponde a un dato objetivo e indiscutible. Se considera que todo lo que puede ser calculado y expresado numéricamente tiene mayor validez de lo que no es mesurable, de aquello que solo es referido con la palabra. Por lo tanto, lo que no se puede medir cardinalmente o lo que no tiene influencia sobre la cuantificación final pueden ser despreciados y excluidos de la ciencia.

Hoy encontramos esta práctica de considerar científico a todo lo que es cuantificable y medible en muchos de los debates metodológicos, opera como un tópico común e incuestionable. Dentro de las disciplinas sociales, la economía es la que ha sustentado su carácter de ciencia en esta creencia, la que, en vez de ser vista como un obstáculo epistemológico, es entendida como fortaleza.

Al leer así la historia de la ciencia, el conocimiento científico es un acto de producción y reconstrucción. La ciencia avanza mediante rupturas y discontinuidades, por lo que no es acumulativa como lo sostienen las epistemologías positivistas y funcionalistas. En ciencia, como dice Bachelard (1989, 189): “Nada se da. Todo se construye”. No hay, desde su perspectiva, una linealidad y acumulación, sino un avance de explosión, en la medida que, a partir de la ruptura del conocimiento anterior, se presenta la posibilidad de nuevas construcciones teóricas y experimentales que son en sí una nueva manera de aplicar los métodos, transformarlos y de conocer.

El espíritu científico es esencialmente una rectificación del saber. El conocimiento científico juzga a su pasado, y lo condena. Su estructura es la conciencia plena de sus errores históricos. Científicamente, se piensa en lo verdadero como rectificación histórica de un largo proceso de error, se piensa en el fenómeno científico como la rectificación de la ilusión común y primera (Bachelard 1989, 142).

De esta manera, es a partir de la destrucción del conocimiento, instituido en un momento dado como sentido común de una disciplina, donde se concibe nuevas alternativas. Este concepto es importante ya que permite esclarecer cómo ciertos supuestos son considerados, de modo a priori, como propios de la realidad, y no del corpus disciplinar. Los nuevos conocimientos emergen en la polémica, sin lo cual la práctica científica sería impensable, es ahí donde se reelabora los fundamentos de un saber, lo que hace estallar una nueva posibilidad que brinda nuevas y mejores opciones de conocer y explicar el mundo. Así, una verdad es contingente y la labor de la ciencia sería la de construir de mejor manera sus preguntas a partir de las rectificaciones logradas en este camino.

La historicidad de una ciencia está dada por la superación de sus obstáculos epistemológicos, los cuales no son externos, sino subyacen en el propio proceso del conocimiento, ya que están en los modelos teóricos, en los conceptos y métodos desde los cuales se objetivan los fenómenos. Las concepciones sobre la ciencia entrarán, según Bachelard, en la comprensión de su historia como un elemento que abre una mirada nueva, un campo fenoménico nuevo, de manera no acumulativa –como lo proponen el positivismo lógico y el individualismo metodológico–, sino como quiebres que son los que determinan el espíritu científico. Los puntos de vista en disputa en esta contienda son la linealidad y la acumulación versus las rupturas y las nuevas miradas.

Las tesis acerca de la ciencia levantadas por Karl Popper, cuya incidencia en la fundamentación epistemológica del pensamiento económico del *mainstream* es indiscutible,¹ presentan una comprensión desde un terreno lógico y formal, generando un modelo carente de historicidad. Para Popper las teorías son construcciones complejas hechas de hipótesis y conjeturas que deben ser puestas a prueba, es decir, sometidas a falsación² mediante la experimentación y la observación, lo cual permite seleccionar las teorías válidas. La producción del conocimiento se presenta, para la escuela del racionalismo crítico, como un avance incesante y lineal, por el cual la ciencia se acerca progresivamente a la verdad objetiva identificada con el “ser” del fenómeno; en este trayecto no es posible localizar rupturas y discontinuidades, sino un desarrollo acumulativo. El objetivo de la ciencia es conocer esa verdad, que por principio es planteada como objetiva, neutral e inmodificable, parte del supuesto de que la verdad está en el objeto. No obstante, al ser la ciencia siempre

¹ Los trabajos de Milton Friedman, en *Ensayos de economía positiva* ([1953] 1967), y de Paul Samuelson, en *Fundamentos del análisis económico* ([1947] 1981) y *Problemas de metodología. Discusión* ([1963] 1972), son los textos referenciales que sustentan las bases epistemológicas del *mainstream* económico; estos autores plantean que es la modelización matemática la base interpretativa y metodológica de la disciplina económica. En sus propuestas se identifica la influencia de Popper y su escuela del racionalismo crítico. Popper era amigo de Friedman y Hayek y participó en la fundación de la Sociedad Mont-Pèlerin, la base intelectual del neoliberalismo. Al respecto puede verse Carranza Barona 2014; Teira Serrano 2009; González 2009.

² “De acuerdo con mi propuesta, lo que caracteriza al método empírico [científico] es su manera de exponer a falsación el sistema que ha de contrastarse: justamente de todos los modos imaginables. Su meta no es salvarles la vida a los sistemas insostenibles, sino, por el contrario, elegir el que comparativamente sea más apto, sometiendo a todos a la más áspere lucha por la supervivencia” (Popper 1980, 41).

provisional, ya que sus hipótesis permanentemente deben confirmarse por la falsación, esa verdad nunca se alcanza.

Es a partir de este punto donde la propuesta de Thomas S. Kuhn toma relevancia. La publicación de su libro *La estructura de las revoluciones científicas*, en 1962, produce una ruptura en la forma de concebir la epistemología y hacer historia de la ciencia. Kuhn introduce el concepto de comunidad científica, la cual está constituida por un grupo de individuos de un campo, o disciplina particular, cuyo trabajo gira en torno a un paradigma común, un conjunto de supuestos, modelos explicativos y normas metodológicas para el ejercicio de la investigación científica. Es el paradigma, que los científicos comparten de manera naturalizada, el que define la visibilidad/inteligibilidad en la práctica científica. De aquí en adelante se pensará en paradigmas y no en la verdad, entendiendo que, como lo planteaba Bachelard, la ciencia sigue un camino de rupturas donde crece y enfrenta sus más grandes aventuras.

Kuhn rompe con la tradición positivista que reinó en la filosofía de la ciencia al introducir la temporalidad, es decir, la historia. No ve a la ciencia como un proceso de acumulación continuo sino como un campo caracterizado por rupturas, por la alternancia entre periodos de ciencia normal y de revoluciones. El progreso en la ciencia se da por esas dos vías; en el lapso de ciencia normal, “la investigación [está] basada firmemente en uno o más logros científicos pasados, logros que una comunidad científica particular reconoce durante algún tiempo como el fundamento de su práctica ulterior” (Kuhn [1962] 2013, 114). En su periodo “normal” la comunidad científica ahonda y hace lo que se ha hecho cubriendo todas las posibilidades para lograr la mayor cantidad de respuestas de cada uno de los eventos que tienen lugar y se pueden tratar dentro del paradigma. El progreso es lineal, acumulativo –en términos de acumulación de soluciones a enigmas– y continuo, en tanto la comunidad científica está incesantemente resolviendo problemas sin poner en duda el paradigma que la integra y da sentido.

El progreso en ciencia normal no es permanente, ya que en determinados momentos se presentan anomalías dentro del paradigma o este se vuelve insuficiente para resolver las problemáticas y enigmas de la realidad. Es ahí cuando se dan, para Kuhn, las condiciones posibles de las revoluciones científicas, que son “aquellos episodios de desarrollo no

acumulativo en los que un paradigma antiguo se ve sustituido en todo o en parte por otro nuevo incompatible con él” (Kuhn [1962] 2013, 230). Estos momentos son radicales, no solo se modifica el paradigma, sino que se reestructura todo el campo de problemas acerca de lo real; se modifica el sentido de lo real para la inteligibilidad científica. Con la revolución científica un campo de conocimiento se ve lanzado a repensar nuevamente todos sus problemas.

La ciencia normal se extravía una y otra vez, y cuando ello ocurre, esto es, cuando la profesión ya no puede hurtarse durante más tiempo a las anomalías que subvierten la tradición corriente de la práctica científica, entonces comienzan las investigaciones extraordinarias, que finalmente llevan a la profesión a un nuevo conjunto de compromisos, a una nueva base sobre la cual practicar la ciencia. Los episodios extraordinarios en los que se producen un cambio en los compromisos profesionales se conocen [...] como revoluciones científicas. Se trata de los episodios destructores de la tradición (Kuhn [1962] 2013, 108).

Existe una analogía entre el concepto de comunidad científica y el de campo científico planteado por Pierre Bourdieu, al caracterizar a este como un campo de fuerzas dotado de una estructura que determina y está determinada por las relaciones de sus agentes e instituciones. El campo científico corresponde a un espacio de tensión entre posibilidades y disposiciones; a su interior se articulan los agentes, las relaciones de fuerzas, la distribución de los distintos impulsos, las alianzas y coaliciones, su interacción con el medio, su capital simbólico (prestigio) y la gestión del mismo. Dentro del campo se despliega un *habitus*, una “camisa del alma” del científico que le concede poco a poco el “oficio, la intuición, el sentido práctico, el olfato” propios de la profesión (Bourdieu 2003, 74). Desde esta perspectiva, el *oficio del científico* conjuga el dominio del saber teórico legitimado en el campo y su dominio práctico (*connaissanceurship*), la “habilidad manual” para llevar ese saber a la práctica, expresada en el uso de metodologías y técnicas de investigación.

En la estructura del campo científico se distribuyen las posiciones, las tomas de posiciones y el poder en un constante enfrentamiento entre las distintas fuerzas. Ahí es posible entender el devenir del campo, ya que las propiedades intelectuales no son solamente elementos que dotan

de prestigio y poder en el campo a sus agentes, donde las relaciones con los objetos del pensamiento ponen en marcha estrategias de reformulación y apropiación. Dichas estrategias contienen siempre un carácter a la vez científico y social, es decir, se lucha por la acumulación de capital científico que se expresa en forma de conocimiento y del reconocimiento necesarios para lograr una mejor posición en la estructura del campo, prestigio que debe alcanzarse a partir de la investigación científica de calidad. En este campo, lo particular es que el reconocimiento proviene de los propios competidores científicos, por ser ellos mismos quienes buscan a su vez ser reconocidos, por tanto, intentan acumular los conocimientos y el capital necesarios para criticar a sus colegas.

Esta situación pone en entredicho la idea de una comunidad científica unida por la búsqueda desinteresada de la verdad; lo que aparece, en cambio, es un campo unido tanto por el valor que representa como por las pugnas que encierra. Es aquí donde los científicos, instituciones y disciplinas se disputan el monopolio de la representación legítima de lo real y procuran acrecentar su capital científico. Bourdieu cuestiona la confianza ciega y teleológica en la ciencia, como sistema ya cristalizado, concluso y perfecto, donde prevalece la distancia personal y la objetividad, la cual, al igual que la verdad, son una construcción social.

La posibilidad de ruptura en un orden del saber es permanente. Lo importante, de acuerdo con Bourdieu, es que esa posibilidad se puede lograr mientras los agentes académicos, especialmente los “recién llegados” y su actividad subvertora, modifican o actualizan los problemas de investigación, lo que no involucra, necesariamente, romper con los supuestos centrales que definen el campo y le dan inteligibilidad. Ningún artista pone en duda el arte, aunque ponga en duda las teorías y los discursos prevalecientes sobre el arte que operan en ese momento en el campo.

Los que detentan el poder hegemónico dentro del campo científico, que controlan las instituciones de reconocimiento y promoción, elaboran estrategias conservadoras, a diferencia de los neófitos que, para su propia sobrevivencia, están obligados a elaborar estrategias de irrupción y de cuestionamiento a los valores hegemónicos y sus prácticas. Estos enfrentamientos posibilitan el cambio científico, con la particularidad de que en este campo los movimientos de ruptura deben conservar también las adquisiciones obtenidas a lo largo de la historia. El campo científico es, por lo

tanto, un espacio que, al estar atravesado por relaciones de poder, brinda salidas estrechas para una profunda transformación; de ahí que el conjunto de científicos que conforman una comunidad científica, siguiendo a Bourdieu, se encuentran en un dilema también beligerante y controversial.

Según Kuhn y Bourdieu, el ejercicio científico opera y se despliega en una comunidad o campo. Desde la arqueología de saberes y la historia conceptual, la ciencia se estructura y articula a través de la construcción de discursos especializados del saber, en la que sus conceptos y enunciados constituyentes no solo contribuyen a estructurar comprensiones, sino imponen sentidos; es decir, construyen la realidad que pretenden explicar. En la ciencia, la semantización de un concepto involucra al mismo tiempo la formulación de un problema; por lo tanto, es posible su autocomprensión a través de la identificación de las transformaciones de los conceptos o categorías que estructuran los discursos del saber.

Los conceptos no se crean en el campo de la ciencia aislados de la confrontación de fuerzas sociales y políticas, las cuales están en disputa por capturar el sentido de una situación. La historia conceptual, “que puede definirse como una parte metódicamente autónoma de la investigación en historia social” (Koselleck 1993, 121), busca identificar la tensión permanente que existe entre las transformaciones sociales y los intentos de adaptación lingüística y codificación sobre los significados y sentidos de la realidad, fruto de estas transformaciones.

Desde esta perspectiva, las rupturas y umbrales epistémicos se materializan también con un cambio en la semantización de las palabras-conceptos, o con el apareamiento de nuevos conceptos que se tiene respecto a los problemas, enunciados y narrativas que se describen desde el campo científico. “Los enunciados objetivan lo visible y lo enunciable, dan cuenta de las relaciones entre el ver, decir y el hacer. Por tanto, no existe un mundo histórico por fuera de los enunciados que lo hacen visible” (Polo 2010, 18-19).

No es posible entender hoy el peso que tienen los conceptos empleados en la economía sin un recorrido que presente los momentos de emergencia históricos en la formulación de sus problemas, es decir, mostrar de donde provienen las herramientas teóricas y conceptuales construidas desde hace tres siglos. Son estos elementos los que permiten comprender en qué medida los discursos y sujetos del saber, en

momentos específicos, han debido repensarse y deconstruir sus categorías y enunciados para tener mayor correspondencia con la realidad y dar cuenta de lo que sucedía.

Los conceptos engendran la potencia de una realidad posible para la inteligibilidad, es decir, contribuyen a crear realidades, razón por la cual se constituyen en un campo de combate entre fuerzas que se disputan por dar sentido a una situación. En este sentido, Koselleck sostiene que hay batallas conceptuales donde se define una realidad y sus capacidades. La historia conceptual es un instrumento analítico, que permite establecer las posibilidades que toman cuerpo en el presente, mirando los caminos que se orientan desde el pasado. Es un rastreo de las alteraciones, usos y giros semánticos de los conceptos con los que se piensa y estructura una problemática, “ya que lo que realmente ha sucedido solo es –retrospectivamente– real mediante la descripción lingüística” (Koselleck 2012, 18). De ahí, la importancia, dentro del ejercicio genealógico, de ubicar los momentos en los que emergen los conceptos y sus mutaciones. Son, por ejemplo, en las transformaciones semánticas de los conceptos principales de la economía: sistema económico, mercado, equilibrio, riqueza, dinero, etc., que operan desde el siglo XVI, donde se identifican las condiciones para la construcción del saber económico tal como lo entendemos hoy.

La articulación de los conceptos hace posible una narrativa explicativa la cual toma cuerpo en campos disciplinares y científicos. Estas narraciones del saber, al igual que los conceptos sobre las que se construyen, no son meras representaciones, sino fuerzas estructurantes que emergen en medio de disputas por generar sentido y captar una realidad fenoménica específica. Es un proceso de producción y creación que se desarrolla sobre un marco concreto que delimita una problemática y, por ende, posibilita su aparición, generando orden en una determinada configuración conceptual.

La narración, entonces, contribuye a dotar de sentido al pasar de las cosas que pasan, pues los acontecimientos sólo adquieren significación en un saber que le provee de orden, de sistemas de clasificación, de criterios de determinación; en otras palabras, hace posible la inteligibilidad del apareamiento de los acontecimientos (históricos o discursivos) (Polo 2012, 29).

Las distintas disciplinas en su surgimiento dieron origen a nuevas maneras de ver, entender y hacer el mundo. Este despliegue de representaciones y de posibilidades de intervención se condensan en los “objetos del pensamiento”, los cuales se definen, particularizan y visibilizan desde un horizonte de inteligibilidad. “Los objetos de pensamiento no emergen del vacío o de la voluntad de los sujetos conscientes, sino que surgen en un universo discursivo y en campos de poder específicos” (Polo 2012, 29). Estos objetos de saber no son meras representaciones, sino que surgen de espacios de confrontación para apropiarse de realidades fenoménicas específicas y traducirlas. La emergencia de estos es, por lo tanto, litigiosa.

Una genealogía de un saber, como la economía, debe mostrar el apareamiento de sus preocupaciones intelectuales en las configuraciones conceptuales que lo hacen posible, objetivando aquello que Foucault llama *a priori histórico*. Se trata de identificar un campo de posibilidad epistemológica donde los objetos del saber son pensables de una determinada manera, con la finalidad de señalar combates, escenas de enfrentamiento entre distintas fuerzas. Cada una de las narrativas de saber en contienda tienen y crean una posibilidad de concreción en un objeto de pensamiento que es visibilizado al ser descrito, pensado, analizado, haciéndolo emerger a partir de la producción de sus conceptos específicos. La historia del pensamiento entra a ver esa batalla de los conceptos y de las narrativas, develando los campos de visibilidad subyacentes; es, por lo tanto, un ejercicio de frontera. “Lo que se lleva a cabo es la descripción histórica de un trabajo de construcción al interior de un régimen de pensamiento donde se funda un objeto, fundación que es ruptura y discontinuidad con el régimen anterior y la producción de nuevas reglas de producción de enunciados y de verdad” (Polo 2010, 21).

Las miradas teóricas o hermenéuticas, expresadas en las narrativas del saber, han implicado una especificidad que las ha venido caracterizando y, por ende, particularizando. Los fenómenos por sí mismos no hablan; es necesaria una intervención analítica para producir conocimiento. Dicho de otra manera, es a partir de una intervención cognitiva, desde esquemas conceptuales o teorías, sobre un fenómeno dado que se empieza a producir conocimiento; estos instrumentos conceptuales aportan en la producción de sentido. Las miradas que se centran en un

caso particular lo abordan desde ópticas que se confrontan y van dándole forma de conocimiento en medio de este proceso marcado por la disputa por captar y fundar una realidad. Por lo tanto, el pensamiento y los discursos del saber, como el de la economía, definen y operan en el interior de un régimen de verdad, el cual determina qué ver y decir, cómo verlo y narrarlo, creando un campo de posibilidad de existencia para el objeto únicamente dentro de las disposiciones conceptuales que le dan visibilidad y permiten su intervención.

La manera en que los conceptos y los discursos del saber afectan la realidad adquiere formas institucionales (universidades, centros de investigación, publicaciones académicas, etc.). No obstante, estas se despliegan en toda la esfera cotidiana de las relaciones y las impregnan, constituyéndose en un vehículo de orientación hegemónica que determina la razón gubernamental y las políticas públicas, alinean el accionar privado, las relaciones entre individuos, corporaciones y Estados; por tanto, se inscriben en el mundo de lo cotidiano como una verdad dada. De esta manera, los saberes permitidos, aquellos que se imponen sobre los otros, están imbricados con las dinámicas y racionalidades de poder que los sostienen y legitiman. Uno y otro, el saber y el poder, definen los modos de ver, hacer y pensar, reproduciendo solo aquello que el campo epistemológico y de inteligibilidad le posibilita. Este es el caso del *mainstream* de la economía, el cual le es instrumental a la economía-mundo capitalista; los elementos ontológicos, su axiomática y el ser por este saber construido, el *homo æconomicus*, naturalizan como universal un mundo, una forma de actuar en él, y un paradigma civilizatorio.

El modo de pensar, esto es, un orden de conceptos y problemas legitimados al interno de cada disciplina, despliega y construye realidades que arman un mundo concreto y particular. La vigencia y relevancia de los debates que acarrea la historia del pensamiento para el mundo de la economía están al orden del día, como horizonte de posibilidad para repensar el campo y plantear alternativas que le permitan disputar nuevas matrices conceptuales y racionalidades que describan y posibiliten otras relaciones entre los seres y de ellos con el entorno. La historización del campo epistémico de la economía implica, hoy, deconstruir, tanto sus objetos como su lenguaje conceptual, disputando lo instituido por

las concepciones convencionales hegemónicas, ampliando los debates y enriqueciendo, con su propia historia, la perspectiva de la disciplina. Solo ahí está la clave para la superación de la crisis.

Las emergentes vertientes heterodoxas en economía podrían incidir en las prácticas gubernamentales y constituirse en una alternativa a la crisis civilizatoria de la modernidad capitalista. Para que esto se haga posible se tiene que indagar el presente a través de rastrear las condiciones históricas, conceptuales y epistemológicas, y sus relaciones con los dispositivos de poder que determinaron que un enfoque en particular, el de la economía neoclásica, sea considerado como el único legítimo y válido para describir y entender los procesos económicos hoy en día. Dicho enfoque descalifica saberes paralelos, considerándolos como un trabajo de “aficionados”, poco científicos, descritos como heterodoxos. Este ejercicio metodológico, que corresponde a una “analítica interpretativa del presente”, combina el trabajo arqueológico y genealógico propuesto por Foucault, a través del análisis de los nexos entre los dispositivos de saber y los dispositivos de poder, una reflexión de la articulación en la emergencia de saberes especializados y el despliegue de tecnologías de conducción de conductas (Gabilondo 1990; Castro-Gómez 2010).

Utilizamos, pues, la palabra *saber*, que se refiere a todos los procedimientos y a todos los efectos de conocimiento que son aceptables en un momento dado y en un dominio definido; y, en segundo lugar, el término *poder*, que no hace otra cosa que recubrir (*recouvrir*) toda una serie de mecanismo particulares, definibles y definidos, que parecen susceptibles de inducir comportamientos o discursos. Vemos enseguida que estos dos términos no tienen más que un papel metodológico [...]. Saber, poder no son más que una rejilla de análisis (Foucault 2006, 26-27).

La analítica del presente plantea un ejercicio arqueológico y genealógico de manera simultánea. Bajo esta grilla de inteligibilidad, el saber y el poder son elementos indisolublemente unidos, de manera que uno no tiene sentido sin el otro, donde los dos están al mismo nivel, sin que ninguno tenga supremacía o soberanía sobre el otro, ni tampoco se los pueda confundir o suponerlos como sinónimos. El poder no solo

que necesita y define la construcción de un saber experto, que le sea instrumental, sino que también promueve su legitimación, circulación y reproducción como conocimiento verdadero; al mismo tiempo, el poder y las formas de gubernamentalidad por él desplegadas tienen sus condiciones de posibilidad en el régimen de “verdad” construido desde los saberes legítimos. De esta manera, saber y poder devienen en instrumentales y operacionales el uno respecto del otro.

Vemos también que esta rejilla no está compuesta de dos categorías de elementos extraños entre sí, que serían el saber por un lado y el poder por otro –lo que les haría exteriores entre sí–, porque nada puede figurar como un elemento de saber si, por una parte, no es conforme a un conjunto de reglas y de coacciones características, por ejemplo un tipo de discurso científico en una época dada y si, por otra parte, no está dotado de efectos de coerción o simplemente de incitación propios de lo que es válido como científico o simplemente racional, o simplemente recibido de una manera común, etc. Inversamente, nada puede funcionar como un mecanismo de poder si no se despliega según procedimientos, instrumentos, medios, objetivos, que puedan ser validados en un sistema de saber más o menos coherente (Foucault 2006, 27-28).

La perspectiva arqueológica desplaza el centro de análisis de los largos periodos con equilibrios estables y procesos lineales, en los que se enfocaba la historia tradicional, hacia los momentos de ruptura y de frontera, en los cuales se busca identificar las interrupciones, las múltiples estructuras y lo discontinuo. De este modo, la arqueología se nutre de la crítica elaborada por Bachelard al positivismo científico, al romper con los modelos lineales, totalizadores y continuos de la historia de la ciencia, reconociendo la importancia del concepto de discontinuidad y de umbral epistemológico.

Para referirse a los quiebres en la historia del pensamiento y de las ciencias, Foucault utiliza la categoría de *episteme* como herramienta para comprender las condiciones de posibilidad y del campo epistemológico que permiten que el pensamiento y ciertos discursos del saber sean construidos y legitimados sobre una pluralidad de enfoques que se encontraban en disputa en un momento determinado. “Por *episteme* se entiende, de hecho, el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época

dada, las prácticas discursivas que dan lugar a figuras epistemológicas, a ciencias, eventualmente a sistemas formalizados; el modo según el cual, en cada una de estas formaciones discursivas, se sitúan y se operan los pasajes a la epistemologización, a la cientificidad, a la formalización” (Foucault 2005a, 322-323).

La *episteme*, como un marco para interpretar los saberes, las instituciones y las prácticas sensibles, implica un contexto histórico, un campo de conexiones donde el entorno es apresado por medio de elaboraciones conceptuales que intervienen y crean objetos de pensamiento, sujetos y subjetividades. La *episteme*, en el sentido que Foucault le da, hace posible percibir el modo en cómo se construye un orden del mundo como orden del pensamiento, o del saber. Existe “una experiencia desnuda del orden” donde la *episteme* media entre las palabras y enunciados (lo discursivo) y las cosas, a través de las disposiciones y los ordenamientos que se practican sobre ellos. A partir de esta relación hay una producción concreta de una “verdad”, una manera en la cual se establece, encuadra y crea una relación particular que busca dar cuenta de una realidad.

La mirada desde la arqueología no se ubica en las estructuras estables y desarrollos lineales, sino se centra en los momentos de ruptura y discontinuidad, indagando respecto a cómo se rompen y replantean las reglas de producción en dichos conocimientos dentro de un campo determinado: “el problema no es ya de la tradición y del rastro, sino del recorte y del límite; no es ya el del fundamento que se perpetúa, sino el de las transformaciones que valen como fundación y renovación de las fundaciones” (Foucault 2005a, 8). Son en las demarcaciones donde se dan las escisiones y se recomponen los objetos de pensamiento. En estos momentos de ruptura emergen nuevas positividades, nuevas reglas en la formulación de los enunciados científicos, nuevas relaciones entre enunciados y en la manera cómo estos se rigen entre ellos, nuevos esquemas para legitimar y reproducir los discursos de saber construidos. Es una nueva manera de comprender las condiciones de existencia de los enunciados y de su relación con los objetos.

El ejercicio arqueológico trabaja con los textos, los documentos, testimonios y otros elementos discursivos, en definitiva, trabaja con el archivo, otorgándoles otro valor que el que tienen dentro de la historia

tradicional.³ Para Foucault, el documento debe ser considerado como monumento, por tanto, responde a un mundo de reglas de fabricación y de posibilidad, debe ser elaborado desde el interior, lo cual le restituye su valor de discurso histórico, su papel arqueológico como tal. “El texto no cabe, por tanto, ser reducido a objeto mudo que espera ser leído, sino que es ya lectura, ya que abre asimismo el haz de condiciones en las que ha de tener lugar cualquier comprensión. El texto es textura [...]” (Gabilondo 1990, 106). La comprensión del documento como monumento hace posible el trabajo arqueológico.

Las ciencias y los enfoques predominantes en ellas son producto de la práctica discursiva que se da inmersa dentro de una *episteme* determinada, entendida como un conjunto de reglas y relaciones que producen enunciados con los cuales se construye tanto el discurso como el objeto de saber. Cuando habla de discurso Foucault se refiere a fenómenos de superficie, se trata de analizar la superficie discursiva, y cómo en esa superficie se produce objetos de pensamiento. Ahora bien, la práctica discursiva se encuentra insertada en una institución del saber. Según Michel de Certeau (2010), esta es el lugar que permite y prohíbe la producción del conocimiento desde el modelo epistemológico instituido, más no desde el sujeto-individuo. Como consecuencia, una arqueología de los saberes no es una historia episódica, de autores y sus teorías, sino una analítica de las transformaciones en un campo de producción.

Lo que se trataría de poner en evidencia es el conjunto de las condiciones que, en un momento dado y una sociedad determinada, rigen la aparición de los enunciados, su conservación, los vínculos que se establecen entre ellos, la manera en que se los agrupa en conjuntos estatutarios, el papel que cumplen, el juego de los valores o las sacralizaciones que los afectan, el modo como se invisten en prácticas o conductas, los principios según los cuales circulan, son rechazados, olvidados, destruidos o reactivados (Foucault 2013b, 238).

³ La historia tradicional busca mediante el documento reconstruir el pasado, el documento constituye el registro de ese pasado, es la presencia de su voz. Para la arqueología “el documento no es, pues, ya para la historia esa materia inerte a través de la cual trata esta de reconstruir lo que los hombres han hecho o dicho, lo que ha pasado y de lo cual solo resta el surco: trata de definir, en el propio tejido documental, unidades, conjuntos, series, relaciones” (Foucault, 2005a, 10).

La emergencia de nuevos objetos de saber se da en estados caóticos, contradictorios y conflictivos; la ciencia, por lo tanto, no es un proceso ordenado, continuo ni armonioso, sino más bien un campo de litigio y en disputa. El arqueólogo del saber debe entender y describir las emergencias y discontinuidades, los lugares de enfrentamiento, donde se destruyen y fundan nuevos objetos y discursos de saber. Es como un trabajo en una zona arqueológica, en la que las transformaciones de los objetos de pensamiento derivan en capas o genealogías que pueden ser interpretadas, ya que detrás existen prácticas discursivas a ser “desempolvadas”, ordenadas y categorizadas.

La categoría *episteme*, central en la propuesta arqueológica de Foucault, va a ser desplazada por la de dispositivo en su etapa genealógica. La noción de dispositivo refiere a una red de relaciones que integra a elementos heterogéneos que cumplen una función estratégica; estos pueden ser los discursos, enunciados científicos, filosóficos, morales, instituciones, leyes, reglamentos, medidas administrativas, diagramas arquitectónicos, etc. Los dispositivos, por lo tanto, integran lo discursivo y lo no discursivo, articulan las relaciones de saber y las relaciones de poder, por lo que son una categoría más amplia que la de *episteme*, la cual es exclusivamente un dispositivo discursivo. “El dispositivo siempre está inscrito en un juego de poder y también siempre ligado a los límites del saber que derivan de él y, en la misma medida, lo condicionan. El dispositivo es esto: un conjunto de estrategias de relaciones de fuerza que condicionan ciertos tipos de saber y son condicionados por él” (Foucault 1991 citado en Agamben 2015, 11).

Para Foucault, el sujeto y el conjunto de la sociedad están atravesados por estas relaciones de poder, que adquieren condensación en dispositivos, prácticas y tecnología de gobierno, que regulan la distribución de los cuerpos, de los saberes y de los espacios. Siendo así, los mecanismos de poder, incluyendo los dispositivos de saber y la producción de verdad, no son atributos inmutables, sino que emergen, se transforman y se reconfiguran socialmente. Como resultado, la dinámica del poder sería una relación de fuerzas o una situación estratégica en una sociedad en un momento determinado.

Foucault describe las prácticas de poder en combinación con fines estratégicos bajo la categoría de tecnologías. Estas son de cuatro

tipos: i) *tecnologías de producción*, dirigidas al mundo material, a los objetos, para producirlos, manipularlos y transformarlos; ii) *tecnologías de significación*, enmarcadas en los sistemas de signos como el lenguaje, “hablamos aquí de las diversas y múltiples estrategias que permiten la producción de sentidos sobre el mundo material y sobre las prácticas humanas [...] aquellas tecnologías que se orientan a la producción de verdad” (Castro-Gómez 2010, 37); iii) *tecnologías de poder*, “que determinan la conducta de los individuos, les someten a ciertos fines o a la dominación y objetivan al sujeto” (Foucault 2013d, 1071); y, iv) *tecnologías del yo*, “que permiten a los individuos efectuar, solos o con la ayuda de otros, algunas operaciones sobre su cuerpo y alma” (Foucault 2013d, 1071).

En *La ética del cuidado de sí como práctica de libertad* (2013e) y en sus cursos sobre la gubernamentalidad, *Seguridad, territorio y población* (2011) y *Nacimiento de la biopolítica* (2012),⁴ Foucault describe otro tipo de tecnologías, las *tecnologías de gobierno sobre la población* o gubernamentales, las cuales actúan de enlace, una suerte de bisagra, entre las tecnologías de sujeción (dominación) y las tecnologías de subjetivación (del yo o referidas a uno mismo). La era de la gubernamentalidad surge desde la conversión de la población en un problema de Estado. Esto requiere, a la vez que posibilita, la emergencia tanto de un nuevo “arte de gobernar”, una nueva gubernamentalidad crítica que devendría en el liberalismo, como también de producciones de verdad, discursos del saber, que a la vez que describan la nueva racionalidad emergente, la legitimen. Este saber tomaría cuerpo en la economía política clásica.

Por ‘gubernamentalidad’ entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, y como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad” (Foucault 2013c, 854).

La posibilidad de una *razón gubernamental crítica* va a girar alrededor del cómo no gobernar “demasiado”, o sea, evitar el “exceso” de gobierno.

⁴ *Seguridad, territorio y población* corresponde a las clases de 1977-1978 y *Nacimiento de la biopolítica* a las clases de 1978-1979 que Foucault impartió en el Collège de France.

Hasta mediados del siglo XVII, el instrumento intelectual que sirvió para que la razón gubernamental se limitase a sí misma fue el derecho; a partir de ese momento, emerge el instrumento intelectual de la economía política, la cual, a más de tratar sobre la temática de la riqueza, su naturaleza y circulación, “es [también] una suerte de reflexión general sobre la organización, la distribución y la limitación de los poderes en una sociedad. En lo fundamental [...] es lo que permitió asegurar la autolimitación de la razón gubernamental” (Foucault 2012, 30). La población y el Estado se convierten en un problema político fundamental, ambos conceptos están determinados por la economía política, y atravesados por la problemática de la vida.

La nueva gubernamentalidad, de acuerdo a Foucault (2012 y 2013c), estaba ya intuida en el libro *El espejo político* de Guillaume de La Perrière, publicado en 1555, para quien “gobierno es la recta disposición de las cosas de las que se hace uno cargo para conducir las a un fin conveniente” (citado en Foucault 2013c, 845). En esta descripción del arte de gobernar existe un carácter estratégico ante una “pluralidad de metas” para alcanzar un fin conveniente, organizando y administrando la población, los recursos y disponiendo de las cosas en relación a los hombres ya no bajo una mirada del Soberano.⁵ Para la instauración de este nuevo arte de gobierno, que se da dos siglos después, sería necesario las transformaciones que operaron con la expansión del capitalismo y el surgimiento de un saber especializado que dé cuenta del funcionamiento y mecánica de este nuevo sistema económico, un saber que construya un discurso respecto a la riqueza, los recursos y las relaciones entre los humanos y con su entorno para producirla.

El nuevo tipo de racionalidad en el arte de gobernar se instaurará a mediados del siglo XVIII bajo la forma del liberalismo, el cual encuentra en el *laissez faire*, propuesto desde la economía política, el principio

⁵ Foucault considera que La Perrière, al hablar de gobierno bajo esta concepción, se refiere a que “las cosas de las que el gobierno debe hacerse cargo son los hombres, pero en sus relaciones, sus vínculos, sus imbricaciones con esas cosas que son las riquezas, los recursos, las provisiones, el territorio, por supuesto, en sus fronteras, con sus condiciones, su clima, su aridez, su fertilidad; son los hombres en sus relaciones con esas diferentes cosas que son los usos, las costumbres y los hábitos, las maneras de hacer o de pensar, y finalmente, son los hombres en sus relaciones también con esas otras cosas que pueden ser los accidentes o las desgracias, como el hambre, las epidemias o la muerte” (Foucault 2013c, 844).

de la autolimitación de la razón gubernamental. Este liberalismo acepta el principio de que debe haber una limitación del gobierno que no sea simplemente un derecho exterior, sino que se da a sí mismo límites intrínsecos formulados en términos de verificación, una racionalidad en la que el mejor gobierno es el que menos interviene y que deja que los procesos, como el económico, operen en su naturalidad, se den libremente y se regulen por sí mismos. Esta nueva gubernamentalidad liberal se convierte en una experiencia, en una forma de vida aceptada, una ontología y práctica por todos asumida, acogida por la sociedad en conjunto.

En la razón gubernamental no solo entra la posibilidad de autolimitación sino, también, la cuestión de la verdad. El conocimiento o discursos del saber producidos en el orden de estas prácticas, las gubernamentales, permiten gobernar desde la misma racionalidad en que emergen, generando un régimen de verdad que va a instaurar comportamientos, por ejemplo, el del *homo œconomicus*, como naturales y donde el mercado, si se lo deja operar libremente, será el espacio de construcción de verdad, un lugar de veridicción que regirá la gubernamentalidad del liberalismo. “Va a reconocerse –y es aquí donde suceden las cosas– la necesidad de dejarlo actuar con la menor cantidad posible de intervenciones para que, justamente, pueda formular su verdad y proponerla como regla y norma de la práctica gubernamental. Ese lugar de verdad no es, claro está, la cabeza de los economistas, sino el mercado” (Foucault 2012, 46).

Con este develamiento sobre el mercado, Foucault pone en consideración que este espacio de intercambio se constituye en un productor de realidad, que va a normar la práctica gubernamental y la racionalidad liberal. El mercado pasa de ser un lugar de jurisdicción a través de reglamentaciones proliferantes y estrictas que el soberano le imponía, a ser un espacio autorregulado que debe ser dejado operar en su naturalidad, sin intervención, donde los precios se rigen en base a mecanismos naturales y espontáneos, develando, por lo tanto, la verdad de los procesos económicos.

En tanto a la intervención del Estado en “particularidades”, en la vida cotidiana de la población, tuvo como efecto la prolongación de la vida y a la vez requirió nuevos mecanismos de control o “administración”. Este proceso fue el resultado de la sucesión de prácticas políticas y estatales implementadas a partir del siglo XVII. Por un lado, y en primer

lugar, se dispuso del cuerpo como máquina, normalizándolo a partir del control de sus disciplinas; por otro lado, y posterior al control referido, se interviene en los procesos biológicos de la población a través de métodos de regularización y control cuantitativo y cualitativo de la vida. Ambos momentos confluyen en la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones, iniciándose el estudio del concepto que Foucault lo denominará luego como biopoder.⁶

La maquinaria de poder constituida por la gubernamentalidad opera en forma de tecnología y dispositivos que están asociados a la voluntad de saber, poder y verdad. Lo que se pretende, mediante su despliegue y uso, es el arte de dominar en detalle los cuerpos para aumentar su fuerza productiva, volviéndolos económicamente rentables. Además, desde el plano de lo moral o político, se pretende generar cuerpos dóciles, disciplinados y obedientes. Esta maquinaria de poder constituida por la tecnología opera en forma de tácticas y estrategias específicas y hacen que se generen saberes, los mismos que se van a imponer como verdades. Más concretamente, el poder se convierte en un saber que se instala como verdad, que legitima la exclusión, el dominio y el castigo en el cuerpo social.

El poder, a la vez que reprime, disciplina y conduce, produce efectos de verdad, es decir, produce saber, en el sentido de conocimiento: “el poder, lejos de estorbar al saber, lo produce” (Foucault 1979, 107). Para Foucault, la sociedad moderna, en la que opera la economía-mundo capitalista, sería una sociedad disciplinaria y de control, en donde la relación entre poder, saber y verdad se lleva a cabo en los distintos modos de exclusión. Las tecnologías de gobierno desplegadas con la gubernamentalidad liberal tienen la particularidad de generar consentimiento en torno a los gobernados, una suerte de “condiciones de aceptabilidad” que hacen que su racionalidad y las pautas de conducta por ella inducidas, sean asumidas como naturales y deseables. “Gobernar no significa obligar a que otros se comporten de cierta forma (y en contra de su voluntad), sino lograr que esa conducta sea vista por los gobernados

⁶ El biopoder (mecánica de poder sobre la vida), inicialmente planteado por Foucault en las Conferencias de Río de Janeiro de 1974, tendrá dos ejes de análisis: el primero relacionado con el poder sobre los cuerpos, una “anatomía política” desplegada mediante el disciplinamiento; y un segundo eje que corresponde al de la biopolítica, o gobierno de las poblaciones, es decir, la gubernamentalidad.

mismos como buena, honorable, digna y, por encima de todo, como propia, como proveniente de su libertad” (Castro-Gómez 2010, 43). La racionalidad liberal deviene en una forma y un estilo de vida aceptados, anhelados y promovidos. Corresponde a una ontología, una fundación del ser más que una ideología y valores coercitivamente impuestos.

Al emerger la economía política como disciplina, se construye el discurso del saber que legitima al capitalismo; por lo tanto, tendrá el poder de definir, excluir y censurar las comprensiones, respecto a las causas y naturaleza de la riqueza y del “bienestar”. Este nuevo saber instauro un régimen de verdad que legitima y reproduce las relaciones de dominación y la racionalidad de la economía-mundo capitalista. Su discurso va a permear todos los ámbitos de la vida, incluso los sistemas de representación y subjetivación, ya que esa racionalidad es la que va a determinar las aspiraciones, deseos y búsquedas individuales.

La relación entre saber/ciencia y poder/política es dialéctica en la medida en que el poder es, de acuerdo a Foucault, un espacio de correlación de fuerza en el cual el individuo se encuentra sometido, normalizado y gobernado por distintos dispositivos. Las ciencias son discursos de saber que operan como dispositivos, que tienen “legitimidad” para la construcción de explicaciones y comprensiones fenoménicas de la “realidad”, instaurando regímenes de verdad que son naturalizados y que reproducen las relaciones de dominación. El conocimiento, el saber y la ciencia, desde esta perspectiva, son estrategias que materializan formas más efectivas del ejercicio del poder y, por tanto, de la política en la cual los “gobernados” aceptan como naturales y deseables la racionalidad, las prácticas y la gubernamentalidad desplegadas.

La indagación de las relaciones entre el saber económico y el poder, y las implicaciones que esta relación tiene con un cuerpo de saberes “descalificados” y denominados como heterodoxos, no es una historia del saber económico, ni una historia intelectual de las ideas y planteamientos de la economía heterodoxa. Es, por el contrario, una genealogía de los saberes, una analítica del presente. En esta indagación, “la genealogía sería [...] una especie de empresa para romper el sometimiento de los saberes históricos y liberarlos, es decir, hacerlos capaces de oposición y lucha contra la coerción de un discurso teórico unitario, formal y científico” (Foucault 2000, 23).

Capítulo 2

La emergencia del saber económico: una genealogía

El infinito ciclo de las ideas y de los actos,
 infinita invención, experimento infinito,
 trae conocimiento de la movilidad,
 pero no de la quietud; conocimiento del habla,
 pero no del silencio; conocimiento de las palabras
 e ignorancia de la palabra. Todo nuestro conocimiento
 nos acerca a nuestra ignorancia [...]
 ¿Dónde está la sabiduría
 que hemos perdido en conocimiento?
 ¿Dónde el conocimiento que
 hemos perdido en información?
 –T.S. Eliot, *El primer coro de la roca*

¿Cómo ha llegado a instaurarse una vertiente en particular, la de la economía neoclásica, como el pensamiento dominante en economía? ¿Cuáles son las racionalidades con las que se articula y a las que se debe? ¿Cómo ha emergido y llegado a definir una subjetividad y un régimen de verdad que trasciende lo económico? Para contestar estas preguntas, es necesario realizar una suerte de genealogía del campo. Este ejercicio permite, a la vez, visibilizar las vertientes de pensamiento contrapuestas a la dominante, las cuales han sido categorizadas como heterodoxas. Además, hace posible establecer sus disputas, rupturas y continuidades, sus objetos de pensamiento, y las condiciones de posibilidad para su articulación como una comunidad epistémica en la cual exista una red de relaciones con incidencia dentro de las políticas.

La emergencia del saber económico actualmente vigente coincide con la consolidación del capitalismo como economía-mundo y con el

proceso de estructuración de la ciencia en campos disciplinares específicos. Wallerstien (2005; 2006), al describir la evolución de las estructuras del saber dentro del sistema-mundo moderno, el sistema-mundo capitalista, plantea que las ciencias sociales –las cuales incluyen la economía–, durante el proceso de disciplinarización del saber (siglos XVIII y principalmente el XIX), debieron ubicarse en medio del “divorcio” entre las llamadas ciencias “duras” (integradas por la física, la química y la biología) y las humanidades (la filosofía, la literatura y el arte). Esto generó una disputa sobre el método, el carácter, los aspectos epistemológicos y ontológicos, y la tradición que debía orientar a las ramas del saber social. Se enfrentaron, por un lado, el énfasis en el carácter empírico, experimental y de comprobación de hipótesis promovido por las ciencias “duras”; y, por otro lado, la comprensión hermenéutica basada en la intuición por empatía que regía en las humanidades. “Las ciencias sociales parecían atadas a dos caballos que tiraban en dirección opuesta y las despedazaban” (Wallerstein 2006, 17).

Las ciencias sociales se organizaron, durante el proceso de especialización y compartimentalización, sobre la oposición entre el pasado y el presente. La historia tomaría como objeto de pensamiento el tiempo pasado mientras el presente sería dividido conforme a las tres esferas (mercado, Estado y sociedad civil) que la ideología liberal identificaba como de interés para el saber social dentro de la naciente modernidad. Para tratar los temas del mercado surge como disciplina la economía, para los temas del Estado, la ciencia política y para la sociedad civil, la sociología; en su emergencia como disciplinas específicas, se impone considerar “que las esferas de la vida –el mercado, el Estado y la sociedad civil– eran gobernadas por leyes que podían ser discernibles mediante el análisis empírico y la generalización inductiva. Era exactamente la misma postura que los científicos puros defendían respecto de sus objetos de estudio” (Wallerstein 2006, 17).

Estas cuatro disciplinas sociales (historia, economía, ciencia política y sociología) se referían y centraban su saber en torno al mundo occidental. Para dar cuenta de los “otros”, del resto del mundo, surgirían la antropología y el orientalismo como nuevas disciplinas.

La disciplinarización del saber estuvo marcada por el cientificismo que corresponde a la visión predominante, dogmática e ideológica de lo

que es ciencia, viéndola a esta como “desinteresada y extrasocial, [en la] que sus enunciados de verdad se sostienen por sí mismos sin apoyarse en afirmaciones filosóficas más generales y donde la ciencia representa la única forma legítima de saber” (Wallerstein 2005, 19).

La disciplinarización correspondió a un ejercicio estratégico, a la operación de un poder disciplinario que buscaba legitimar aquellos saberes que le eran instrumentales y que mejor se ajustaban a la racionalidad del sistema que estaba en construcción. El fenómeno se da en medio de una multiplicidad de saberes en disputa; no corresponde a un paso lineal de conocimientos marcados por la superstición a una forma de saber marcada por la ciencia y la razón, un paso de las tinieblas a la luz. Al contrario, este proceso corresponde al ejercicio de un poder disciplinario e intencionado, realizado a través de cuatro procedimientos: selección, normalización, jerarquización y centralización de los saberes (Foucault 2000).

La selección, el primer procedimiento, corresponde a la eliminación y descalificación de aquellos saberes considerados inútiles e irreductibles, esto es, los saberes integrados, amplios, frecuentemente transdisciplinarios que no pudieron ser reducidos a disciplinas específicas. Se desarrollan también procesos de “anexión” y “confiscación” de unos saberes sobre otros. Después de esta selección de saberes, se da paso al segundo procedimiento, la normalización de esos saberes dispersos, “lo que va a permitir ajustarlos unos a otros, establecer comunicaciones entre ellos [...]; en síntesis, hacer que sean intercambiables no sólo los saberes sino quienes los poseen”. La tercera operación corresponde a un proceso de clasificación jerárquica, para “encajarlos unos en otros, desde los más particulares y más materiales, que serán al mismo tiempo los saberes subordinados, hasta las formas más generales, hasta los saberes más formales, que serán a la vez las formas englobadoras y directrices del saber”. Finalmente, la cuarta operación corresponde a la centralización piramidal de los saberes ya jerarquizados, lo “que permite el control de esos saberes [...] y posibilita la transmisión, desde abajo hacia arriba, de sus contenidos y, a la vez, desde arriba hacia abajo, de las direcciones de conjunto y las organizaciones generales que se pretende hacer prevalecer” (Foucault 2000, 168).

Esta disciplinarización involucró una organización institucional en campos de estudio específicos, instrumentalizada a través de la universidad y las facultades. Aquí es donde las distintas disciplinas y las

comunidades de científicos (aquellos que comparten un paradigma común), adscritas de manera disciplinar, validan lo que puede ser objeto de estudio en cada una de ellas, legitiman la producción y reproducción de conocimiento, confieren prestigio y al mismo tiempo excluyen los conocimientos, métodos y epistemologías que aparecen como herejes en cada una. Según Wallerstein, las disciplinas en cuanto organizaciones actúan como “culturas”, esto es, comparten sesgos y suposiciones “en la elección de los temas de investigación, el estilo del análisis y las lecturas requeridas dentro de cada comunidad académica. Dan a conocer a sus héroes culturales (a quienes ubican dentro de la ‘tradición’) y practican los rituales necesarios para revalidar su propia cultura” (Wallerstein 2005, 32).

El disciplinamiento de los saberes, operado en el siglo XIX, devino en la constitución de la universidad moderna, “una especie de gran aparato uniforme de los saberes” (Foucault 2000, 170). La universidad reproducirá el dispositivo disciplinario que la posibilitó y le dio su emergencia, será una prolongación de este; es decir, la universidad será un dispositivo de disciplinamiento y efectuará también las operaciones de selección, normalización, jerarquización y centralización de los saberes. Esa es la lógica disciplinaria que la constituye y la lógica con la cual operará.

La universidad legitimará los saberes que deben ser reproducidos, será donde se seleccionen y descarten los saberes “falsos” y “aficionados”; será donde se homogenicen y normalicen los contenidos y saberes; donde se normen los objetos de saber a ser estudiados y los métodos para hacerlo, donde se los ordene jerárquicamente, los administre y centralice. En definitiva, la universidad será la institución que gobernará sobre los saberes.

La universidad tiene, en principio, una función de selección, no tanto de personas (que en esencia no es muy importante, después de todo) como de saberes. Y ejerce ese papel por la especie de monopolio de hecho, pero también de derecho, que hace que un saber que no haya nacido, que no se haya formado dentro de esa suerte de campo institucional –de límites relativamente fluctuantes, por lo demás, pero que constituye en líneas generales la universidad y los organismos oficiales de investigación–, el saber en estado salvaje, el saber nacido en otra parte, quede, de entrada y de manera automática, no digamos que totalmente excluido, pero sí al menos descalificado *a priori* (Foucault 2000, 171).

La emergencia del saber económico, la forma cómo este saber se constituyó en un discurso científico unificador, “legítimo” y positivo desde un enfoque en particular, le da, por un lado, el predominio para delinear, describir y explicar lo económico y los procesos y relaciones ahí involucrados. Por otro, promueve un campo de lo posible y deseable dentro de la acción pública, define una subjetividad y prescribe modos de intervención en el gobierno de los hombres, sobre la vida, su materialidad y valores, definiendo la manera de actuar sobre una realidad específica. Los campos de saber, que incluyen los sujetos de saber y las prácticas que los racionalizan, convergen en la producción de un *sentido de verdad*, lo que opera como un mecanismo de legitimación y naturalización propiciando modos de institucionalización.

Una historia crítica del saber económico, desde la perspectiva foucaultiana, dilucida su emergencia, sus lógicas, sus objetos de pensamiento y sus objetivaciones, esto es, las redes institucionales que lo racionalizan y legitiman. Corresponde a un esfuerzo analítico de la reorganización simultánea, que se dio en la discursividad de lo económico sobre un conjunto de enunciados y conceptos que se transformaron y acoplaron para posibilitar su emergencia y consolidación, sin perder de vista las imbricaciones con dispositivos no discursivos, como son las tecnologías de poder. Es una “analítica del presente” que implica dilucidar, respecto a las relaciones sociales, las instancias administrativas e institucionales en las que se legitiman y en las cuales se reproducen los saberes unidos como legítimos y válidos.

Foucault identifica dos grandes discontinuidades en la *episteme* de la cultura occidental moderna: “aquella con la que se inaugura la época clásica (hacia mediados del siglo XVII) y aquella que, a principios del XIX, señala el umbral de nuestra modernidad” (Foucault 2005b, 7).

En el Renacimiento, las condiciones de posibilidad que rigen a los saberes, y que media la experiencia de los ordenamientos entre las *palabras* y las *cosas*, es la *semejanza* (en sus diferentes figuras: *convenientia*, *œmulatio*, *analogía*, *imitatio*); tanto los signos, el discurso, las palabras, las representaciones, así como el orden de las cosas tienen y responden a una misma naturaleza, están marcados por la semejanza, *lo que es arriba es abajo*, la equiparación entre el macrocosmos y el microcosmos.

Estas condiciones de posibilidad del saber renacentista se transforman, a inicios del siglo XVII, en la experiencia de la *medida* y el *orden*, que es la *episteme* que comienza a regir en la Época Clásica bajo la forma de una *mathesis universalis* (con sus operaciones, génesis, *mathesis* y taxonomía) que se extiende hasta el siglo XVIII. Los saberes buscarán generar un método universal que les permita, más allá de la semejanza, establecer la relación entre lo discursivo, las representaciones y la forma, la manera cómo las cosas se organizan y ordenan en el mundo. Puesto que medir es una forma de ordenar, pero el ordenar no necesariamente es una forma de medir, en el sentido estricto, “lo que define la disposición fundamental del saber en la Época Clásica no es la posibilidad de medir, aplicando la matemática a la naturaleza, sino la capacidad de ordenar. La Época Clásica es la época del orden” (Castro 2015, 56). De esta manera, la tarea de los saberes será la de construir mediante el discurso la disposición y el ordenamiento de las representaciones.

Bajo la *episteme* clásica surge una triada de saberes: la gramática general, la historia natural y el análisis de las riquezas. Para este último saber, la moneda se constituye en el instrumento para medir y ordenar la riqueza. En este sentido, la moneda cumple un rol de sustitución, un medio de cambio y una fuente de acumulación o reserva de valor. Como resultado, la moneda deviene tanto en signo como en mercancía, permitiendo “establecer equivalencias entre las necesidades y los deseos de los hombres” (Foucault 2005b, 79).

Para Foucault, al llegar a su fin el siglo XVIII, aparecen nuevos objetos de saber relacionados con “nuevas empiricidades”, como son el trabajo, la vida y el lenguaje. Estos dan el paso a la *episteme* moderna, en la cual surge la figura del hombre moderno, el hombre como sujeto y objeto de saber, el hombre sometido a su condición finita. De construir el saber desde la armonía de la *mathesis* en la *episteme* clásica, se pasa a pretender matematizar y formalizar en los distintos campos disciplinares configurada con la *episteme* moderna, en la cual la razón matemática deviene en la razón de la ciencia. Este es el contexto donde emergen los postulados de la “revolución marginalista” en economía, el momento en el que las distintas miradas sobre el mundo de la disciplina económica se vinculan a la lógica de la formalización y cobran fuerza, encuentran su correlato, es su posibilidad de emerger.

La *episteme* moderna engendraría lo que Foucault definió como el “triedro de los saberes”, “un espacio voluminoso y abierto de acuerdo con tres dimensiones”. En uno de los tres ejes estarían las matemáticas, las ciencias formales y ‘puras’, saberes de carácter deductivo; en otro, los saberes empíricos, esto es, la economía política, la biología y la filología; y, finalmente, el tercer eje se relacionaría con la analítica filosófica de la finitud, la intersección entre la filosofía y las ciencias empíricas, así constituyendo el dominio de las llamadas ciencias humanas. Las dos primeras dimensiones, que contienen las ciencias formales y los saberes empíricos, “definen entre sí un plan común: aquel que puede aparecer, según el sentido en el que se le recorra, como campo de aplicación de las matemáticas a esas ciencias empíricas o como dominio de lo matematizable en la lingüística, la biología y la economía” (Foucault 2005b, 337).

Las ciencias empíricas modernas proporcionaron a las ciencias humanas sus saberes constitutivos. La economía política contribuiría a las ciencias humanas una noción del conflicto entendido como la manifestación del egoísmo individual y de la lucha permanente entre individuos por los recursos escasos ante necesidades infinitas; en esta confrontación entra en juego la búsqueda de mayor felicidad y utilidad, fines hedonistas.

La mirada arqueológica, descrita por Foucault en *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, que apareció en 1966, pone énfasis en las discontinuidades dentro de la *episteme* occidental. Esta noción de discontinuidad, fundamental para Foucault, estaba ya presente en las obras sobre la historia de las ciencias escritas por Bachelard ([1938] 2011) y Canguilhem ([1966] 2011). Para Foucault, el paso de una *episteme* a otra no representa una superación, como sería planteada por Kuhn ([1962] 2013) bajo las nociones de paradigma y de revolución científica. La *episteme* para Foucault está relacionada con las condiciones de posibilidad que permiten que los saberes surjan de determinada manera en épocas específicas. El paso de una *episteme* a otra se da al manejar el lenguaje, el discurso y las representaciones, lo cual no puede ser visto como una superación. Por ejemplo, la economía política surgida en la *episteme* moderna no representa una superación del análisis de la riqueza promovido en la *episteme* clásica como sostendría una historia positivista del pensamiento económico.

Es totalmente factible, desde esta perspectiva arqueológica, que se diluyan las aparentes confrontaciones conceptuales y teóricas entre,

por ejemplo, autores como Ricardo y Marx puesto que los dos están compartiendo una misma disposición epistémica. De esta manera, los planteamientos tradicionales, que suelen identificar una ruptura y superación del marxismo respecto a la economía política clásica, quedan debilitados desde la arqueología de saberes, ya que son dos lecturas posibles formuladas desde una misma matriz de inteligibilidad.

En el nivel profundo del saber occidental, el marxismo no ha introducido ningún corte real; se aloja, sin dificultad, como una figura plena, tranquila, cómoda y ¡a fe mía! satisfactoria por un tiempo (el suyo), en el interior de una disposición epistemológica que la acogió favorablemente (dado que es justo la que le dio lugar) y que no tenía a su vez el propósito de dar molestias ni, sobre todo, el poder de alterar en lo más mínimo ya que reposaba enteramente sobre ella (Foucault 2005b, 256).

Esta reflexión puede extenderse también al hacer la distinción entre ortodoxia y heterodoxia en economía. Varias de las formulaciones definidas como heterodoxas no necesariamente representan una demarcación o ruptura, desde la perspectiva arqueológica, respecto de las formulaciones del *mainstream* en economía, puesto que están compartiendo la misma matriz epistémica.

La emergencia del saber económico. Del cosmos armónico al equilibrio de mercado

Y ahora yo participaba en aquella experiencia suprema, yo, que sin embargo me movía con todo y con el todo, pero era capaz de ver Aquello, lo Inmóvil, la Fortaleza, la Garantía, la niebla resplandeciente que no es cuerpo ni tiene figura forma peso cantidad o calidad, y no ve, no oye, ni está sujeta a la sensibilidad, no está en algún lugar o en algún tiempo, en algún espacio, no es alma, inteligencia, imaginación, opinión, número, orden, medida, substancia, eternidad, no es tinieblas ni luz, no es error y no es verdad.

—Umberto Eco, *El péndulo de Foucault*

Que la economía entre a formar parte central de la vida y el mundo se hace posible al aparecer la ciencia y su discurso como herramienta

fundamental en la tarea de reordenar el “cosmos”. El antropocentrismo que imperaba durante el siglo XV, sustento de la Iglesia y su orden, es atravesado de parte a parte y demolido por la revolución copernicana, que instaura una nueva manera de entender el mundo. La Tierra, y con ella el ser humano, dejan de ser el centro y se convierten en un elemento más, un grano más de polvo cósmico. La *muerte de Dios* pone a la humanidad en un estado de orfandad y desamparo, ante el cual requería una salida y respuestas, una posibilidad que brindase un nuevo terreno que permita afincar la confianza nuevamente en la vida y sus horizontes. Estas respuestas las encontrará ahora en un campo no sacro, el de la razón y la ciencia.

Es en este momento cuando un nuevo discurso, el de razón ilustrada, encuentra una posibilidad; es ahí donde el antropocentrismo, que se sustenta en la concepción de un mundo creado por la divinidad para que lo habite el hombre, es trastocado. Ahora el hombre deja de ser el centro del universo y toman su lugar el sol y sus planetas. Ahora ese mundo, que se lo presentaba como divino e inescrutable, es susceptible de ser entendido a través de la ciencia, la cual finalmente le vuelve a restituir al hombre su lugar central. Es ahora la ciencia la portadora y constructora de las respuestas para brindar sentido al mundo del hombre.

La fe ilimitada en las posibilidades de la ciencia sería el medio llamado a restablecer el antropocentrismo en el seno de la nueva cosmología [...]. Se impondría la creencia de que las personas podrían construir su mundo según sus deseos sobre cualquiera que fuese el mapa cósmico en que se vieran envueltas [...]. La propia especie humana seguía siendo, pues, el centro, y el universo y la naturaleza eran ahora las fuerzas a someter. La razón, la ciencia, la técnica, el trabajo constituían las palancas para conseguirlo. La ciencia económica nació en este contexto ideológico y colaboró eficazmente a su expansión al acuñar un aparato conceptual que magnificaba los logros productivos y utilitarios de la sociedad industrial, encubriendo púdicamente las destrucciones y servidumbres que de ella se derivaban (Naredo 2015, 39-40).

Si bien la ilustración rompió el dogma divino y liberó al ser humano, la nueva veneración de la racionalidad pone la ciencia en una condición

similar que la que se tenía respecto a la religión. Las ciencias se transforman en el sustituto laico de la religión. En esta perspectiva se generan nuevas cadenas que someten el pensamiento a una sola forma de generar saber, que es considerada como racional, legítima y la única manera de tener conocimientos válidos y verdaderos.

La idea de un avance amparado en una ciencia que interrogaba y lograba respuestas del mundo empezaba a indicar una ruta, un camino que seguía hacia el futuro como promesa de mejores días, por lo menos contingentemente, ante el vacío del universo al cual quedó expuesta la especie tras el descentramiento y reposicionamiento que sufrió. El hombre ahora, con las posibilidades que le brinda la ciencia, es capaz de conocer, predecir, dominar y someter su entorno, la naturaleza y el cosmos.

Este poder de expansión y transformación abarcó el mundo entero, el cual dejó de ser plano para transformarse en esférico gracias a las artes de la navegación,¹ lo que conllevó a que se establecieran nuevas rutas comerciales, las cuales conectaban los diversos pueblos del mundo, sus productos y mercados en un fluir incesante de mercancías. Este énfasis en el comercio mundial contribuyó a que se generara un saber en torno a las nuevas realidades de lo económico, denominado mercantilismo.

La escuela mercantilista perdura desde finales del siglo XVI hasta inicios del siglo XVIII. Mediante este marco, se indagan y se interpretan los nuevos fenómenos por los que atraviesan los Estados europeos, fenómenos como la expansión colonial, el surgimiento del sistema-mundo capitalista, el crecimiento paulatino de las ciudades y, con ello, los problemas de su abastecimiento y su salubridad, la regulación de los mercados y, principalmente, el problema de la escasez. La reflexión mercantilista respecto a esta realidad está alineada con la razón gubernamental del soberano, en la cual lo jurídico es el mecanismo para normar las conductas de los individuos y del mercado, una gubernamentalidad que busca gestionar la economía al instaurar un sistema de controles normativos contra la escasez.

¹ Magallanes y los hombres que le acompañaban fueron los primeros en circunnavegar el globo (1519-1522).

El mercantilismo surgió en el momento en que estaban operando varias transformaciones conceptuales respecto a lo económico, enmarcadas dentro de la nueva racionalidad instaurada con la modernidad. No obstante, el pensamiento mercantilista se inscribe dentro de las antiguas concepciones que se tenían respecto a la riqueza y a la visión jurídica de la acción pública, vinculada a la figura del soberano, quien también debía gobernar los procesos económicos. Para el mercantilismo la riqueza estaba asociada a la acumulación de metales preciosos, en particular el oro; por ende, la acción del soberano debía orientarse, a través de la regulación y el control, a generar los mecanismos que permitieran la acumulación de riqueza y normar los mercados para evitar la escasez. Sería necesario que terminaran de operar las transformaciones conceptuales que estaban en curso, para generar un nuevo campo de inteligibilidad que posibilitaría la emergencia de la economía política clásica.

Este reto de dar cuerpo y orden al mundo, de proseguir en su entendimiento y avance, permitió, paso a paso, acuñar palabras y conceptos que requerían de nuevas significaciones, nuevos sentidos y anclajes. Es justamente en los cambios conceptuales donde se establecen las demarcaciones que posibilitaron la generación de una nueva *episteme*, la cual ampararía la emergencia del saber económico, tal como lo conocemos hoy. Los conceptos de progreso, producción, consumo, riqueza y la concepción del sistema económico serían reelaborados bajo la óptica que trajo la razón ilustrada.

Las profundas transformaciones que operaron entre los siglos XVII y XVIII, respecto a la concepción del mundo y del ser humano que lo habita, estuvieron mediadas por los avances en la ciencia, por aquel espíritu científico, aventurero y de conquista que la razón ilustrada depositó en el hombre. Es a través del conocimiento que el hombre vuelve a recuperar su sitio como el eje central del cosmos. El hombre, apalancado en la ciencia, ahora no sólo que puede escrutar las leyes y propiedades que rigen al mundo, sino que también puede someterlo, encauzarlo, dominarlo, generándose nuevas formas de intervenir en la realidad.

Según el racionalismo, junto con la ciencia, este proceso es el paso de la ignorancia al conocimiento, de la noche al día, de la superstición a la razón; esta concepción describe un tránsito lineal de progreso, un avance imparable donde la ciencia trae luz a percepciones y saberes

enceguecidos. La razón nos trajo el periodo de las luces que reinarían sobre las tinieblas. Esta visión lineal y determinística oculta las confrontaciones que se daban entre los múltiples saberes que existían al momento, las cuales no estuvieron exentas de intereses políticos puesto que los saberes que se legitimaron fueron aquellos que eran instrumentales y que mejor se ajustaban a la racionalidad e intereses del sistema-mundo que estaba estructurándose.

Todo eso, que se describió y simbolizó como el avance del día que disipa la noche, es aquello, creo, de lo que hay que liberarse; [es preciso, en cambio,] percibir durante el siglo XVIII, en vez de esa relación entre día y noche, conocimiento e ignorancia, algo muy diferente: un inmenso y múltiple combate, no entre conocimiento e ignorancia sino de los saberes unos contra otros –de los saberes que se oponen entre sí por su morfología distintiva, por sus poseedores que son mutuamente enemigos y por sus efectos de poder intrínsecos– (Foucault 2000, 167).

La concepción de que a través de la ciencia se puede conocer y someter al mundo, en lo económico está relacionada con cambios en las nociones de progreso, producción y consumo, procesos que, en la nueva racionalidad, son vistos como ilimitados. En este orden, la noción de progreso, junto a los logros que traía la ciencia, anunciaba la posibilidad de un avance infinito y amplio, ya sin límite en sus horizontes. Se impone la visión de que la modernidad es progreso y que la ciencia es modernidad.

La nueva racionalidad involucra una desacralización de la naturaleza, una cosificación del mundo; ahora estos son vistos y nombrados desde su materialidad. El mundo y la naturaleza, ya cosificados, están expuestos a la intervención incesante de la acción humana, la cual está despojada “de todo sentido moral [en] sus relaciones con el entorno físico-natural propiciándose el proceso de degradación ecológica de todos conocido, a la vez que se facilitó el desarrollo de la ciencia experimental base de la nueva fe en el progreso” (Naredo 2015, 41).

Las condiciones de posibilidad para la emergencia de la economía como un campo de saber específico, del cual es heredero la vertiente dominante de la economía hoy día, son las del mecanicismo newtoniano

y del atomismo cartesiano. *Philosophiæ naturalis principia mathematica*² de Newton, obra de tres tomos publicada en 1687, marcaría el carácter y el sentido que se buscó impregnar en todas las ramas del saber. La física y Newton habían tomado posesión del universo, del cosmos, lo habían escrutado hasta identificar sus principios, habían identificado las leyes de la dinámica, aplicables a todos los cuerpos, las fuerzas detrás de ellos, la armonía, el equilibrio y el orden del cosmos. Los sistemas físicos y los sociales eran vistos como armónicos y mecánicos y serían reinterpretados desde la *episteme* clásica, que buscaría establecer el orden y medida de las problemáticas y objetos de pensamiento en los nuevos campos de saber que iban emergiendo. La *mathesis universalis* atraviesa la construcción de los distintos discursos de saber, tanto en el campo de las ciencias naturales y sociales como en las de la vida, con lo cual abren nuevas posibilidades de interpretaciones e intervenciones en la realidad.

La relación de toda *mathesis* con el conocimiento se da como posibilidad de establecer entre las cosas, aun las no mensurables, una sucesión ordenada. En este sentido, el análisis va a alcanzar muy pronto el valor de método universal; y el proyecto leibniziano de establecer una matemática de los órdenes cualitativos se encuentra en el corazón mismo del pensamiento clásico; todo él gravita en torno a ella (Foucault 2005b, 63).

El mecanicismo y el atomismo impusieron una nueva visión del individuo, una simplificación del ser humano y del sistema social. En esta concepción todos los seres son vistos como homogéneos en tiempo y espacio, a todos les mueven las mismas intenciones e intereses, y su comportamiento es guiado por una racionalidad instrumental. Bajo esta mirada determinística, las relaciones entre individuos son lineales y el todo, el sistema, no es más que la agregación de esos movimientos automáticos.

² “Contaba con 511 páginas y, encuadernado en piel, podía comprarse por nueve chelines. Se hizo una tirada de entre tres y cuatrocientos ejemplares, una pequeña cantidad para una obra tan monumental [...]. Un estudiante de Cambridge, al divisar a Newton por la calle, observó: ‘Ahí va el hombre que escribió un libro que él ni nadie entienden’ [...]. El efecto de su libro fue, si no amplio, inmediato y profundo [...]. El valor de sus cálculos se hizo evidente en el hecho de que el ‘newtonismo’ se convirtió en el siglo XVIII en la ortodoxia inglesa” (Ackroyd 2012, 96-97).

Lo social y lo económico constituyen de esta manera un sistema cerrado, caracterizado por el orden y la racionalidad, un sistema armónico que se mueve bajo normas y leyes, por lo tanto, no solo que puede ser entendido, sino predicho. “La idea del ‘homo œconomicus’ encajaba en esta razón mecánica, llevando a concebir un subsistema social autónomo en el que los individuos se movían como robots empujados por fuerzas económicas, cuyos impulsos se sumaban en el mercado capitalista” (Naredo 2015, 48).

La nueva noción de sistema económico que comenzaría a regir en este campo de saber es incorporada en la escuela económica de la fisiocracia, surgida en Francia a inicios del siglo XVIII. Esta visión de lo económico, como un sistema armónico y con posibilidades de crecimiento ilimitado, está presente en el *Tableau économique* (1758) de François Quesnay, el texto más representativo del pensamiento fisiócrata. Al respecto, el prólogo a la compilación de sus obras, realizada por el Institut National d’Etudes Démographiques, en 1958, destaca claramente el carácter mecánico y de crecimiento ilimitado que impregna el pensamiento de la fisiocracia:

[Quesnay] nos hace llegar hasta nosotros la idea de que la máquina económica no es ninguna cosa cerrada y limitada, sino una cosa sin límites, que no tiene comienzo ni fin. En el sistema expuesto en este *Tableau* no es cuestión de año solar o de año agrícola. La producción y la distribución de riqueza prosigue sin tregua [...]. Esto que subyace, esto que permanece vivo todavía hoy, es la idea-fuerza de que la producción de riqueza no es un dato fijo que se renovará cada año –sin que se comprenda muy bien por qué milagro– sino que es un circuito permanente, un movimiento perpetuo que no tiene ningún límite temporal, día, mes o año, que prosigue sin pararse, que no tiene jamás fin (“Prólogo” a *François Quesnay et la physiocratie* citado en Naredo 2015, 113-114).

El sistema económico, así entendido, no solo genera un campo de posibilidades, vistas estas como infinitas, sino que también demarca el campo de positividad, delinea el mundo sobre el cual se va a ejercer el trabajo intelectual de la economía. Define lo que es factible de ser estudiado, la forma de cómo hacerlo, el sentido y orientación que tendrán esas investigaciones. Constituye, en esencia, la perspectiva ontológica que se tiene de lo económico, la cual terminará de estructurarse en el pensamiento clásico

y que se mantendrá, prácticamente invariable, hasta nuestros días. De esta manera, para generar un pensamiento económico heterodoxo o alternativo al enfoque principal, es necesario reestructurar esta visión ontológica del sistema económico.

En medio de estas transformaciones conceptuales y de una realidad que está siendo reconfigurada, se produce también un cambio conceptual en la noción de riqueza, que va a ser fundamental para la emergencia del saber económico clásico. En esta transformación conceptual se pasa de entender la riqueza como algo inmobiliario, relacionada con la tierra y su capacidad productiva, a una noción de riqueza mobiliaria expresada en la moneda. Sería, justamente, el problema de la riqueza el objeto de pensamiento principal sobre el que giraría el saber económico clásico durante su irrupción.

La noción de riqueza en el pensamiento mercantilista y fisiócrata es heredera de la cosmovisión griega, marcada por sus ideas organicistas. Estas conciben un mundo que se bastaba a sí mismo;³ un mundo en movimiento continuo, no por la inercia sino como un cuerpo orgánico, donde todo estaba vivo y era parte del proyecto de la creación. Bajo esta noción, la riqueza provenía de la tierra, que proporcionaba los alimentos necesarios para la vida y también engendraba en su vientre los metales, minerales y todos los elementos que se conocían. Se asumía que toda la vida, las riquezas y demás elementos crecían en la tierra por efecto de uniones místicas, un conocimiento próximo a la alquimia⁴ y al hermetismo (Naredo 2015). En la práctica, muchos conocimientos del corpus hermético posibilitaban un mundo agenciado por el hombre, mediante un método que buscaba conocer las verdades

³ En “Timeo”, Platón expone una alegoría de este mundo, la cual marca la visión organicista: “El creador [...] se propuso lo siguiente: primero, que el conjunto fuera lo más posible un ser vivo completo de partes completas y, segundo, único, al no quedar nada de lo que pudiera generarse otro semejante; tercero, que no envejeciera ni enfermara [...]. Por esta causa y con este razonamiento lo conformó como un todo perfecto constituido de la totalidad de todos los componentes, que no envejece ni enferma. Le dio una forma conveniente y adecuada. La figura apropiada para el ser vivo que ha de tener en sí a todos los seres vivos debería ser la que incluye todas las figuras. Por tanto, lo construyó esférico [...]. Nada salía ni entraba en él por ningún lado, tampoco había nada, pues nació como producto del arte de modo que se alimenta a sí mismo de su propia corrupción y es sujeto y objeto de todas las acciones en sí y por sí” (Platón 2014, 818-819).

⁴ No es desconocido el interés alquímico que tenía Newton, a lo cual dedicó mucho de su tiempo, lecturas e investigaciones. John Maynard Keynes (considerado por muchos el economista más influyente del siglo XX) rescató y trabajó unos manuscritos alquímicos de Newton. “Keynes, uno

profundas de los misterios vitales, descifrar los arcanos mayores y alcanzar, así, un conocimiento primigenio que permitiría fundirse con el todo tras la iniciación. De esta manera, se podría estar en contacto y entablar un diálogo con el artista primero, con el Gran Arquitecto del Universo, aquel que pensó esta obra.

La concepción de la riqueza, hasta finales del siglo XVII, estaba aún impregnada de la influencia del organicismo. Por ende, la posibilidad de su generación y crecimiento dependía de los ritmos de la naturaleza; así los ciclos de auge se sustentaban en un tiempo fuera del alcance humano. Hasta ese momento el oro y la plata constituían por sí mismos la referencia para los intercambios, sustentados en el valor mayor que representaban. “El metal precioso era, de suyo, la marca de la riqueza; su resplandor oculto indicaba a la vez que era presencia oculta y signatura visible de todas las riquezas del mundo. Por esta razón, tiene un *precio*; por esta razón también, *mide* todos los precios; y, por último, por esta razón, se le puede *cambiar* por cualquier cosa que tenga un precio” (Foucault 2005b, 172).

Las nuevas rutas comerciales y la llegada a Europa de cantidades, sin precedentes, de oro y plata, demandarían un giro en la lectura que se tenía respecto de la riqueza y su incidencia en la economía de los países. Los metales preciosos y las nuevas materias primas provenientes de las colonias habían afectado los precios, incidiendo en la depreciación de las monedas y el aumento de circulante monetario en las metrópolis. El problema de la riqueza se convierte en el objeto principal de pensamiento y se comienza a generar reflexiones en torno a los precios y el dinero.

Las miradas sobre la preciosidad *per se* del oro y la plata dan paso al análisis de la moneda y su capacidad de constituirse en un medio de pago y cambio aceptado. Naredo (2015) destaca el papel de Martín de Azpilicueta y Thomas de Mercado⁵ respecto a sus análisis relacionados con la crisis española (paradójicamente, cuando más riqueza se tenía proveniente

de los primeros que leyeron y revelaron el contenido de los papeles inéditos de Newton sobre alquimia, lo describió en una conferencia pública de 1946 como ‘el último de los magos, el último de los babilonios y sumerios’ que podía mirar a los mundos visible e invisible con ojos serenos. Y así es, pues se le había otorgado la posición de mago, el mago que había resuelto el enigma del universo y lo había revelado entonces a los iniciados” (Ackroyd 2012, 47-48). Newton aparece ya no como el primero de los grandes hombres de ciencia sino como el último de los magos y alquimistas.

⁵ Economistas del siglo XVI pertenecientes a la Escuela de Salamanca. Por lo general, pasan desapercibidos por los historiadores del pensamiento económico.

de la expropiación y explotación en sus colonias) y sus planteamientos que relacionaban los precios con el volumen de moneda circulante.

En este contexto, surge la necesidad de controlar la moneda, y este fenómeno nuevo provocará un amplio debate durante todo el siglo XVII que terminará en el XVIII con la expedición, por primera vez en Europa, del papel moneda. A partir de este momento será puesto en escena un análisis nuevo sobre el fenómeno. Se analizarán los flujos de moneda, su control, se establecerá una serie de nuevos mecanismos que llevarán a cambios importantes en todo lo referente a la riqueza ahora asociada al dinero. Será el momento en que se abandona las viejas nociones sobre los valores, para empezar a formular las bases de la teoría sobre la riqueza y el papel que cumplen en ella las personas, cómo se determinan los precios, qué es el valor y qué características tiene el proceso económico.

Lo inmobiliario, visto como un patrón de valor durante milenios, es depuesto por otra lectura del valor. La riqueza se torna abstracta, pasa a primar lo mobiliario, una riqueza sin arraigo, sostenida en su nuevo carácter de signo. La reflexión respecto a la importancia de acumular riqueza mediante la moneda la encontramos en algunos escritos de los fisiócratas. Así, para Quesnay, “cuanta más riqueza en dinero puede procurarse un reino, más poderoso es, porque el dinero es la única riqueza que pueda prestarse a todos los usos y decidir de la fuerza de las naciones” (Quesnay 1758, *Maximes générales de gouvernement économique d'un royaume agricole* citado en Passet 2013, 242).

Pero el dinero, en sí mismo, no tiene valor para Quesnay. Su valor radica justamente en su capacidad de mediación, en su poder para adquirir otras mercancías. De esta manera, la valoración que se da al dinero y a su acumulación se relaciona con su propiedad mediadora en el mercado entre la oferta y la demanda de todas las mercancías, facilitando sus transacciones sin poner límites a estas en un mercado que, ahora, puede extenderse indefinidamente.

Los discursos más elaborados respecto a la riqueza irán de a poco ganando terreno y dejando de lado las antiguas creencias. En esta transformación conceptual fue necesario abandonar el peso moral asociado con la noción de riqueza,⁶ que impedía buscarla decididamente, y ponerla

⁶ Según la moral cristiana, la avaricia es uno de los siete pecados capitales.

en correspondencia con la nueva noción de progreso. La riqueza ya no solo es mobiliaria, sino su creación y acumulación pueden ser expandidas indefinidamente, pasando su búsqueda a ser la virtud mayor.⁷ Esta nueva concepción del dinero y su papel en el mercado, que va ganando terreno en todas partes para los intercambios, genera también un desplazamiento de los principios morales con los que se entendía las transacciones, las cuales estaban mediadas por la noción de “precio justo” visto bajo una óptica jurídica y disciplinaria. El mercado, que hasta ese momento era concebido como un lugar de jurisdicción, entrará en un proceso de re-conceptualización debido a la intervención cada vez más extendida del dinero en las transacciones ahí realizadas.

Estas transformaciones están relacionadas también con la forma como se consideraba que se debía actuar frente a ciertos problemas económicos, entre ellos, principalmente el de la escasez. Para prevenir la escasez, desde el saber mercantilista, se planteó un conjunto de medidas (limitar los precios, las exportaciones y especialmente el derecho de acopio, controlar las extensiones de cultivos), “todo un sistema que yo calificaría a la vez de jurídico y disciplinario, un sistema de legalidad y un sistema de reglamentos cuya función principal es impedir la escasez, es decir, no sólo detenerla cuando se produce, no solo erradicarla, sino literalmente prevenirla: que no pueda ocurrir en absoluto” (Foucault 2011, 48).

Dichos elementos entran en crisis y tendrán que ser modificados dada la incorporación del dinero para las transacciones y la internacionalización y expansión de los mercados. La exposición que realiza Foucault (2011) nos muestra cómo se pone en funcionamiento el desplazamiento, desde un esquema que procura evitar la escasez, un evento aleatorio, y se posibilita verlo como un fenómeno natural, permitiendo una nueva manera de abordar los problemas. Este acercamiento está afincado con los soportes técnicos y avances de la ciencia, por un lado, y por el otro, por una nueva forma de comprender la economía y la política que trae consigo el pensamiento de la fisiocracia. “No se

⁷ “Todos los moralistas, desde los más antiguos a los más modernos, nos han enseñado a preferir la virtud a la riqueza [...], se ha supuesto siempre que diferían esencialmente por sí mismas, si la virtud constituye la riqueza, ¿cómo interpretar todas las admoniciones morales que nos exhortan a abandonar la segunda para dedicarnos a la primera? ¿Por qué repetir que no hay que dirigir nuestra ambición hacia la riqueza si la virtud es la riqueza?” (Malthus 1836, *Principios de economía política* citado en Naredo 2015, 96)

trata, por tanto, de actuar sobre la economía para evitar la escasez, sino de regular la escasez por medio de la economía” (Castro-Gómez 2010, 140).

La permanente angustia ante la escasez, la inquietud innata a la condición humana de no encontrar en la naturaleza los recursos necesarios para su subsistencia, posibilitará y legitimará la emergencia de la economía como un saber especializado. “Lo que hace posible, y necesaria, la economía es una situación perpetua y fundamental de escasez. [...]. La economía no encuentra ya su principio en los juegos de la representación, sino por el lado de esta región peligrosa en la que la vida se enfrenta a la muerte. La positividad de la economía se aloja en este hueco antropológico” (Foucault 2005b, 251-252).

Las reformas impulsadas en Inglaterra a finales del siglo XVII, relacionadas a la libertad de comercio, especialmente de los granos, estimulan la reflexión económica fisiócrata. En esta reflexión comienza a germinar el nuevo arte de gobernar que estaba por devenir. Estas reformas fueron limitando las trabas impuestas por el poder soberano sobre el mercado como medidas de prevención de la escasez. Turgot, fisiócrata francés muy cercano a Quesnay, en 1770 escribe varias cartas al contralor general de finanzas respecto a la libertad del comercio gramíneo. En la primera carta, del 30 de octubre de 1770, plantea lo siguiente:

Señor, si algo hay urgente, no es, por cierto, poner nuevas trabas al comercio más necesario de todos; es quitarle las que lamentablemente subsistieron y que, al impedirle al comercio que se hiciera de capitales, negocios y correspondencia, participaron en gran medida en la desdicha que padecemos [...]. *Me atrevo a decir que nunca hubo un tiempo en que haya sido tan necesaria la libertad más completa, más absoluta, más desprovista de toda clase de obstáculos como este*, y que jamás tuvimos menos que pensar en dar una reglamentación sobre la política de granos (Turgot 1770, *Cartas sobre la libertad en el comercio del grano* citado en Passet 2013, 226).⁸

Este texto expone la concepción que tienen los fisiócratas respecto al sistema económico; también explicita lo que debe ser una “adecuada” arte de gobernar: dejar que los fenómenos económicos se den en su

8 Cursivas añadidas.

naturalidad, sin trabas, sin obstáculos, sin intervención. El texto pone de relieve los desajustes entre demanda y oferta que fueron fruto de políticas disciplinarias y normativas planteadas por el soberano en base a los postulados de los mercantilistas. Para los fisiócratas, el sistema económico es un sistema armónico, un sistema con vida, que funciona orgánicamente,⁹ cuya naturalidad le hace crecer, un sistema que se regula a sí mismo, donde las fuerzas y movimientos del mismo le permiten alcanzar el mejor estado. Por eso, intervenciones desde fuera (como las promovidas por los mercantilistas) lo alteran, lo “enferman”, lo “dañan”. En esta perspectiva, la mejor forma de gobierno sería el dejar hacer, el dejar actuar y dejar pasar, es decir, dejar que la naturalidad de los procesos económicos se dé libremente.

La fisiocracia traslada las leyes naturales al ejercicio del gobierno. El primado del orden natural, el dejar que este haga por sí solo lo que tiene que hacer, permitirá mejorar el bienestar e incrementar la riqueza de las naciones. Las leyes positivas del orden natural deben transferirse a las instituciones humanas, es decir, deberá emerger una nueva tecnología de gobierno, una nueva gubernamentalidad. Corresponde, pues, al gobierno conocer, hacer conocer y transferir las leyes naturales al derecho positivo. Para eso primero hay que determinar el contenido:

- para empezar, dicen los fisiócratas, la propiedad personal o el derecho de disponer de su cuerpo y de sus facultades: “la tierra no puede fructificar sino por la mano del hombre libre [...]”;
- a continuación, la libertad –que “consiste en el poder de deliberar para determinarse con razón a actuar o no actuar, [...]”– de tal manera que la conducta más juiciosa que se puede tener se resume en la fórmula “*laissez-les faire; laissez-les passer* [...]”;
- por último, la seguridad, pues sin ella, la propiedad y la libertad personal estarían amenazadas a todo instante (Passet 2013, 236).

⁹ El *Tableau économique* (1758) de Quesnay, considerada como la obra más emblemática del pensamiento fisiócrata, muestra la economía como un vasto sistema de interdependencias, a semejanza del sistema sanguíneo, una suerte de equilibrio general de la economía, donde la generación de riqueza dependerá de relaciones de intercambio entre sectores realizadas sin trabas artificiales.

La matriz analítica de Quesnay, anticipándose a Smith que lo formularía de una manera más elaborada, plantea que dentro de ese orden natural del sistema económico existe una convergencia entre el interés individual y el interés colectivo, siendo la búsqueda de las satisfacciones individuales lo que le brinda movimiento al sistema; por lo tanto, es esta búsqueda individual el motor de los procesos económicos. “Es propio de la esencia del orden que el interés particular de uno solo no esté separado del interés común de todos y así sucede bajo el régimen de la libertad. El mundo marcha solo. El deseo de gozar imprime a la sociedad un movimiento que se vuelve una tendencia permanente hacia el mejor estado posible” (Quesnay 1765, *Dialogues sur le commerce et sur les travaux des artesiens* citado en Passet 2013, 247).

Foucault reconoce en el pensamiento de la fisiocracia el germen de lo que será el nuevo arte de gobernar que emerge con el liberalismo. “El principio de la libre circulación de granos puede leerse como la consecuencia de un campo teórico, y al mismo tiempo como un episodio en la mutación de las tecnologías de poder y en el establecimiento de la técnica de los dispositivos de seguridad que a mi parecer es característica o es una de las características de las sociedades modernas” (Foucault 2011, 51).

En los Estados europeos de los siglos XVII y XVIII, la estadística comienza a constituirse en una herramienta importante del arte de gobernar. El gobernante requiere de información para tomar decisiones, el gobierno está relacionado con el manejo de la población, con fenómenos de masa y de larga duración, fenómenos que tienen tendencias y probabilidades. La estadística¹⁰ surge concomitantemente con las transformaciones que estaban operando en las “artes de gobernar”. Aquí tenemos campos que emergen y van subsidiariamente constituyendo sus dominios, como lo señala Foucault (2011). Hay emergencias que son “consecuencias de campos teóricos”. Este es el caso de la nueva gubernamentalidad liberal que encuentra sus condiciones de posibilidad en los discursos del saber formulados por la fisiocracia y por el uso de la estadística, con lo cual se comienza a reconfigurar las intervenciones gubernamentales.

¹⁰ Se considera que William Petty (1623-1687), economista inglés de la escuela mercantilista, es, hasta cierto punto, el fundador de la estadística. Petty, con formación en medicina y matemáticas, realizó varios estudios demográficos y aplicó métodos cuantitativos para el análisis económico.

El gobierno actúa sobre una población, un territorio y las dinámicas y relaciones ahí existentes; es decir, interviene sobre una multiplicidad de fenómenos que se presentan como series abiertas y acontecimientos probables, lo cual demanda de intervenciones “novedosas”, ya que los problemas a los que se enfrenta son nuevos, la realidad de los fenómenos naturalizados. Foucault denomina estas nuevas intervenciones “dispositivos de seguridad”, los cuales están relacionados con cuatro elementos: el medio (*milieu*), la aleatoriedad de los acontecimientos, la normalización y la población (Foucault 2011, 2013c).

Los dispositivos de seguridad gobiernan los acontecimientos mediante el cálculo de probabilidades para gestionarlos en función de su carácter de aceptables o inaceptables en términos económicos y políticos. No intervienen directamente sobre el cuerpo (como es el caso de los dispositivos disciplinarios), sino sobre el medio para gestionar las condiciones de existencia de la población y favorecer la circulación de personas y mercancías.

La cuestión pasa ahora por crear un *milieu*, un medio ambiente que permita la actividad y movilidad de los súbditos, pero dentro de ciertos límites aceptables. En lugar de imponerles una ley, “dejarlos hacer”, permitiendo su iniciativa individual; en lugar de disciplinar sus rutinas, “dejar pasar” aquellas conductas que puedan romper con lo establecido y abrir campo a la creatividad económica. “Dejar” entonces que las cosas se muevan, conjurando al mismo tiempo los peligros que esa circulación conlleva (Castro-Gómez 2010, 77).

Se pasa de dispositivos disciplinarios que buscaban normar las conductas y comportamientos (generar cuerpos e individuos políticamente dóciles y económicamente rentables),¹¹ al empleo de dispositivos (técnicas) de gobierno, donde se busca, a través del análisis de los datos y de la estadística, mantener las anormalidades y los efectos no deseables dentro de rangos tolerables y manejables socialmente.

¹¹ Una mecánica de poder ejercida sobre los cuerpos “no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere. [...] La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos ‘dóciles’. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)” (Foucault 2009, 160).

La riqueza de los Estados entra a ser estudiada desde todas estas líneas de intervención. La nueva noción gubernamental respecto a la población, desplegada a través de los dispositivos de seguridad, permite romper las miradas vitales y morales anteriores. Estos dispositivos operan sobre una multiplicidad de personas, que quedan convertidas en dato, en tendencia, probabilidad y número. Los individuos y la población se transforman en “realidades numéricas”, perspectiva que tomará también cuerpo en la configuración del saber económico y sus objetos de pensamiento.

La nueva noción de la riqueza mobiliaria tiene un necesario correlato con una nueva transformación conceptual, ahora en el ámbito de la producción. La ciencia y la tecnología permiten ampliar las fronteras de producción en una senda lineal concebida como ilimitada y sin restricción. Bajo esta concepción, la creación de riqueza, la producción y el consumo son entendidos como variables siempre en expansión, sin fronteras, restricciones ni límites.¹²

La concepción del trabajo también es reconfigurada bajo esta óptica productivista; el trabajo deja de ser visto como una actividad poco grata y obligatoria, la expresión del castigo impuesto por el pecado original que se desprendía de la mirada religiosa, para ser considerado como el mecanismo que genera riqueza. El trabajo es valorado como el recurso principal con el que contamos los seres humanos para alcanzar progreso y riqueza, un medio para tener mayor bienestar y lograr felicidad.

En primer lugar, se tuvo que extender entre la población un afán continuo e indefinido de acumular riquezas, a la vez que se levantaba el veto moral que antes pesaba sobre el mismo. En segundo lugar, hubo de observarse un desplazamiento en la propia noción de riqueza hacia una visión unificada y monetaria de la misma que posibilitara tal acumulación. En tercer lugar, hizo falta que las personas se creyeran

¹² Si bien la producción y la naturaleza concebidas así se imponen en la construcción del saber económico clásico, también están presentes otros enfoques y escuelas de pensamiento, como la economía natural que, a mediados del siglo XVIII, se basaba en las observaciones de Linneo y sus estudiantes, en donde la interconexión y el balance de la naturaleza son elementos analíticos centrales. Esta reflexión contribuirá a la actual ecología y fue también un punto de anclaje para las elaboraciones de la fisiocracia, la cual veía en la producción agropecuaria el único punto de sustentación real física de la riqueza dada su generación y multiplicación, desplazando a los otros sectores manufacturero e industrial a un segundo puesto en este campo (Naredo 2015).

capaces de *producir* riquezas. Y, por último, que se postulara que el trabajo era el instrumento básico de esa *producción* de riquezas (Naredo 2015, 144).¹³

La economía política clásica va a instaurarse como un campo de saber específico gracias a las transformaciones conceptuales que operaron, desde el siglo XVI al XVIII, sobre las nociones de progreso, sistema económico, riqueza, producción y trabajo, en un contexto marcado por el cientificismo y en correspondencia con las condiciones de posibilidad que desplegaba la *episteme* clásica de la *mathesis universalis*. Los elementos ontológicos y epistemológicos ahí contruidos siguen orientando y estructurando la disciplina en la actualidad.

Los progenitores de la disciplina económica buscaron asemejarla a las ciencias naturales, donde la idea mecanicista del mundo disponía la realidad como un todo al que se le iría desentrañando las respuestas de su funcionamiento con la razón y la investigación científica. A la par, este emergente discurso de saber rompería con el antiguo orden moral que estaba presente en las reflexiones económicas previas y en varios enfoques que fueron desechados. El sistema económico, al estar concebido de manera determinística, va a estar regido por la armonía y equilibrio si se lo deja operar en su naturalidad, por lo que son las leyes naturales, aquellas que rigen todo, y con el todo lo económico, las que deben primar sobre la voluntad del ser humano.

En Inglaterra se realizaría la síntesis conceptual de todos estos elementos que configurarían el discurso de la economía clásica.¹⁴ No es de extrañarse que sea allí, puesto que conjugaba el ambiente propicio para su formulación, debido a sus mayores niveles de industrialización, la consolidación y expansión del capitalismo en su territorio y con ello

¹³ Cursivas en el original.

¹⁴ La categorización de este periodo como el de economía clásica proviene de Marx, quien lo empleó para referirse a la economía “científica” desde finales del siglo XVII. “Para dejarlo en claro de una vez por todas, digamos que entiendo por economía política clásica toda la economía que, desde William Petty [1623-1687], ha investigado la conexión interna de las relaciones de producción burguesas, por oposición a la economía vulgar” (Marx 2008, 99). Marx incorpora en su categorización de economía política clásica a Adam Smith, y siguiendo esta utilización generalmente se asocia a Smith con el pensamiento económico clásico, aunque ciertos autores (Colander 2000) proponen considerar a Smith dentro del mercantilismo y de la transición hacia el pensamiento clásico, el cual, propiamente, vendría con Ricardo.

la de una nueva clase, la burguesía, la cual comenzaba a desplazar a los viejos poderes soberanos tanto en lo económico como en lo político.

Trabajos como los de Smith, considerados como fundantes del pensamiento económico clásico, van a darle apertura y cuerpo a la nueva visión. El entramado teórico empieza a elaborarse vinculando giros importantes en lo ideológico que serán el sendero del nuevo discurso. Su obra, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776), inicia indicando que: “el trabajo anual de cada nación es el fondo que en principio la provee de todas las cosas necesarias y útiles para la vida, y que anualmente consume el país. Dicho fondo se integra, siempre, o con el producto inmediato del trabajo, o con lo que mediante dicho producto se compra de otras naciones” (Smith [1776] 2014, 3).

Estas palabras de Smith están en correspondencia con la nueva concepción antropocéntrica, fundada en la razón, que se instauró en el pensamiento de la época. Es el hombre, a través de su intervención, mediante el trabajo, quien tiene la capacidad de generar las cosas necesarias para la vida; estas no vienen de la naturaleza, sino de la acción humana. La producción aparece, de esta manera, desprendida del contexto físico (relación fundamental en la reflexión de la fisiocracia) para ser vista y centrada en la capacidad humana del trabajo. Esta frase también refleja la concepción de que el bienestar de los individuos está en el consumo,¹⁵ ya que es a través suyo que se satisface las necesidades, gustos y búsquedas; el mayor consumo de bienes valorados por las personas conducirá a mayor satisfacción y felicidad.

La visión de Smith es hobbessiana: existe una igualdad natural de los hombres quienes están en una competencia permanente, en una rivalidad natural, marcada por el egoísmo y la protección de sus intereses individuales. De esta manera, para Smith, los seres humanos se mueven, en todo momento y contexto, por su naturaleza egoísta de la cual no pueden desprenderse; son, como resultado, racionales y calculadores. Es justamente este carácter egoísta, atributo de la naturaleza humana,

¹⁵ Consideración que estaba presente en la reflexión de la fisiocracia. Según Mercier de la Rivière, una figura representativa de ese pensamiento, “hablando humanamente la mayor felicidad posible consiste para nosotros en la mayor abundancia posible de objetos capaces de darnos satisfacción y en la máxima libertad para gozar de ellos” (De la Rivière 1767, *L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques* citado en Naredo 2015, 160).

que le mueve a buscar siempre su propio beneficio, y este, automática y naturalmente, va a constituirse en el motor de los procesos económicos, generando la riqueza y prosperidad de las naciones. “No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas” (Smith [1776] 2014, 17).

Bajo esta visión atomista del mundo, el interés de cada uno será el motor que permite que el sistema, el todo, alcance su orden. El egoísmo de cada individuo, en competencia con los otros, será el elemento que regulará, *per se*, el bienestar del sistema. Los hombres actúan siempre, de manera natural, movidos por sus propios intereses, y al buscarlos, sin ni siquiera percatarse o interesarse de ello, promueven el interés de la sociedad en conjunto. Para Smith, la búsqueda del interés privado es lo que va a conducir al interés público. Es por ello que, si no se deja actuar libremente al hombre en sus búsquedas egoístas, no solo que se está afectando a su individualidad, libertad y bienestar, sino que también se está afectando a toda la sociedad. La política a seguir es, no cabe duda, el *laissez faire*.

No son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas por aquellos que presumen de servir sólo el interés público [...].

El gobernante que intentase dirigir a los particulares, respecto de la forma de emplear sus respectivos capitales, tomaría a su cargo una empresa imposible, y se arrogaría una autoridad que no puede confiarse prudentemente ni a una sola persona, ni a un senado o consejo, y nunca sería más peligroso ese empeño que en manos de una persona lo suficientemente presuntuosa e insensata como para considerarse capaz de realizar tal cometido (Smith [1776] 2014, 402).¹⁶

La visión mecanicista que Smith tiene del sistema económico lo lleva a ver que este funciona armónicamente. Las distantes fuerzas que operan en él se mueven de manera natural, tal como si fueran llevadas por una “mano invisible” que lo autorregula y le permite alcanzar equilibrio y armonía. Esta mano invisible conduce, si no existen distorsiones que

¹⁶ Cursivas añadidas.

vengan de fuera, a que la búsqueda individual del propio interés lleve a todo el sistema a alcanzar el interés colectivo. La mano invisible de Smith es una mano secularizada, no divina como se desprendería de los planteamientos de la fisiocracia. Esta perspectiva está en correspondencia con la visión de la ciencia ilustrada que imperaba al momento.

Ahora bien, como cualquier individuo pone todo su empeño en emplear su capital en sostener la industria doméstica, y dirigirla a la consecución del producto que rinde más valor, resulta que cada uno de ellos colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad. *Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve.* Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, *sólo piensa en su ganancia propia;* pero en este como en muchos casos, *es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones.* Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues *al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios* (Smith [1776] 2014, 402).¹⁷

Las propias fuerzas del mercado van a regular la oferta y la demanda. El egoísmo individual hará que los productores, los capitalistas, orienten sus esfuerzos a aquellos sectores que les van a ser más rentables y, por ende, más rentables a la sociedad en conjunto. Lo harán en la cantidad correcta, aquella que permite la armonía, puesto que un exceso de concentración en un sector hará que los precios bajen, que las ganancias bajen, por lo que el productor, en su afán de tener el mayor beneficio, automáticamente se trasladará a otro sector donde le vaya mejor. Es decir, en condiciones de libertad, sin intervención, existirá una óptima asignación de los recursos. Así mismo, los consumidores, con sus necesidades, gustos y deseos, participarán moviendo las fuerzas del mercado del cual son parte y no pueden sustraerse, y en donde encontrarán las mercancías que desean al menor precio posible.

¹⁷ Cursivas añadidas.

Así es como el interés particular y las pasiones predisponen a los ciudadanos de una nación a emplear su capital en aquellos ramos que generalmente son más ventajosos a la sociedad. Pero si, llevados por esta preferencia espontánea, invirtieran en estos empleos más capital del conveniente, la baja del beneficio en dicho ramo, y su alza en otras inversiones, ajustará muy pronto esa inversión defectuosa. *Sin necesidad de ley ni estatuto, el interés mismo de los particulares y sus pasiones les lleva a distribuir el capital de la sociedad entre los diferentes empleos, de la manera más conforme a los intereses colectivos* (Smith [1776] 2014, 560).¹⁸

Aquí las leyes sustanciales del sistema económico como se conocen en la actualidad se bosquejan y aparece el motor de la avidez egoísta expuesta como eje del bien público. Quien procurará la armonía en esta propuesta teórica será la “mano invisible”, la cual debe ser dejada actuar en su naturalidad, por lo que su traducción en lo político, el *laissez faire*, *laissez passer*; la racionalidad del nuevo saber económico, será la base para instaurar un nuevo arte de gobernar, el liberalismo.

Smith convierte a cada individuo en un mercader dentro de una sociedad que se reduce a ser un mercado. “El hombre vive así, gracias al [inter]cambio, convirtiéndose en cierto modo, en mercader, y la sociedad misma prospera hasta ser lo que realmente es, una sociedad comercial” (Smith [1776] 2014, 24).

Todos en esta sociedad–mercado somos “tomadores de precios”, todos nos movemos de manera egoísta, todos actuamos de manera racional y en búsqueda de nuestro beneficio, lo cual automáticamente nos conduce al beneficio general. Por ende, esa sociedad y sus individuos deben ser dejados que actúen en su naturalidad, deben ser libres, puesto que solo así se alcanzará el mayor beneficio social e individual. “El mercado, de lugar de jurisdicción que aún era hasta comienzos del siglo XVIII, empieza a convertirse [...] en un lugar [...] de veridicción.”¹⁹ El mercado debe decir la verdad, debe decir la verdad con respecto a la práctica gubernamental” (Foucault 2012, 50).

¹⁸ Cursivas añadidas.

¹⁹ Foucault no quiere decir con veridicción que el mercado sea la verdad o que el discurso, el saber que lo describe, sea verdadero. “El régimen de veridicción, en efecto, no es una ley determinada de la verdad, [sino] el conjunto de las reglas que permiten, con respecto a un discurso dado, establecer cuáles son los enunciados que podrán caracterizarse en él como verdaderos o falsos” (Foucault 2012, 53).

El mercado es visto como un mediador automático para las diferentes fuerzas que se mueven al interno, un mediador que permite a todos beneficiarse en conjunto. Un mediador que no solo asigna eficientemente los recursos, establece los precios justos, que a todos da oportunidades, sino que también se constituye en el mejor mecanismo para la solución de los conflictos sociales. Esta reflexión del *beneficio mutuo* y de la posibilidad de prosperar todos en el mercado, bajo un ambiente de libertad, está en la base de la utopía moderna del liberalismo y en la utopía capitalista.

El concepto de mercado cambia de significación con Adam Smith. Ya no se trata simplemente de un lugar particular y localizado de intercambios; lo que constituye el mercado es la sociedad en conjunto. No es solamente un modo de proporcionar recursos a través de una libre determinación del sistema de precios: es más un mecanismo de organización social que un mecanismo de regulación económica (Rosanvallon 2006, 73).

La reconfiguración del mercado como un lugar de veridicción que debe ser dejado operar libremente deviene en un nuevo arte de gobierno que ubica al Estado fuera de la economía. Instauro el concepto de “gobernar frugalmente”, es decir, dejar que la economía opere en su “naturalidad”, sin intromisiones desde el gobierno (Foucault 2012, 61). Esta visión se sustenta en la concepción de que el mercado y los que en él participan son los artífices de un juego que conlleva, en sí mismo, un orden y autorregulación, como lo planteaba Smith. “En las nuevas teorías económicas que empezaban a surgir por aquella época, nunca se le pide a un individuo que renuncie a sus intereses en nombre de la justicia. Todo lo contrario: se le pide al Estado que deje actuar libremente el juego de los intereses” (Castro-Gómez 2010, 149).

En la obra de Smith se amalgaman las distintas transformaciones conceptuales que venían operando en la época y que serían necesarias para dar cuerpo al aparato ontológico de la economía clásica. En Smith, encontramos plenamente incorporada y desarrollada la noción de riqueza vista como mobiliaria y particularmente monetaria, y en la sociedad y los individuos no solo la aspiración para acumularla sino

también la capacidad para generarla de manera indefinida. Para Smith, la riqueza depende, en última instancia, de la acumulación de capital, pues esta concentración conduce tanto a una ampliación de los mercados y la concerniente mayor división del trabajo, como a una mayor proporción de trabajadores involucrados en actividades productivas y rentables. La acumulación de capital en manos de la nueva clase industrial, que es la que tiene capacidad de ahorro e inversión, es la que generará, de acuerdo a la perspectiva de Smith, la riqueza. Esta concepción, ligada al postulado del fondo de salarios, llevará a considerar que para el crecimiento y aumento de riqueza es necesario que exista, y se mantenga, una desigual distribución de la renta al interno de la sociedad, una gradiente que es el atributo que permite el flujo permanente del sistema, su expansión y crecimiento.

Smith también formuló las nociones de “valor de uso” y “valor de cambio”, conceptos que formarían parte central del debate de la economía clásica: “debemos advertir que la palabra VALOR tiene dos significados diferentes, pues a veces expresa la utilidad de un objeto particular, y, otras, la capacidad de comprar otros bienes, capacidad que se deriva de la posesión del dinero. Al primero lo podemos llamar ‘valor en uso’ y al segundo ‘valor en cambio’” (Smith [1776] 2014, 30). No obstante, ya con Smith se comienza a dar énfasis al análisis del valor de cambio, al buscar identificar qué es lo que determina el precio de las mercancías. Su noción de utilidad es la de utilidad absoluta y su reflexión lleva a vincular el uso/consumo de las distintas mercancías con la utilidad que estas producen. Smith desarrolla una teoría del valor-trabajo, la cual es formulada de manera distinta en diferentes secciones de su obra; no obstante, en términos generales, Smith plantea que el valor de las cosas depende de la cantidad de trabajo incorporado al producirlas. Esta concepción sería la base para las posteriores reflexiones respecto a la teoría del valor en Ricardo y en Marx.²⁰ La evolución/mutación de esta idea es crucial para ver un desplazamiento que, en

²⁰ Este doble carácter del valor de las mercancías, esta dualidad del valor, expresada en valor de uso y valor de cambio, que es el punto de partida de la obra *El Capital* (1867) de Marx, estaba presente en la reflexión aristotélica respecto a la oikonomía y la crematística, formulada en su libro *Política*: “cada objeto de propiedad tiene un doble uso. Ambos usos son del mismo objeto, pero no de la misma manera; uno es el propio del objeto, y el otro no. Por ejemplo, el uso de un zapato: como calzado y como objeto de cambio. Y ambos son utilidades del zapato” (Aristóteles 2011, 264).

concierto con otros, sentará las bases de la vida económica actual y de las escuelas que hoy sustentan dicho pensamiento, las cuales tienen raíces aún vivas en este momento de su historia.

En Smith operan y convergen de manera definitiva los desplazamientos que venían fraguándose para posibilitar la emergencia del saber económico tal como lo entendemos hoy. En sus formulaciones se sintetizan los cambios conceptuales respecto al sistema económico, a la noción de progreso, a la de riqueza mobiliaria, al énfasis en la producción, a la capacidad de generar riqueza indefinidamente. Todo en medio de un sistema mecánico, autorregulado que opera de manera óptima, sin la intervención pública, un sistema que por sí mismo armoniza las diferentes fuerzas que actúan en él, que resuelve los conflictos de manera automática. Se debe dejar que el sistema actúe en su naturalidad, con seres (átomos) que actúan racionalmente, tomando las mejores decisiones para sí mismos dada su naturaleza egoísta, lo que de manera automática promueve el beneficio de todos. Una visión antropocéntrica, donde los seres deben apropiarse de su entorno, del medio, de la naturaleza, interviniendo sobre ella, transformándola y utilizándola a su beneficio. El sistema se conduce y nos conduce a todos con él a una senda ilimitada de progreso, en una vorágine de progreso, la cual se da y sólo es posible bajo un esquema de libertad. Es un sistema donde la sociedad se reduce a ser un mercado y en la que todos actuamos como mercaderes.

El éxito que tuvo la obra de Smith reside en gran parte en haber reunido por primera vez, aunque fuera de forma todavía imprecisa, todas las piezas que componen esa nueva visión coherente de lo económico, que luego se iría refinando y afirmando como centro de la ciencia económica. [...] Su éxito procedió también de situar tales principios [económicos] en un marco ideológico mucho más amplio que estaba haciéndose hegemónico a la vez que contribuyó a afianzar dicha hegemonía. La obra de Smith vincula la nueva noción de sistema económico a ciertos planteamientos filosóficos y éticos que [...] ocupan un lugar central en la ideología dominante en la civilización industrial (Naredo 2015, 194-195).

Este saber que se consolida con Smith no solo busca entender y explicar lo económico, sino que también legitima la nueva racionalidad expresada en el capitalismo, la cual, desde esta descripción, no solo que aparece como natural sino como la forma más acabada y deseada de las relaciones entre los seres. El discurso del saber no solo describe los fenómenos del cual trata, sino que genera un régimen de verdad y construye una subjetividad que se expresa en la utopía capitalista.

Foucault, en sus cursos sobre la gubernamentalidad (Foucault 2011; 2012), identifica las imbricaciones profundas que existen entre las transformaciones del saber económico y la emergencia de una nueva racionalidad de gobierno expresada en el liberalismo. Se pasa de una gubernamentalidad jurídica, en la etapa del soberano, a una racionalidad bajo un modelo económico que busca “autolimitarse” y dejar que las cosas sucedan en su naturalidad. Desde esta analítica de la gubernamentalidad se relaciona la emergencia de prácticas específicas de gobierno con “régimen de verdad”, un dispositivo discursivo que le permitiera, a la vez, orientarlo en su cometido, como darle legitimidad. Ese saber, que emergió imbricado al surgimiento del liberalismo como una nueva razón gubernamental y que a la vez lo posibilitó, fue la economía política que toma forma con la obra de Adam Smith.²¹

Regularmente ante la muy conocida y referida frase de la “mano invisible” formulada por Smith, la cual ha sido utilizada desde diferentes posiciones ideológicas, muchas veces incluso de manera panfletaria, el énfasis en la reflexión intelectual se lo ha puesto en el tema de la mano, ya sea desde una perspectiva teleológica o por el carácter mecanicista con que es concebido el sistema económico. Para Foucault (2012), el sentido de la frase de Smith va a estar en su carácter de invisibilidad, la cual describe la nueva razón gubernamental emergente, en la cual el soberano, no solo que no debe, sino que no puede, gobernar los procesos económicos ya que estos le son invisibles y por lo tanto oscuros y opacos a cualquier mirada totalizadora. “La mano invisible que combina

²¹ Si bien, en el pensamiento de la fisiocracia se encuentran elementos iniciales, como el de *laissez faire*, que promueven un nuevo arte de gobernar, esta escuela económica se mueve “en el zócalo enunciativo abierto por la *episteme* clásica. En realidad, los fisiócratas habitaban un umbral epistémico que nunca lograron cruzar, porque el arte de gobierno se encontraba todavía ‘bloqueado’ por los dispositivos soberanos y disciplinarios” (Castro-Gómez 2010, 163).

espontáneamente los intereses prohíbe, al mismo tiempo, todo tipo de intervención y, más aún, todo tipo de mirada desde arriba que permita totalizar el proceso económico” (Foucault 2012, 323).

La economía política “deberá ser capaz, entonces, de conocer la naturaleza misma de aquello que se gobierna: sus procesos internos, sus leyes. Se gobierna ya no conforme a normas transcendentales, sino conforme a una racionalidad immanente. La racionalidad a través de la cual se ejerce el gobierno es ‘de este mundo’” (Castro-Gómez 2010, 48). Esa racionalidad, después de haber escrutado las leyes que rigen lo económico, será la del mercado, en la que el mejor gobierno es el menor gobierno, aquel que deja actuar a los individuos y procesos en su naturalidad, permitiendo que los individuos se conduzcan libremente en sus decisiones, en un mundo dejado también en libertad. El liberalismo “sólo puede funcionar si hay efectivamente una serie de libertades: libertad de mercado, libertad del vendedor y el comprador, libre ejercicio del derecho de propiedad, libertad de discusión, eventualmente libertad de expresión, etc. [...] El nuevo arte gubernamental se presentará entonces como administrador de la libertad” (Foucault 2012, 83-84).

En su obra, Smith estructura el andamiaje ontológico de la economía clásica. En el trabajo, que tuvo una amplia aceptación, difusión e influencia, el autor sintetiza las transformaciones conceptuales e ideológicas que posibilitaron la emergencia de este campo de saber. El aporte de otros destacados pensadores de la economía, durante los siglos XVIII y la primera mitad del XIX, se orientó a ampliar, fortalecer y precisar, desde una perspectiva de “ciencia normal”, este discurso científico. Entre estas figuras de la economía clásica destacan pensadores como David Ricardo, Thomas Malthus, Jean Baptiste Say y John Stuart Mill. Así mismo, el aporte crítico a la economía política realizada por Marx²² encaja dentro de lo que, en términos amplios, se conoce como economía política clásica.

²² No propongo en este capítulo realizar una historia del pensamiento económico, sino identificar, a través de un ejercicio arqueológico, las condiciones que permitieron la emergencia del pensamiento económico tal como lo conocemos hoy. Así mismo, a través de la genealogía, identificaré las relaciones que este saber mantiene con las formas de gobierno y el poder. En esta perspectiva, sólo ofrezco una descripción muy escueta de algunos de los exponentes de la economía clásica. Esto no implica que sus aportes no hayan sido fundamentales o de peso dentro de la teoría económica, sino que, desde una perspectiva ontológica y epistemológica, estas contribuciones no correspondieron a rupturas epistémicas o a transformaciones paradigmáticas.

De las distintas contribuciones teóricas, conceptuales y metodológicas que realizó Ricardo a la economía, sólo me referiré, dado la orientación arqueológica y genealógica que tiene este capítulo, a sus aportes relacionados al método de la economía. La obra de Smith se caracteriza por ser sumamente contextual y descriptiva, llena de referencias y ejemplos históricos con los cuales iba construyendo, de una manera inductiva, sus argumentos. En esencia, Smith no es un teórico abstracto, por lo que se lo considera como un autor de lo que se ha dado en llamar “arte de la economía”, aquella que carece de contenidos formales de carácter deductivo; a esta forma de hacer economía, Paul Samuelson (1945) la definió como “economía literaria”.²³ Por su parte, David Ricardo es un teórico abstracto puro; su trabajo es marcado por el análisis deductivo y formal, en cuya argumentación y en la formulación de recomendaciones de política se evita, por completo, referencias contextuales e históricas. Esta forma de hacer economía marcaría y se incorporaría como el método primado dentro del enfoque dominante hasta nuestros días.

El método apriorístico clásico canonizó las aportaciones metodológicas de David Ricardo, método que sitúa en un lugar central de su propuesta las bases del discurso racionalista en torno a la existencia de un orden económico natural cognoscible mediante el acceso a las leyes que lo rigen y que escapan al control humano y gobiernan la actividad económica de la sociedad. Para Ricardo, las teorías son verdaderas y aceptables siempre que sean lógicamente consistentes, sin tener que apelar a los hechos (Brunet y Pastor 2001, 163).

Así mismo, se le debe a Ricardo el haber puesto énfasis en los cambios en la distribución funcional de la renta a largo plazo; su formulación respecto al modelo económico de la economía integrado por tres grandes grupos (capitalistas, trabajadores y terratenientes); una mayor elaboración de la teoría del valor-trabajo; su planteamiento de ventajas comparativas en el comercio internacional, como beneficioso para todos, bajo la forma de *laissez faire*; y, varios análisis de política económica y coyuntura de su tiempo (Landreth y Colander 2006).

²³ “My dictionary defines ‘literary economist’ as [a] ‘euphemism for non-mathematical economist’” (Samuelson 1945, 359).

El planteamiento respecto a la población de Malthus marcó en buena parte el debate de la economía política clásica. La concepción malthusiana conlleva una visión pesimista del futuro, al proponer que la producción de alimentos crece de manera aritmética y que la población lo hace de manera geométrica, por lo que el futuro de la humanidad aparece como sombrío; consideración que motivó que se describa a la economía como una “ciencia lúgubre”.²⁴ El postulado malthusiano está también relacionado con la problemática de la escasez, que es uno de los pilares que sustentaría luego las formulaciones neoclásicas.

John Stuart Mill, considerado el último de los economistas clásicos, a más de sus aportes a la metodología de la economía, formuló dos principios básicos relacionados con el comportamiento económico: la tendencia a que los individuos prefieran una ganancia mayor a una más pequeña (más es mejor que menos), y la propensión de los individuos a buscar una mayor riqueza / ganancia con el menor trabajo y esfuerzo posibles. Estos principios también son incorporados en el corpus teórico de la economía neoclásica que estaba por surgir en los próximos años.

Marx, por su parte, realiza una crítica del modo de producción capitalista buscando identificar su funcionamiento, estructura, las relaciones que lo definen y la esencia que le da dinámica. Para ello integra tres tradiciones diferentes de pensamiento: la economía política clásica, especialmente la inglesa; la filosofía crítica, especialmente la alemana; y el socialismo utópico francés. Tradiciones que son reconfiguradas y deconstruidas, mediante un ejercicio crítico, en su obra *El Capital* (Harvey 2016). Marx caracteriza al capitalismo como un sistema en flujo y movimiento permanente, cuyo motor está en la explotación, a través del plusvalor, de la fuerza de trabajo, la cual deviene en mercancía y está alienada. La repercusión de Marx trasciende el ámbito de la economía como campo de saber, en la cual sin duda ha marcado y continúa marcando la orientación de varias tradiciones de pensamiento económico heterodoxo. Su repercusión, en lo político, en las ciencias sociales y humanas, así como en el devenir que ha tomado la historia en los dos últimos siglos, le lleva a Attali (2007) a identificar a Marx como “el espíritu del mundo”.

²⁴ La expresión de la economía como “ciencia lúgubre” se le atribuye al ensayista Thomas Carlyle; no obstante, este no lo formuló inicialmente relacionado con los planteamientos de Malthus, sino que esta acepción fue asumida después y entendida de manera generalizada así (Landreth y Colander 2006).

La noción de lo económico desarrollado en el pensamiento clásico tiene, para Passet (2013), una marcada analogía con la concepción mecanicista del mundo, ya que, al construir este paradigma, sus arquitectos buscaban generar:

1. leyes eternas e intemporales, válidas en todo tiempo y lugar, como las de las ciencias físicas;
2. leyes que, a imagen del reloj, obedecen a una misma lógica mecanicista en todos los niveles para que el todo resultante se base, ineluctablemente, en la suma de las partes;
3. un sistema al que, conforme a los preceptos del análisis cartesiano, se lo estudie en sí mismo, aislándose de su medio –especialmente natural y humano– y cuya eficacia descansa sobre la división de las tareas;
4. un sistema cuyo resorte lo constituye el interés privado y cuyo motor es la competencia;
5. por último, un sistema que, bajo el efecto de fuerzas gravitacionales, vuelve constantemente al equilibrio y sólo se modifica para encaminarse hacia este equilibrio final repetitivo que se llama “estado estacionario” (Passet 2013, 268).

Estos principios mecanicistas y atomistas marcarían también las formulaciones de la revolución marginalista o utilitarista en la década de 1870, con la cual se termina de construir el aparataje ontológico y epistemológico del saber económico aún vigente actualmente. En esta formulación convergieron los cambios conceptuales que operaron ya en las formulaciones de Smith, la ideología capitalista predominante, y la orientación positivista y de cientificidad que primaba al momento; no obstante, para terminar de dar cuerpo al pensamiento neoclásico hacía falta un soporte filosófico, el cual se lo encontraría en los planteamientos hedonistas de Jeremy Bentham.

La filosofía hedonista de Bentham propone el principio de la mayor felicidad como la medida para establecer lo que es correcto y deseable a nivel tanto individual como social. En esta perspectiva, son las pasiones humanas que, de manera general, prefieren el placer al dolor, lo que determina el tipo de elecciones que los individuos realizan, donde toda

su actuación va a estar movida y reducida a la búsqueda permanente de placer y al evitar dolor. J. S. Mill,²⁵ influido por el pensamiento benthamita, lo describe de la siguiente manera:

La Utilidad o Principio de la Mayor Felicidad, como fundamento de la moral, sostiene que las acciones son justas en la proporción con que tienden a promover la felicidad; e injustas en cuanto tienden a producir lo contrario de la felicidad. Se entiende por felicidad el placer, y la ausencia de dolor; por infelicidad, el dolor y la ausencia de placer (Mill [1863] 1980, 141).

Bentham propone un mecanismo para cuantificar la utilidad, el *felicific calculus*, a través de una relación unidimensional y aritmética entre placer (con una magnitud positiva) y dolor (magnitud negativa) que proceden de una acción dada; si el resultado es positivo, la acción o acciones serían consideradas buenas para la sociedad en conjunto, ya que “la mayor felicidad del mayor número es la medida de lo que es correcto y de lo que es erróneo” (Bentham 1776, *Fragment on government* citado en Roncaglia 2006, 239).²⁶ Esta aritmética de factores entre lo placentero y lo doloroso se sustenta, según Bentham, en considerar que, al tomar sus decisiones, los individuos se encuentran en una búsqueda permanente de mayor felicidad, de mayor utilidad. Existe una mecánica al elegir, en la cual los individuos, todos los individuos, actúan de manera racional, ya que a todos les mueve el principio de mayor felicidad. En el sistema de Bentham, “la utilidad tiene el mismo papel que la atracción en el sistema de Newton; es el principio unificador al cual todo vuelve, en última instancia” (Passet 2013, 221).

El hedonismo benthamiano llega a posicionar la idea de que la felicidad experimentada por cada individuo, aquella que mueve todas las decisiones individuales, va a apalancar, de manera automática, el bien común, la felicidad de todos, al comprender a la sociedad como

²⁵ Hay diferencias entre la reflexión utilitarista de Bentham y la de Mill, existiendo algunos puntos en que Mill estuvo en desacuerdo con Bentham, especialmente los relacionados con su métrica (*felicific calculus*) planteada para medir la utilidad vista de manera unidimensional; el utilitarismo de Mill se lo caracteriza más como cualitativo y humanista. Al respecto ver Passet (2013) y Roncaglia (2006).

²⁶ Para el cálculo, Bentham señala siete elementos a considerar: intensidad, duración, certeza, proximidad, fecundidad, pureza y extensión.

el agregado de individuos y de sus acciones y decisiones, las cuales permanentemente se orientan a ese fin (la mayor felicidad). El hedonismo sería el principio que gobernaría la vida de cada individuo y, por ende, sería el combustible que impulsa el motor del sistema. Esta satisfacción de necesidades, esta búsqueda individual del placer, va a vincularse con el consumo, con la capacidad para consumir aquellos bienes y servicios que los individuos valoran; a mayor consumo de estos bienes valorados, mayor felicidad. La satisfacción de las necesidades humanas mediante el consumo de bienes que le permitirían alcanzar la tan anhelada felicidad va a ser anclada con el mercado. Es el mercado el que va a poder cumplir ese anhelo hedonista que gobierna a todos: la felicidad.

En esta exposición se va dejando de lado las particularidades que revisten y describen al ser humano, sus deseos y necesidades. No todas están expuestas en las perchas de los comercios, y mucho menos las más profundas que son aquellas que le dan a cada quien su especificidad respecto a lo que desea y aspira de la vida. No hay manera de que las personas puedan desear lo mismo por el simple hecho de que ese aspecto habita de manera particular en cada individuo. Aquí el entramado ideológico y la hegemonía cobran relevancia al ser elementos que construyen de manera artificial un imaginario que otorga al consumo masivo y estereotipado un horizonte de posible felicidad. Así se torna, de hecho, inalcanzable e insustentable cualquier salida real para la gran mayoría de los seres humanos. “Los utilitaristas redujeron el entero mundo de los valores humanos al mismo esquema, eliminando, como contrario a la razón, todo lo que realmente importa al hombre. En este sentido merecen realmente que se les reconozca la creación de algo completamente nuevo en la literatura [...], la más superficial de todas las filosofías de la vida” (Schumpeter 2015, 173).

En la naturaleza humana, descrita por la ética hedonista de Bentham, están las condiciones con las que se construye el agente racional tomador de decisiones, piedra angular que sustentará el pensamiento neoclásico y que está presente en casi todas las formulaciones de la economía actual; este tránsito va a requerir de una disposición epistemológica distinta, la cual toma forma con la *episteme* moderna.

La emergencia del pensamiento económico neoclásico se da en el tránsito de la *episteme* clásica, marcada por la *mathesis* y la “ciencia

universal del orden”, a la *episteme* moderna. Al romperse el lazo entre *mathesis* y orden, se tenía que reconstruir la unidad perdida con ese tránsito de *epistemes* para generar un “campo epistemológico unitario”. La salida de este vacío se da mediante la formalización de las ciencias empíricas, en las que se incluye la economía, lo cual involucró matematizar sus contenidos y métodos. Esta formalización y matematización fue la vía principal del proyecto científico moderno que se instauró en el siglo XIX.

De allí, un cierto número de esfuerzos que caracterizan la reflexión moderna sobre las ciencias: la clasificación de los dominios del saber a partir de las matemáticas y la jerarquización que se instaura para ir progresivamente hacia lo más complejo y menos exacto; la reflexión sobre los métodos empíricos de la inducción y, a la vez, el esfuerzo por fundamentarlos filosóficamente y justificarlos desde un punto de vista formal; la tentativa de purificar, formalizar y, quizá, matematizar, los dominios de la economía, de la biología y, por último, de la lingüística misma (Foucault 2005b, 241-242).

Con el pensamiento económico clásico como sustento ontológico, con la perspectiva hedonista como orientación moral y filosófica, y en medio del tránsito entre la *episteme* clásica a la moderna, surge lo que se ha dado en llamar la revolución marginalista o utilitarista en economía. El fenómeno se da casi simultáneamente en tres países durante los primeros años de 1870: en Inglaterra a través de William Jevons, en Austria con Carl Menger y en Francia con León Walras.²⁷ Los tres pensadores enfatizan que la utilidad marginal determina el nivel de precios en que se ofrecen los bienes y servicios. Utilizan, además, el análisis marginal mediante el empleo del cálculo diferencial, buscando identificar las condiciones donde los consumidores maximizan su utilidad. Así mismo, estos autores comparten el principio de que la utilidad marginal es decreciente, es decir, que va disminuyendo progresivamente con el consumo de cada bien adicional.

²⁷ En 1871 se publica la *Teoría de economía política* de Jevons y los *Principios de economía* de Menger; en 1874 aparece los *Elementos de economía política pura* de Walras. Son las obras fundadoras del pensamiento marginalista en economía.

Jevons aplica el análisis marginal a la demanda, Menger lo aplica principalmente a la demanda y extiende su análisis, aunque parcialmente, a la oferta; de acuerdo a sus planteamientos, el valor de los bienes iba a depender de la utilidad marginal que le representa al consumidor al comprar una unidad adicional del bien, es decir, va a depender de la predisposición a pagar que tienen los consumidores. Esto conlleva una ruptura con la noción tradicional del valor vigente en el pensamiento clásico, donde este es visto de manera objetiva, ya que depende del trabajo incorporado en los bienes o de los costos que representan los factores de producción, a una nueva perspectiva subjetiva, en la cual el valor va a depender de la utilidad esperada por el consumidor.

Walras, por su parte, quien dominaba las matemáticas, utiliza el análisis marginal tanto para la oferta como para la demanda en conjunto, llegando a postular el modelo de equilibrio general en economía. Su modelo analiza todos los mercados simultáneamente, las complejas interrelaciones ahí presentes y el equilibrio que alcanza el sistema. Walras y Alfred Marshall,²⁸ quien había desarrollado un análisis similar con su propuesta de equilibrio parcial, publicada en 1890, son considerados los fundadores de la escuela neoclásica en economía. Para estos autores, la oferta y la demanda van a determinar el precio de los bienes, el cual representa el punto de equilibrio u óptimo del mercado (Landreth y Colander 2006).

La escuela neoclásica²⁹ remozó sus conceptos con el acoplamiento de modelos matemáticos para tener mayor formalización y coherencia, acercándose así más al carácter y orientación que tienen las ciencias “duras” con las cuales quieren identificarse. Paralelamente, sus adherentes buscan zanjar las vinculaciones con lo social, permitiéndose así llevar la discusión a una axiomática³⁰ que le da nuevas posibilidades sin

²⁸ Marshall fundamentó su enfoque en observaciones de cómo se comportaban los comerciantes. El resultado es menos matemático que el enfoque de Walras. El sistema de Marshall no fue plenamente matematizado hasta la tesis doctoral de Paul Samuelson.

²⁹ El término “neoclásico” fue empleado por primera vez por Thorstein Veblen, en 1900, para referirse principalmente a los planteamientos de Marshall. Veblen encontró que, en estos, al igual que en los del marginalismo, existe una continuidad conceptual con los del pensamiento clásico en economía (Colander 2000, 131)

³⁰ Utilizamos aquí el concepto de axioma en las dos acepciones que ofrecen Brunet y Pastor (2001, 165): “La primera utilización es aquella según la cual el axioma es una verdad necesaria y se manifiesta

el malestar de lo ético que implica lo social. Jevons expresa explícitamente esta intención: “es claro que la economía, si tiene que ser una ciencia, debe ser una ciencia matemática [...]; nuestra teoría debe ser matemática, simplemente porque trata con cantidades” (Jevons 1871, *The Theory of Political Economy* citado en Roncaglia 2006, 387). Walras, en su intercambio epistolar con Jevons, refiriéndose a esta frase del autor inglés, la complementa indicando que “las leyes de la oferta y la demanda tratan enteramente de cantidades de mercancías demandadas u ofrecidas y muestran la manera por la cual esas cantidades varían de acuerdo con los precios. Por consiguiente, esas leyes son matemáticas” (Walras 1909, “Économique et mécanique” citado en Passet 2013, 457).

La matematización de la economía, con la consideración de que es factible identificar leyes en su funcionamiento, no solo que abrió un campo amplio de posibilidades para alcanzar el anhelado estatus de ciencia (acercando la economía más al carácter que tienen las ciencias puras), sino que también generó un optimismo desbordado, en las posibilidades y alcances para el nuevo saber. “La economía matemática ocupará su nivel al lado de la astronomía y la mecánica matemáticas y, ese día también, se nos hará justicia” (Walras 1874, *Eléments d'économie politique pure* citado en Passet 2013, 458).

Jevons, en *The Theory of Political Economy*, con menos modestia, considera que:

Como señalaron J. S. Mill y Cairnes, las leyes últimas de la ciencia económica nos son conocidas inmediatamente por intuición, o en algún grado, nos son abastecidas ya preparadas por otras ciencias mentales o físicas [...]. *Así, se verá que la economía política tiende a ser más deductiva que muchas de las ciencias físicas, en las cuales es a menudo posible una verificación estrechamente aproximada* (Jevons 1871 citado en Naredo 2015, 260).³¹

claramente ante el investigador: son autoevidentes y, según Robbins, son la materia de nuestra existencia cotidiana hasta el punto que sólo hace falta formularlos para reconocerlos como obvios. La segunda utilización del término axioma remite a una proposición supuesta y no demostrable”.

³¹ Cursivas añadidas.

En la medida en que el andamiaje de la economía neoclásica vinculó el lenguaje de la matemática a su desarrollo,³² poco a poco se empezó a presumir de mayor objetividad. El énfasis en la modelación que se implementó, donde la forma *ceteris paribus*³³ fue empleada ampliamente, fue evaluado no por sus implicaciones sociales, morales, etc., sino por los “resultados” prácticos que demostraba, o que consideraba demostrar. La vinculación con el método deductivo implicaba creer *per se* en los desarrollos de este cuerpo teórico y aceptarlo como válido y como verdad. Como consecuencia, la economía terminó desconectada de otras disciplinas sociales, consideradas saberes inferiores, poco rigurosos y no, estrictamente, científicos.

Walras se conformará voluntariamente con profundizar la teoría de la economía política pura. Así pues, se propone hacer una obra estrictamente científica, rechazando a priori confundirla con el arte (economía política aplicada) o con la moral (economía social). Walras responde de este modo a la abstracción generalizada e involuntaria de los clásicos por medio del desarrollo de una abstracción especificada y concebida como tal. La economía pura se concibe pues como totalmente limitada en su campo (el intercambio bajo un régimen hipotético de libre competencia absoluta) y en su finalidad (la teoría matemática de este tipo de intercambio). Walras [...] reivindica que se considere la economía pura como cualquier otra ciencia físico-matemática y que se acepte que pueda definir tipos ideales sobre la base de los cuales construye a priori un andamiaje de teoremas y de demostraciones (Rosanvallon 2006, 206).

A partir de ese momento, el debate sobre las necesidades y deseos se ubicará en el mercado como centro de operaciones en donde las mercancías expuestas y dispuestas para la atención y satisfacción de las necesidades serán cotejadas en razón de la oferta y la demanda. Esta aproximación desprende a la economía de cualquier valoración ética del mundo que

³² Walras reconoce que fue Cournot (1801-1877) quien anteriormente a las formulaciones neoclásicas ya había postulado la importancia de introducir el análisis matemático como herramienta principal de la economía. Al respecto ver Roncaglia 2006.

³³ Lo cual permite simplificar los modelos realizados, ya que solo se pone atención respecto a las variables que se quiere estudiar y se supone que el resto de ellas permanecen constantes; *ceteris paribus* significa, justamente, “permaneciendo el resto constante”.

describe. La economía, mediante la formalización y la orientación deductiva que se instaurara en ella es unificada y arropada con el carácter de científicidad y, desde ese positivismo, es entendida como neutral, imparcial y ahistórica.

En las formulaciones de la economía neoclásica, no caben interpretaciones morales, su papel es entender y explicar las leyes que rigen el funcionamiento económico, leyes que están fuera de la voluntad y la soberanía humana. Así cualquier reflexión respecto al consumo, a la asociación de este con la felicidad y la utilidad, a la realización de los individuos en el mercado o las implicaciones que este comportamiento pueda tener para con la vida, con lo social y con lo ambiental, está fuera del nuevo campo de saber. Pareto, discípulo de Walras y sucesor de su cátedra en la Escuela Lausana, define al sujeto, al ser fundado con la economía convencional, de la siguiente manera:

Así como la mecánica racional considera puntos materiales, la economía pura considera al *homo oeconomicus*. Es un ser abstracto, sin pasiones ni sentimientos, que busca en cada objeto el máximo de placer, no ocupándose más que de transformar a unos y a otros en bienes económicos. Hay una mecánica del punto; hay una economía pura del individuo (Pareto 1966, *Marxisme et Économie pure* citado en Rosanvallon 2006, 207).

En términos ontológicos, la economía neoclásica hereda plenamente las nociones, formuladas por Smith y el pensamiento clásico sobre el mundo, el sistema económico y el ser humano; a estas incorpora algunos conceptos de la biología y el evolucionismo darwiniano. El sistema económico funciona a semejanza del universo: es armónico y mecánico. En este universo, los individuos (átomos) actúan racionalmente, movidos por el egoísmo y la búsqueda del propio beneficio, tratando siempre de maximizar la utilidad. Este comportamiento de los átomos conduce, de manera natural y automática, al beneficio social y al equilibrio, al óptimo y a la armonía. Este es el punto donde los mercados se vacían; donde la sociedad es el agregado de esas acciones individuales; donde los seres humanos se realizan en el mercado. Y este mercado no solo brinda, de la mejor manera y al mejor precio posible, lo que los individuos necesitan y buscan, sino es el mejor mecanismo para resolver los conflictos y promover el bienestar social.

Por un lado, en el cielo, una infinidad de astros que obedecen a las leyes de la gravitación se organizan entre sí en un vasto sistema equilibrado, al establecimiento del cual contribuye cada uno, por su atracción, en una parte ínfima, a la vez que globalmente está sometido. Por otro lado, en el sistema de competencia pura y perfecta, múltiples microagentes –oferentes y demandantes– obedecen a la ley de precios, participan, cada uno en una parte infinitamente pequeña, en la formación de las ofertas y las demandas globales cuyo ajuste sobre el conjunto de los mercados determina el “equilibrio general” que se impone a todos y sobre el que cada uno, tomado en forma individual, es incapaz de actuar (Passet 2013, 461).

La mano invisible de Smith se convierte en el equilibrio general walrasiano. Es esta ley la que describe ahora a la sociedad–mercado como un sistema, que, si es dejado actuar en su naturalidad, alcanza de manera simultánea equilibrio en todos y cada uno de los infinitos mercados que le integran. Existe, por lo tanto, una interdependencia general entre todos los elementos que componen el gran sistema económico y una tendencia sistemática al equilibrio entre la oferta y la demanda de todas las mercancías existentes mediante mecanismos automáticos de ajuste entre precios y cantidades. La ley de equilibrio general vendrá a convertirse en la nueva doxa del saber económico, abarca y da explicación a todo, a cada uno de los mercados, en ella los casos específicos son vistos como elementos particulares que conforman ese gran sistema de equilibrio.³⁴ “El análisis del equilibrio económico general se identificó con el proyecto de una ciencia económica axiomática, [...] se convierte naturalmente en la teoría omnicompreensiva de referencia, de la que debe proceder cualquier análisis teórico de cuestiones específicas, al menos en principio” (Roncaglia 2006, 431).

Ese mercado que conduce por sí mismo al equilibrio, al equilibrio de todos los mercados, a asignar adecuadamente los recursos y a producir situaciones óptimas desde el punto de Pareto, en el cual no se puede mejorar

³⁴ Sin embargo, posteriormente se identificó limitaciones en el modelo inicial de equilibrio general propuesto por Walras relacionado con la estabilidad y unicidad del equilibrio, lo que limitaba el análisis de estática comparativa. El modelo fue ajustado posteriormente por Hicks y luego en los años 50 del siglo anterior al formularse en forma axiomática la teoría de equilibrio general con el modelo de Arrow-Debreu. Al respecto ver Roncaglia 2006, 456-460.

el bienestar experimentado por un individuo sin afectar el bienestar de otro, demanda que exista un gobierno, que es el no gobierno, la no intervención, el dejar actuar a los agentes en su naturalidad ya que ellos como parte del todo se conducen automáticamente y llevan al sistema, al todo, a la condición de equilibrio. Las perspectivas del *laissez faire* y *laissez passer* están ahora ya justificadas y validadas también desde el análisis matemático y la modelización. Ya la aspiración del liberalismo, de dejar en libertad a los mercados, no solo es una afirmación, una aspiración, sino que está unguada como verdad al haber pasado por el filtro del análisis.

El periodo en el que surgió la economía neoclásica es el mismo en que se instauró la economía como un campo de saber específico a ser estudiado y reproducido desde la Universidad e instituciones del saber; es en ese periodo donde se crean las primeras facultades de economía.³⁵ Ya formalmente se enseña y se aprende la economía como tal, lo que demandó que se estructuraran los contenidos a impartir, es decir, fue menester seleccionar, clasificar, unificar y legitimar las teorías, los enfoques y los métodos considerados como válidos para ser reproducidos. El saber “legítimo” que va a ser impartido en las nacientes facultades de economía será las formulaciones de la vertiente neoclásica, la cual va a marcar y normar la enseñanza, el aprendizaje y el ejercicio de la profesión. Así mismo, con esta institucionalización de la disciplina, como campo disciplinar a ser estudiado, se requería la conformación de un cuerpo fijo de docentes, aquellos autores y pensadores de lo económico que estaban infundidos de cierto prestigio y reconocimiento y que compartían el paradigma instaurado como legítimo. En ese mismo periodo, comienzan también a conformarse las primeras asociaciones de economistas.³⁶

Este proceso de institucionalización del saber, para dar especificidad al campo de estudio, marcó el paso de la economía política a la economía “a secas”, eliminándose el término “política” para la referenciación de

³⁵ Si bien en 1819 se funda en París la Ecole Spéciale de Commerce et d'Industrie, donde uno de sus docentes era J. B. Say, las primeras facultades propiamente de Economía surgen a finales del siglo XIX. The London School of Economics se creó en 1895. La Facultad de Economía de la Universidad de Cambridge fue fundada en 1903 por Alfred Marshall. El Departamento de Economía de la Universidad de Harvard fue fundado en 1897. En 1892, se inauguraron el Departamento de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad de Stanford y el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. (Información de las páginas web de cada universidad.)

³⁶ La American Economic Association en 1885, la Royal Economic Society en 1890.

esta disciplina. El cambio no sólo correspondió a la aspiración de romper cualquier asociación de la nueva disciplina con la tradición anterior, particularmente con la economía política marxista; también representó una demarcación de la economía con las otras disciplinas sociales. Así esta se denominó (en inglés) *economics*, más cercano a los nombres de las ciencias exactas como *mathematics*, *physics*, en lugar de *economy*, lo cual podría ponerle en un lugar similar de la *sociology*, *anthropology*, *history*, o *philosophy*.

La “revolución” marginalista poco tendrá realmente de revolución si ahondamos en lo epistemológico y ontológico, dado que no hay rupturas sustanciales en sus postulados. Por el contrario, es una extensión y refinamiento de los axiomas, principios y enunciados fundados por la economía clásica, del mundo ontológico y del ser, el *homo æconomicus*, que lo puebla. Se “gana” con el pensamiento neoclásico, en precisión y formalización, y ahora ya con ese carácter de cientificidad al incorporar la matemática; el sistema así descrito y entendido es visto como verdad, como una verdad irrefutable, sobre la cual la voluntad de los hombres no puede intervenir. “No existe una ruptura importante entre Adam Smith y los utilitaristas, ni en los detalles de la doctrina, ni en las conclusiones concretas a las que se llegó respecto a cuestiones de política económica. En estos aspectos, verdaderamente se podría clasificar a Adam Smith como un utilitarista moderado” (Veblen [1948] 2004, 168). Keynes expresa esta continuidad en las palabras con las que inicia el prefacio a la edición francesa de su obra referencial *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, de 1936:

Durante cien años o más, la economía inglesa ha estado dominada por una ortodoxia. Ello no significa que no haya sufrido cambios. Por el contrario, la doctrina ha registrado una evolución progresiva. Pero sus supuestos, su atmósfera, su método han permanecido sorprendentemente iguales; y se observa una continuidad extraordinaria a través de sus cambios. Dentro de esa ortodoxia, en esa continua transición yo fui educado. La aprendí, la enseñé, la escribí (Keynes [1936] 2010, 27).

La revolución marginalista y el pensamiento neoclásico que de ella se desprende no corresponde a una revolución científica, desde la perspectiva de Kuhn ([1962] 2013), puesto que es el mismo paradigma el que cobija tanto la economía clásica como la neoclásica. Los avances en precisión

y formalización, fruto de los planteamientos marginalistas y neoclásicos, corresponden a desarrollos en lo que Kuhn denomina, “ciencia normal”, lo que en el fondo refleja una inamovilidad del paradigma subyacente.

Marshall y A. Smith tienen en común algo más que la analogía de éxito y de posición en la historia de la economía. Si pasamos por alto unas cuantas diferencias debidas al paso del tiempo, hallamos una semejanza profunda en las visiones o concepciones generales del proceso económico, sobre todo respecto de la evolución económica. [...] El parecido abarca también la aspiración, el plan [...] y la naturaleza de los resultados, Marshall era consciente de ello, como lo sugiere el dicho que se le atribuye: “todo está en Adam Smith”. En esas palabras hay algo más del simple reconocimiento de que el trabajo de hoy arraiga necesariamente en el de ayer; hay, además, el reconocimiento de un parentesco” (Schumpeter 2015, 913-914).

La institucionalización de la economía como un campo de saber específico, que ocurrió a finales del siglo XIX, se construyó sobre las formulaciones, la axiomática y las consideraciones del pensamiento neoclásico. Varios pensadores económicos vinculados con la emergencia de la escuela neoclásica promovieron la creación de facultades o escuelas de economía en las principales universidades donde se incorporaron como docentes. Así mismo, sus niveles de formalización, la estructura lógica con que desarrolla sus argumentaciones y sus pretensiones de mayor precisión científica con la matematización de sus contenidos le fueron abriendo paso en los círculos académicos y haciendo que gane en legitimidad y prestigio.

Le dio belleza [refiere Keynes] el poderse adaptar a una superestructura lógica consistente; le dio autoridad el hecho de que podía explicar muchas injusticias sociales y aparente crueldad como un incidente inevitable de la marcha del progreso, y que el intento de cambiar estas cosas tenía, en términos generales, más probabilidades de causar daño que beneficio; y, por fin, el proporcionar cierta justificación a la libertad de acción de los capitalistas individuales le atrajo el apoyo de la fuerza social dominante que se hallaba tras la autoridad (Keynes [1936] 2010, 62).

Así se consolidó el pensamiento neoclásico como el enfoque predominante en economía y como el saber válido, legítimo y científico

impuesto dentro de la enseñanza de la misma. Este fenómeno fue de la mano con la relegación de otros enfoques económicos, como los promovidos por la escuela historicista alemana, la escuela institucionalista norteamericana y el marxismo.

Del choque con la realidad a una nueva síntesis neoclásica

El postulado neoclásico de una tendencia natural al equilibrio en los mercados competitivos, si se los deja que actúen en su naturalidad, describe un mundo ideal e imaginario. En este mundo existe pleno empleo, una utilización óptima de los recursos y de los factores, y los mercados se vacían permanentemente en el punto donde la demanda encuentra la oferta. A la vez, permite que consumidores y productores obtengan el mejor precio posible, un punto donde todos ganan y los conflictos e intereses se resuelven armónica y naturalmente. Esta visión dominó el saber económico durante los primeros años del siglo XX, manteniéndose vigente como credo hasta chocar con el mundo real.

Fue el “toque mágico” de la realidad expuesto en la crisis de 1929, la Gran Depresión, la que llevó a que el saber económico fuera pensado de otra manera, que este se bajara de sus modelos ideales y armónicos para hacer frente a los problemas económicos concretos de la vida. Es en este contexto donde toma vigencia las reflexiones de Keynes.

El celebrado *optimismo* de la teoría económica tradicional [...] es el causante de que se mire a los economistas como Cándidos que, habiéndose apartado de este mundo para cultivar sus jardines, predicán que todo pasa del mejor modo en el más perfecto posible de los mundos, a condición de que dejemos las cosas en libertad (Keynes [1936] 2010, 62).

Keynes puso énfasis en el papel que juega la demanda agregada en la economía, ya que esta no responde de manera general a los comportamientos que la economía convencional prevé. Para el keynesianismo, la condición de equilibrio, planteado por los teóricos neoclásicos, es un caso excepcional y no la característica natural con la que funciona el sistema económico, por lo que no está asegurado el pleno empleo, ya que el salario real no es una variable que puede ajustarse automáticamente y en el corto plazo.

Evidentemente, el keynesianismo representa una ruptura con varios planteamientos de la teoría neoclásica vigente en su momento. Con Keynes se retoma la preocupación por los temas agregados que el enfoque neoclásico había dejado de lado al centrarse principalmente en la microeconomía. Los problemas reales de la economía, como el desempleo, demandaban de consideraciones y soluciones a nivel macroeconómico. El keynesianismo rompe con la ley de Say, por la cual toda oferta se realiza en el mercado, lo que se reflejó en la crisis del 29, marcada por problemas en la demanda agregada. Se rompe con la consideración neoclásica de que el ahorro es igual a la inversión, ya que entran en juego otras variables de carácter psicológico que afectan las decisiones de los individuos. Dichas decisiones se relacionan con la propensión al ahorro y la propensión a la inversión, las cuales dependen de las expectativas que los agentes tienen y que son afectadas en tiempos de crisis, más que de la equivalencia automática de la tasa de interés. Keynes también plantea que existe una propensión marginal al consumo, la cual disminuye mientras aumentan los niveles de ingreso.

En general, para Keynes, los procesos económicos están regidos por el papel preponderante de la demanda agregada, la incertidumbre, el tiempo histórico dinámico y una racionalidad razonable, por lo tanto, los agentes económicos no actúan de manera automática y las decisiones que toman no siempre conducen al beneficio social.

De ningún modo es verdad que las personas poseen, a título prescriptivo, una “libertad natural” en el ejercicio de sus actividades económicas. [...] El mundo no está en modo alguno gobernado por la Providencia, de manera que siempre coincida el interés personal y el interés general. Y no está en modo alguno organizado de modo que ambos terminen coincidiendo en la práctica. No es en modo alguno correcto deducir de los principios de la economía política que el interés personal debidamente iluminado actúe siempre a favor del interés general. Y tampoco es cierto que el interés personal en general esté iluminado (Keynes 1926, “El fin del *laissez-faire*” citado en Passet 2013, 652).

Para Keynes, el Estado debe jugar un rol activo y preponderante dentro de la economía, especialmente en momentos de crisis, en los cuales la inversión privada es insuficiente para apalancar la recuperación. En

estos momentos, la inversión pública, especialmente aquella que involucra la generación de empleo, es fundamental para recuperar la economía. Keynes ironiza al respecto planteando su conocido ejemplo de que, en tiempos de desocupación o crisis, los funcionarios de la oficina del tesoro deberían llenar botellas viejas con dinero para luego enterrarlas y dejarlas a la iniciativa privada para que sean desenterradas. Afirma, no obstante, que “sería más sensato construir casas o algo semejante; pero si existen dificultades políticas y prácticas para hacerlo, el procedimiento anterior sería mejor que no hacer nada” (Keynes [1936] 2010, 143). Para Keynes, es preferible incluso edificar pirámides para albergar luego a los muertos o simplemente “abrir hoyos en el suelo” a no intervenir públicamente durante momentos de crisis (Keynes [1936] 2010, 218).

La visión que tiene Keynes del rol que debe asumir el Estado a través de políticas es instrumental; se busca apuntalar al sistema capitalista en los momentos de crisis, las cuales le son consustanciales. Keynes no propone cambiar el sistema, sus lógicas o sus estructuras sino fortalecerlo y sostenerlo ya que “estamos muy lejos del equilibrio de mercado, pero mucho más cerca de las realidades de la vida económica [...]. Queda pues el camino de la intervención permanente que, dados sus efectos, apunta a orientar constantemente un sistema, corrigiendo sus desviaciones” (Passet 2013, 651).

El keynesianismo tuvo mucha incidencia en las políticas enfocadas en salir de la crisis, como las implementadas a través del *New Deal*, en los años 30. Esta perspectiva va a tomar el puesto que tenía la economía neoclásica como la nueva orientación dominante en economía y en su enseñanza, especialmente en el periodo de postguerra. No obstante, desde las vertientes tradicionales de economía se hacen varios esfuerzos (Hicks con su planteamiento de la curva IS-LM,³⁷ Samuelson, Modigliani, entre otros) para generar convergencias entre la microeconomía neoclásica y la macroeconomía keynesiana, lo cual se dio con la llamada “síntesis neoclásica”.

³⁷ Una solución gráfica entre variables macroeconómicas y microeconómicas, representadas en la curva IS (inversión – ahorro) con pendiente negativa y la curva LM (liquidez – masa monetaria) con pendiente positiva, que permite inferir la demanda agregada y los efectos de políticas macroeconómicas. Se consideraba que constituye una suerte de “tablero de control” para alcanzar y monitorear objetivos de política económica.

Hoy se conoce con el nombre de “síntesis neoclásica” a la reformulación de las ideas keynesianas realizada por autores como Hicks, Samuelson, Tobin y Modigliani que, tras modelizar las relaciones de comportamiento adoptadas por Keynes en su Teoría General, advierten que son las distintas hipótesis sobre ese comportamiento y sobre el grado de flexibilidad de los precios las que hacen diferir sus resultados de los del “equilibrio general” neoclásico. Lo cual ofrece la posibilidad de considerar al equilibrio keynesiano y al neoclásico como formulaciones igualmente válidas pero representativas de horizontes temporales distintos: el primero del corto plazo en el que los precios están sujetos a inercias y rigideces, el segundo del largo plazo en el que se supone que los precios tienden a ser plenamente flexibles (Naredo 2015, 439).

Durante la síntesis neoclásica varios de los planteamientos keynesianos son dejados de lado y comienza a primar nuevamente aquella visión de ver el sistema económico como esencialmente armónico, que debe ser dejado operar en su naturalidad. “Las aguas volvieron a su cauce, quedando la crítica keynesiana perfectamente integrada en la economía convencional, académica o estándar” (Naredo 2015, 447). Joan Robinson, quien formó parte del *circus* de Keynes,³⁸ relata vívidamente el surgimiento y declive del pensamiento keynesiano, de la cual ella fue testigo privilegiado:

Cuando yo comencé a estudiar economía, *en los años veinte, la escuela neoclásica seguía representando la ortodoxia dominante*. La entiendo muy bien, incluso escribí un libro en ese estilo. Se trataba de un sistema de planteamientos apriorísticos. Se escogen unos supuestos, a partir de los cuales se deducen conclusiones. Nadie intenta constatarlas a través de observaciones de lo que en realidad sucede.

El único motivo de que prosperase una materia como esa es que *gracias a ella la economía pudo pasar sin un contenido real*. Se trataba de difundir la doctrina del *laissez faire*. No había oportunidad de ofrecer

³⁸ Integrado por economistas jóvenes de Cambridge que se reunían con Keynes para discutir respecto a los trabajos que estaban desarrollando. El *circus* se conformó en 1930 y estuvo integrado por Joan Robinson, Richard Kahn, James Meade, Austin Robinson y Piero Sraffa. “El circo reúne en torno a él [Keynes] una guarida de jóvenes economistas que toman parte activa en su labor, discuten sus ideas, lo critican y le dan un apoyo inquebrantable durante las controversias. [...] A Keynes le gusta trabajar en grupo y sentirse rodeado” (Passet 2013, 620).

asesoramiento político, ya que los gobiernos no debían tener política económica alguna. Bastaba permitir la libre actuación de las fuerzas del mercado, evitar la protección y mantener un presupuesto equilibrado. Dadas estas circunstancias, la competencia ya asignaría los recursos de forma que se obtuviese el resultado óptimo.

La depresión acabó con la antigua ortodoxia complaciente. *Parecía que con Keynes habíamos logrado romper el cascarón de la teología. Durante cierto tiempo pareció haberse iniciado una nueva era de la economía. Esta empezaba a tratar problemas reales. Comenzaba a exponer el funcionamiento del sistema económico real.* El debate fue incisivo. La ortodoxia aún no se había rendido cuando estalló la guerra. Todos recibieron entonces una buena lección de economía. Después de esa experiencia, ya no era posible alegar que el gasto público no podía influir sobre el empleo; el keynesianismo vulgarizado pasó a ser ortodoxo. Los gobiernos aceptaron la responsabilidad de mantener el nivel de empleo de su propia población. [...] La nueva era no duró mucho. *La escuela neo-neoclásica pronto comenzó a ahogarla otra vez y volvió a meterla en el cascarón de la teología* (Robinson [1969] 2004, 24).³⁹

La vigencia del keynesianismo, reformado en los años 40 y 50 por la síntesis neoclásica, como el enfoque principal del saber económico, se extendería hasta inicios de los años 70, momento en el cual, la misma realidad que le había hecho surgir le pone freno, será la crisis del 73 y las limitaciones del enfoque keynesiano para hacerla frente la cual le hace perder vigencia y que sus formulaciones se releguen. Paralelamente, desde unos años atrás se estaba ya fraguando una contrarrevolución liberal que tomaría forma con el monetarismo y neoliberalismo que se imponen desde los 70 como el nuevo saber dominante.

Neoliberalismo. Del *homo œconomicus* al hombre empresario de sí mismo

El neoliberalismo constituye el discurso dominante del saber económico actual. A nivel global, los planteamientos neoliberales son la principal orientación de la acción pública tanto al interno de los países, como

³⁹ Cursivas añadidas.

en la manera en que estos se relacionan e integran dentro del orden mundial vigente.

Para rastrear las condiciones que generaron la emergencia del neoliberalismo, debemos remitirnos a los años 30 del siglo anterior. El saber neoliberal se comienza a configurar como una crítica y respuesta hacia los modelos de gobierno que promovían la acción pública del Estado, no solo en la esfera económica sino también en otros ámbitos de la vida social, política y cultural. Fue una transformación de la racionalidad liberal que operó con las políticas del *welfare*, y con los planteamientos del *New Deal* y del keynesianismo frente a la crisis del 29. Esta racionalidad también estaba amenazada por la presencia del fascismo y el socialismo que iban ganando espacio en territorio europeo y que indujeron, en conjunto, a una “crisis del liberalismo”.

El keynesianismo, entre 1930 y 1960, se constituyó en el pensamiento dominante en economía. Este enfoque había puesto en entredicho algunos planteamientos de la economía clásica y neoclásica que promovían el *laissez faire*, afectando el núcleo de la gubernamentalidad liberal. Las políticas económicas keynesianas, que promovían una activa participación del Estado, marcaron el accionar y las respuestas de recuperación económica durante los años 30. Así mismo, incidieron en las políticas de *welfare* establecidas en los países europeos en el periodo de la postguerra y los modelos de desarrollo estatistas que se implementaron, como la *industrialización sustitutiva de importaciones* (ISI) promovida por la CEPAL en Latinoamérica desde finales de los años 1940.

La respuesta ante esta crisis del liberalismo, propiciada por los modelos intervencionistas y por la amenaza del fascismo y socialismo, provendría de dos escuelas de pensamiento económico: la Escuela de Friburgo en Alemania, durante los años 30 y en el periodo de la postguerra, en la que se daría cuerpo al ordoliberalismo; y la Escuela de Economía de Chicago, desde los años 40, donde emerge el neoliberalismo norteamericano. A estas dos escuelas se sumarían autores que tendrían influencia en ambas y que actuarían como una suerte de bisagra y nexo: Ludwig von Mises y Friedrich Hayek⁴⁰ provenientes de

⁴⁰ “Hayek participó en los seminarios de Ludwig von Mises en Viena durante los años veinte (donde conoció a Wilhelm Röpke), estudió en la London School of Economics en la década de los treinta, fue profesor de economía en la Universidad de Chicago en los años cincuenta y finalmente

la escuela libertaria austriaca. De esta manera, la salida neoliberal ante el resurgimiento del estatismo tendría

dos formas principales, con un punto de anclaje y un punto histórico diferentes, digamos: el anclaje alemán que se conecta con la República de Weimar, la crisis del 29, el desarrollo del nazismo, la crítica del nazismo y, por último, la reconstrucción de la posguerra. El otro punto de anclaje es el norteamericano, vale decir, un neoliberalismo que, por su parte, se refiere a la política del *New Deal*, a la crítica de la política de Roosevelt, y que va a desarrollarse y organizarse, sobre todo después de la guerra [...]. Entre esas dos formas de neoliberalismo [...] hay un montón de puentes, aunque sólo sea por la existencia del enemigo común, el gran adversario doctrinal que es Keynes [...]; en segundo lugar, los mismos objetos de repulsión, a saber, la economía dirigida, la planificación, el intervencionismo estatal, el intervencionismo en las cantidades globales (Foucault 2012, 97-98).

Las lecturas convencionales suelen analizar al neoliberalismo desde tres perspectivas relacionadas: i) en términos económicos, como la reactivación de las teorías liberales de la economía clásica, una continuación de las formulaciones de Smith; ii) en términos sociales, como la extensión del mercado a toda la sociedad, caracterizado por la producción y consumo en masas; y, iii) en términos políticos, como una forma de dominación, un control global tipo ‘gulag’ del capitalismo. Foucault (2012), después de describir las tres perspectivas anteriores, invita a realizar una lectura diferente del neoliberalismo, donde sea discernido desde su singularidad, sin las “matrices analíticas” convencionales que se prorrogan una y otra vez y que conducen a análisis vacíos, con sesgos ideológicos, donde sus enunciados tienen más el carácter de slogan o de panfleto. “Esos discursos tradicionales asimilan, como si fueran la misma cosa, el neoliberalismo al liberalismo clásico, el liberalismo clásico al capitalismo, el capitalismo a la dominación de la burguesía, etc. Fabrican un gran relato unificador, homogéneo, en el cual no hay lugar para la novedad” (De Lagasnerie 2015, 26).

regresó a Europa como profesor en la Universidad de Freiburg hacia comienzos de la década de los sesenta” (Castro-Gómez 2010, 197).

Se requiere, por lo tanto, un ejercicio genealógico donde es preciso leer el neoliberalismo y sus autores, no simplemente desconocerlos o descalificarlos. Se trata de un ejercicio en el cual el neoliberalismo debe ser analizado desde su singularidad, y del que se desprende una nueva razón de gobierno, una nueva gubernamentalidad.

Foucault rastrea la emergencia del neoliberalismo, en el *Coloquio Walter Lippmann* realizado en París en 1939, para comentar el libro *Retorno a la Libertad*⁴¹ publicado por Lippmann en 1937. En este coloquio participaron intelectuales liberales franceses, el propio Walter Lippmann y autores vinculados o relacionados con la Escuela de Friburgo (Wilhelm Röpke, Alexander Rüstow, Ludwig von Mises y Friedrich Hayek). Lippmann propone que la economía de mercado requiere la dirección del Estado, de su conducción para fomentar el mercado y facilitar la competencia. Se promueve un “liberalismo positivo”, un “liberalismo interventor”, un nuevo liberalismo que considera, a diferencia del pensamiento liberal y económico clásico, al direccionismo del Estado como un factor central para facilitar el funcionamiento adecuado del mercado, “un nuevo liberalismo sin *laissez faire*”. De esta manera, “el problema del neoliberalismo [...] pasa por saber cómo se puede ajustar el ejercicio global del poder político a los principios de una economía de mercado. En consecuencia, no se trata de liberar un lugar vacío sino de remitir, referir, proyectar en un arte general de gobernar los principios formales de una economía de mercado” (Foucault 2012, 157).

Con la Escuela de Friburgo estaban relacionadas figuras como Walter Eucken, Franz Böhm, Alfred Müller-Armack, Ludwig Erhardt, Wilhelm Röpke y Alexander Rüstow,⁴² quienes durante la reconstrucción de la Alemania en la posguerra tuvieron la oportunidad de incorporar sus planteamientos buscando legitimar al naciente Estado desde la economía, “la libertad de mercado como principio organizador y regulador del Estado [...], un Estado bajo la vigilancia del mercado más que un mercado bajo la vigilancia del Estado” (Foucault 2012, 149).

⁴¹ El título en inglés es *An Inquiry into the Principles of the Good Society*.

⁴² Eucken fue el fundador de la revista *Ordo* que se publicó como *Anuario* en Alemania desde 1948, y de la cual toma el nombre la escuela ordoliberal. Erhardt fue luego Ministro de Economía en 1947 durante el gobierno de Konrad Adenauer en la recién constituida República Federal de Alemania.

Los ordoliberales promueven una economía de mercado sin *laissez faire*, es decir, un mercado con intervención política orientada a facilitar su operación, a generar las condiciones de competencia y una estructura competitiva que le permita funcionar de forma eficiente y sostenida. Una perspectiva similar al “liberalismo positivo” discutido en el Coloquio Walter Lippmann, en el cual la intervención no se orienta a manejar la economía sino a generar y promover las condiciones y las reglas de juego para que la economía funcione adecuada y competitivamente. El problema ya no es que lo económico no se puede tocar, como lo formula el liberalismo, el problema para los neoliberales pasa por definir qué topar y cómo hacerlo para llevarlo al límite de su realización plena.

Los ordoliberales alemanes consideran que la importancia del mercado está en la competencia y no en el intercambio, como afirmaban los pensadores clásicos. Según los ordoliberales, la competencia es la que mueve el mercado, lo dinamiza y le da sentido. Es bajo esta consideración que buscan promover que todos en la sociedad –individuos, familias, grupos, instituciones, la “sociedad civil” en conjunto– se muevan bajo los principios de la competencia, generando individuos capaces de manejar los riesgos a los que están expuestos, individuos y sociedad en permanente competencia bajo la forma de empresa y extendiendo el principio de la empresa a la sociedad en conjunto.⁴³

*La sociedad regulada según el mercado en la que piensan los neoliberales es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de competencia. Estos mecanismos deben tener la mayor superficie y espesor posibles y también ocupar el mayor volumen posible en la sociedad. Es decir que lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva. No una sociedad de supermercado; una sociedad de empresa. El homo œconomicus que se intenta reconstituir no es el hombre del intercambio, no es el hombre consumidor, es el hombre de la empresa y la producción (Foucault 2012, 182).*⁴⁴

⁴³ Foucault (2012) refiere que esta propuesta de extender a toda la sociedad la forma empresa está expuesta en el planteamiento de la Vitalpolitik (la política de la vida) de Rüstow.

⁴⁴ Cursivas añadidas.

El nexo entre el ordoliberalismo y el neoliberalismo norteamericano, que Foucault en algunos puntos del *Nacimiento de la biopolítica* denomina “anarcoliberalismo de la escuela de Chicago”, serán Hayek y von Mises “que de algún modo van a ser los agentes de transmisión” (Foucault 2012, 191). Un hito que facilitó este nexo e intercambio de reflexiones y que permitió consolidar las formulaciones del neoliberalismo fue la conformación de la Sociedad de Mont-Pèlerin en 1947, impulsada por Friedrich Hayek; fueron miembros, entre otros, Ludwig von Mises, Karl Popper, Wilhelm Röpke, Walter Lippman, Milton Friedman, Gary Becker y Ronald Coase. La Sociedad de Mont-Pèlerin⁴⁵ se constituyó en el espacio intelectual (*think tank*), para la conformación ideológica del neoliberalismo y su plataforma de difusión (Puello-Socarrás 2015; Castro-Gómez 2010). Hayek, en el discurso inaugural de la Sociedad de Mont-Pèlerin, diría lo siguiente:

El convencimiento básico que me ha guiado en mis esfuerzos es que, si tienen una posibilidad de renacer los ideales que creo compartimos y para los que, a pesar de lo que se ha abusado del término, no hay un mejor nombre que el de liberales, será necesario llevar una ingente labor intelectual [...]. Me parece que sólo es posible llevar a cabo esfuerzos positivos para elaborar unos principios generales de un orden liberal de un grupo cuyos miembros estén de acuerdo en lo fundamental y entre los que no se cuestionen a cada paso ciertos conceptos básicos (Hayek 1982, *El redescubrimiento de la libertad: recuerdos personales* citado en Puello-Socarrás 2008, 75).

La Sociedad Mont-Pèlerin surge, en el contexto de la postguerra, como un espacio intelectual para hacer frente a las amenazas del intervencionismo que estaban poniendo en peligro los “valores centrales de la civilización”, esto es, la libertad, la propiedad privada, el mercado y la moral. Para enfrentar el peligro, los miembros de la Sociedad propusieron el “renacimiento” de las teorías liberales, las cuales debían ser revitalizadas

⁴⁵ Entre las figuras destacadas, que contribuyeron a la conceptualización del neoliberalismo y que fueron presidentes de la Sociedad Mont-Pèlerin (SMP), tenemos a Hayek, fundador y presidiendo la SMP entre 1947-1961; su sucesor fue Wilhelm Röpke entre 1961-1962; Friedman estuvo al frente entre 1970 y 1972, Becker entre 1990 y 1992, Deppak Lal entre 2008 y 2010. <https://bit.ly/2JGBG48>

para darles vigencia que les permita enfrentar los nuevos retos de las economías y de las amenazas intervencionistas de los “actuales Estados de policía”. Este propósito está expresado en el discurso inaugural de Hayek y en la Declaración de Principios.

La Sociedad surgió como una respuesta a la ruina social, política, intelectual y moral que se había apoderado de Europa antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Su objetivo era mantener viva la llama intelectual del liberalismo [...] en los días oscuros de la posguerra y criticar las ideas intervencionistas centralizadoras que prevalecían entonces [...]. La Sociedad ha jugado un papel crucial en esta batalla. No solo ha mantenido vivas las ideas liberales, sino que ha ampliado y profundizado la filosofía liberal y difundido el pensamiento liberal en todo el mundo (Butler 2014).⁴⁶

Hayek, quien tenía una formación amplia y humanista, planteaba que la libertad, expresada como libre competencia, es el método más eficiente en términos económicos y políticos para los individuos y sociedades. Consideraba que una fuerte intervención pública puede conducir a totalitarismos y que expresiones de esto son el fascismo y los regímenes socialistas, los cuales constituyen la “vía a la servidumbre”. Era necesario, por lo tanto, encontrar una nueva utopía del liberalismo, un nuevo imaginario que lo constituya en un “pensamiento vivo”. Hayek, al igual que los ordoliberales, no promueve el *laissez faire*, al contrario, considera fundamental la gestión del Estado para guardar el orden –tanto en seguridad como en las garantías legales de trabajo y propiedad–, es decir, reconoce al Estado weberiano, en el ejercicio del legítimo uso de la violencia y, sobre todo, en la promoción de la libertad del individuo, la libertad privada y la generación de las condiciones para que la competencia opere de manera adecuada. “En ningún sistema que pueda ser defendido racionalmente el Estado carecerá de todo quehacer. Un eficaz sistema de competencia necesita, tanto como cualquier otro, una estructura legal inteligentemente trazada y ajustada continuamente” (Hayek 1990, 70).

⁴⁶ Disponible en <https://bit.ly/2JQo7OD>

El neoliberalismo norteamericano surge, al igual que su par alemán, como una respuesta a las políticas keynesianas y del *welfare* que trajo consigo los pactos sociales de guerra, que habían promovido todo un aparato administrativo federal con programas económicos y sociales. El texto fundador del pensamiento neoliberal norteamericano fue *Un programa positivo para el laissez faire* (1934), publicado por Henry Calvert Simons de la Escuela de Chicago (Foucault 2012). Simons tendría mucha influencia en la construcción del pensamiento monetarista de esta escuela y en economistas asociados a ella como Milton Friedman, Theodore Schultz, George J. Stigler, Ronald Coase y Gary Becker (cabe recordar que todos ellos fueron premios Nobel de Economía).

Las dos escuelas, la de Friburgo y la de Chicago, a más del enemigo común que tienen (las políticas intervencionistas keynesianas y del *welfare*), tienen un proyecto común: promover las condiciones para que opere la competencia en toda la sociedad; trasladar lo económico, la forma empresa, a toda la esfera de la vida de los individuos y la sociedad. La particularidad del neoliberalismo norteamericano sería extender el análisis económico a la esfera de la vida privada, incorporando las acciones diarias, como las de trabajar, descansar, estudiar, dormir, entretenerse, etc., dentro del análisis y el cálculo económico. Todas las actividades de la esfera privada, que no habían estado expuestas a cálculos de costo y beneficio, son reinterpretadas bajo la teoría del capital humano, desarrollada por Schultz y Becker.⁴⁷

El neoliberalismo lleva la dicotomía medios–fines y el axioma de la escasez postulado por los neoclásicos al análisis de la vida privada. La economía va a ser, ahora, la “ciencia que estudia el comportamiento humano”,⁴⁸ se enfoca en las elecciones que realizan los individuos respecto a usos alternativos de recursos escasos. Dichas elecciones involucran todos los aspectos de la vida –el trabajo y el ocio, por ejemplo– e incluso los aspectos más íntimos, como el placer. “La economía, por lo tanto,

⁴⁷ Shultz: “Investment in Human Capital” (*American Economics Review* 51, n.º 1 (marzo 1961): 1-17) y Becker: “Investment in Human Capital. A Theoretical Analysis” (*Journal of Political Economy* 71, n.º 5, (octubre 1962, en Foucault 2012).

⁴⁸ Corresponde a la definición dada por Lionel Robbins: “La economía es [...] la ciencia del comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos que se excluyen mutuamente” (Robbins 1932, en Foucault 2012, 260).

ya no es el análisis de procesos, es el análisis de una actividad. Y ya no es entonces el análisis de la lógica histórica de procesos, sino el análisis de la racionalidad interna, de la programación estratégica de la actividad de los individuos” (Foucault 2012, 261).

El trabajo, bajo la nueva grilla de inteligibilidad propuesta por el neoliberalismo norteamericano, pasa de ser un factor de producción –como fuera visto por los clásicos– a ser una racionalidad estratégica, un ingreso futuro de los individuos, por ende, un capital que puede ser acumulado e invertido. El individuo deviene ahora en “empresario de sí mismo”, es quien toma decisiones racionales y estratégicas para mejorar su capital, su capital humano.⁴⁹ De esta manera, los gastos en consumo, como, por ejemplo, en salud, educación e información, son vistos ahora como una inversión que los individuos realizan sobre sí mismos.

Las decisiones involucran todos los aspectos del ser humano convertido en empresario de sí, decisiones relacionadas con trabajar, descansar, estudiar, con quién generar relaciones, con quién casarse, la vida sexual, el bienestar corporal, los intereses culturales y recreativos, etc., son entendidas ahora como inversiones en el capital humano, “la vida íntima como un mercado que puede y debe ser *autogestionado*” (Castro-Gómez 2010, 209). Estamos frente a una nueva racionalidad del *homo oeconomicus*.

En el neoliberalismo –que no lo oculta, lo proclama– también vamos a encontrar una teoría del *homo oeconomicus*, pero en él este no es en absoluto el socio del intercambio. El *homo oeconomicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo. Y esto es tan cierto que, en la práctica, va a ser el objetivo de todos los análisis que hacen los liberales: sustituir en todo momento el *homo oeconomicus* socio del intercambio por un *homo oeconomicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos (Foucault 2012, 264-265).

⁴⁹ De acuerdo a Foucault (2012) en su análisis del neoliberalismo norteamericano, los seres humanos también toman decisiones en torno al capital humano futuro de sus hijos, decisiones sobre, por ejemplo, con quién tener hijos, hasta qué tiempo darles de amamantar, o a qué colegio enviarles. “En el análisis que hacen del capital humano [...], los liberales tratan de explicar, por ejemplo, que la relación madre-hijo, caracterizada concretamente por el tiempo que la primera pasa con el segundo, la calidad de los cuidados que le brinda, el afecto que le prodiga, la vigilancia con la que sigue su desarrollo, su educación, no sólo sus progresos escolares sino también físicos, no sólo su manera de alimentarlo sino también de refinar la alimentación y la relación alimentaria que tiene con él, todo eso representa para ellos, los liberales, una inversión, una inversión mensurable en el tiempo” (Foucault 2012, 280).

Los neoliberales norteamericanos, contrariamente a lo propuesto por los ordoliberales, no buscan fundar el Estado en la economía, sino el hacer del Estado, de la sociedad en conjunto, una empresa. El neoliberalismo se convierte en una nueva racionalidad gubernamental, en la que se manifiesta una nueva biopolítica, ya no se trata simplemente del gobierno sobre la vida (la de “hacer vivir”); la biopolítica del neoliberalismo busca el gobierno de la intimidad. Los sujetos convertidos en “máquinas empresariales” tomando decisiones estratégicas para aumentar su capital, desenvolviéndose en una sociedad que, toda ella, es y actúa también como empresa. “Decisiones cotidianas que se convierten en estrategias económicas orientadas a la optimización de sí mismo como máquina productora de capital. Hablamos, pues, de una biopolítica que, mediante la multiplicación de la forma empresa hacia ámbitos no económicos, tiene como objetivo el *gobierno de la intimidad*” (Castro-Gómez 2010, 208).

Es una biopolítica que puede devenir en tanopolítica (“hacer morir”) ya que “el mercado puede hacer vivir a unos, pero, del mismo modo, puede hacer morir a otros, concretamente a aquellos que no pueden o no quieren ser ‘empresarios de sí mismos’” (Castro-Gómez 2010, 211). Es una biopolítica o tanopolítica que ya no es ejercida directamente por el Estado, sino por el mercado; una biopolítica, donde los individuos se autorregulan, haciendo coincidir sus acciones con la racionalidad que les engloba, les disciplina y controla, acciones que son ejecutadas desde un supuesto ejercicio de la propia libertad individual, una mecánica de poder que es consentida por el propio individuo.

Se trata de una biopolítica que se sustenta en una racionalidad de competencia, donde los seres son expuestos a hacer frente por sí mismos a los riesgos de su entorno, lo que estimulará su sentido competitivo, de innovación y emprendedor. Esta racionalidad somete al análisis económico de costo-beneficio todas las actividades de la vida privada, y en la cual el consumo que cada ser realiza es asumido como una inversión sobre sí, que le capitaliza y que le será rentable a futuro.

El neoliberalismo representa una nueva *ratio* gubernamental que, de acuerdo con Castro-Gómez (2010), corresponde al tránsito de la sociedad disciplinaria descrita por Foucault a la sociedad de control referida por Deleuze. Es el tránsito de una sociedad donde el poder se ejercía mediante

dispositivos disciplinarios que buscaban la normación de los cuerpos para que sean “políticamente dóciles y económicamente rentables”, hacia una sociedad de control caracterizada por el consumo y no por la producción, donde la empresa ha ocupado el lugar de la fábrica, donde el control se ejerce en espacios abiertos. Es el control a nivel molecular de toda la sociedad que ha devenido en empresa. “Ahora, el instrumento de control social es el marketing, y en él se forma la raza descarada de nuestros dueños. El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, aunque también de forma continua e ilimitada, mientras que la disciplina tenía una larga duración, infinita y discontinua. El hombre ya no está encerrado sino endeudado” (Deleuze 2014, 283-284).

Bajo la racionalidad del neoliberalismo, los sujetos están sometidos a un consumo permanente, un consumo que se constituye en su principal capital y les posibilita la movilidad social. En esta perspectiva, los seres humanos –convertidos en empresarios de sí mismos– están permanentemente tomando decisiones, en un aparente ambiente de libertad, decisiones orientadas a mejorar su bienestar, a acrecentar su capital, a mejorar su posición. Son individuos que se preparan y forman permanentemente, que consumen de manera incesante, que se mercadean a sí mismos, que se venden y que se deslizan como serpientes, individuos que permanecen suspendidos sobre “una onda continua” (Deleuze 2014, 282).

A diferencia de lo que ocurre en las sociedades disciplinarias, donde los sujetos son como topos que pasan de un encierro a otro (de la escuela al ejército, del ejército a la fábrica) de forma lineal y progresiva, en las sociedades de control nadie termina de adiestrarse. Los sujetos son como serpientes que “surfean” todo el tiempo para adquirir competencias, pero sus movimientos, aunque libres en apariencia, se hallan controlados por los servicios que compran en el mercado y por sus hábitos de consumo (Castro-Gómez 2010, 213).

La instauración del neoliberalismo, como ideología dominante y fenómeno de la economía global en el siglo XX, estaría mediada por varios factores que, en términos globales, se conjugaron entre los años 60 e inicios de los 70 del siglo anterior. Entre estos tenemos: i) la crisis del Estado de Bienestar y del keynesianismo, que toma fuerza con la crisis del petróleo de 1973, caracterizada por la estanflación y el cuestionamiento a varias

formulaciones keynesianas, como la curva de Phillips (relación entre empleo e inflación), lo cual sería la oportunidad para la implementación de las políticas monetarias desarrolladas en la Escuela de Chicago; ii) el agotamiento de los modelos de desarrollo autosostenidos o “hacia dentro” de corte estatista, como el de Industrialización por Sustitución de Importaciones –ISI–; iii) crisis y reflexiones dentro de las teorías del desarrollo (Seers 1979; Hirschman 1968), que se tradujo luego en las formulaciones de la llamada ‘contra-revolución’ en la economía del desarrollo (Lal, Little, Balassa, Krueger, entre otros);⁵⁰ y, iv) problemas macroeconómicos en los ‘países en desarrollo’ relacionados con la balanza de pagos, déficit públicos, alta inflación y endeudamiento (Carranza Barona y Rivera Rhon 2016, 169).

El neoliberalismo corresponde a un proyecto económico-político transnacional, es una nueva razón gubernamental que se instaura, en la que el capital financiero, con movilidad global, se impone sobre el trabajo, produciendo la financiarización de la economía mundial, la cual es funcional a las nuevas dinámicas de la globalización capitalista. Los planteamientos instrumentales del neoliberalismo van a condensarse en lo que se ha denominado el *Consenso de Washington* (CW), término acuñado por John Williamson en 1989, que se refiere a diez recomendaciones de política, que corresponden a reformas orientadas a la desregulación, desintermediación y liberación de los mercados y de los procesos económicos, al interno y entre países. Es la instauración del anarcoliberalismo de la Escuela de Chicago.

La instrumentalización de las políticas neoliberales en Latinoamérica, a inicios de los 70, sería facilitada por un nuevo ciclo de dictaduras militares que emergen en la región, las que iniciarían con el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en 1973. Precisamente Chile sería un “laboratorio” para la aplicación de las políticas neoliberales, a través de las recomendaciones de los *Chicago Boys*.⁵¹ En los 80

⁵⁰ Para esta perspectiva, los anteriores esfuerzos desarrollistas de corte estatista no solo que fueron infructuosos, sino que fueron catalogados de corruptos, erróneos y perjudiciales. “La muerte de la economía del desarrollo probablemente beneficiará tanto a la economía como a las economías del mundo en desarrollo” (Lal 1983 citado en Payne y Phillips 2012, 115).

⁵¹ Es una alusión a los economistas liberales de la Universidad de Chicago y su influencia económica sobre el territorio chileno, para la formulación del denominado “milagro chileno”, en la década de 1970 durante de dictadura de Augusto Pinochet.

y 90, los organismos internacionales de Bretton Woods impondrían, a través de los condicionamientos a créditos, los postulados del CW. También operó un cambio de comunidad epistémica en varios organismos emblemáticos y con capacidad de incidencia en las políticas de los países latinoamericanos, como la CEPAL y los bancos regionales de desarrollo como el BID. “Estas instituciones se sumaron, de esta manera, a una red intelectual de élite liderada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, la cual no solo promovió, sino que impuso el nuevo “régimen de verdad” formulado con el neoliberalismo” (Carranza Barona y Rivera Rhon 2016, 172).

El neoliberalismo no es una ideología monolítica y estática sino, por el contrario, una construcción histórica sometida a múltiples reconfiguraciones y reestructuraciones que le han hecho un proceso dinámico, resiliente y complejo de carácter multidimensional. Estas capacidades del neoliberalismo le han permitido resistir a los embates ideológicos, asimilar y desmovilizar la resistencia social y los movimientos contra-hegemónicos. Es una forma de mantener su hegemonía y gubernamentalidad a través de la renovación, la adaptabilidad y su capacidad de repensarse constantemente (Puello-Socarrás 2015).

La capacidad de renovación y transformación del neoliberalismo, de bifurcación y difracción, asume formas múltiples, en las que incorpora demandas sociales y un pro-estatismo neoliberal, donde el Estado juega un papel instrumental como remediador de los fallos de mercado, un ‘nuevo neoliberalismo’ reformado y maquillado “suavizando” su rostro y carácter. Es una capacidad de transformación que determina su vigencia y en la que se mantiene intacta la doxa y racionalidad de la que emerge. Es por eso que incluso varios proyectos políticos, que se autodefinen como posneoliberales o progresistas, en sus esquemas de intervención gubernamental despliegan dispositivos que refuerzan las lógicas y dinámicas de la gubernamentalidad neoliberal. Este es el caso de los modelos neoextractivistas que han caracterizado a varios gobiernos de la región.

Esta nueva versión del neoliberalismo se diferencia en algunos aspectos no sustanciales (cambios en el terreno de las políticas públicas, económicas y, especialmente, la incorporación de medidas sociales)

frente al viejo neoliberalismo del pasado. Sin embargo y al mismo tiempo, también mantiene intacto los núcleos duros fundamentales de su proyecto político (paradigma de desarrollo). De allí que los emergentes regímenes pro-neoliberales adopten discursos neo-desarrollistas, neoliberalismos heterodoxos críticos de la ortodoxia (Puello-Socarrás 2015, 36).

El neoliberalismo rompe por completo las singularidades, es una propuesta de “talla única”. Toda su racionalidad, su mundo ontológico, epistemológico y prescriptivo es el mismo, indistintamente de la historia, de los pueblos y de las culturas. Las políticas neoliberales, a juicio de sus ideólogos y de los tomadores de decisión enmarcados dentro de esta visión universal, son válidas en todos lados, en todos los momentos, en todos los espacios, lo que le dota de un carácter no histórico. Es una racionalidad expresada como una nueva gubernamentalidad que produce un modo de existencia; una forma de entender el mundo y marcar el comportamiento a su interno. Se trata de una racionalidad en la cual, a nivel molecular, la sociedad es una empresa y, a nivel individual, cada ser es un empresario de sí. Un ser que se mueve bajo una supuesta libertad, un ser que se autorregula, un ser que consiente el control y la disciplina que se ejerce sobre él, sin ni siquiera percatarse de que está sometido, al considerar que sus acciones las hace ejerciendo su libertad.

La modernidad ha zarpado en un viaje oscuro de enriquecimiento perpetuo, del que nadie va a volver, porque habrá dejado poco para regresar. Economía sin ética, libertad sin restricción, liberación sin responsabilidad, crecimiento sin conservación, orden sin justicia y riqueza sin equidad constituyen las velas principales de la nave neoliberal, en la que todos nosotros saltamos a bordo, imprudentemente y sin reflexión, a favor del juego que está en marcha y en el que no hay lugar para los perdedores, quienes ahora suman millones (Kanth 2005, 136).⁵²

⁵² Son más todas las traducciones de otros idiomas al español, a menos que se indique lo contrario.

Desarrollos contemporáneos del enfoque dominante en economía

Con la nueva síntesis que concilió la microeconomía neoclásica con las formulaciones del keynesianismo, la economía comienza a ampliar su campo de estudio bajo la forma de “ciencia normal”, como lo describiera Kuhn ([1962] 2013). En estas búsquedas, se desarrollan líneas de investigación, las cuales incorporan algunas reflexiones provenientes de otros saberes, por ejemplo, el mundo cuántico, los sistemas complejos, la incertidumbre, la teoría de juegos, e intersecciones con la psicología y la biología. Así mismo, se va incorporado dentro de la disciplina las facilidades que traen las nuevas tecnologías de ordenadores y computación, lo cual le brinda nuevas posibilidades de desarrollo y de aplicación.

Estas intersecciones de la economía con otros saberes no son privativas de los economistas ortodoxos. Al contrario, muchos de los principales trabajos provienen de investigadores heterodoxos que buscaban poner en entredicho los supuestos de la economía tradicional, aunque luego algunas de estas formulaciones hayan sido coaptadas y colonizadas por el enfoque convencional, incorporándolas dentro de su corpus. Son los enfoques heterodoxos, que tienen una perspectiva más amplia de lo económico, los que, por lo general, van abriendo estas sendas de avanzada, estas puntas exploratorias a nuevas posibilidades.

Muchos economistas, heterodoxos u ortodoxos, se abren a las aproximaciones sistémicas, a la complejidad, al caos y, recíprocamente, los especialistas de estas aproximaciones se preocupan por las implicaciones económicas de sus propios avances. Otros se apoyan en las ciencias cognitivas para cuestionar las hipótesis comportamentales de la ciencia tradicional que los dejan insatisfechos. A partir de los años 1980 vemos afirmarse una nueva microeconomía no reduccionista. Algunos, siempre sin referirse explícitamente a los niveles de organización, las ponen en práctica a través de sus esfuerzos de apertura sobre lo social, la solidaridad internacional o las relaciones con la biosfera. Un grupo, surgido del institucionalismo, desemboca en una economía evolucionista construida a imagen de lo vivo (Passet 2013, 849).

Colander (2000) postula la muerte de la economía neoclásica, pero esta afirmación, que para algunos puede sonar “llamativa” y para otras “esperanzadora”, no corresponde a un obituario del pensamiento económico neoclásico, ni su pérdida de vigencia. Al contrario, lo que postula Colander es simplemente dejar de usar el término neoclásico para referirse a los desarrollos de la economía actual del enfoque principal. Esto se debe a la asociación negativa que puede tener el término neoclásico⁵³ y porque ahora el enfoque principal de la economía desarrolla otros contenidos, más temas que los trabajados a finales del siglo XIX y a los inicios del XX, siendo esta más ecléctica. La característica actual de la economía dominante es la modelización, “la economía moderna es la economía del modelo” (Colander 2000, 138).

Si bien el enfoque dominante de la economía tiene nuevos objetos de pensamiento, más contenidos y nuevos temas, los cuales son trabajados exclusivamente desde la modelización, su abordaje y problematización han sido realizados bajo los elementos ontológicos y epistemológicos que este saber hereda del pensamiento neoclásico. Es decir, los conceptos, la axiomática y el entendimiento del mundo y del ser económico que lo habita se mantienen y son los que delinear y orientan las nuevas investigaciones de vanguardia de la economía. No se puede realizar una demarcación entre el actual *mainstream* de la economía y el pensamiento neoclásico ya que uno y otro se sustentan en una misma matriz epistémica y grilla de inteligibilidad.

La frontera en la cual actualmente trabaja la economía del *mainstream*,⁵⁴ según Colander, Holt y Rosser (2004), es la de sistemas complejos, enfatizándose nuevamente en que es el método a través de la modelización lo que caracteriza estas investigaciones. En esta frontera, de acuerdo a los autores citados, existen varios tópicos interdisciplinarios

⁵³ Colander indica que es muy habitual utilizar el término “neoclásico” para referirse al *mainstream* de la economía y que él incluso lo ha hecho. En un estilo irónico, indica que quienes más lo usan son los economistas heterodoxos. “I can always tell when I am around heterodox economists by the number of times I hear the term [neoclassical]” (Colander 2000, 132).

⁵⁴ Colander, Holt y Rosser (2004) también hacen una distinción entre economía ortodoxa y *mainstream*, planteando que la ortodoxia es la tradición y que el *mainstream* corresponde a las ideas sostenidas y legitimizadas actualmente por los individuos más influyentes en las instituciones educativas más prestigiosas, en sus organizaciones y en las revistas más valoradas.

que están permitiendo redefiniciones en la forma como tradicionalmente se abordaba lo económico. Estos tópicos son:

- la teoría de juegos evolutivos está redefiniendo cómo las instituciones son integradas dentro del análisis;
- la economía ecológica⁵⁵ está redefiniendo cómo la naturaleza y la economía son vistas y cómo se interrelacionan;
- la economía psicológica está redefiniendo cómo la racionalidad es tratada;
- los estudios econométricos enfrentan a las limitaciones de la estadística clásica y están redefiniendo cómo los economistas piensan la prueba empírica;
- la teoría de la complejidad está ofreciendo una propuesta para redefinir la manera en que concebimos al equilibrio general;
- las simulaciones por ordenador están ofreciendo una manera de redefinir los modelos y cómo se utilizan;
- la economía experimental está cambiando la manera en que los economistas piensan el trabajo empírico (Colander, Holt y Rosser 2004, 496).

Arana (2013) reflexiona respecto al verdadero alcance en que estos siete tópicos representan rupturas con el saber tradicional económico. Plantea que, al contrario, se mantiene la misma visión epistemológica convencional y que no representan cambios sustanciales en la disciplina. Llama también la atención respecto a que en estas reconfiguraciones no aparezcan términos como político, Estado, clase, poder, conflicto o capital. De esta manera, estas redefiniciones por las cuales nos dicen que transita la economía actual son desalentadoras, ya que no solo no representan una ruptura real con la economía convencional y neoclásica sino, sobre todo, reflejan un saber totalmente desprendido de los problemas y contradicciones actuales de la vida real, un saber que no tiene en su centro de reflexión temáticas como pobreza, inequidad, subdesarrollo, hambre, deterioro ambiental o crisis; un saber dónde los temas del Sur global no están, un saber en donde no existimos en nuestra particularidad.

⁵⁵ Más que economía ecológica es economía ambiental, donde las soluciones a los problemas ambientales vienen del propio mercado a través de la internacionalización de los costos de las externalidades (teorema de Coase), donde todo puede ser transado, medido de manera crematística y reducido a costo-beneficio.

La hidra de Lerna

Tifón (hijo disforme de la Tierra y del Tártaro)
y Equidna, que era mitad hermosa mujer y mitad
serpiente, engendraron la hidra de Lerna. Cien cabezas
se cuentan Diódoro el historiador; nueve, la Biblioteca de
Apolodoro. Lemprière nos dice que esta última cifra es la
más recibida; lo atroz es que, por cada cabeza cortada,
dos le brotaban en el mismo lugar. Se ha dicho que las
cabezas eran humanas y que la del medio era eterna.
Su aliento envenenaba las aguas y secaba los campos.
Hasta cuando dormía, el aire ponzoñoso que la rodeaba
podía ser la muerte de un hombre.
Juno la crió para que se midiera con Hércules.
—Jorge Luis Borges, *El libro de los seres imaginarios y reales*

El ejercicio genealógico aplicado a la emergencia del enfoque convencional de la economía permite analizar, en su singularidad, las condiciones que se conjugaron para que este corpus de pensamiento sea estructurado, sea pensado, de esa forma. Por otro lado, permite identificar las racionalidades con las que este saber está relacionado y que le dan sustento. La genealogía del saber económico convencional nos muestra cómo la construcción del saber estuvo imbricada con la emergencia de nuevas racionalidades gubernamentales, inicialmente en los siglos XVIII y XIX, con el liberalismo y, actualmente, con el neoliberalismo. Estas nuevas artes de gobierno requieren que se produzcan discursos de saber que las legitimen mediante la construcción de un régimen de verdad y mecanismos de veridicción que permitan su operación. El liberalismo postulará al mercado como lugar de veridicción, pues considera que dice la verdad de los procesos económicos; en el neoliberalismo, la racionalidad está determinada por la competencia en la que la sociedad deviene en empresa.

Según De Lagasnerie (2015) y el propio Foucault (2000), la genealogía es un ejercicio emancipatorio y subversivo puesto que el método genealógico permite desentrañar los discursos velados por el pensamiento totalizador y hegemónico, corresponde a una insurrección de los saberes sometidos. La analítica de la gubernamentalidad,⁵⁶ realizada a través de

⁵⁶ Algunos autores refieren a que Foucault tiene un giro liberal, más bien pro-neoliberal, en sus cursos sobre la gubernamentalidad, especialmente en el *Nacimiento de la biopolítica*; esta lectura,

la genealogía, permite no solo ver los nexos entre la racionalidad de gobierno y los dispositivos discursivos que la sostienen, sino también “mostrar los vacíos a partir de los cuales emergen las subjetividades desobedientes, aquellas que no quieren ser ‘gobernadas de ese modo’” (Castro-Gómez 2010, 187).

La trayectoria seguida por el saber económico para constituirse en el actual enfoque dominante va desde las formulaciones de la economía política clásica, pasando por la revolución marginalista y neoclásica, que lo recompone dentro de la nueva *episteme* moderna marcada por la formalización y la matematización de los contenidos, hasta el neoliberalismo y las líneas de vanguardia de la economía actual. En este recorrido los elementos ontológicos y epistemológicos del saber, así como la subjetivación que de este saber se desprende, se van refinando sin perder la esencia con la que son constituidos en la economía política clásica.

El sujeto del saber económico, expresado en el *homo oeconomicus*, corresponde a un ser egoísta, racional y totalmente gobernable. Un ser que permanentemente está tomando decisiones, dados los usos alternativos y excluyentes que tienen los recursos, para su beneficio propio y capitalización. En la economía clásica y neoclásica esas elecciones se expresan en el mercado, en las mercancías que se producen y consumen; en el neoliberalismo esas elecciones y cálculos económicos se extienden también a aspectos de la vida íntima de las personas.

El *homo oeconomicus* es el único oasis de racionalidad posible dentro de un proceso económico cuya naturaleza incontrolable no impugna la racionalidad del comportamiento atomístico del *homo oeconomicus*, al contrario, la funda. Así, el mundo económico es opaco por naturaleza. Es imposible de totalizar por naturaleza. Está originaria y definitivamente constituido por puntos de vista cuya multiplicidad es tanto más irreductible cuanto que ella misma asegura al fin y al cabo y de manera espontánea su convergencia. La economía es una disciplina atea; es una disciplina sin Dios; es una disciplina sin totalidad (Foucault 2012, 325).

simple y prejuiciada, desconoce que el propio ejercicio genealógico al que Foucault somete el neoliberalismo, para verlo desde su singularidad, es un ejercicio crítico, un ejercicio político y liberador del pensamiento; en esta perspectiva concuerdo con lo planteado por De Lagasnerie en su texto *La última lección de Michel Foucault* (2015).

El *homo œconomicus* es el sujeto de la modernidad. Es un ser que, de acuerdo con el saber que lo funda, debe ser dejado actuar en su naturalidad, un ser que debe sentirse libre y que considera que sus elecciones corresponden al ejercicio de su libertad. No obstante, es un ser sujetado ya que sobre él actúan dispositivos disciplinarios y discursivos para normarlo, volverlo rentable y dócil. El mercado, al contrario de lo que usualmente se suele suponer, no es un dispositivo de control y disciplinamiento (como el panóptico, la escuela o la fábrica); no es necesario que lo sea, puesto que el *homo œconomicus* es un ser eminentemente gobernable y disciplinable en esencia.

Desde el siglo XVIII el pensamiento económico se ha mantenido prácticamente invariable a nivel ontológico y epistemológico. Estos elementos constitutivos del saber se han refinado y extendido a otros ámbitos de análisis sin perder la esencia con la que fueron formulados. De esta manera, no han existido transformaciones ni rupturas epistémicas que den cuenta de una “revolución científica”, en el sentido formulado por Kuhn. Esto no quiere decir que el saber económico estuvo ajeno a las nuevas representaciones dadas con el cambio de la *episteme* clásica a la moderna sino, más bien, que en ese tránsito de *epistemes* el saber económico llegó a mantener más o menos estables y a consolidar sus elementos ontológicos constitutivos, acoplándose plenamente a la mayor formalización, matematización y estructuración lógica de sus contenidos que describe la *episteme* moderna.

La emergencia de la economía convencional, su consolidación y su supremacía en el saber económico ha recorrido un camino que va de los clásicos a los neoclásicos y finalmente al neoliberalismo; de Smith, pasando por Marx y Bentham, a Walras y a Friedman. Va de la “mano invisible” al equilibrio general; de la crítica keynesiana a la síntesis neoclásica, momento en el cual, desde el “núcleo duro”⁵⁷ del saber económico convencional, se comienza a dar forma y sentido al neoliberalismo que se instaurará como nuevo régimen de verdad, y como

⁵⁷ La idea de “núcleo duro” de la ciencia remite a Imre Lakatos y su propuesta de Programas de Investigación Científica. Lakatos considera que los investigadores de estos programas comparten un “núcleo duro” o firme y que existe un cinturón protector donde se desarrollan programas científicos rivales, que son investigaciones periféricas que buscan “falsear” ciertos datos, supuestos e hipótesis auxiliares, lo cual impide que se falsee al “núcleo duro”.

una nueva gubernamentalidad. Esta continuidad descrita no desconoce la existencia de ramificaciones dentro de una genealogía de la economía convencional, sino al contrario, establece que estas bifurcaciones son intentos y esfuerzos consistentes por ampliar el campo del saber económico convencional, por avances en lo que Kuhn ([1962] 2013) describe como ciencia normal. Son, en cierta forma, brazos de un delta que nacen y convergen en un mismo cauce. En resumen, la trayectoria que ha tenido el *mainstream* económico y la multiplicidad de vertientes y ramificaciones dan cuenta de los avances de la economía convencional bajo la forma de “ciencia normal”.

Indistintamente que los elementos ontológicos y epistemológicos se hayan mantenido prácticamente invariables en la trayectoria que ha tenido la economía como campo disciplinar, esto no quiere decir que no se hayan generado otros enfoques, otras vertientes o escuelas de pensamiento que diverjan del saber constituido y entendido como legítimo. Al contrario, estos discursos de saber contrapuestos al convencional han ido ganando espacios, interrogando cada vez mayores aspectos del saber instituido.

Esas escuelas y enfoques disidentes, sin embargo, no han podido constituir un paradigma que les ampare y que represente una superación del paradigma vigente. Lo cual también refleja la capacidad del enfoque hegemónico para absorber, anexar y “encauzar” ciertos elementos de ese pensamiento “hereje” dentro de su corpus teórico, ampliando así el campo de acción y de incidencia que se desprende de su saber.

Lo anterior no deslegitima los esfuerzos de la heterodoxia por generar alternativas al pensamiento dominante, que se traduzcan en una nueva matriz de inteligibilidad de los procesos económicos, y que instaure una racionalidad y subjetividad emancipatorias ante la crisis civilizatoria de la modernidad capitalista. Esta limitación en la heterodoxia es la manifestación de una imposibilidad, dada la racionalidad y matriz epistémica vigente, que aún no ha sido resuelta.⁵⁸

La resiliencia de la ortodoxia económica, ante los embates de los enfoques que la interrogan y buscan su superación, no significa que el

⁵⁸ Desde la genealogía de los saberes, las imposibilidades no son eternas, ya que están supeditadas a las condiciones de posibilidad que despliega la *episteme* y racionalidad imperantes. Al cambiar estas se abre un nuevo horizonte de inteligibilidad que está compuesto por lo pensable, lo imaginable y lo imposible.

paradigma convencional sea inmutable o que no esté en crisis. El mundo con él modelizado frecuentemente está desconectado de la realidad que pretende representar, describir y predecir, y esas representaciones y la forma de vida que de ahí se desprenden son insostenibles y nos están conduciendo al aniquilamiento de la vida misma. Dentro del paradigma vigente existen “anomalías”, en el sentido descrito por Kuhn, que deben ser resueltas a través de la emergencia de uno nuevo. Dichas anomalías incluyen, por ejemplo, el consumo y producción indefinidos que se promueve y que no está en correspondencia con la capacidad de carga del planeta, siendo por lo tanto insostenible; o las implicaciones que el paradigma tiene con el cambio climático; o las profundas contradicciones a nivel económico y social que existen y son legitimadas como connaturales al sistema. La presencia, cada vez más extendida, de estas anomalías manifiesta la necesidad de la transformación paradigmática que está por devenir y a la que, probablemente, nos estemos acercando. Estamos, en palabras de Kuhn, en una crisis paradigmática.

Los planteamientos de la economía neoclásica son insuficientes para entender otras formas de economía y lo económico desde una perspectiva amplia, como elemento del sistema social. Este ejercicio demanda de una ruptura paradigmática y epistemológica, en la que no basta con suavizar o relativizar sus supuestos fundantes, de lo contrario sería “algo así como reconstruir una casa, desde los cimientos hasta el techo, mientras se está viviendo en ella todavía” (Polanyi 1976, 288). De igual manera, esta ruptura no puede corresponder a una simple deslegitimación de los principios, axiomas y racionalidad que sustentan el *mainstream*. “Un (auténtico) revolucionario en materia científica es alguien que tiene un gran dominio de la tradición (y no alguien que hace tabla rasa del pasado o que, más simplemente, lo ignora)” (Bourdieu 2003, 37).

Pese a las voces y enfoques que interrogan y cuestionan las formulaciones y axiomática que sustentan el corpus teórico de la economía neoclásica y convencional, esta es la visión dominante, considerada como única, válida y científica para entender los procesos económicos, incluso en contextos sociales y culturales diversos. Esta lógica del *mainstream*, en la cual todo puede ser valorado, cuantificado, tranzado y modelado, aún sistemas complejos y abiertos como el económico y social, donde priman valores múltiples, con sus retroalimentaciones,

interdependencias y no linealidades, se mantiene paradójicamente incluso en momentos en que su capacidad de acción y predicción ha sido cuestionada por las continuas crisis económicas y financieras en todo el mundo; no obstante, ahora, ya pasado el remezón de la última crisis, las aguas han retomado su cauce. Es por esto, que podemos metaforizar la capacidad de resiliencia, regeneración y absorción de la visión económica convencional y sus supuestos (donde tautológicamente podemos introducir cualquier cosa en la noción de utilidad y en la que en sus modelizaciones “todo es posible” dependiendo de los parámetros utilizados) con la mítica hidra de Lerna, en la cual, de cada cabeza cortada, de cada supuesto desmoronado, surgen dos.

El ejercicio genealógico de la economía convencional nos muestra la resiliencia del enfoque dominante para hacer frente a los saberes divergentes; algunos de los cuales, aquellos que muestran una mayor formalización desde la racionalidad positiva, son recodificados y colonizados por el discurso unitario, anexándolos en su corpus de pensamiento y matriz paradigmática. Además, nos muestra su capacidad para desafiar a la realidad, la cual en diversos momentos ha puesto en entredicho la axiomática y los supuestos fundantes de la economía convencional. Es una capacidad que se puede apreciar incluso ante movimientos contra-hegemónicos que buscan posicionar alternativas paradigmáticas.

La genealogía de los saberes nos posibilita identificar estos intersticios en los sistemas de pensamiento, nos permite desentramar su racionalidad y escuchar aquellas voces que, incluso siendo tenues, pueden corresponder a un saber insurgente y a una alternativa paradigmática y civilizatoria que estaría por devenir.

Capítulo 3

La heterodoxia en economía.

El jardín de los senderos que se bifurcan

[...] No somos vuestros enemigos
 Queremos daros vastos y extraños dominios
 Donde el misterio florece para el que quiera cosecharlo
 Hay fuegos nuevos y colores nunca vistos
 Con mil fantasmas imponderables
 A los que hay que infundir realidad
 [...] Piedad para nosotros que combatimos
 siempre en las fronteras
 De lo ilimitado y lo porvenir
 Piedad para nuestros errores,
 piedad para nuestros pecados
 [...] Porque hay tantas cosas que no me atrevo a decir
 Tantas cosas que no me dejaríais decir
 Tened piedad de mí
 –Guillaume Apollinaire, *La jolie rousse*

Han existido enfoques y escuelas de pensamiento críticas y opuestas a la corriente principal a lo largo de la emergencia y evolución del saber económico. En cierta medida, le son consustanciales puesto que el saber se construye en medio de disputas intelectuales y puntos de vista, supuestos y métodos confrontados que buscan posicionarse como verdad. En esta trayectoria el enfoque neoclásico se impuso.

Las elaboraciones que se vienen oponiendo al discurso del saber actualmente dominante en economía están presentes en lo que se ha denominado la corriente heterodoxa, compuesta por una amplia variedad

de escuelas y postulados. De manera general, lo heterodoxo es un campo del saber que se define negativamente (en oposición a lo ortodoxo), un campo que a la vez es fragmentado, ya que incorpora a diversas y heterogéneas tradiciones de pensamiento. Algunas incluso tienen como único punto común contraponerse a los postulados de la economía convencional. Existen enfoques tan diversos como el sustantivista, el postkeynesianismo, el marxista, el estructuralismo latinoamericano, la economía ecológica, la economía social y solidaria, la economía feminista, la economía institucional evolutiva e incluso la escuela austríaca, entre otros. Todas las tradiciones mencionadas son consideradas o se autodefinen como heterodoxas.

Las diferencias y los límites entre un enfoque y otro, incluyendo los métodos e instrumentos utilizados, pueden en algunos casos ser claros, pero no siempre, incluso en relación con la perspectiva ortodoxa. Así mismo, las recomendaciones de política y acción propuestas por las diferentes tradiciones heterodoxas, para un mismo tema, no solo que pueden ser diferentes, sino que incluso contrapuestas entre sí. Como consecuencia, algunos trabajos heterodoxos, especialmente en los aspectos ontológicos y prescriptivos, podrían estar más cercanos a los abordajes *mainstream* de la economía.

Algunas tradiciones heterodoxas surgen también de la misma *episteme* que generó las condiciones que permitieron emerger el enfoque dominante en economía. Es decir, responden a las mismas configuraciones y códigos que posibilitaron construir el discurso que caracteriza el saber de una determinada manera; en esta perspectiva, escuelas de pensamiento económico que pueden aparecer confrontadas entre sí, desde la arqueología de los saberes aparecen integradas en una misma matriz de inteligibilidad, sin corresponder a una ruptura epistemológica.

No podemos entender el saber económico heterodoxo aislado del discurso económico convencional, desde su surgimiento, transformación y consolidación como el enfoque principal. Esta es la realidad no sólo porque el elemento que integra y da sentido y unidad a todas las vertientes heterodoxas es su oposición al discurso dominante sino, fundamentalmente, porque lo heterodoxo se construye dentro de una misma *episteme* y matriz de racionalidad que posibilitó las emergencias de estos enfoques y la supremacía de uno sobre los otros.

Entre los cambios conceptuales, que operaron en los siglos XVII y XVIII para dar sustento a la economía política clásica, están los relacionados con la noción de sistema económico, que ahora se trataría como un sistema cerrado y armónico bajo una lectura mecanicista y atomista. Así mismo, se transformaron los conceptos de producción, riqueza, trabajo, consumo y progreso, los cuales fueron replanteados para ser vistos como procesos indefinidos; así, la producción, la generación de riqueza, el progreso y el consumo aparecen como infinitos, como sendas lineales que no tienen fin. Estas transformaciones conceptuales fueron heredadas por la economía neoclásica y actualmente están incorporadas dentro de la vertiente principal de la economía. De esta manera, enfoques contrapuestos al *status quo* del saber económico deben incorporar transformaciones conceptuales en estas nociones para construir una perspectiva ontológica diferente.

La heterodoxia. Herejía y blasfemia en el campo del saber económico

El campo del saber económico, de acuerdo a Lee (2009), está integrado por dos subcampos: el ortodoxo, o *mainstream*, que corresponde al enfoque dominante y se sustenta en el mundo ontológico y epistemológico de la economía neoclásica, y el subcampo heterodoxo, en el que se integran diversas tradiciones de pensamiento económico contrapuestas, bajo un carácter herético o blasfemo, al discurso dominante y al *status quo* del saber económico. Haciendo una suerte de analogía entre la economía y la religión, las posiciones heréticas corresponden a desviaciones intelectuales parciales a la doctrina principal, donde las blasfemas representan el rechazo total de las ideas, los supuestos y la “verdad” del saber dominante, buscando su remplazo por una nueva “verdad” (Lee 2009). De esta manera, la economía heterodoxa integra tanto escuelas de pensamiento heréticas que cuestionan ciertos principios del saber dominante como vertientes blasfemas que rechazan totalmente el discurso del *mainstream* para suplantarlo por uno nuevo.

Los enfoques plurales y heterodoxos suelen producir hostilidad en los adherentes a la economía convencional. Esto se puede apreciar

especialmente en cuanto a aquellas tradiciones blasfemas, las cuales se oponen por completo a la vertiente dominante en economía y buscan suplantarla. La hostilidad se revela no solo en el desconocimiento y deslegitimación de los enfoques alternativos y heterodoxos, sino en acciones sistemáticas que incluyen, entre otras, trabas y sanciones para incorporarse al mundo laboral, especialmente en el ámbito académico; separación de docentes heterodoxos de sus cátedras; restricciones y negativas para la obtención de fondos para investigación; discriminación en las organizaciones de economistas; restricciones para la publicación de sus investigaciones. “Dadas las actitudes intolerantes y hostiles de los economistas de la corriente principal, es sorprendente que los economistas blasfemos actualmente existan en número suficiente y lo hayan hecho durante todo este tiempo para producir una teoría económica blasfema y una comunidad de economistas blasfemos” (Lee 2009, 6).

La distinción entre economía ortodoxa y heterodoxa, para Lavoie (2005), está determinada por la oposición en cinco parejas de presupuestos: instrumentalismo contra realismo; individualismo metodológico contra organicismo/holismo; intercambio contra producción; racionalidad absoluta contra racionalidad procedimental; y una política orientada al libre mercado propuesta por la ortodoxia en contraposición a la intervención estatal promovida por la mayoría de las corrientes heterodoxas (tabla 3.1).

Tabla 3.1. Presupuestos de los enfoques ortodoxo y heterodoxo de economía

Presupuestos	Paradigma ¹	
	Escuelas heterodoxas	Escuela neoclásica
Epistemología	Realismo	Instrumentalismo
Ontología	Globalismo	Individualismo
Racionalidad	Racionalidad razonable	Hiperracionalidad
Núcleo analítico	Producción, crecimiento	Intercambio, escasez
Estrategia política	Intervención estatal	Libre mercado

Fuentes: Lavoie 2005, 17.

¹ El empleo del término “paradigma” en Lavoie es laxo, lo hace en un sentido amplio, descriptivo y no conceptual. No se sigue el planteamiento de Kuhn ([1962] 2013).

Desde esta propuesta instrumental la distinción entre ortodoxia y heterodoxia aparece como una dicotomía para cada uno de los cinco presupuestos definidos por Lavoie (2005). Así, en términos epistemológicos, el instrumentalismo de la escuela neoclásica, al juzgar la pertinencia de las hipótesis, enfatiza su capacidad de predicción y no su apego a la realidad. Este enfoque se contrapone al realismo promovido por la corriente heterodoxa. El instrumentalismo es el soporte metodológico en la economía convencional, una orientación presente en las primeras formulaciones de la economía neoclásica y que, posteriormente, sería formalizada y ungida como el método exclusivo de la economía, a través de los trabajos emblemáticos de Friedman ([1953] 1967) y Samuelson ([1947] 1981).

En términos ontológicos, el individualismo metodológico se refleja en el agente económico individual cuyas preferencias son independientes del resto. Como resultado, lo macro, lo social, corresponde únicamente al agregado de estas acciones individuales, según la corriente dominante. Esta visión se contrapone a la concepción del individuo presente en las vertientes económicas heterodoxas. En estas, cada persona está inmersa en una sociedad y una cultura, en medio de relaciones complejas e instituciones con su propia historia; actúa influida por relaciones de poder que inciden en sus decisiones y no puede desprenderse de ellas.

Las racionalidades de las dos corrientes se presentan también como opuestas. Desde la ortodoxia tenemos una racionalidad sustantiva según la cual todos los seres humanos, indistintamente de tiempo y lugar, nos movemos bajo los mismos impulsos y búsquedas. Entre estos, nuestra meta principal es la de maximizar el beneficio (utilidad) individual. Para lograrlo, todos disponemos de la información suficiente y la capacidad de procesarla inmediatamente, incluso anticipándonos a acontecimientos futuros. En lo heterodoxo, el horizonte está mediado por capacidades individuales e institucionales limitadas, lo que genera un contexto de incertidumbre. Esta situación obliga al individuo a ajustar sus acciones a una realidad cambiante.

En el núcleo analítico, según Lavoie, la vertiente ortodoxa se mueve bajo la noción de escasez (recursos limitados y necesidades infinitas), problema que es resuelto en el mercado, el espacio que permite

optimizar los recursos escasos. Por su parte, la corriente heterodoxa se ocupa de la producción y reproducción, de la generación de las riquezas y sus procesos dentro de las sociedades.

Finalmente, en cuanto a lo político, desde la ortodoxia se promueve la primacía del mercado, el cual debe ser dejado operar en libertad ya que conduce, de manera automática, al equilibrio y a la optimización de factores. Por su parte, la heterodoxia promueve la presencia e intervención del Estado en diferentes grados, dependiendo de las tradiciones de pensamiento heterodoxo, para regular y gestionar el mercado, y alcanzar así, mayores niveles de equidad e inclusión.

La categorización en el campo de la economía heterodoxa, en oposición al enfoque dominante, se complejiza puesto que el *mainstream* no constituye tampoco un campo unificado, sino que también existen enfoques y líneas de investigación diversas, como lo surgieron Colander, Holt y Rosser (2004). De esta manera, la oposición de la heterodoxia frente a la ortodoxia corresponde a una contrastación también con una heterogeneidad, donde algunas líneas de investigación ortodoxas, por ejemplo, las relacionadas con la economía del comportamiento o la economía del sector público,¹ pueden mostrar varias cercanías a los planteamientos de algunas tradiciones heterodoxas.

La oposición entre heterodoxia y ortodoxia va a estar mediada en la forma como se entiende y define el enfoque dominante o *mainstream* de la economía. Según Dequech (2008), esta categorización puede ser vista tanto desde un punto “sociológico” donde el *mainstream* está basado en el prestigio e influencia que tiene en el mundo académico,² por lo que no necesariamente corresponde a un campo consistente y unificado. Por otro lado, el punto de vista puede ser ideológico, es decir, a través de los elementos conceptuales y metodológicos comunes a la ortodoxia. A nivel ideológico, los planteamientos neoclásicos siguen rigiendo en la ortodoxia, aunque con mayor o menor fidelidad según las líneas de investigación desarrolladas. Esto se debe a que otras características comunes de la

¹ Stiglitz y Krugman son los dos economistas de mayor prestigio actualmente en cuanto a su orientación a la economía del sector público.

² “El *mainstream* de la economía es lo que se enseña en las universidades y colegios más prestigiosos, se publica en las revistas de mayor prestigio, recibe fondos de las fundaciones de investigación más importantes, y gana los premios más prestigiosos” (Dequech 2008, 281).

ortodoxia económica son su énfasis en la matematización, formalización, modelización y la defensa del individualismo metodológico.

La crítica a la economía convencional se ha centrado en la validez y universalidad de los axiomas que la sustentan y sobre los cuales ha edificado su corpus teórico y metodológico. La noción misma de utilidad, respecto a la cual giran los postulados de la economía neoclásica, ha sido cuestionada. La utilidad está más cercana al campo de las subjetividades y no puede ser medida de manera cardinal y menos aún expresada crematísticamente; no se puede hacer una aritmética de las motivaciones humanas. Si bien los pensadores neoclásicos propusieron como salida verlas de manera ordinal, según las preferencias que tienen los individuos, y estas como indicativas de la utilidad y las elecciones que ellos realizan, esto no resuelve la imposibilidad de su medición cardinal; corresponde a una visión unidimensional, donde cada decisión de un individuo es independiente de la del resto, es decir, para el *mainstream* el supuesto del individualismo metodológico le es fundamental. No obstante, esta es una reducción y, por ende, una distorsión de la realidad puesto que no corresponde con lo que sucede y la forma como operan las decisiones y los comportamientos humanos. El hecho es que lo social y lo económico no son sistemas simples, unidimensionales, sino al contrario, sistemas complejos y abiertos que no pueden ser reducidos a una visión lineal.

Suponer la universalidad de la racionalidad sustantiva, en cuanto a la conducta maximizadora de todos los individuos, no se sostiene ni tiene correspondencia con la realidad. Su validez, tal como fuera formulada en el pensamiento neoclásico, ha sido cuestionada no solo desde otras ciencias sociales, sino que también desde dentro del propio enfoque convencional de la economía. Así, por ejemplo, Herbert Simon³ propone una noción de racionalidad limitada, acotada, dadas las limitaciones que existen en los humanos para procesar toda la información que se requiere para tomar decisiones: “la transformación principal consiste en abandonar el supuesto de que la optimización consiste en la optimización de algún criterio singular, y más bien apostar por la satisfacción en cierto grado (acotamiento) de una pluralidad de criterios (pluridimensionalidad)” (Álvarez 2009, 181).

³ Economista norteamericano graduado en la escuela de Chicago, premio Nobel en Economía en 1978.

Los principales cuestionamientos a la racionalidad sustantiva, no obstante, provienen de los trabajos de la economía conductual y experimental, estudios realizados en cooperación con otras disciplinas sociales y humanas, entre ellas con la psicología, el conductismo y la antropología económica. Estas investigaciones⁴ y aportes demuestran que las preferencias y las elecciones que se realizan dependen también de la historia, la experiencia personal y el contexto, es decir, son exógenas. Más que sus intereses individuales descritos por la noción de “agente racional” y el sistema de elecciones que la economía convencional prevé, los individuos valoran lo “socialmente correcto”, la justicia, la reciprocidad, el vínculo social, la reputación. La investigación histórica y etnográfica, al igual que varios estudios enfocados en la economía del comportamiento, sugieren que las sociedades humanas, con sus particularidades culturales, simbólicas e históricas, son las que determinan las elecciones individuales, donde valores como la reciprocidad y la lógica del “don”⁵ son los que las rigen; de esta manera se puede referir a la noción de un *homo reciprocans* en lugar del *homo economicus* (Carranza Barona 2013).

Heterodoxia y heterodoxias. ¿El saber económico heterodoxo como comunidad científica?

La integración de las diferentes escuelas heréticas o blasfemas al *mainstream* de la economía, junto con su institucionalización como comunidad y subcampo dentro de la disciplina, es un proceso que se ha consolidado durante los últimos 30 años, y que aún sigue en construcción, enfrentando retos importantes (Lee 2009; Lee y Jo 2013; Jo y Todorova

⁴ Por ejemplo, Gintis (2000); Henrich et al. (2005); Kahneman (2003).

⁵ Un concepto desarrollado por Marcel Mauss, en base a referencias etnográficas de instituciones como el *Potlach* de los indios kwakiutl (Columbia Británica) y el kula de las islas Trobriand (noreste de Nueva Guinea) y que fue expuesto en su libro *Ensayo sobre el don* ([1925] 2009). El don describe los lazos y las obligaciones en la circulación de bienes (no solo materiales, sino también simbólicos y conocimiento) a través de la triple obligación de dar, recibir y devolver. Este concepto estructura las relaciones sociales y el vínculo social no solo en las sociedades tradicionales, sino también está presente en la sociedad moderna. “Fueron nuestras sociedades de Occidente las que, muy recientemente, han hecho del hombre un ‘animal económico’. Pero aún no todos somos seres de ese tipo [...]. La búsqueda brutal de fines individuales es perjudicial para los fines y la paz del conjunto, para el ritmo de su trabajo y de sus alegrías y –por efecto rebote– para el propio individuo (Mauss 2009, 248).

2015). Tomó impulso con los esfuerzos sistemáticos realizados, en los años 80 del siglo anterior, para institucionalizar lo heterodoxo como un campo plural de saberes y buscar una “síntesis teórica” (aún no resuelta) entre las distintas escuelas heterodoxas, para integrarlas y darles identidad más allá de su oposición al saber económico convencional.

En este trayecto, se conformaron varias asociaciones de economistas heterodoxos, se realizaron congresos y se establecieron redes, actividades que han desempeñado un rol fundamental para construir una comunidad de saber específica y forjar una identidad a su interno. “La economía heterodoxa (con sus varias corrientes internas) ha cambiado a lo largo de las tres décadas pasadas y su desarrollo futuro está abierto en la medida en que continuemos el proceso de construcción de una teoría y sus instituciones” (Jo y Todorova 2015, 220).

La historia de la economía heterodoxa no es simplemente una historia intelectual, es decir, una descripción histórica de las ideas económicas de los enfoques heterodoxos (Lee 2009). Esta historia⁶ debe describir la trayectoria seguida por las teorías heterodoxas y los individuos que las formulan, entrettejidos con la construcción de la comunidad heterodoxa. No puede haber un enfoque académico, un campo científico, sin la existencia de una comunidad académica que lo integre.

El término “heterodoxo” fue utilizado primero por los institucionalistas norteamericanos quienes, durante las décadas de 1930 y 1940, lo empleaban para referirse a su producción disidente del enfoque neoclásico.⁷ Esta acepción, vinculando lo heterodoxo al enfoque institucional, se mantuvo hasta la década de los 70. Fue hasta 1987 cuando explícitamente se utilizaba el término “economía heterodoxa” para referirse a las tradiciones de pensamiento marxista, keynesiana e institucionalista como contrapuestas y blasfemas al discurso dominante en economía, aunque durante las décadas de 1980 y 1990 el uso del término aún no era muy extendido (Lee 2009).

⁶ El libro de Fred Lee (2009), *A History of Heterodox Economics: Challenging the Mainstream in the Twentieth Century*, constituye uno de los mayores esfuerzos para realizar una historia de la economía heterodoxa, específicamente la norteamericana y la del Reino Unido desde 1990 hasta el 2006. A este esfuerzo, Lee dedicó 15 años (Jo y Todorova 2015).

⁷ Según Lee (2009), se encuentra el término “heterodoxo” específicamente en los trabajos de los 1930, de John R. Commons; igualmente en los de Clarence Ayres y en los Allen Gruchy de finales de los 40.

No fue posible utilizar ninguno de los nombres de los diversos enfoques heterodoxos para representarlos colectivamente [...]. Para capturar el carácter común de oposición de estos diversos enfoques teóricos bajo una luz positiva, sin favorecer o perjudicar a ninguno, [se usó la etiqueta “economía heterodoxa”]⁸ como un término descriptivo para mantener un sentimiento pluralista donde todos se sientan acogidos (Lee 2009, 190).

Tomó su tiempo articular el pensamiento heterodoxo en la medida en que las diferencias iban dejando de ser vistas como inconvenientes y se convertían en posibilidad de diálogo frente a la corriente dominante en economía. Pese a las diferencias entre las tradiciones de pensamiento heterodoxo, algunas de las cuales son muy marcadas incluso entre las vertientes de una misma escuela, son más las similitudes que les unen frente al enfoque ortodoxo, que las que les separan entre ellas. Durante la década de 1990, los acercamientos son más decididos, lo que llevará a que, en este lapso, se den avances y encuentros que posibilitarán la producción de revistas y tesis más la realización de congresos, bajo enfoques plurales y alternativos, en distintas universidades en Estados Unidos, Reino Unido e Irlanda (Lee 2009).

A finales de los 90 existe ya una aceptación colectiva para utilizar el término “economía heterodoxa” para el conjunto de escuelas y enfoques económicos opuestos al *mainstream*. En 1999 se realiza la conferencia anual de la Real Sociedad Económica de la Universidad de Nottingham, en donde se abre una mesa sobre temas de la economía heterodoxa y se conforma la Asociación de Economía Heterodoxa (AHE), la primera asociación pluralista que busca incorporar todas las tradiciones heterodoxas en economía. La AHE se define como “una sociedad científica que tiene como objetivo promover un debate abierto y tolerante en

⁸ Durante este proceso se usaron diversos términos para representar colectivamente a esta comunidad heterogénea de escuelas de pensamiento, entre ellos, el de “economistas no-neoclásicos” y “no-conventionales”. Se pensó también en emplear el término “economía política”, que se descartó por la asociación que puede tener esta denominación con la escuela marxista, lo que dejaba fuera a varias vertientes heterodoxas que no se inscriben y que incluso pueden ser contrapuestas al marxismo.

⁹ La *Enciclopedia de Economía Política* de Phillip O’Hara, publicada en 1999, describe los sistemáticos esfuerzos realizados para juntar las diferentes escuelas alternativas de economía. Esta enciclopedia utiliza el término “economía política” para referirse a estas escuelas integradas, aunque en las diferentes entradas sobre los enfoques alternativos van descritas como “heterodoxas” (Lee 2009).

economía a través del pluralismo teórico, metodológico e ideológico, así como la promoción de los economistas heterodoxos y sus puntos de vista en los ámbitos académicos, gubernamentales y privados de la disciplina económica.¹⁰

La AHE, desde su creación, realiza conferencias anuales, espacios para difundir el pensamiento y las investigaciones de las escuelas heterodoxas y fortalecer el sentido de unidad e identidad grupal. En la segunda conferencia, realizada en Londres en el 2000, se aceptó la denominación “economía heterodoxa” por parte de los postkeynesianos, marxistas radicales, institucionalistas, feministas y adherentes de la corriente evolutiva y de la economía social; posteriormente, en el 2003, ingresarían a esta asociación la escuela austríaca de economía (Lee 2009). Esta apertura para la incorporación de diversos enfoques, algunos de los cuales pueden ser divergentes entre sí, plantea la siguiente interrogante: ¿cuáles son las tradiciones de pensamiento que integrarían el campo heterodoxo?

Parece haber consenso sobre las contribuciones de la economía marxista, postkeynesiana e institucional. También se apoya la aceptación de la economía ecológica y la economía feminista, aunque los economistas neoclásicos también afirman su presencia en estos campos. Pero ¿qué hacer con la economía austríaca, con sus implicaciones libertarias de derecha de “libre mercado”? ¿También se debería incluir? Y los aportes de las tradiciones de Karl Polanyi o Henry George, ¿no deberían entrar también en la mezcla? (Stilwell 2016, 285).

Esta interrogante respecto a la incorporación de enfoques en el campo heterodoxo ha sido, en cuanto a su institucionalización, manejada de manera abierta y plural sin poner ningún tipo de restricción para la incorporación de cualquier tradición de pensamiento.

Mientras se constituye la economía heterodoxa como un campo plural e integrado, se crean nuevas asociaciones de economistas heterodoxos y se fortalecen varias asociaciones de las diversas escuelas.¹¹ Así mismo,

¹⁰ Association for Heterodox Economics, <https://bit.ly/2JQlaO1>

¹¹ Entre estas tenemos: Association for Evolutionary Economics (AFEE); Association for Institutional Thought (AFIT); Association for Social Economics (ASE); European Association for Evolutionary Political Economy (EAEPE); French Association for Political Economy (FAPE);

bajo el auspicio de la AHE se inicia, desde el 2004, la publicación mensual de la *Heterodox Economics Newsletter*¹² y, desde el 2005, del *Heterodox Economics Directory* que cuenta, hasta el momento, con seis ediciones.¹³ A más de elementos conceptuales y teóricos que buscan caracterizar la economía heterodoxa, el directorio ofrece reflexiones de economistas heterodoxos destacados; programas de estudio, pregrado y posgrado, con enfoques heterodoxos en todo el mundo; congresos y programas de investigaciones heterodoxos; un directorio de revistas heterodoxas por temática; el directorio de asociaciones e instituciones heterodoxas; material de enseñanza; y, redes de economía heterodoxa.

Durante la última década la comunidad de economía heterodoxa ha crecido, diversificado e integrado. Quienes anteriormente estaban aislados, ahora forman parte de una comunidad; las asociaciones heterodoxas existen en países donde antes no existían, y los desarrollos en la teoría heterodoxa y en política están ocurriendo a una velocidad vertiginosa. En resumen, la economía heterodoxa es ahora una característica establecida en el panorama de la disciplina y progresivamente el futuro de la ciencia económica (Lee y Jo 2013, 7).

El campo de saber heterodoxo, de acuerdo a Lee y Jo (2013), involucra al menos los siguientes aspectos: i) lo heterodoxo como un corpus de teorías económicas que se contraponen a la economía dominante y que por lo general son rechazadas de plano por esta última; ii) la economía heterodoxa como una comunidad de economistas heterodoxos, quienes se identifican como tales y que mantienen una visión pluralista hacia las teorías heterodoxas; y iii) lo heterodoxo como teoría y política, en el sentido en que las tradiciones del pensamiento heterodoxo hacen hincapié en la explicación (más que en buscar modelos predictivos) de los procesos económicos del “aprovisionamiento social”, es decir, en el flujo de bienes y servicios requeridos por las sociedades para la satisfacción de

International Association for Feminist Economics (IAFFE); International Initiative for Promoting Political Economy (IIPPE); Post-Keynesian Economics Study Group (PKSG); Society of Heterodox Economists (SHE), fundada en Australia en el 2002; Union for Radical Political Economics (URPE); World Economics Association (WEA).

¹² Disponible en <https://bit.ly/2Sp5y80>

¹³ La última de marzo de 2016, disponible en <https://bit.ly/2LBKc75>

sus necesidades y la distribución del excedente social. Esta reproducción ampliada de la sociedad se da en contextos sociales e históricos que marcan su característica, ya que afectan los recursos, el acceso a los mismos, los patrones de producción, reproducción, circulación y consumo (Lee y Jo 2013).

En este marco, el pensamiento heterodoxo como un corpus unificado es posible por la contraposición con lo ortodoxo, lo cual ha brindado posibilidades para constituir una comunidad de pensamiento en la que las distintas corrientes se ven identificadas, auspiciando colaboraciones que nutren la producción teórica que enriquece la práctica y el crecimiento de dicha comunidad. “La etiqueta ‘economía heterodoxa’ encaja bien con la pretensión de establecer prácticas académicas que propicien una ‘sociedad abierta’ en la que exista libertad de expresión y florezcan la innovación y la creatividad” (Stilwell 2016, 285).

De manera amplia, un carácter que integra las escuelas de pensamiento heterodoxo es el mayor peso que se da a las implicaciones del contexto social, un mayor apego a la “realidad” en la explicación de los fenómenos a estudiar. Este carácter está presente tanto en el marxismo como en el poskeynesianismo, el institucionalismo, la economía ecológica, la feminista y la escuela austríaca. Para los miembros de estas escuelas, lo económico está relacionado con la “acción humana” vista como un proceso dinámico, contextualizado e interrelacionado.

Este mayor apego a la realidad y al contexto social de la heterodoxia conduce a que Lee (2009) proponga que la definición de economía, presente en la mayoría de las tradiciones heterodoxas y que les permitiría integrarlas como comunidad, está relacionada con el proceso histórico de aprovisionamiento social. Dicho proceso tiene relación con el flujo de mercancías en un contexto histórico, social y cultural específico en el cual se realizan las actividades de producción, circulación y consumo.

La teoría económica heterodoxa es una explicación teórica y empíricamente fundamentada del proceso de aprovisionamiento social en el contexto de una economía capitalista. Por tanto, se ocupa de la explicación de aquellos factores que son parte del proceso de aprovisionamiento social, incluyendo la estructura y uso de los recursos, la estructura y el cambio

de las necesidades sociales, la estructura de la producción y reproducción de la empresa, la familia, el Estado y otras instituciones y organizaciones relevantes, así como de la propia distribución (Lee 2009, 8-9).

En una perspectiva similar, Stilwell (2016) plantea que una categorización positiva de la economía heterodoxa, al identificar factores comunes en sus distintas tradiciones de pensamiento, puede basarse en elementos ontológicos, metodológicos y políticos compartidos. Así, en términos ontológicos, la mayoría de las escuelas heterodoxas tiene

una ‘visión’ de la economía capitalista estructurada por relaciones de poder y propensa a la desigualdad y la crisis. El terreno común también puede ser *metodológico*: enfatizar el compromiso compartido con el análisis del carácter históricamente contingente de los fenómenos económicos en vez del análisis de las condiciones de ‘equilibrio’. Y también puede ser explícitamente *político*: subrayar la misión de poner la política democrática al mando de las fuerzas de mercado (Stilwell 2016, 287).

Consideraciones que, si bien están en la mayoría de las vertientes heterodoxas, no están en todas, ni tampoco constituyen elementos centrales de sus formulaciones y axiomática, por lo que una categorización positiva del campo de saber heterodoxo aún no es posible, ni está resuelta. Consecuentemente, estas son propuestas tentativas, formuladas por autores heterodoxos particulares. Queda pendiente la construcción de un paradigma que posibilite la generación e integración de una comunidad científica desde la perspectiva de Kuhn.

El carácter pluralista que se busca infundir al campo heterodoxo, manifestado a través de la no discriminación a ningún enfoque, genera retos importantes para dar un sentido de unidad colectiva en términos positivos (más allá de la contraposición común al enfoque económico dominante). Se trata de establecer un corpus teórico mínimo en el que todos se vean reflejados. Este esfuerzo, aún no resuelto, demanda la construcción de un paradigma que permita mantener unida y desarrollar la comunidad científica heterodoxa. No se trata simplemente de organizar y adaptar ciertos elementos conceptuales y teóricos de las escuelas heterodoxas, ya que esto podría conducir a cierto eclecticismo

lo que limitaría las posibilidades de desarrollo. “Una ‘economía heterodoxa’ que simplemente acomode todos estos elementos puede ser muy ecléctica, lo que potencialmente disiparía o quitaría filo al desafío al paradigma neoclásico. Para avanzar puede ser necesaria una concepción más sólida de ‘unidad en la diversidad’” (Stilwell 2016, 285-286).

La construcción de un paradigma o de un corpus teórico común plantea el reto adicional de que en ese proceso las distintas tradiciones heterodoxas no sientan que pierden los elementos conceptuales que le son constitutivos y que le dan su esencia. En otras palabras, se quiere evitar la colonización de ciertos saberes heterodoxos por otros, una normalización o disciplinización del saber heterodoxo.

En las diferentes tradiciones de pensamiento que integran la economía heterodoxa encontramos posiciones muy diversas e incluso contrapuestas entre sí; por ejemplo, los desarrollos de la escuela austríaca, en varios aspectos, pueden estar más cercanos a las formulaciones de la economía convencional que a las de sus colegas heterodoxos. “Este apoyo al pluralismo no significa que todas las teorías heterodoxas sean compatibles entre sí” (Jo y Todorova 2015, 217). Las divergencias no solo están dentro de las diferentes tradiciones de pensamiento heterodoxo sino también las hay dentro de los enfoques de una misma escuela heterodoxa, como, por ejemplo, “el postkeynesianismo [el cual] era una amplia iglesia, pero [donde] existían límites a la tolerancia” (King 2009, 204).

Las diferentes vertientes postkeynesianas comparten dos elementos centrales: el principio de la demanda efectiva y la consideración del tiempo histórico dinámico. Adicionalmente existen cinco rasgos auxiliares que caracterizan el pensamiento postkeynesiano: i) la percepción de la flexibilidad de los precios como factor desestabilizador; ii) la economía monetaria de la producción; iii) la incertidumbre fundamental que plantea que el futuro es imprevisible; iv) una microeconomía apoyada sobre elecciones de carácter lexicográfico;¹⁴ y v) el pluralismo de la teoría y sus métodos dado el carácter multiforme de la realidad (Lavoie 2005).

¹⁴ Estas elecciones se reflejan en las preferencias. Las preferencias con las que trabaja la economía convencional deben cumplir algunas propiedades, ser racionales, monótonas, convexas y continuas. Es decir, siempre podemos decir, por ejemplo, que una manzana es preferida por el consumidor a una pera. Las preferencias lexicográficas con las que trabaja la economía postkeynesiana son racionales, monótonas, convexas, pero no necesariamente continuas, por lo que las decisiones de un individuo, dado ciertas características, pueden cambiar.

Podemos identificar una intersección entre los aportes macroeconómicos postkeynesianos con algunos de los desarrollos presentados por el estructuralismo latinoamericano (cepalino). El postkeynesianismo tiene como referencia metodológica la construcción de modelos que expliquen los fenómenos económicos sobre supuestos de mayor apego a la realidad: caracteriza el capitalismo por la naturaleza imperfecta de los mercados; postula el papel determinante de cómo se distribuye el ingreso sobre la formación de los precios y el ritmo de la actividad económica; y, señala la importancia de la incertidumbre que obliga a buscar mecanismos institucionales de defensa. Estos aspectos constitutivos son comunes con la macroeconomía estructuralista, desde la cual se han construido explicaciones para destacar ciertas especificidades de los problemas macroeconómicos encontrados en los países periféricos.

A pesar de estos rasgos comunes, “la escuela postkeynesiana está lejos, pues, de formar un todo homogéneo. En esta corriente de pensamiento se distinguen, a veces, tres tendencias: los fundamentalistas, los kaleckianos y los sraffianos” (Lavoie 2005, 28), y existen también divergencias y confrontaciones entre ellas.¹⁵

Esto también refleja la complejidad que se enfrenta al intentar caracterizar el campo de la heterodoxia y construir una perspectiva ontológica y epistemológica común que le defina de manera positiva y no por la contraposición común, existente en las distintas tradiciones heterodoxas, respecto al *mainstream* en economía. Esta definición positiva corresponde actualmente, según Dequech (2008), a un conjunto vacío, al no existir rasgos compartidos en todas las corrientes heterodoxas.

¹⁵ “En la década pasada (especialmente después de la publicación en 2002 del libro de John King, *A History of Post Keynesian Economics since 1936*, y siguiendo los debates entre los postkeynesianos), la economía postkeynesiana ha estado dividida en subgrupos más pequeños –postkeynesianos fundamentalistas, sraffianos, kaleckianos o kaldorianos, entre otros (y también con creciente desacuerdo entre todos ellos) –” (Jo y Todorova 2015, 223). Estos subgrupos están en función del énfasis que ciertos alumnos de Keynes (Piero Sraffa, Nicolás Kaldor y Michał Kalecki), pertenecientes a su *circus*, dieron al análisis y enfoque económico propuesto por Keynes. Así los fundamentalistas ponen mayor énfasis en la incertidumbre fundamental; los kaleckianos tienen una influencia indirecta de Marx, en los modelos de ingresos y distribución, demanda efectiva, conflictos de clase; los sraffianos, también tienen influencia indirecta del marxismo, se enfocan en los precios relativos, la elección técnica, la teoría del capital, la producción conjunta y multisectorial; y los kaldorianos enfatizan el crecimiento económico, las restricciones de la economía abierta, los equilibrios múltiples y temas monetarios y fiscales (Lavoie 2015).

Los avances en la construcción de una comunidad científica de economía heterodoxa, realizada desde una perspectiva plural, y los esfuerzos a nivel teórico para generar una identidad común al interno, son logros importantes para el desarrollo y posicionamiento del pensamiento heterodoxo. Sin embargo, esto no debe conducirnos a una visión “optimista” de este subcampo de saber. Sigue caracterizado por ser fragmentado y heterogéneo, con distintas tradiciones de pensamiento divergentes y en disputa entre sí. Como resultado, la construcción de una perspectiva ontológica y epistemológica común es un proceso marcado por el conflicto, donde cada tradición de pensamiento se siente ungida de la “verdad” y se identifica como la alternativa más válida frente a la economía convencional y al *status quo* imperante. “Las doctrinas de las diversas escuelas [heterodoxas] son muchas veces sencillamente inconciliables. [...] Es claro que, aunque nos guste tanto el agua como el aceite, es preferible tomar agua cuando se quiere agua, y tomar aceite cuando se quiere aceite, pues no se trata sólo de que mezclados no tienen tan buen sabor, sino de que ni siquiera pueden llegar a mezclarse realmente” (Guerrero 2008, 8-9).¹⁶

Las divergencias entre los enfoques heterodoxos llevan a ciertos autores de algunas escuelas a referir lo heterodoxo bajo distintos niveles de intensidad; así refieren a una acepción y un sentido “fuerte” del término heterodoxo. Planteamientos de este tipo, que generan rangos de valor e intensidades dentro de la comunidad heterodoxa, se traducen en una deslegitimación o minimización de ciertos enfoques al interno y rompen el sentido de pluralidad que se ha buscado promover entre los miembros y escuelas de pensamiento que la integran.

Mi lectura de la heterodoxia pone el énfasis en la heterodoxia fuerte. [...] Un economista auténticamente heterodoxo sería, según esta concepción, el que 1) no sólo desarrolla una obra que pretende arrojar como arma ideológica contra el sistema dominante actual como un todo (el capitalismo de la propiedad privada y la plusvalía), y no contra elementos particulares o parciales del mismo; sino que 2) además lo hace con la voluntad de contribuir a construir una alternativa que sea una alternativa global, sistémica (al menos en el terreno teórico,

¹⁶ La cita está en el prólogo a la edición argentina, escrita por Diego Guerrero en 2008.

aunque posiblemente también práctico). [...] En esa dirección, sólo se ha construido realmente *dentro* de [...] la teoría del valor-trabajo (Guerrero 2008, 8).

Existen posturas heterodoxas que pueden ser categorizadas como dogmáticas y ortodoxas (esto es, siguen fielmente la tradición, en este caso, la tradición de su escuela de pensamiento). Esto conduce a que se busque describir lo heterodoxo no desde la perspectiva múltiple del término sino exclusivamente desde su tradición intelectual, captando o desconociendo la multiplicidad de saberes que conforman el campo heterodoxo. “Hoy por hoy, es imposible hablar de ninguna forma de heterodoxia económica seria que no defienda, ya sea alguna forma de socialismo, ya alguna versión de la teoría laboral del valor, o bien ambas cosas a la vez” (Guerrero 2008, 25). Bajo esta perspectiva, la única economía heterodoxa posible y legítima es la economía política marxista. Esto no solo rompe con el carácter plural y heterogéneo de la heterodoxia sino también corresponde a una apropiación del término “heterodoxo”, que nació para describir otra tradición de pensamiento, la institucionalista. Esta reflexión no busca plantear que la postura marxista dentro de la comunidad heterodoxa esté caracterizada por este monismo, ni tampoco desconocer la importancia e influencia del marxismo en las ciencias sociales y particularmente para la economía heterodoxa y crítica;¹⁷ se busca, tan solo, ejemplificar la complejidad del campo heterodoxo, donde existen diferentes posiciones, intereses y búsquedas.

La pluralidad de saberes que se presenta como una fortaleza del campo heterodoxo es a la vez su debilidad. La comunidad heterodoxa no está exenta de disputas internas en las distintas escuelas que lo integran, para captar el campo e imponer una orientación del conjunto lo más cercana a su tradición intelectual. La pertenencia a una tradición de pensamiento, la cual es considerada por sus seguidores como la “verdad”, puede ser vista como contraria al pluralismo.¹⁸ A la vez, puede

¹⁷ El marxismo ha influenciado muchas vertientes heterodoxas, por ejemplo: a los postkeynesianos de la tradición kaleckiana, el estructuralismo y dependentismo cepalino, el sustantivismo, la economía social y solidaria, la economía ecológica, entre otras.

¹⁸ Por pluralismo seguiremos la acepción dada por Dutt (2014, 487): “por el término pluralismo yo aquí referiré tanto a la existencia (y al reconocimiento de esa existencia) de enfoques alternativos, y

aparecer como contradictorio el definirse como pluralista y pertenecer a un enfoque específico (Dutt 2014). Por lo tanto, es importante reconocer que el pluralismo constituye ante todo una actitud más que una categoría conceptual o un método de trabajo.

Las disputas entre las escuelas heterodoxas han llevado a plantear que existen pluralistas de “labios para fuera” o pluralistas estratégicos (Giere 2006 citado en Dutt 2014, 492), quienes se mantienen en el campo para que su enfoque particular gane mayor espacio dentro del saber económico. Sent (2003 citado en Garnett 2006, 530) plantea una visión similar al afirmar que muchos economistas heterodoxos no practican el pluralismo que profesan y que incluso algunos apelan al pluralismo de manera estratégica para buscar el monismo y el dominio profesional dentro del campo.

Si bien estos intereses están presentes en la comunidad heterodoxa, son la excepción, ya que a su interno prima una actitud legítima de tolerancia y aceptación hacia los enfoques diversos. Esto no quiere decir que estas tradiciones de pensamiento estén dispuestas, por lo menos hasta el momento, a ceder ciertos elementos conceptuales y epistemológicos que le sean constitutivos a fin de construir un corpus teórico común y generar un paradigma que los unifique positivamente como comunidad.

La construcción del campo heterodoxo demanda que las vertientes que lo integran no solo mantengan una actitud tolerante y de aceptación intelectual frente a sus pares heterodoxos, sino que –y esto es fundamental– mantengan una voluntad para “ceder” algunos elementos constitutivos a fin de integrar y consolidar el conjunto, de manera positiva, al generar una marco epistemológico y ontológico común. Esto plantea una dicotomía que, al momento, le es connatural a la comunidad heterodoxa: por un lado, el carácter pluralista y tolerante que busca marcar el conjunto y, por otro, la necesidad de generar una verdadera perspectiva epistemológica común, más allá de acomodar algunos elementos teóricos de los distintos enfoques. Es un proceso marcado por el conflicto y en el cual, necesariamente, va a operar un proceso normalizador y disciplinario, con la concerniente confiscación y colonización

a la defensa razonada o incluso la celebración [valoración positiva] de la existencia de estos enfoques alternativos”.

de unos saberes heterodoxos por otros. Desde la perspectiva kuhniana, no puede haber una conmensurabilidad de paradigmas, por lo que los arreglos y acomodos de ciertos elementos conceptuales y teóricos de diversas tradiciones intelectuales no corresponden a un nuevo paradigma.

Dentro de la comunidad heterodoxa existen diversas voces sobre este punto. Algunas están orientadas a generar un enfoque unificado en base a un conjunto de principios compartidos y aceptados por todos, una síntesis de paradigmas como la propuesta por Garnett (2006).¹⁹ Mientras tanto, otros ven en la heterogeneidad, y en la contraposición al enfoque dominante, los elementos que definen y potencian esta perspectiva (por ejemplo, Lee, Jo y autores cercanos a las asociaciones de economía heterodoxa). Finalmente, hay quienes plantean la necesidad de construir un paradigma, más allá de acomodar ciertos elementos conceptuales, que integre a la comunidad y que se constituya en una superación del paradigma hegemónico en economía, en una suerte de revolución científica conforme a los planteamientos de Kuhn, un giro ontológico como el propuesto por Lawson y la escuela del realismo crítico de Cambridge.

Entre los propios autores heterodoxos existen divergencias respecto a cómo categorizar lo heterodoxo e identificar los elementos y dimensiones en que se demarcan del saber económico convencional. Estas reflexiones se encuentran atravesadas por la dificultad de los entrecruzamientos entre esta corriente y la vertiente económica principal, dado que no son totalmente claras las demarcaciones entre estos dos subcampos de pensamiento. El asunto se complica más aún si se considera que el *mainstream* en economía constituye también un campo fragmentado, con diferentes líneas de investigación. En este sentido Amitava Dutt (2014) propone seis dimensiones para distinguir las producciones del saber económico y generar una suerte de taxonomía entre los dos subcampos. Estas dimensiones son: i) la epistemológica, ii) la ontológica, iii) la metodológica, iv) la normativa, v) la prescriptiva y, vi) la teórica (tabla 3.2).

En la dimensión epistemológica, los enfoques ortodoxos están determinados por el individualismo metodológico; esto quiere decir que

¹⁹ Un “pluralismo igualitario” mediante una síntesis centrada en la libertad de paradigmas encontrados en las tradiciones heterodoxas comprometidas con reformas en la educación del saber económico, el estudio y el desarrollo profesional de diversos enfoques, un diálogo de enfoques centrado en las capacidades (Garnett 2006, 521).

Tabla 3.2. Dimensiones para la categorización entre los enfoques ortodoxo y heterodoxo de economía

Dimensión	Características
Epistemológica	La manera como se organiza el pensamiento ¿Cómo se genera conocimiento? Estructura, contexto social, histórico, político
Ontológica	Las principales características del mundo real que son consideradas. Supuestos de cómo es y cómo funciona el mundo
Metodológica	La forma en que se lleva a cabo y se presenta el análisis y el método por el cual el análisis se relaciona con el mundo empírico
Normativa	Visión sobre lo bueno o deseable
Prescriptiva	Lo que se debe hacer, a nivel individual y social; proporciona una guía para la acción (guía para formulación de políticas)
Teórica	Enfoques teóricos específicos que se desarrollan a partir de la dimensión ontológica, epistemológica y metodológica; hacen suposiciones sobre el mundo real

Fuente: Dutt 2014.

el comportamiento individual es visto como “racional” y universal, todos los seres se mueven por una permanente búsqueda de optimización. Por el lado heterodoxo, el abordaje epistemológico se enfoca en los comportamientos dentro del sistema social, los cuales cambian con el tiempo y el contexto, donde los grupos, como clases, tienen una serie de particularidades que son relevantes para el análisis. Así, los marxistas trabajan con el concepto de lucha de clases; los postkeynesianos con los de incertidumbre y demanda agregada; los institucionalistas y estructuralistas con los contextos sociales, políticos e institucionales que son vistos como dinámicos y en evolución permanentemente.

Al referirse a la dimensión ontológica, relacionada con los supuestos y la forma como se entiende que opera el mundo, Dutt (2014) describe que la corriente ortodoxa se centra en la noción del *homo economicus*, con todas sus características de optimizador y del egoísmo individualista que le impulsa, un ser que interactúa en los mercados que, al funcionar sin mayores distorsiones, equilibran, vacían y optimizan todos los factores. Desde este enfoque, la realidad futura puede ser predicha mediante la probabilidad. Según la corriente heterodoxa, en cambio, hay una serie de reglas entre los grupos y las clases, en donde las relaciones de poder, las instituciones y la incertidumbre juegan un rol importante porque

inciden en la distribución del ingreso. Para la corriente dominante, el mercado tiene unas características ideales y funciona mecánicamente, por lo que debe actuar sin intervenciones públicas que lo distorsionen. Por su parte, los enfoques heterodoxos consideran que cada contexto se caracteriza por conductas y valoraciones distintas que se sustentan en esa realidad; aunque se pueda indicar ciertas líneas de comportamiento, el entorno incide y marca diferencias que son determinantes.

La tercera dimensión, relacionada a lo metodológico, describe cómo, desde la ortodoxia, se prima la utilización de modelos matemáticos y el análisis econométrico, entendiéndose que este abordaje otorga mayor rigor y formalidad. Por su parte, la corriente heterodoxa trabaja con metodologías vinculadas a la economía política para dar cuenta de los elementos de contexto que operan en las realidades particulares. Sin embargo, esto no descarta que también, desde la heterodoxia, se emplee métodos formales y matemáticos, como hacen los estructuralistas y postkeynesianos.

En términos normativos, la cuarta dimensión propuesta por Dutt, los economistas *mainstream* consideran la economía como una ciencia positiva y objetiva que debe descartar juicios de valor. La norma está vinculada a las preferencias individuales y prioritariamente se calculará en los términos de óptimo de Pareto. Puesto que se dejan de lado otros elementos, lo económico queda desvinculado de cualquier consideración ética. Por su parte, la corriente heterodoxa considera importantes los procesos de distribución, desempleo y crecimiento social, en sus distintos aspectos, y por ello incorpora en sus análisis variables como la equidad, la justicia, los derechos.

La quinta dimensión se relaciona con lo prescriptivo. Desde la ortodoxia, que considera que los individuos son racionales y que operan en mercados autorregulados, se propondrá la limitación de intervención dentro del sistema económico. La acción pública, desde algunas vertientes del *mainstream*, se reduce a regular los sistemas de propiedad y promover la libre competencia y a solucionar los inevitables fallos que pueden presentarse en los mercados. Desde la heterodoxia, por lo general, se identifica la importancia de la intervención pública, no solo para hacer frente a los fallos del mercado, sino también para dar respuesta a la inequidad, la exclusión, las contradicciones y problemáticas que el propio sistema y economía-mundo conllevan.

Finalmente, la dimensión teórica, para el *mainstream*, se sustenta en la teoría del equilibrio parcial acompañada por algunos modelos basados en la asimetría de información, y los nuevos aportes que se han venido desarrollando desde la teoría de juegos, más los elementos de modelos macroeconómicos dinámicos, entre los más relevantes. Por su parte, la corriente heterodoxa contiene una variedad teórica entre la que cuenta con los postkeynesianos, con la corriente de los kaleckianos (crecimiento y distribución), los kaldorianos, sraffianos y marxistas, la economía política ecológica, entre otros.

Las dimensiones para el análisis del campo heterodoxo contribuyen a mayor entendimiento de las diferencias y cercanías entre los distintos enfoques heterodoxos y de estos con la vertiente ortodoxa. Así mismo, permite generar espacios de reflexión y comunicación entre las distintas tradiciones heterodoxas, identificando intersecciones y contraposiciones a diferentes niveles de análisis. “Si es difícil comunicarse en términos epistemológicos y ontológicos, puede ser posible hacerlo en términos de la metodología. Por otra parte, la comunicación en las dimensiones ontológica y prescriptiva puede incluso ser beneficiosa en términos de reconocer las fuentes y comprender la naturaleza precisa de las diferentes posiciones respecto a ellas” (Dutt 2014, 492).

Un análisis de la producción intelectual y los “objetos de pensamiento” de la economía, realizado con las dimensiones propuestas por Dutt (2014), refleja la dificultad actual para generar una taxonomía u ordenamiento que distinga entre aquellas producciones categorizadas como “puramente” heterodoxas u ortodoxas, puesto que esta distinción no es dicotómica, presentándose intersecciones entre las tradiciones y líneas de investigación de estos dos enfoques. “Nuestro análisis sugiere que las dicotomías simples como el pluralismo/monismo no son adecuadas, ya que es posible ser pluralista en una dimensión y tener fuertes preferencias por un enfoque sobre los demás en otra dimensión” (Dutt 2014, 492).

El análisis de las dimensiones propuestas por Dutt permite intuir la imposibilidad, en estos momentos, de generar unidad entre las dos corrientes y al interno de ellas. Esta imposibilidad pone de manifiesto una diversidad interpretativa, que es una riqueza en sí misma, si entendemos que el saber científico, especialmente dentro de las ciencias sociales, no se refiere a una verdad única, sino que corresponde a visiones y enfoques que

enriquecen al conocimiento desde sus miradas particulares. Mas la pregunta aquí es: ¿qué dimensión o categorías se puede emplear para aproximar las miradas, para buscar un horizonte de proximidad entre las distintas corrientes de pensamiento? No hay, al momento, un escenario claro que permita identificar cercanías y generar una suerte de clasificación.²⁰

Una reflexión que ha tomado mucha trascendencia en el campo heterodoxo, para encontrar una línea de proximidad al interno, más allá de ciertos acomodados conceptuales y teóricos, está presente en la propuesta lanzada por la escuela del realismo crítico de Cambridge, liderada por Tony Lawson.²¹ Estos pensadores promueven un “giro ontológico” dentro de las tradiciones de pensamiento heterodoxas para integrarlas bajo un paradigma compartido y dotar de coherencia a este subcampo de saber. “Lawson le otorga una coherencia y cohesión a la crítica heterodoxa que hasta hace muy poco no poseía. En efecto, su noción, de una economía heterodoxa unida por una base ontológica común, ha contribuido a dar una gran fuerza y presencia a los enfoques alternativos al *mainstream*, que en los últimos años han experimentado una renovada y saludable expansión” (Perona 2005, 15).

Para Lawson, la característica compartida, que tienen los distintos desarrollos y líneas de investigación “vanguardistas” del enfoque dominante en economía, es su énfasis en la modelización y matematización, consideración también planteada por algunos autores del *mainstream*, como Colander (2000). Esta insistencia del *mainstream* en emplear exclusivamente el método matemático-deductivo se sustenta en el supuesto de que todo trabajo de economía, para ser considerado científicamente legítimo, debe recurrir al empleo de modelos matemáticos o econométricos,²² orientación que es asumida dentro de la disciplina

²⁰ Esta reflexión nos conduce al *Vértigo de las listas* de Umberto Eco y particularmente a lo planteado por Foucault (2005b) en *Las palabras y las cosas*, al respecto de un texto de Borges (“El idioma analítico de John Wilkins”) donde presenta una lista imaginaria e imposible en la clasificación de animales en una “enciclopedia china”.

²¹ Lawson tiene formación inicial en matemáticas y luego en economía; lideró el grupo de ontología social de Cambridge durante su conformación.

²² Gérard Debreu, uno de los principales defensores de la matematización, plantearía que: “la axiomatización, con su insistencia en el rigor matemático, ha llevado repetidamente a los economistas hacia una comprensión más profunda de los problemas estudiados y al uso de técnicas matemáticas que mejor se ajustan a estos problemas. Ha establecido bases seguras a partir de las cuales se asientan exploraciones de nuevas direcciones. Ha liberado a los investigadores

como la verdad y la única posibilidad metodológica válida para dar cuenta de los procesos económicos.²³

Este énfasis desmedido del *mainstream* por el empleo exclusivo de métodos matemáticos para analizar todas las áreas de estudio económico es, según Lawson (2003, 2014), erróneo e inapropiado, una simplificación vana de la realidad económica. Esta realidad, afirma Lawson, se enmarca dentro del sistema social caracterizado por ser un sistema abierto, complejo y dinámico, donde cualquier esfuerzo de modelización es insuficiente e impropio. Lawson plantea que las limitaciones y fallas del saber económico se deben a esta inconsistencia entre la ontología que sustenta la matematización respecto a la ontología que caracteriza la realidad económica, la cual no se comporta de manera probabilística, ni es constituida por regularidades que puedan ser predichas sino, al contrario, es marcada por la incertidumbre y por múltiples interrelaciones complejas y abiertas.

Desde hace muchos años la economía es una disciplina marcada por una gran falla explicativa derivada de formulaciones descabelladas e irreales [...]. El problema esencial de la economía moderna es que sus métodos se aplican repetidamente en condiciones para las que no son apropiados. [...] En términos más específicos, en la academia predomina una tradición cuya característica determinante es la insistencia en que en el análisis de los fenómenos económicos se deben usar ciertos métodos de modelación matemática, los cuales se aplican en condiciones para las que no son adecuados (Lawson 2014, 25-26).

La trayectoria seguida en la constitución del saber económico, marcado por la formalización y matematización, le llevó a romper y demarcarse de las otras ciencias sociales. Como resultado, perdió el legado y el carácter epistemológico de ser una disciplina social, lo cual constituía una de sus principales ventajas y fortalezas para abordar el sistema económico, y entró a un campo epistémico, deductivo y formal, donde sus modelizaciones

de la necesidad de cuestionar en cada detalle el trabajo de sus predecesores” (Debreu, *Economic Theory in the Mathematical Mode* citado en Ferullo 2012, 20).

²³ Perspectiva que corresponde a uno de los obstáculos epistemológicos descritos por Bachelard. “El científico cree más en el realismo de la medida que en la realidad del objeto” (Bachelard [1938] 2011, 251).

no solo son relativamente “simples” y específicas, en comparación a los actuales desarrollos de la matemática como ciencia, sino fundamentalmente improcedentes para entender una realidad caracterizada por ser un sistema abierto y complejo. De esta manera, los economistas se convirtieron en matemáticos “inferiores” y *cientistas* sociales también “inferiores” ya que dejaron de lado su herencia de saber social (Lawson 2003).²⁴

Los economistas del *mainstream*, en su mayoría, están, para Lawson (2014), preocupados de que el modelo por ellos desarrollado sea consistente, más que si está apegado a la realidad que pretende explicar; o que el modelo presente resultados “bonitos” que den mayor posibilidad a que el estudio sea publicado en alguna revista de prestigio, como lo refiere Colander (2000), al plantear algunos riesgos de la modelización que caracteriza al *mainstream* económico. Frecuentemente, “la conclusión más clara”, según Lawson, de los resultados arrojados por los modelos económicos, “es que son sumamente inconsistentes entre sí”. Esto es verdad incluso de aquellos modelos que trabajan aspectos micro y muy específicos del comportamiento económico. Tienen un correlato débil con la realidad, incluso si se considera estudios relacionados en su conjunto. Lawson elabora su conclusión en los siguientes términos:

Siempre que los supuestos sean tratables los teóricos tradicionales son libres para plantear lo que deseen sin importar cuán irrealista sea. Abundan las hipótesis rivales, incluso de los mismos autores en trabajos diferentes. [...] Incluso los econométricos, que usan datos idénticos o casi idénticos, suelen formular conclusiones opuestas, usualmente sin tratar de explicarlas (Lawson 2014, 34).

Para Lawson y la escuela del realismo crítico de Cambridge, la realidad económica como parte del sistema social es de carácter orgánico y no atomístico, donde las unidades son complejas y están interrelacionadas de manera abierta, por lo que el todo no es la suma de las partes. “El

²⁴ “La ciencia de la economía, en tanto ciencia moral, tiene necesariamente que habérselas con la incertidumbre que generan los factores psicológicos y sociopolíticos [...]. Y si la incertidumbre se deja de lado (junto con los juicios intuitivos que guían al conocimiento en estas condiciones) por la supuesta necesidad de acomodar el objeto de estudio de la economía a los dictados de la más estricta lógica de las matemáticas (o de la econometría), lo que se consigue no es una ciencia exacta sino, más bien, pura ‘charlatanería matemática’” (Ferullo 2012, 26-27).

mundo social se encuentra densamente poblado de totalidades internamente relacionadas” (Lawson 1999 citado en King 2009, 200). Así mismo, Lawson considera que la realidad social, y con ella la económica, se caracteriza por su mutabilidad, la cual se mueve por la acción humana, por lo que los intentos de encontrar generalidades que expliquen o predigan los comportamientos sociales y económicos son infructuosos. Estas dos consideraciones se enfrentan a la ontología del *mainstream* y a su énfasis en la modelización, que conducen a un reduccionismo metodológico con pretensiones de ser empleado en cualquier condición, indistintamente de la historia, del lugar y del contexto.

El énfasis en las regularidades de los eventos (necesario para confiar en las formas de modelación matemática), y la adhesión a una ontología implícita de cierre y atomismo, implican que cualquier referencia a la relacionalidad social, y a las cuestiones (relacionales) del poder, la discriminación, la dominación, la opresión y el conflicto, es enmascarada u ocultada, o en el mejor de los casos trivializada, porque el marco está mal equipado para considerar seriamente tales categorías. Por tanto, el énfasis en la modelación matemática lleva a excluir, efectiva, aunque inadvertidamente, el análisis del conflicto real, de las relaciones de poder y de la transformación social (Lawson 2014, 46).

Los cuestionamientos al énfasis del *mainstream* por centrar exclusivamente el método de la disciplina económica en la formalización y matematización, no son nuevos, ni propios de la escuela del realismo crítico de Cambridge. En diferentes momentos y desde diversas tradiciones de pensamiento se ha llamado la atención respecto a las limitaciones que esta orientación ontológica y epistemológica tiene, generando un saber aislado de la realidad que se pretende explicar y predecir, un saber construido en supuestos cerrados, respecto a un mundo que es y opera de manera diferente. Esta es una crítica presente en autores como Keynes, Polanyi o Piketty y, en el caso Latinoamericano, en los estructuralistas y dependentistas cepalinos. Así, por ejemplo:

Keynes [consideraba] que los errores de la ortodoxia [...] hay que buscarlos en la pretensión de hacer de la economía una ciencia “objetiva”, de la misma naturaleza que la ciencia física [...]. Alejándose

definitivamente de todo monismo metodológico, Keynes reconoce en la economía un conocimiento cabalmente científico; pero se trata de una ciencia humana, de una ciencia social o, como él mismo lo expresa textualmente, de una ciencia moral (Ferullo 2012, 25-26).

De igual manera, Piketty, en *El Capital en el siglo XXI*, transformada en *best seller*, afirma que “la disciplina económica aún no ha abandonado su pasión infantil por las matemáticas y las especulaciones puramente teóricas, y a menudo muy ideológicas, en detrimento de la investigación histórica y de la reconciliación con las demás ciencias sociales. Con frecuencia, los economistas se preocupan ante todo por pequeños problemas matemáticos que sólo les interesan a ellos, lo que les permite darse, sin mucha dificultad, apariencias de científicidad y les evita tener que contestar las preguntas mucho más complicadas que les hace la gente que les rodea” (Piketty 2014, 47).

Lawson propone, ante la encrucijada en que se encuentra el saber económico, un “giro ontológico” dentro de las tradiciones heterodoxas de la economía que les permitan categorizarse de manera positiva frente al *mainstream*. Este giro ontológico debe conllevar la adopción de una posición epistemológica y metodológica común; a nivel epistemológico la alternativa sería el “realismo crítico”, y a nivel metodológico la del “modelo transformacional de la actividad social”.

La ontología realista crítica [...] afirma que el mundo real existe independientemente de la consciencia humana. Esa realidad se caracteriza por estructuras y mecanismos causales. Las estructuras gobiernan las relaciones entre las diversas partes de la realidad y los mecanismos causales suministran los medios a través de los cuales las transformaciones en una o más de esas partes afectan a las demás. La epistemología realista crítica afirma que esos mecanismos y estructuras “profundas” o “subyacentes” casi nunca son (si es que alguna vez lo fueron) observables directamente, pero su existencia se infiere de las apariencias “superficiales” de los fenómenos observados (King 2009, 199).

Con su propuesta, la escuela del realismo crítico centra el debate heterodoxo en los ámbitos ontológico y epistemológico, espacios reales de posibilidad para generar un paradigma que pueda integrar a esta

comunidad de saber. El giro ontológico propuesto por Lawson y las orientaciones epistémicas y metodológicas del realismo crítico tienen similitudes con las concepciones propuestas por las diferentes vertientes postkeynesianas y el marxismo, así como, por el institucionalismo evolutivo y el sustantivismo; las correspondencias son analizadas por King (2009). Esto facilita que la propuesta ontológica de Cambridge se constituya en un eje del debate y una posibilidad real para la integración de las tradiciones heterodoxas.

Lawson no se limita a afirmar que cada vertiente heterodoxa hace hincapié en un aspecto de tal ontología y por lo tanto se opone a la economía dominante. Él llega a hacer más fuerte el reclamo para que todas las vertientes heterodoxas compartan, aunque sea de manera implícita, la misma visión de la realidad social como abierta, procesual e internamente relacionada. Esto equivale a una categorización positiva de la actual economía heterodoxa (Dequech 2008, 298-299).

La heterodoxia en Latinoamérica

Hoy puedo decir que fui un heterodoxo. Y agregar que las heterodoxias, así como las herejías, desempeñan un importante papel en la historia de los hombres. Cuando en una sociedad se impone el consenso es porque atraviesa una etapa poco creativa. Al apartarse del consenso, el joven economista percibirá que los caminos que ya trillaron otros tienen poco valor. Notará enseguida que la imaginación es un poderoso instrumento de trabajo y que debe ser cultivada. En poco tiempo perderá la reverencia frente a lo que está establecido y compendiado. Y en la medida en que piense por cuenta propia, con independencia, conquistará la autoconfianza y perderá la perplejidad...
—Celso Furtado, *En busca de un nuevo modelo*²⁵

En Latinoamérica se da una reproducción y ampliación del saber económico generado en occidente; fueron las categorías, las teorías económicas desarrolladas dentro del enfoque convencional con las que se

²⁵ Citado en Guillén Romo (2007).

pensó la región y su realidad económica. La economía neoclásica y el *mainstream*, conforme a la *episteme* moderna que le dio la posibilidad de su emergencia, se sustentan en supuestos que son considerados como universales y ahistóricos, los cuales no sólo que pueden, sino que deben ser aplicados a cualquier sociedad en cualquier momento. Este saber se trasladó para pensar la realidad heterogénea de Latinoamérica, incluso los modelos convencionales se aplicaron al estudio del contexto rural y de sociedades “tradicionales” del continente, bajo la axiomática y las lógicas del *homo œconomicus*, el ser racional, egoísta y maximizador.

Los debates del desarrollo y la emergencia del pensamiento cepalino

Las temáticas del desarrollo y el subdesarrollo han marcado el debate y la reflexión económica latinoamericana.²⁶ El estudio del desarrollo emerge al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en un contexto marcado por la Guerra Fría, por los procesos de descolonización de África y Asia, la implementación de políticas asistenciales de reconstrucción post-bélica (Plan Marshall, Plan Mc Arthur), la política norteamericana respecto a la región (Alianza para el Progreso), el surgimiento del sistema de Naciones Unidas, y con el keynesianismo y la síntesis neoclásica dominantes en el campo del saber económico (Parpart y Veltmeyer 2011; Hidalgo-Capitán 2011).

Durante su discurso de posesión como presidente de Estados Unidos, pronunciado en 1949, Harry Truman²⁷ dividió al mundo, por primera vez, en países desarrollados y subdesarrollados. El desarrollo, equiparado a crecimiento económico e industrialización, se transforma en la meta de los países, un destino único a alcanzar bajo la tutela

²⁶ Esta sección, relacionada al pensamiento heterodoxo en Latinoamérica, se refiere fundamentalmente a la contribución de la CEPAL y de la Teoría de la Dependencia formuladas dentro de los debates del desarrollo y respecto a la reflexión sobre la condición periférica de la región. Esto no quiere desconocer otros aportes de corte heterodoxo formulados en Latinoamérica como, por ejemplo, los estudios de la economía del trabajo y la importante reflexión en torno a la economía social y solidaria.

²⁷ “Debemos embarcarnos en un nuevo programa para hacer disponibles nuestros avances científicos y tecnológicos para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas. [...] Tiene que ser un esfuerzo mundial para lograr la paz, la plenitud y la libertad. Con la cooperación de empresas, capital privado, agricultura y la mano de obra de este país, este programa puede aumentar en gran medida

y el ejemplo de los países ricos. Se trata de un recorrido por una senda similar por la cual deben transitar todos los países en un proceso unidireccional que busca hacer avanzar a las sociedades “subdesarrolladas” hacia un estadio de bienestar material definido por los estándares del mundo occidental contemporáneo. Desde “ese día, dos mil millones de personas se volvieron subdesarrolladas. En realidad, desde entonces dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se convirtieron en un espejo invertido de la realidad de otros: un espejo que los desprecia y los envía al final de la cola, un espejo que reduce la definición de su identidad, la de una mayoría heterogénea y diversa, a los términos de una minoría pequeña y homogeneizante” (Esteva 1996, 53).

Los problemas económicos y sociales latinoamericanos y su condición de “retraso” frente a Occidente son entendidos desde las categorías convencionales del saber económico y social; así mismo, las respuestas y líneas de acción son planteadas desde estas perspectivas, siendo las mismas para todas las regiones y países, indistintamente de su historia, contexto y cultura.

El desarrollo [es definido] como una adopción de normas de conducta, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna, caracterizada por la búsqueda de la productividad máxima, la generación de ganancias y la creación de inversiones que llevasen a la acumulación permanente de las riquezas por parte de los individuos y, en consecuencia, de cada sociedad nacional (Dos Santos 1998, 3).

Las causas del subdesarrollo, desde las lecturas convencionales y ortodoxas, son fundamentalmente internas y están relacionadas, en términos económicos, con la falta de capital, las bajas tasas de ahorro e inversión que limitan la capacidad industrial de los países y un excedente de mano de obra poco calificada ubicada en los sectores menos productivos. En términos sociales y culturales, se considera que existen valores y costumbres e incluso características psicológicas de los habitantes de los países subdesarrollados que son limitantes y barreras para alcanzar la modernización y el progreso.

la actividad industrial en otras naciones y puede incrementar sustancialmente su nivel de vida. [...] El viejo imperialismo no tiene lugar en nuestros planes. Lo que vemos es un programa de desarrollo basado en conceptos democráticos de comercio justo” (Truman 1949 citado en Acosta 2014, 22).

Para superar esta condición de subdesarrollo se elaboraron modelos económicos de crecimiento. Los principales, creados por Hirschman, fueron relacionados con inversiones estratégicas desbalanceadas mientras el de Lewis se concentró en la oferta ilimitada de mano de obra. Desde las perspectivas históricas y de la modernización, el texto fundamental que marcaría los análisis y políticas para salir del subdesarrollo fue *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista* de W.W. Rostow, escrito en 1960. El libro sería el modelo incorporado en los planes de cooperación y ayuda al desarrollo. El texto de Rostow plantea cinco etapas por las cuales todas las sociedades deben transitar; corresponde a una percepción evolucionista y unidireccional, que describe al desarrollo como un proceso no conflictivo donde los países subdesarrollados son los únicos culpables de su situación de “atraso”. “Es posible identificar [todas] las sociedades, en sus dimensiones económicas, dentro de una de estas cinco categorías: la sociedad tradicional, las condiciones previas para el impulso inicial, el impulso inicial, la marcha hacia la madurez y la era del gran consumo en masa” (Rostow [1960] 1974, 16).

El desarrollo es visto como un proceso homogeneizador por el cual todas las sociedades van a converger al modo de vida occidental, que se constituye en el modelo y la meta a alcanzar y que corresponde a la sociedad de consumo de masas. Además, desde la mirada teleológica de Rostow y la teoría de la modernización, el desarrollo es planteado como un proceso irreversible, progresivo y largo, un mismo trayecto para todas las sociedades del mundo.

En este contexto surge el pensamiento estructuralista cepalino, una construcción intelectual propia para hacer frente a los problemas del desarrollo. Es un pensamiento heterodoxo que busca entender las especificidades del continente más allá de los planteamientos y axiomática de la economía convencional y dominante. Según Prebisch, en *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, de 1949, calificado por Hirschman (1968, 626) como el “manifiesto de los periféricos” o “manifiesto de la CEPAL”, uno de los retos fundamentales para la tarea del desarrollo en Latinoamérica es el de construir un pensamiento económico crítico y propio.

Son bien conocidas las dificultades que se oponen en Latinoamérica a una tarea de esta naturaleza. Acaso la principal de ellas sea el número exiguo de economistas capaces de penetrar con criterio original en los fenómenos concretos latinoamericanos. Por una serie de razones, no se logra suplir su carencia con la formación metódica de un número adecuado de hombres jóvenes de alta calificación intelectual (Prebisch [1949] 1998, 73).

Desde su fundación en 1948, la CEPAL ha sido el referente en la construcción de un pensamiento propio para explicar el subdesarrollo de los países Latinoamericanos, liberándose de ideas ajenas y marcos conceptuales elaborados para entender otras realidades, para que “los economistas del centro no tuvieran el monopolio de la explicación del mundo”, según Furtado (citado en Guillén Romo 2007, 296). Así mismo, desde la CEPAL se han planteado políticas, las cuales han sido aplicadas con diferentes intensidades y resultados en los países de la región. Durante este periplo, los países han transitado por periodos de estabilidad, crecimiento y crisis, de dictadura y democracia, de esperanza y desencanto.

El marco conceptual cepalino buscó entender la realidad social y económica de Latinoamérica en sus múltiples dimensiones, es decir, buscó construir un análisis multidisciplinario, estructural e integral del desarrollo, incorporando en este esfuerzo la economía, la sociología, la historia y la ciencia política por lo cual no es un simple análisis económico del subdesarrollo. Este pensamiento no ha sido estático ni dogmático, sino más bien ha ido evolucionando en función de elementos, evidencias, resultados y retos que han surgido. “El pensamiento de la institución se caracteriza por la continuidad y el cambio. A lo largo de su historia, la CEPAL ha mantenido el mismo enfoque metodológico y analítico, conservando la unidad y coherencia de su producción intelectual, pero actualizando los análisis de forma permanente” (Bielschowsky 2009, 174).

De manera general, siguiendo a Bielschowsky (2009), se puede categorizar la evolución del pensamiento cepalino en tres periodos: i) 1948–1980: que se sustenta en el concepto del sistema centro–periferia y la propuesta de industrialización por sustitución de importaciones (ISI); ii) la década de los 80: caracterizada por la crisis de la deuda, donde la

reflexión se centra en la estabilidad macroeconómica y de corto plazo; y iii) a partir de los 90, la propuesta neoestructuralista, bajo el planteamiento de transformación productiva con equidad.

En el pensamiento estructuralista cepalino, se identifica influencias de la tradición keynesiana, postkeynesiana²⁸ y schumpeteriana (Pérez Caldentey 2015), que se sintetizan en un marco conceptual propio para identificar las causas del subdesarrollo como una característica común de Latinoamérica y plantear desde este análisis recomendaciones y una agenda de política que permita a los países superar esta realidad.

El pensamiento cepalino se estructura a partir del par conceptual *centro-periferia*, cuyas bases están descritas y postuladas en los textos fundantes de esa institución, como el de Prebisch ([1949] 1998).²⁹ Según estos, los frutos del progreso técnico y el deterioro de los términos de intercambio se traducen en un desequilibrio estructural entre las diferentes naciones. Desde esta perspectiva, desarrollo y subdesarrollo son entendidos como el resultado simultáneo que vincula de manera estructural, funcional e histórica esta doble realidad.

La CEPAL, de acuerdo con Palma (2008), identifica tres características que describen la estructura de la producción en los países periféricos: i) heterogeneidad estructural y desempleo; ii) producción especializada y desequilibrios externos; y iii) tendencia al deterioro de los términos de intercambio.³⁰ En el análisis cepalino y el de Raúl Prebisch, se cuestiona el planteamiento ricardiano de las ventajas comparativas, por las cuales los diferentes países debían especializarse, unos en ser industriales y otros en ser proveedores de materias primas y alimentos.

²⁸ “Kaldor fue el que tuvo una mayor cercanía a América Latina y el Caribe, al estructuralismo y a la CEPAL [...]. A instancias de Prebisch, en 1956 Kaldor trabajó como consultor para la CEPAL y preparó el estudio *Los problemas económicos de Chile*, donde analizaba principalmente el problema de la desigualdad de los ingresos y abogaba por una interpretación estructuralista de la inflación” (Pérez Caldentey 2015, 50-51).

²⁹ Se refiere al texto “El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas”, de 1949. Prebisch fue Secretario Ejecutivo de la CEPAL entre mayo de 1950 y julio de 1963; posteriormente ejerció el cargo de Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

³⁰ Este concepto, el deterioro de los términos de intercambio, fue propuesto de manera simultánea a las formulaciones cepalinas por el economista Hans Singer, quien realizó un estudio (1950) donde calculó los costos del comercio internacional para los países en desarrollo; por eso esta reflexión se la conoce también como la tesis Prebisch-Singer.

Las relaciones entre *centro* y *periferia* son básicamente comerciales y de dominación, marcadas por la tendencia a la depreciación en los términos de intercambio, puesto que los países de la periferia, al especializarse en la producción de materias primas, sufren pérdidas constantes en el intercambio. Como resultado, cada vez deben entregar una mayor cantidad de productos agrícolas o primarios (que tienen un valor agregado constante) por similares mercancías industriales las cuales se aprecian constantemente debido a la innovación tecnológica y a su demanda altamente elástica.

La fase de *desarrollo hacia fuera* seguida por los países latinoamericanos, en donde los productos (especialmente los monocultivos y las materias primas) estaban orientados a la exportación, se caracterizaba por tener un carácter *especializado* y *heterogéneo*. En los países del *centro*, en cambio, el proceso productivo es *diversificado* y *homogéneo*. De esta manera, el concepto *centro-periferia* tiene una connotación estática, ya que describe las diferencias en las estructuras productivas de los países, como también una connotación dinámica que permite entender cómo y por qué se diferencia el aumento de la productividad media del trabajo que caracteriza los países del *centro* comparados con los de la *periferia*. La desigualdad estructural y la diferenciación en productividades e ingresos interactúan y se refuerzan recíprocamente, por lo que existe una tendencia, inherente a esta dinámica, por mantener y ampliar estas brechas estructurales (Kay 1998; Bielschowsky 2009).

Como respuesta, la CEPAL propone que los países de la región implementen políticas orientadas hacia la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), es decir, un *crecimiento hacia adentro*. Este planteamiento, que tiene características keynesianas, estipula que el Estado debe jugar un papel fundamental como promotor y catalizador del proceso, incentivando una demanda creciente en el mercado interno, planificando y regulando el proceso al crear leyes de fomento y protección industrial; el supuesto inherente a este modelo es que el desarrollo industrial va a potenciar el desarrollo de otros sectores. En el análisis inicial de la CEPAL, la industrialización es vista como prerequisite o sinónimo de desarrollo; posteriormente se propone la implementación de reformas (en lo fiscal, financiero, agrario y administrativo) y la consolidación del aparato público, para profundizar el

modelo de industrialización sustitutiva y dar respuesta a varias limitaciones encontradas en este proceso (inflación, desempleo, concentración del ingreso).

El modelo ISI no pudo ser sostenido, e indujo un fuerte endeudamiento externo. Los resultados fueron modestos y presentaron disparidades entre los países. Si bien su aplicación tuvo varios resultados positivos e introdujo procesos de industrialización, no pudo generar un desarrollo integral y equitativo, las brechas existentes se profundizaron mediante una mayor concentración del poder y la riqueza, tanto entre los países como al interno de estos. Al finalizar la aplicación de este modelo, existían problemas en el empleo, subempleo, inflación, devaluaciones y endeudamiento, con servicios públicos que no llegaban a ser suficientes en calidad y cobertura. En este contexto, la figura del Estado estaba debilitada y desgastada, con una imagen de incapacidad para ejercer su acción con honestidad, legitimidad, eficacia y eficiencia.

El fracaso relativo de la ISI, según Lusting (2008), se reflejó en tres ámbitos: a) agudización de los desequilibrios externos, b) heterogeneidad y desequilibrios internos entre sectores y regiones (lo que entre otros conlleva a problemas de inequidad e informalidad), y c) problemas en la cuenta corriente de los países, lo que condujo a un alto endeudamiento e inflación. Las críticas al estructuralismo cepalino vinieron tanto de la izquierda como de la derecha. Para los primeros, el análisis de la CEPAL fue insuficiente, no llegando a describir adecuadamente las relaciones de producción, los conflictos internos, las luchas de clases y los sistemas de explotación y apropiación. Los segundos afirmaron que el análisis y las recomendaciones de políticas estructuralistas fueron totalmente erróneos.

Desde el interior de la CEPAL también se reflexiona sobre las limitaciones y el agotamiento del modelo ISI. Juan Noyola, ya en 1956, realiza una aproximación al problema de la inflación vista no como un fenómeno monetario, sino como resultado de desequilibrios estructurales, relacionados con las dinámicas y características institucionales de los países de la región, lo que da ritmos diferentes a los mecanismos de propagación. Osvaldo Sunkel retoma luego el análisis de la inflación, manteniendo el énfasis en los desequilibrios externos y en su origen estructural. El propio Prebisch, en un documento temprano (“El falso dilema entre el desarrollo y estabilidad monetaria”, publicado en 1961),

advertía ya sobre los peligros del proteccionismo excesivo y otras distorsiones e ineficiencias de la industrialización. De igual manera, Fernando Henrique Cardoso cuestionó el proceso autónomo de industrialización, principalmente por la heterogeneidad estructural entre países desarrollados y subdesarrollados y porque en cierta forma este se convertía en un nuevo vehículo de penetración extranjera (Guillén Romo 2007; Bielschowsky 2009).

La emergencia del pensamiento dependientista

Durante la década de los 60 e inicios de los años 70, cuando comienza a evidenciarse las limitaciones del modelo ISI y a surgir problemas derivados a su implementación (como la marginalidad, informalidad, altas tasas de inflación, desempleo y endeudamiento), el corpus teórico del pensamiento estructuralista es enriquecido con otras aproximaciones económicas, sociológicas, históricas y desde las ciencias políticas, que buscan ampliar el análisis de los obstáculos estructurales al modelo sustitutivo de importaciones. Esta reflexión es conocida como Teoría de la Dependencia; surgió al mismo tiempo que se reformulaba el pensamiento marxista tradicional, en el cual la revolución cubana marcó un punto de inflexión. Tanto la teoría de la dependencia como el reformulado pensamiento marxista tradicional (con los planteamientos de Paul Baran y Paul Sweezy) tienen en común una visión pesimista respecto al desarrollo del capitalismo en los países periféricos.

La Teoría de la Dependencia, de acuerdo a Blomström y Hettne (citados en Dos Santos 1998, 6), tiene cuatro características: i) el subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados; ii) el desarrollo y el subdesarrollo son aspectos diferentes del mismo proceso universal; iii) el subdesarrollo no puede ser considerado como la condición primera para un proceso evolucionista; y, iv) la dependencia no es solamente un fenómeno externo, sino que se manifiesta también en diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política).

Según Dos Santos (1998), la Teoría de la Dependencia sintetiza todo el pensamiento crítico latinoamericano del siglo XX, desde Mariátegui hasta Prebisch, también las críticas al eurocentrismo y al imperialismo, así como el debate entre marxismo y neomarxismo. Las dos vertientes

principales de la Teoría de la Dependencia son: la propiamente estructuralista (Cardoso, Faletto, Furtado, Sunkel, Pinto, Lagos), cuyo análisis ponía énfasis en la desintegración nacional y patrones de consumo dependientes, incluyendo el análisis que integraba elementos históricos, culturales, sociales y políticos. Por otro lado, está la vertiente identificada como neomarxista (Gunder Frank, Mauro Marini, Dos Santos, Quijano), cuyo énfasis estaba en los procesos de dominación, el discurso del imperialismo, *sistemas mundo*, explotación del trabajo, intercambio desigual y desarrollo del subdesarrollo. Las principales diferencias entre las dos vertientes se las identifica en sus recomendaciones de política: mientras los estructuralistas proponen la reforma del sistema capitalista mediante un “desarrollo dependiente asociado”, los neomarxistas plantean la transición hacia el socialismo.

La Teoría de la Dependencia, en sus dos vertientes, considera que los problemas del subdesarrollo están ligados a condiciones históricas que han estructurado el mercado global de tal manera que favorece a los países céntricos, manteniendo a los periféricos en una condición subordinada. En ese sentido, el subdesarrollo de América Latina tiene causas históricas que surgen desde el encuentro con los europeos, con la conquista y la colonia, que conllevó la explotación y descapitalización de Latinoamérica, cuyos recursos permitieron la acumulación originaria de capital y el desarrollo en los países europeos. Paralelamente, una crisis demográfica debilitó los procesos productivos y las relaciones feudales no permitieron desarrollarse ni los medios ni las fuerzas de producción en América Latina. Con la Independencia, estas relaciones no cambiaron, diferenciándose únicamente en los centros de acumulación; así mismo, se generaron diferenciación e inequidad al interno de los países. El subdesarrollo está, por lo tanto, directamente ligado a la expansión de la economía-mundo capitalista, por lo que desarrollo y subdesarrollo son dos aspectos diferentes del mismo proceso.

Según la Teoría de la Dependencia, existe una vinculación indisoluble entre desarrollo y subdesarrollo, negando que la condición de “atraso” sufrido por los países del entonces llamado Tercer Mundo hubiese sido debido a la negligencia de esas sociedades. Por el contrario, la escuela dependentista afirmó que tanto desarrollo como subdesarrollo formaban parte de un mismo proceso universal. Este proceso había tenido, como

eje articulador, el sistema económico capitalista y su proceso de expansión mundial iniciado con la llegada de los europeos a América desde finales del siglo XV, “un sistema mundial que producía al mismo tiempo desarrollo y subdesarrollo” (Dos Santos 1998, 6). Las condiciones de subdesarrollo no eran internas, sino que correspondían a la “otra cara de la moneda” del desarrollo. Según esta teoría, el desarrollo de Europa Occidental y América del Norte no habría sido posible sin el subdesarrollo del resto del mundo.

Posteriormente, durante los años 70, al surgir las dictaduras militares en varios países de la región y debido a otros factores históricos, económicos y políticos, la producción intelectual y la influencia de la CEPAL decaen. “Entre 1973 y 1989, la sede de la CEPAL en Chile perdía aquello que había sido hasta entonces uno de sus principales activos, el poder de convocatoria de la intelectualidad latinoamericana. Economistas, sociólogos, tecnócratas y políticos de tradición democrática y progresista simplemente dejaron de poder o querer circular en Chile” (Bielschowsky 1998, 39). Por su parte, la dictadura chilena inició la implementación sistemática de las políticas neoliberales postuladas por la escuela de Chicago.

La crisis de la deuda, acontecida en los 80, produce cambios en el clima ideológico; se impone, en el análisis y en las políticas, los modelos y propuestas de la ortodoxia neoliberal promovidas por las instituciones de Bretton Woods. La crisis no solo afecta las economías de los países, sino también la producción intelectual crítica para la construcción de alternativas propias para hacerla frente: “más la crisis no es sólo económica y social, hay también una crisis de ideas” (Ramos y Sunkel 1991, 15). Desde los países industrializados y bajo el auspicio de los organismos financieros internacionales, se promovió reformas del Estado, sobre todo políticas de ajuste estructural que buscaban sanear las finanzas públicas, resolver la crisis de la deuda mediante su pago y renegociación y abrir la economía. El modelo puso énfasis en temas macroeconómicos, de estabilización, control de la inflación, liberalización de la economía, austeridad fiscal, reducción sostenida del gasto público, privatización, flexibilización laboral, atracción de la inversión extranjera, apertura comercial y financiera, y reducción del papel del Estado, limitando sus capacidades rectoras y promotoras.

Según el modelo neoliberal, el mercado por sí mismo regularía todos los procesos, volviéndolos eficientes dentro de una economía transnacionalizada por lo que el papel del Estado debía reducirse al mínimo, puesto que, para esta concepción, su intervención no solo es ineficiente, sino que contraproducente. Los principales lineamientos del modelo están sintetizados en el *Consenso de Washington*, la base de los programas de ajuste estructural impulsados indistintamente en todos los países de la región.

En este contexto, la producción reflexiva de la CEPAL se orientó a un análisis de corto plazo, dejando de lado la temática desarrollista de sus estudios característicos, para plantear alternativas a los postulados del FMI y al modelo neoliberal en asuntos como deuda, ajuste, inflación, estabilización. El texto más representativo de la visión cepalina en este período es “Políticas de ajuste y de renegociación externa en América Latina” (CEPAL 1984), cuyos principales planteamientos pueden resumirse en: sustituir el ajuste recesivo de la balanza de pagos con un ajuste expansivo; diversificar las exportaciones para impulsar el crecimiento económico y dinamizar la inversión; y, renegociar la deuda para aliviar el desequilibrio interno.

Giros, transformaciones y rupturas en el pensamiento cepalino. Las formulaciones neoestructuralistas

A finales de los años 80 e inicios de los 90, al fracasar las políticas de ajuste estructural, la región entró en lo que se denominó la *década perdida*, caracterizada por las crisis monetaria y financiera de los años 90, el desmantelamiento de los aparatos estatales, el aumento de la pobreza e inequidad. La misma década vio las experiencias de desarrollo y crecimiento económico en el sureste asiático,³¹ y estas crearon un entorno favorable para el surgimiento de paradigmas alternativos. La CEPAL retoma la preocupación de largo plazo y del desarrollo, encabezada por Fernando Fajnzylber quien inicia lo que posteriormente será conocido como *neoestructuralismo*

³¹ En contraposición a los postulados neoliberales (reducción del Estado, inserción internacional siguiendo el principio de las ventajas comparativas y productos intensivos en trabajo), los países asiáticos promovieron una mayor regulación estatal y construían su competitividad a partir de una inserción dinámica en las nuevas tecnologías que condujo estas economías a procesos de crecimiento y desarrollo.

o *economía del desarrollo del post ajuste*, propuesta que es institucionalizada y que sería liderada posteriormente por Osvaldo Sunkel.

El neoestructuralismo aparece como una propuesta alternativa a las políticas neoliberales impuestas en los países de la región. Recoge de manera crítica algunos de los elementos conceptuales originales de la CEPAL, reconociendo sus limitaciones. Se retoma en el análisis del subdesarrollo los aspectos estructurales³² y se plantea un modelo de inserción en el mercado internacional buscando adaptar la propuesta estructuralista a los nuevos tiempos de apertura y globalización. De esta manera, para algunos autores (Sunkel, Kay) la corriente neoestructuralista no sólo surge como una opción al neoliberalismo, sino como una superación y actualización del paradigma estructuralista clásico.

Fajnzylber expone sus planteamientos iniciales en el documento *Transformación productiva con equidad* (CEPAL 1990). Incluye las siguientes recomendaciones de política: impulsar una nueva propuesta de industrialización (diversificada, innovadora, intensiva en nuevas tecnologías y orientada a los mercados externos, pero de manera selectiva y soberana) que permita una transformación productiva y *crecimiento con equidad*.³³ Para esto es necesario trabajar en la formación de capital humano, educación y generación de capacidades. Así mismo, propone implementar acciones orientadas al saneamiento de las finanzas públicas, pacto fiscal, búsqueda de equilibrios macroeconómicos anticíclicos, una nueva arquitectura financiera mundial y regional, conciliación de las políticas económica y social, sostenibilidad ambiental y desarrollo humano. De acuerdo a la CEPAL,

situar a la igualdad en el centro implica una ruptura con el paradigma económico que ha prevalecido en la región durante al menos tres décadas. Asimismo, pretende generar una visión del desarrollo que integre

³² Por ejemplo, los análisis respecto a la inflación y sus causas no monetarias sino estructurales asociadas principalmente con los conflictos distributivos que se traducían en una indexación de los salarios y los componentes inerciales de la inflación.

³³ El *casillero vacío* es una matriz en la que Fajzylberg caracteriza a grupos de países según sus resultados en crecimiento (PIB) y equidad (coeficiente de Gini). Según el análisis, ningún país latinoamericano puede clasificarse en el grupo de países en que alcanzó a la vez crecimiento y mayor justicia distributiva, en contraposición a la experiencia de países como Corea del Sur y España (a la época del análisis). Esta constatación le lleva a Fajzylberg a proponer que la vía para América Latina es generar una senda de crecimiento con equidad.

las dimensiones económica, social y ambiental y contribuir al proceso de formulación e implementación de una agenda para el desarrollo después de 2015 que sea universal y transformadora (Bárcena 2015, 15).

La propuesta neoestructuralista plantea pasar del “desarrollo hacia adentro” al “desarrollo desde dentro”, en la cual el Estado tiene un rol selectivo y concertador, y no de suplantación del mercado. La dualidad no es entre “‘más Estado’ o ‘más mercado’ sino entre un ‘mejor Estado’ y un mercado más eficaz y equitativo” (Berthoinmieu, Ehrart y Hernández 2006, 25). El dilema ya no es el tamaño del Estado sino su eficiencia, capacidad de gestión y visión estratégica para aprovechar las oportunidades del mercado. Los neoestructuralistas consideran que “este predominio neoliberal ha servido tanto para cuestionar convicciones profundamente arraigadas como para recordar la importancia del mercado, del sistema de precios, de la iniciativa privada, de la disciplina fiscal y de la orientación hacia afuera del aparato productivo” (Ramos y Sunkel 1991, 15-16).

Varias propuestas neoestructuralistas coinciden con algunos planteamientos del neoliberalismo, difiriendo principalmente en el alcance y la forma de conseguirlos. Así, por ejemplo, ambas aproximaciones convienen en sugerir la incorporación y apertura a los mercados externos, la industrialización orientada a las exportaciones, el énfasis en los aspectos fiscales y la búsqueda de equilibrios macroeconómicos. De igual manera, ambos enfoques dejan fuera de su análisis aspectos políticos internos y de la geopolítica, un abordaje inexistente en el neoliberalismo, o perdiendo para el caso del neoestructuralismo el peso que tradicionalmente lo tenía dentro del pensamiento cepalino.

Durante su historia de 70 años, la CEPAL se ha constituido en un referente para el pensamiento respecto a los problemas del subdesarrollo en los países latinoamericanos. Esta producción intelectual ha ido evolucionando según las dinámicas y retos propios del momento. Dentro de la propia institución han existido autores que han puesto énfasis en temas específicos, que han devenido en enfoques particulares. No se podría demandar que existiera un pensamiento único, homogéneo y estático; al contrario, la contraposición de enfoques, la confrontación de ideas y énfasis que dan los autores van enriqueciendo su producción intelectual.

Las dos principales propuestas desarrolladas por la CEPAL, estructuralismo y neoestructuralismo, han sido referentes para implementar políticas públicas, el primero poniendo énfasis en los procesos de mediano y largo plazo, el segundo con una perspectiva más bien de corto y mediano plazo. Esta producción intelectual ha marcado la senda por la cual, con diferentes intensidades y resultados, han transitado los países de la región. Según los autores de la CEPAL, que han estudiado la evolución del pensamiento cepalino expuesto en sus documentos oficiales, si bien su producción y reflexión sobre los procesos de desarrollo han evolucionado conforme a nuevas dinámicas históricas, mantienen unidad conceptual y una misma aproximación metodológica. “No debería interpretarse [el neoestructuralismo] como una teoría que cede ante el neoliberalismo, ni como una señal de que el estructuralismo estaba equivocado, sino más bien como un intento por llegar a un entendimiento con una nueva realidad” (Kay 1998, 114).

La aspiración de los autores institucionales por identificar esta continuidad entre los dos enfoques, en la práctica no es tan evidente: algunas recomendaciones de política realizadas por el neoestructuralismo están más cercanas a los modelos propuestos por los países del sur asiático o incluso al neoliberalismo que al pensamiento estructuralista clásico. A juicio de Guillén Romo (2007),

el compromiso de los neoestructuralistas con la corriente neoliberal fue muy lejos, alejándolos de los estructuralistas ajenos a cualquier idea de compromiso con la teoría dominante de su época, como lo demuestra la rudeza del debate legendario con los monetaristas y el FMI. En estas condiciones de sumisión al pensamiento dominante (*mainstream*), sería más lógico, como ya se hizo en alguna ocasión, hablar de nueva CEPAL y no de neoestructuralismo (Guillén Romo 2007, 313).

El neoestructuralismo es una amalgama de diferentes planteamientos y concepciones del desarrollo, mantiene elementos del estructuralismo y toma algunos conceptos de la economía convencional y dominante, incorpora elementos que fueron útiles en el desarrollo de los países del sudeste asiático, incluye en su discurso conceptos, como el de desarrollo humano sostenible, medio ambiente, democracia y ciudadanía, plantea por otras agencias del sistema de Naciones Unidas.

Estructuralismo y neoestructuralismo tienen elementos comunes como la utilización de un método sistémico e histórico para el análisis de los problemas (en el que los orígenes del subdesarrollo no son endógenos sino de orden estructural); la asociación de crecimiento con industrialización; el rol activo dado al Estado para promover y facilitar este proceso. Algunos autores (Bielschowsky 2009; Pérez Caldentey 2015) ven en el neoestructuralismo una continuación del pensamiento crítico y heterodoxo cepalino, encontrando especialmente vínculos con la vertiente postkeynesiana; dichos vínculos son más claros para el caso del estructuralismo y más difusos en relación con el neoestructuralismo.

Los rasgos comunes a la corriente heterodoxa incluyen el énfasis en la teorización a partir de la realidad, la concepción del individuo como un animal social e institucional, la autonomía de las instituciones, la percepción de que los individuos enfrentan importantes limitantes para obtener y procesar información, la centralidad de la producción (más que el intercambio) y de la estructura económica, y la importancia del Estado para regular el funcionamiento de los mercados (Pérez Caldentey 2015, 53).

Indistintamente a la denominación dada a los nuevos planteamientos de la CEPAL, su evolución, ejemplificada como un corpus teórico, va adaptándose y respondiendo a nuevas dinámicas, realidades y demandas, complementando y extendiendo su análisis con nuevas perspectivas que incluso pueden parecer contradictorias si se considera que las ideas son inamovibles. El desarrollo y el entendimiento de cómo debe darse y el cómo llegar a él es un proceso complejo, los conceptos y propuestas no son recetas únicas, definitivas y acabadas, menos aún impuestas o copiadas. Estas interrogantes no están resueltas, siempre se están planteando nuevos retos, preguntas y contradicciones. Las sendas a transitar, caracterizadas por “senderos que se bifurcan”, responden a realidades múltiples, diversas y complejas, que en nuestros países se dan en contextos de sociedades heterogenias no solo en lo estructural, económico o de clase, sino que también en lo cultural y ambiental.

Dadas las limitaciones de los modelos desarrollistas implementados en la región y la persistencia de problemas económicos y sociales, se pregunta si el desarrollo se ha mostrado como “un seductor callejón

sin salida” (Parpart y Veltmeyer 2011, 31). Como resultado, comienzan a emerger voces que, en vez de proponer versiones alternativas del desarrollo, plantean la invalidez del concepto. Autores latinoamericanos como Aníbal Quijano o Arturo Escobar, pertenecientes al Grupo Modernidad/Colonialidad, plantearon que el desarrollo era un “fantasma” (Quijano 2000) que debía ser deconstruido para así avanzar más allá del mismo. El problema, no son las limitaciones del desarrollo para conceptualizar y actuar sobre una realidad diversa y heterogénea, sino su hegemonía como discurso. Por lo tanto, para los postdesarrollistas, se debe terminar con ese invento homogeneizador de Occidente, el de desarrollo, que no respeta la diversidad cultural y las disímiles concepciones del mundo y de la vida (Escobar 2005).

Si bien, el postdesarrollo es una corriente heterogénea y plural que se nutre de diversas tradiciones de pensamiento (postestructuralismo, estudios postcoloniales y decoloniales, y reflexiones sobre la postmodernidad), el núcleo en el que converge su crítica está en plantear una necesaria transformación epistémica y civilizatoria, al cuestionar la linealidad del discurso del desarrollo como proyecto modernizador y civilizatorio; esta discursividad corresponde a un dispositivo de poder que legitima y reproduce las estructuras de dominación hegemónicas. El postdesarrollo, por lo tanto, no es una propuesta de desarrollo alternativo, sino una alternativa al desarrollo, que promueve la construcción de un pluriverso, “un mundo en el que quepan muchos mundos”.³⁴

Tras las dos últimas grandes crisis que ha afrontado el sistema capitalista, la crisis económica y financiera internacional de 2008 a 2009 y la de Europa de 2009 a 2013, se ha vuelto nuevamente a sentir el efecto de la realidad sobre un marco teórico que carece de respuestas para enfrentar las dinámicas y contradicciones que le son inherentes a la economía-mundo capitalista. Estos dos eventos han hecho evidentes muchas limitaciones del cuerpo teórico de la ortodoxia, y varias de las soluciones se han sustentado en corrientes y propuestas heterodoxas. Esto habla *per se* del lugar que ocupan en la realidad las teorías heterodoxas, hasta cierto punto como auxiliares que mantienen el horizonte ortodoxo en tiempos de crisis.

³⁴ Lema que está dentro de la “Cuarta Declaración de la Selva Lacandona” del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Las posibilidades de la heterodoxia deben ir más allá de generar alternativas ante las crisis recurrentes, un actuar instrumental que apuntala al sistema. Al ser la crisis sistémica, múltiple e interrelacionada, afectando a todos los ámbitos de la vida, es decir, una crisis del sistema civilizatorio de la modernidad capitalista, la heterodoxia debe abrir ventanas de posibilidad de una nueva alternativa civilizatoria. “Lo que parece indudable es que la modernidad realmente existente ha entrado ya en un estado de caducidad irremediable, en una crisis global de la que sólo puede salir si se transforma radicalmente” (Echeverría 2011, 241).

Sumak Kawsay y Buen Vivir. ¿Modelos alternativos post-neoliberales o salida neoextractivista?

El propósito que lo guiaba no era imposible,
aunque sí sobrenatural. Quería soñar un hombre:
quería soñarlo con integridad minuciosa
e imponerlo a la realidad. Ese proyecto mágico había
agotado el espacio entero de su alma;
si alguien le hubiera preguntado su propio
nombre o cualquier rasgo de su vida anterior,
no habría acertado a responder.
—Jorge Luis Borges, *Las ruinas circulares*

Desde inicios del nuevo milenio, en Latinoamérica se ha dado una reprimarización de las exportaciones, proceso que caracteriza a los países de toda la región, indistintamente de los modelos de desarrollo y las estrategias de inserción global implementadas (ya sean países con una mayor orientación al aperturismo y liberación de mercados o aquellos caracterizados por un desarrollismo neo-pragmático). El tema de la reprimarización evoca las reflexiones iniciales estructuralistas del desarrollo cepalino, preocupación que ha estado siempre presente en relación con la necesidad de cambiar estructuralmente el sistema productivo.

El proceso de reprimarización, caracterizado como *boom de los commodities*, ha estado marcado por el llamado ciclo de los “precios altos” y el rol geopolítico y económico de China en el contexto internacional. En la región se ha generado un importante debate teórico y académico al respecto. Si bien, dentro de este debate, hay quienes identifican ventanas

de oportunidad en un contexto de cambios que se está dando en el orden internacional y nuevas oportunidades en los mercados globales, el surgimiento de nuevos regionalismos y aumentos de la inversión extranjera. Miradas más escépticas y críticas identifican que la reprimarización no solo refuerza la característica primaria de la estructura productiva, profundizando la vulnerabilidad de las economías de la región, sino que también ha conllevado una nueva era extractivista. Esta nueva senda extractiva le es funcional a la dinámica de la globalización capitalista, que requiere que cada vez más aspectos de la realidad devengan en mercancías, una cosificación de la fuerza de trabajo y una mayor extracción de plusvalor. En esta lógica, la naturaleza va a devenir en mercancía abstraída de todo valor humano y ambiental, lo que Harvey denomina “acumulación por desposesión”, la cual se orienta a mantener y fortalecer la economía-mundo capitalista trasladando a los sectores más empobrecidos y a sus territorios la crisis de sobreacumulación del capital (Harvey 2005).

El neoextractivismo inicia con el nuevo milenio, en un contexto de revalorización de los precios de los productos primarios a nivel internacional, motivado por el aumento de su demanda en los países del centro y especialmente de las economías emergentes. De esta manera, América Latina transita del *Consenso de Washington* en los 80 y 90 hacia el denominado *Consenso de los Commodities*, del neoliberalismo hacia un nuevo ciclo extractivista, “por encima de las diferencias que es posible establecer en términos político-ideológicos, ambas posiciones [Consenso de Washington y Consenso de los Commodities] reflejan la tendencia a consolidar un modelo neocolonial de apropiación y explotación de los bienes comunes” (Svampa 2012, 21).

En este trayecto, la región atraviesa por algunas reconfiguraciones políticas con el ascenso de varios gobiernos “progresistas”, los cuales se embarcaron en una “ilusión desarrollista” sostenida por el desenvolvimiento positivo de sus economías y las rentas provenientes de sus actividades extractivas; este resurgir de las promesas de desarrollo se lo ha denominado “neo-desarrollismo”. Varios gobiernos “progresistas” llegan al poder con propuestas de “salir de la larga noche neoliberal”, transitar hacia una senda postneoliberal, que se centre en las personas, promoviendo su bienestar y garantizando el ejercicio de sus derechos, respetando la naturaleza y la plurinacionalidad. Se trata de replantear y refundar el Estado y de buscar

alternativas al desarrollo convencional. Este es el caso de los gobiernos de Evo Morales en Bolivia (2008-2019) y de Rafael Correa en Ecuador (2007-2017), países donde se planteó los modelos del “Vivir Bien” (*Suma Qamaña*) y “Buen Vivir” (*Sumak Kawsay*).

En las discusiones para la nueva Constitución del Ecuador, en la que confluyeron movimientos sociales, indígenas, académicos, y representantes de diversos sectores, aparece en la esfera política la visión del *Buen Vivir*, o *Sumak Kawsay*. Este principio, extraído de la cosmovisión de los pueblos indígenas andinos, orienta la discusión constituyente; durante el debate convergen también los planteamientos y reflexiones del postdesarrollo y de la decolonialidad, los cuales, en vez de proponer versiones alternativas del desarrollo, plantean la invalidez de este concepto, que se debe superar mediante otros paradigmas y alternativas civilizatorias.

El proceso constituyente generó un texto constitucional, aprobado mediante referéndum en septiembre de 2008, novedoso y “progresista”, adscrito a la línea de los denominados “neoconstitucionalismos”. Con la carta magna, se buscó conjugar los principios modernos del Estado social de derecho con la cosmovisión andina, donde los valores de armonía, complementariedad, pluralidad, igualdad, inclusión, reciprocidad, solidaridad y soberanía destacan. El *Sumak Kawsay* cumple ahí, en la Constitución del Ecuador, un rol articulador y orientador que promueve una nueva ontología cosmocéntrica que supera la tradicional conceptualización occidental lineal, economicista y antropocéntrica; por consiguiente, contiene una nueva epistemología que rebasa los cánones convencionales de la racionalidad, utilidad, bienestar y desarrollo.

El *Sumak Kawsay* es un concepto en construcción que emerge no solo de la cosmovisión y *ethos* del mundo indígena andino, sino también ha sido enriquecido con propuestas discursivas provenientes de diferentes sectores sociales y académicos. Cortez (2012) atribuye las siguientes características a la emergencia del concepto del *Buen Vivir* en Ecuador:

- a) el “buen vivir” no representa un discurso homogéneo, aunque sí la búsqueda común protagonizada por diferentes actores ante el declive del modo de vida liberal y/o neoliberal (capitalista) y sus diferentes propuestas de desarrollo (“desarrollismo” y “desarrollo sustentable”); b) la constitucionalización del “buen vivir” articula discursivamente la práctica

y acumulado históricos de pueblos, grupos y personas desde luchas de resistencia anticolonial y decolonial que dan cuenta de la posibilidad de modos de vida otros, generando una sensibilidad que desborda el tiempo de la nación colonial; c) el “Sumak Kawsay” supone la construcción social de sujetos plurales que buscan su inserción y el diseño de estructuras políticas que rebasen la matriz monocultural o eurocéntrica desde la que se ha concebido y practicado la nación ecuatoriana. En este sentido, plurinacionalidad e interculturalidad reconfiguran los órdenes políticos en los que se ha inscrito la gestión de la vida (Cortez 2012, 4).

En la genealogía de la construcción del *Buen Vivir*, la academia, particularmente FLACSO Ecuador,³⁵ jugó un rol decisivo, no solo por los debates a su interno promoviendo la reflexión académica³⁶ respecto a alternativas al desarrollo convencional y a la globalización neoliberal, sino también porque varios docentes de la institución se convirtieron en actores políticos o tuvieron capacidad de incidir en los debates constitucionales o en las políticas públicas derivadas. Por lo tanto, se puede identificar ahí una comunidad epistémica heterodoxa, que no solo promovió pensamiento alternativo y crítico, sino que tuvo la capacidad de incidir en los lineamientos y decisiones gubernamentales.

Por primera vez en el mundo, la Constitución ecuatoriana formaliza los Derechos de la Naturaleza, articulándolos con la propuesta del *Buen Vivir* como alternativa de desarrollo. La Constitución indica que los seres humanos deben aprovechar los recursos y riquezas del ambiente, pero los encuadra en un nuevo contexto, ya que esa apropiación

³⁵ Docentes de FLACSO Ecuador estuvieron vinculados a la construcción del Movimiento Alianza País, de su plan de gobierno o participaron en el proceso constituyente. Rafael Correa era profesor invitado de FLACSO en el momento en que se construye el movimiento político que le llevaría a la presidencia; así mismo, varios docentes de esta institución fueron ministros en los años iniciales de su gobierno, entre ellos Alberto Acosta, quien luego presidiría la Asamblea Nacional Constituyente.

³⁶ En noviembre de 2005 FLACSO Ecuador, en colaboración con el ILDIS-FES, publica un libro titulado *Asedios a lo imposible. Propuestas económicas en construcción*, un conjunto de artículos escritos por docentes de la institución, entre ellos Alberto Acosta, Fander Falconí (los dos como editores), Juan Ponce, Hugo Jácome y unos docentes visitantes del Departamento de Economía: Rafael Correa, Janneth Sánchez y Pedro Páez. Con el libro, se busca contribuir, desde la academia, a la construcción de propuestas alternativas al desarrollo y a la política económica implementadas tradicionalmente en el país; así mismo se busca recoger la experiencia y posibilidades abiertas durante los 100 días en que Correa se desempeñó como Ministro de Economía (entre abril y agosto de 2005) en el gobierno de Alfredo Palacios.

debe servir al *Buen Vivir*, imponiendo condiciones sobre las vías aceptables para interactuar con el entorno. La visión de la naturaleza y del régimen de desarrollo presentes en la Constitución corresponde a los planteamientos de la “ecología profunda” y de la economía política ecológica. En dichos planteamientos, la naturaleza es caracterizada desde una sustentabilidad “súper fuerte”, marcada por un sistema abierto y complejo donde priman múltiples valoraciones (ecológica, social, cultural, estética, etc.) que no pueden ser reducidas de manera crematística. Existen valores intrínsecos de la naturaleza (biocéntricos) independiente del beneficio o utilidad para el ser humano, y existen límites biofísicos de las actividades productivas donde las soluciones técnicas no son suficientes para lidiar con las valoraciones múltiples (Gudynas 2011).

La naturaleza, que corresponde a un concepto occidental, se vincula con el saber ancestral indígena del concepto de *pachamama*. Se promueve una noción multicultural donde la naturaleza/pachamama tiene “derecho a que se respete íntegramente su existencia, el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y proceso evolutivos” (Art.72) y además tiene derecho a una restauración integral (Art. 73). Estos principios se articulan también con el reconocimiento de los derechos ciudadanos clásicos sobre calidad de vida y a un ambiente sano. Esta concepción de la naturaleza y la noción del *Sumak Kawsay* representan una ontología relacional y pluriversa, rompiendo las nociones ontológicas y antropocéntricas heredadas de la modernidad y presentes en la economía dominante.

Que la naturaleza o la Pachamama esté dotada de “derechos” según la Constitución de Ecuador de 2008 va más allá de ser un ejemplo de sabiduría ecológica [...]. Su inclusión en la Constitución puede, por lo tanto, considerarse un acontecimiento epistémico-político que trastoca el espacio político moderno, dado que tiene lugar fuera de tal espacio, como un desafío al liberalismo, al capitalismo y al Estado” (Escobar 2014, 215).

Desde la perspectiva constitucional, los énfasis extractivistas no son posibles, por lo que el *Buen Vivir* obliga a buscar y transitar hacia una senda postextractivista. El *Buen Vivir*, desde esta concepción constitucional, demanda que se replantee las categorías tradicionales respecto al

desarrollo, medio ambiente, los procesos económicos ahí involucrados y las relaciones entre seres humanos y de estos con su entorno; corresponde a una ruptura con los conceptos, supuestos y categorías del saber económico convencional y dominante.

Por otro lado, la Constitución define al sistema económico del Ecuador como social y solidario, estableciendo la solidaridad como el valor central del sistema económico, el cual debe regir en las diversas formas de organización económica (privada, mixta, popular y solidaria). Según Art. 283:

el sistema económico es social y solidario; reconoce al ser humano como sujeto y fin; propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir (Constitución de la República del Ecuador 2008).

Esta definición del sistema económico corresponde a una visión plural de la economía, cercana al sustantivismo propuesto por Karl Polanyi. Establece que lo económico está incrustado dentro del sistema social y las relaciones de mercado son una más de las diversas formas de integración económica (reciprocidad, distribución e intercambio). Consecuentemente, la llamada racionalidad económica y la dicotomía medios-fines, propuestas como axiomáticas por la economía neoclásica y soporte de la ontología neoliberal, no son universales (Polanyi 2012).

Esta definición es un intento de promover en el país una economía alternativa que plantea una ruptura al modelo neoliberal convencional a partir del rol que asume lo público, y otras formas de organización económica (mixta, privada, popular) orientadas todas por el valor de la solidaridad. No obstante, los esfuerzos realizados para promover la Economía Social y Solidaria (ESS) fueron insuficientes, limitados y poco articulados para dinamizar el sector y transformar las relaciones y estructuras tradicionales en el proceso económico.

La instauración del régimen del *Buen Vivir*, como fuera definido constitucionalmente, demanda retos importantes y sostenidos para romper estructuras tradicionales e implantar nuevas lógicas, racionalidades

y epistemologías que le permitan efectivamente convertirse en una verdadera alternativa civilizatoria al neoliberalismo, un camino aún por construir.

Los gobiernos “progresistas” devinieron en neodesarrollistas, su práctica política, en la que son evidentes los logros sociales, por ejemplo, reducir inequidades y pobreza, ampliar la cobertura y calidad de los servicios, mejorar los indicadores de bienestar; invertir en infraestructura; fortalecer y revalorizar lo público. No obstante, su ejercicio no estuvo libre de tensiones, contradicciones y conflictividad, no solo con las estructuras y algunos de los sectores tradicionales de poder, sino también con aquellos movimientos y sectores que le posibilitaron emerger y le fueron constituyente: los movimientos sociales, indígena y sectores de la academia. “Estas contradicciones marcan líneas de división en el seno de los propios gobiernos progresistas, que lejos de ser bloques homogéneos, son campos de disputa entre facciones con diferentes intereses y aliados, que pelean por una variedad de proyectos de país” (Lang 2011, 10).

El tema ambiental y las acciones de carácter extractivo de los gobiernos han sido un elemento central entre los que han marcado la confrontación y ruptura con anteriores aliados y actores sociales que posibilitaron su emergencia. En Ecuador, estas disputas están relacionadas con la minería a gran escala, la explotación petrolera en el Parque Nacional Yasuní (campos de ITT, Ishpingo-Tambococha-Tiputini), la promulgación de la ley de aguas. Estos procesos fueron impulsados por el gobierno y buscaron ser justificados bajo el slogan de “hay que usar el extractivismo para salir del extractivismo”.³⁷

Son estas contradicciones las que han llevado a varios autores a ver una transición dentro del concepto e implementación política del *Buen Vivir*, en la utilización instrumental del mismo como dispositivo de gubernamentalidad. Como resultado, en vez de una alternativa civilizatoria postcapitalista, se ha convertido en una estrategia de desarrollo estatista pragmática y modernizadora funcional a las dinámicas del neoliberalismo (Gudynas 2014a; Acosta 2014; Veltmeyer y Petras 2015).

³⁷ Frase que tiene una marcada concepción ortodoxa y de la economía convencional, relacionada con la curva Kuznets ambiental.

En esta perspectiva, Gudynas (2014a) plantea que el concepto del *Buen Vivir* ha sido secuestrado o cooptado por el desarrollismo convencional para plantearlo desde una lógica gubernamental. Así mismo, el modelo del *Buen Vivir* no ha logrado romper la lógica de la modernidad detrás del concepto de desarrollo, el cual nace a partir de la enorme dependencia generada desde varias décadas atrás con el mercado internacional y, sobre todo, con la lógica capitalista internacional. Esto se refleja, por ejemplo, en los procesos de planificación, los cuales para Escobar (2014) no han podido superar la orientación desarrollista convencional, de corte tecnicista. En esta implementación tecnicista y neopragmática del *Buen Vivir*, se identifica una amalgama de cosmovisiones, lógicas y conceptos que, vistos por separado, se muestran incompatibles. Esta realidad se refleja en las contradicciones y en las lecturas diferentes que de este proceso se hace, las cuales dependen de los intereses y tradiciones de los distintos grupos y actores ahí involucrados.

Este esquema de intervención, amparado en el principio del *Buen Vivir*, pone de manifiesto por parte del Estado una lógica de gubernamentalidad, en la medida en la que los discursos del *Buen Vivir* generaron una puesta en escena de dispositivos que buscaban la regularización, la normalización y la disciplinización de las relaciones en los diferentes campos gubernamentales, a través de la creación de varios cuerpos legales para el efecto. Así mismo, este concepto fue instrumentalizado en el discurso propagandístico, buscando dar sentido, valor y justificación a la acción pública. Esta manera de gobernar no terminó de consolidar, y en algunos casos de iniciar, las transformaciones en las relaciones y estructuras tradicionales en lo social, político y económico. Tampoco se convirtió en una verdadera expresión de una nueva “alternativa civilizatoria” o el inicio de un nuevo orden postcapitalista, tal como fuera propuesto en la reflexión constitucional. El *Buen Vivir* no ha logrado desmarcarse de la lógica y dinámica capitalista global, ni establecer diferencias de fondo con el neoestructuralismo cepalino. Su implementación devino en la forma de neodesarrollismo.

A pesar de que los gobiernos de centro-izquierda “progresistas” usan los ingresos por recursos como un mecanismo de inclusión social y de transferencia directa de efectivo a los pobres, no está claro si son capaces

de llevar a cabo medidas revolucionarias en sus esfuerzos por producir una forma de desarrollo más inclusivo y sustentable, o una profundización de la democratización política y económica, permitiendo al pueblo “vivir bien”, mientras al mismo tiempo se continúa obedeciendo al capital extractivo y a su asalto global a la naturaleza y a los medios de vida (Veltmeyer y Petras 2015, 36).

El énfasis neoextractivista caracteriza la región, no obstante la orientación de sus gobiernos. En los nodedesarrollistas, porcentajes significativos de las rentas provenientes de commodities fueron utilizados en políticas sociales que buscaron reducir las brechas e inequidades existentes y ampliar los servicios y la infraestructura pública. Pero este proceso no involucró una ruptura con la racionalidad y la dinámica de la globalización capitalista, y en el que progresivamente dichos gobiernos se fueron alejando de los lineamientos conceptuales, discursivos y constitutivos de los cuales emergieron (Veltmeyer y Petras 2015). Su práctica gubernamental, expresada en los procesos de planificación y de políticas públicas, está cercana a las formulaciones del neoestructuralismo cepalino, una suerte de neoliberalismo con política social en la que se busca una manera estratégica de inserción en la economía-mundo, una reconversión neoliberal que acepta y fomenta las actividades extractivas, frecuentemente bajo la forma de un Estado autoritario y represivo, desmovilizando la protesta social y profundizando y ampliando el carácter dependiente y periférico, donde nuevas dependencias surgen y se consolidan con las economías emergentes, como la China (Acosta y Brand 2018).

El carácter primario exportador, marcado por actividades extractivas,³⁸ ha caracterizado las economías periféricas y su trayectoria histórica. El neoextractivismo vigente presenta “una lógica extractiva común: gran escala, orientación a la exportación, ocupación intensiva del territorio y acaparamiento de tierras, amplificación de impactos ambientales y socio-sanitarios, preeminencia de grandes actores corporativos transnacionales

³⁸ Si bien las actividades extractivas son diversas y siempre presentes, incluyen incluso la agricultura campesina, la pesca, la tala del bosque; los extractivismos corresponden a “un tipo de apropiación de recursos naturales en grandes volúmenes y/o la alta intensidad, donde la mitad o más son exportados como materias primas, sin procesamiento industrial o procesamientos limitados” (Gudynas 2018, 62), es decir, están vinculados al mercado internacional y a las lógicas y dinámicas de la globalización capitalista.

y tendencia a la democracia de baja intensidad” (Svampa 2017, 56). Las actividades neextractivas frecuentemente devienen en violencia, articuladas a ilegalidades, alegalidades y corrupción; Gudynas propone el término “extrahección” para referirse a aquellos extractivismos hechos con fuerte violencia, violentando derechos de las personas, sociales y de la naturaleza, una violencia que es facilitada y legitimada desde el Estado a través de las reglamentaciones, de las políticas e incluso mediante el empleo de la fuerza y recursos públicos (Gudynas 2014b).

Capítulo 4

Reproduciendo el saber económico

Creen estar haciendo un honor a una cosa cuando la deshistorifican, sub specie aeterni, cuando hacen de ella una momia. Cuanto los filósofos han manejado desde hace milenios eran momias conceptuales; de sus manos no ha salido vivo nada real. Matan, disecan, estos señores idólatras del concepto, cuando adoran; son peligrosos para la vida de todo, cuando adoran. [...] Lo que es, no deviene; lo que “deviene”, no es...
–Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos*

El mecanismo por el cual el campo de saber económico se reproduce predominado por un enfoque, el neoclásico, en particular, se da a través de la enseñanza. Opera como una herramienta que normaliza e inserta a los nuevos aspirantes, los estudiantes de economía, dentro del enfoque considerado legítimo. Esta estructuración del campo académico prepara y condiciona a sus actores (estudiantes, investigadores, docentes) mediante la adquisición del *habitus*¹ ahí imperante. Permite que todos ellos compartan un mismo sistema de percepción y de representación, lo que determina que el saber se producirá y reproducirá bajo la forma y el enfoque imperante. “Según el *habitus* que uno tenga, verá o no verá ciertas

¹ Según Bourdieu, el *habitus* hace que los individuos que están dentro de un campo o comparten un mismo entorno social tengan un sistema de percepción, de representación y valores similares. El *habitus* son “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas pre-dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones” (Bourdieu 2007, 86).

cosas, se verá inducido por su *habitus* a hacer o dejar de hacer ciertas cosas” (Bourdieu y Chartier 2011, 76).

Se reproduce el campo académico en las instituciones del saber, que actúan como garantes y guardianes del saber considerado como “verdadero”. Son estas instituciones, representadas en la Universidad, las que perpetúan y sostienen, estructuran y disponen los elementos que circulan del saber científico. No obstante, es importante reconocer que el peso de la academia se extiende hacia sectores externos al campo científico, existiendo relaciones e influencias mutuas con las esferas política, social y económica. “El campo universitario reproduce en su estructura el campo del poder cuya estructura contribuye a reproducir por su propia acción de selección e inculcación” (Bourdieu 2012, 61).

Esta prolongación del campo académico es determinante, puesto que el saber que se produce y legitima en la academia tiene incidencia en la formulación de políticas y en los discursos de instituciones y organismos, como, por ejemplo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, los ministerios de economía, las corporaciones, etc. Estas instituciones son quienes, día a día, despliegan y ponen en juego una concepción de la economía, basada en las categorías de pensamiento generadas por la corriente neoclásica y el *mainstream*, determinando la realidad económica y social.

El campo académico económico, en el que predomina un enfoque en particular, se despliega en una comunidad epistémica, una red de profesionales con experiencia autorizada y con influencia política (Hass 1992). La forma en que esta comunidad concibe la economía y lo económico, legitimada por el enfoque dominante, se extiende mediante los ministerios, secretarías, banca, mercados, empresas, medios de comunicación, etc., a la vida de cada ser humano, en donde es percibida como natural, permeando el discurso cotidiano, las transacciones y las relaciones. La economía ortodoxa es el filtro conceptual que hace posible aquello que se denomina “economía” hoy en día en todo el mundo.

Frente al saber económico ortodoxo aparece, en contraposición, lo heterodoxo como un conocimiento periférico, como algo marginal, como inútil, poco práctico, como un saber aficionado y no científico. Lo heterodoxo constituye un saber sometido, lo que quiere decir, según Foucault, “toda una serie de saberes que está[n] descalificados como

saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel del conocimiento o de la cientificidad exigidos” (Foucault 2000, 21). La universidad funciona, dentro de este sistema, como un dispositivo disciplinario que selecciona, jerarquiza, clasifica y normaliza el conocimiento en función del saber legítimo, por lo que lo heterodoxo va a ser filtrado por los procesos que reproducen el campo académico.

La economía, que se enseña y sostiene en el mundo académico, está rodeada por estas particularidades del campo. Su influencia se vincula con la circulación del capital científico controlado por el *mainstream*, el cual dispone un conjunto de elementos que son una “camisa de fuerza” para la incorporación de enfoques plurales, sobre todo mediante el control de las estructuras curriculares de las universidades, en el ordenamiento y disciplinamiento de las instituciones dedicadas a la investigación económica, y en los sistemas que divulgan y circulan el conocimiento. De esta manera, la reproducción de saber económico está marcada por relaciones de poder y por intereses políticos y económicos por fuera de las instituciones de saber.

El campo de saber económico, dominado por la vertiente ortodoxa, constituye una comunidad científica donde los avances de conocimiento se dan en lo que Kuhn ([1962] 2013) definió como ciencia normal. Es un campo académico en el que opera un *habitus* particular, una comunidad científica integrada por un paradigma, el de la economía neoclásica, que es compartido y naturalizado entre sus miembros. A esta comunidad se les introduce, como un “dogma de fe” o como una verdad revelada, a los nuevos aspirantes (estudiantes), quienes deben aprender y manejarse con los usos y costumbres que establece el paradigma del campo.

Los economistas constituyen una “comunidad científica”, comparable a las existentes entre los practicantes de otras disciplinas, con sus especialidades y capillas, y con sus ritos iniciáticos muchas veces inadecuados para esclarecer los problemas prácticos del mundo actual, pero eficaces para crear en los científicos esa forma particular de ver el mundo que se mantiene desde los orígenes de la llamada ciencia económica. Y [...] esta sacralización desemboca inevitablemente en lo que pudiéramos denominar “alienación científica”, al cobrar la ciencia vultuos propios y

someter a los neófitos a sus dictados, lo cual se acentúa en el caso de la economía y, en general, de las ciencias que tratan del comportamiento humano y que en su afán objetivador acaban reduciendo a las personas a unos cuantos procesos unidimensionales o imponiéndoles servidumbres en nombre de una determinada idea de sistema “económico”, “político”, etcétera (Naredo 2015, 37).

Se reproduce el saber económico en un contexto que, a nivel global, está caracterizado por la reducción del interés por estudiar economía. Al iniciar la década de los 90, en los Estados Unidos “el número de estudiantes que tomaba economía como área principal disminuyó en un 30 % [...] y para finales de [...] esa década el número de títulos de economía que se otorgaban anualmente era un 20 % inferior” que a inicios de los 90 (Knoedler y Underwood 2004, 40-41). En el caso argentino, para la primera década del 2000 se señala que tan solo entre el 5 y el 10 % de estudiantes matriculados en los ciclos básicos generales de las universidades optaba por esta disciplina (JEC 2010).

En Estados Unidos, estos datos llevaron a interrogarse respecto a las posibles causas de esta reducción en el interés por estudiar economía. Se identificaron dificultades a nivel pedagógico, en la forma como se imparten las clases y en la que se abordan los contenidos de la disciplina; así mismo, se identificaron limitaciones a nivel estructural, relacionadas con la malla curricular y el enfoque. Los investigadores que ponen énfasis en las formas de enseñanza (Colander, por ejemplo) plantean que en estas predominan cátedras centradas en lo magistral, que no despiertan el interés y la participación de los estudiantes, por lo que sugiere la implementación de las TIC en el aula para contribuir a generar una mayor motivación durante las clases. No obstante, el problema central está más allá de la pedagogía y sus medios para el trabajo dentro del aula; está vinculado con los contenidos, los cuales se estipulan y ordenan desde una sola visión que predomina en el campo.

De manera prácticamente generalizada en las escuelas y facultades de economía, los cursos introductorios están articulados a los modelos formales, generalmente desvinculados de la realidad, lo que “lleva a que las historias que contamos sean innecesariamente aburridoras para los estudiantes” (Colander 2000, *Telling Better Stories in Introductory*

Macro, citado en Knodler y Underwood 2004, 42-43). Así mismo, la relegación de materias relacionadas con la historia del pensamiento económico y el carácter ahistórico que prima en la enseñanza de la economía generan un desconocimiento en los estudiantes de la trayectoria de su disciplina, limitando así un acercamiento a enfoques y contenidos que la interpelan.

Los conceptos que reciben los estudiantes en la introducción y formación, en todas las disciplinas, son el referente para abordar los problemas a enfrentar en la realidad. Al enseñar la economía, conforme a los elementos epistemológicos del saber dominante, se da un peso importante a la enseñanza de las herramientas y los instrumentales matemáticos con los cuales los futuros economistas van a buscar modelar la realidad. Al mismo tiempo, se dejan relegadas materias teóricas, epistemológicas e históricas que permitirían generar una mirada más crítica y reflexiva. Es una estructura de contenidos que se ha mantenido prácticamente invariable durante mucho tiempo. Esta organización curricular se repite luego en los estudios de postgrado, donde se da una mayor complejización del instrumental matemático para el análisis de los mismos temas y objetos de pensamiento.

La realidad ha marcado elementos que es necesario tener en cuenta para adecuar mejor los contenidos. Las crisis recurrentes, y la incapacidad de la profesión para identificarlas e intervenir oportunamente, demandan que se reorienten la formación e investigación de la economía en general. Esta necesidad es incluso reconocida por autores del *mainstream*.

La profesión económica ignoró, aparentemente, las señales cada vez más numerosas de la actual crisis financiera mundial y subestimó significativamente sus dimensiones una vez que comenzó a desarrollarse. [...] La profesión económica ha fallado en comunicar al público las limitaciones, debilidades e incluso los peligros de sus modelos preferidos. Esta situación pone de manifiesto la necesidad de reorientar el enfoque investigativo adoptado por los economistas, así como establecer un código de ética que pudiera hacer que los economistas comprendan y comuniquen las limitaciones y los posibles malos usos de sus modelos (Colander et al. 2009, 1).

Para poder reorientar la enseñanza, las líneas de investigación y el ejercicio de la profesión económica, se debe partir del reconocer la poca correspondencia con la realidad, con los problemas cotidianos de las personas y de las sociedades que caracteriza el enfoque que ahora agencia la disciplina. Es un enfoque que, dada su incidencia en las políticas, es corresponsable de la presencia, magnitud y duración de las crisis económicas y financieras que periódicamente surgen. “La distancia de los problemas económicos más frecuentes de las economías modernas y el no comunicar las limitaciones y supuestos de sus modelos más populares, hacen que la profesión económica tenga cierta responsabilidad en la crisis actual” (Colander et al. 2009, 13).

La reorientación requerida tiene que reconocer que la historia de la disciplina es más que indispensable. Ciertas ausencias o los relegamientos de ciertas materias en los planes de estudio con lo que se reproduce el saber económico, son llamativos. Es notoria la falta de herramientas que posibilitarían un pensamiento crítico en la formación de los economistas. Estas ausencias no se deben a la falta de interés estudiantil sino, más bien, por una marcada línea que sostiene un enfoque en el que aquellos elementos que pueden cuestionarlo o suscitar dudas sobre su firmeza, han sido “hábilmente” limitados para circular dentro del espacio del campo. “Si la HPE [Historia del Pensamiento Económico] ayuda a comprender cómo y porqué la Economía Política se vuelve ciencia, ¿es preciso esperarla hasta mediados de la carrera o hasta el final?” (Arana 2012, 2).

Es notoria la predominancia de materias que centran y orientan a los estudiantes desde y hacia la corriente dominante en los niveles de licenciatura, maestría y doctorado. Dejan de lado debates y problemáticas importantes de la formación, como, por ejemplo, los relacionados con los aspectos epistemológicos y disputas conceptuales y teóricas en la trayectoria seguida dentro de la disciplina. El énfasis en los procesos de enseñanza, en los distintos niveles, está en los ejercicios de “calistenia mental”² relacionados con los modelos e instrumental matemático. No obstante, el mundo real donde opera e interviene la

² “Los modelos fundamentales que enseñamos en economía son simplemente modelos (lo que yo llamo ‘calistenia de la mente’). Dichos modelos son útiles en algunos casos y no lo son en otros” (Colander 2007, 26).

economía está fuera del laboratorio y no encaja dentro de los ejercicios que buscan modelarla, tampoco constan en los manuales y formulas del tablero o el aula.

En la academia prima una orientación que ordena y estructura al campo desde el *mainstream* económico, controlando becas, fondos de investigación, publicaciones, el acceso a la docencia y a círculos de prestigio, lo que garantiza su reproducción bajo sus intereses, manteniendo el *status quo* imperante. “Esto está fuertemente reforzado a través del control y la asignación de puestos de trabajo, el acceso a los recursos materiales necesarios para llevar a cabo la investigación y el acceso a las revistas y editores a través del cual la investigación que está más o menos de acuerdo con la teoría neoclásica se difunde” (Lee 2009, 15).

La enseñanza de la economía, donde predomina un enfoque hegemónico, despliega mecanismos para restringir la circulación de perspectivas divergentes, que permitan al campo renovarse y relativizar los diagnósticos de la realidad para tener lecturas plurales. Los esfuerzos para incorporar una mirada más reflexiva y plural deben dar mayor peso a materias y contenidos que, desde una perspectiva epistemológica, aborden críticamente la historia del pensamiento económico no como una continuidad, sino como un espacio de confrontación y disputa. Así se puede identificar que, dentro de la economía como disciplina, existen diversas posibilidades conceptuales y metodológicas para trabajar sus problemáticas, más allá del monismo y axiomática que impone el *mainstream*, en las que se busca inscribir todo. En esta perspectiva, materias como la historia del pensamiento económico, epistemología o economía política no deben ser optativas, ni relegadas a un plano complementario en la formación de los futuros profesionales; se debe rescatar la memoria de cómo la economía se convirtió en saber y los trayectos seguidos en ese proceso.

La enseñanza es hoy un campo de confrontación en el que planteamientos con una mayor orientación heterodoxa aparecen y emergen, principalmente, en tiempos de crisis para hablar de posibles salidas, sin que se los incorpore de manera sistemática como una perspectiva futura para todo el campo.

El predominio del enfoque convencional

La reproducción del campo económico bajo la orientación del enfoque dominante se da al incorporar el *habitus* en los nuevos iniciados (los estudiantes que ingresan a cursar la carrera de economía). Este *habitus* los prepara para el futuro ejercicio profesional, estructura las reglas de juego al interno del campo, define el capital simbólico (prestigio) y la forma de obtenerlo dentro del mundo académico. El saber económico se reproduce al introducir a los neófitos al paradigma dominante, por lo que su práctica profesional futura va a enmarcarse dentro de los límites que el paradigma dispone, un avance del conocimiento desde la perspectiva de ciencia normal. Si alguien no se adscribe al paradigma, quedaría por fuera de la comunidad científica de la economía. “El estudio de los paradigmas [...] prepara fundamentalmente al estudiante para convertirse en miembro de la comunidad científica particular en la que habrá de trabajar más adelante. Puesto que en ella se encuentra con personas que aprendieron los fundamentos de su campo con los mismos modelos concretos, su práctica subsiguiente raramente despertará discrepancias expresas sobre cuestiones fundamentales” (Kuhn [1962] 2013, 115).

Los manuales y libros de texto que se emplean en el aula ilustran la forma como se reproduce el enfoque principal en los procesos de enseñanza. Lee (2009) demuestra cómo ganó terreno la definición de economía, como disciplina, elaborada por Lionel Robbins en 1932: “la economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos”. Esta definición de economía, que corresponde y caracteriza a la perspectiva neoclásica, se encontraba en el 19 % de los manuales de microeconomía utilizados en las universidades norteamericanas para el periodo comprendido entre 1911 y 1940. Para el periodo 1941-1970, el 81 % de los manuales tenían esta definición y sus contenidos estaban estructurados bajo esta orientación; y para 1971 al 2002, estaba en un 86 %.

Son en los textos de estudio, como los manuales que se emplean en el aula, donde se inicia, con los “recién llegados”, la reproducción del campo bajo los lineamientos del enfoque dominante, imponiendo una matriz de inteligibilidad con la que serán abordadas las problemáticas

y objetos de pensamiento de la disciplina. Así se marca de entrada el mundo ontológico y epistemológico en el que van a tener que desenvolverse los estudiantes y futuros profesionales en economía, legitimando una forma, y solo una forma, de entender y actuar dentro de su campo disciplinar. Se instaura así, un régimen de verdad. Los libros de texto, en particular los manuales, no solo establecen los principales conceptos, dados ya por válidos, de cada disciplina, sino también describen un campo de posibilidad dentro del cual, y únicamente dentro de esos límites, se puede desarrollar el ejercicio profesional; lo que está fuera es ilegítimo, poco válido, superfluo, un saber “aficionado” relacionado a otros intereses y disciplinas.

La reproducción del campo económico, bajo el enfoque del *mainstream*, está también mediada por la estructuración jerárquica de la economía dominante, tanto la forma como se organiza la teoría al interno como el sistema social de trabajo en que se ejerce la economía. En términos teóricos de la jerarquía, en la parte superior están los conceptos primarios y los principales axiomas ontológicos y epistemológicos que sustenta su corpus teórico (los supuestos de racionalidad, escasez e individualismo metodológico). De estos se desprenden proposiciones y síntesis teóricas (por ejemplo, las curvas de oferta y demanda, equilibrio, etc.), las cuales son la base para formular proposiciones a nivel “inferior”, principalmente de carácter empírico y que corresponden a la investigación económica aplicada, la cual no afecta o cuestiona los conceptos y axiomas del núcleo central del campo (Lee 2009).

Esta organización jerárquica está asociada a los planteamientos de Lakatos respecto a los programas de investigación científica, donde la ciencia es concebida con un “núcleo duro” y un cinturón protector donde se desarrollan los programas de investigación rivales, por lo que cualquier refutación, ruptura o desarrollo se da en ese cinturón sin afectar el núcleo. “Para que esta organización jerárquica teórica sea posible, es necesario que los economistas pertenecientes a todos los niveles de la investigación económica conozcan y trabajen con la misma teoría, que tengan los mismos estándares y utilicen las mismas técnicas investigativas. También es necesario que acepten los mismos objetivos generales y el mismo conjunto de proposiciones teóricas para la investigación más específica” (Lee 2009, 14).

El *mainstream* económico es un campo cerrado hacia otras reflexiones intelectuales y enfoques económicos, lo que se refleja en que las revistas principales de economía enmarcadas dentro del enfoque dominante constituyen un núcleo cerrado de autorreferencia. En estas revistas se cita exclusivamente a autores y artículos provenientes del mismo campo ortodoxo, siendo prácticamente inexistentes referencias a autores de las vertientes heterodoxas. En el periodo entre 1993-2003 de un total de 36 336 citaciones en la *American Economic Review* (AER), sólo 23 provenían de revistas con enfoque heterodoxo; en las 12 revistas del enfoque dominante, para ese mismo periodo, constan 199 686 citaciones, de las cuales 72 provenían de siete revistas heterodoxas (Lee 2009, 52). Esto quiere decir que los economistas de la corriente principal solo se leen entre ellos y que los estudiantes, al ser las revistas del *mainstream* la principal referencia, sólo están influenciados por una perspectiva económica.³

Las publicaciones en economía están definidas y controladas por el *mainstream*. Como resultado, para poder lograr un espacio en este campo, es necesario escribir lo que se lee, “venderse” dentro de las reglas y dinámicas del mercado de la publicación; de lo contrario, el trabajo será marginado, o simplemente no se lo conocerá. Es por esto que, frecuentemente, las temáticas, la orientación del trabajo y los modelos se eligen en base a si conducirán a un artículo publicable,⁴ no en base a su relevancia (Colander 2000).

Es el *mainstream* quien legitima y define a través, por ejemplo, del peso e importancia que tienen determinadas revistas y publicaciones,⁵ los “objetos de pensamiento”, los métodos para abordarlos e incluso las conclusiones a las que hay que llegar. Este fetiche de la publicación en los círculos académicos reproduce y legitima la tradición, el orden imperante.

³ Esto no sucede dentro de la producción heterodoxa, donde se identifica una mayor pluralidad y presencia de referencias y citas provenientes de otras disciplinas sociales y de trabajos del *mainstream* (Lee 2009).

⁴ “El problema se ve exacerbado por los incentivos dentro de la profesión para la publicación. Estos incentivos conducen a la elección ad hoc de modelos pragmáticos en función de su probabilidad de publicarse, lo que requiere que los resultados sean ‘agradables’ y que tengan aplicabilidad estadística empírica, más que la razonabilidad del mismo” (Colander 2000, 140).

⁵ El ejercicio académico actual está marcado por un proceder orientado a la publicación, si esta es en revistas indexadas de “alto impacto”, mucho mejor. Las revistas de mayor prestigio corresponden a la perspectiva ortodoxa, la cual decide lo que se debe investigar, el cómo hacerlo y el qué publicar. El ranking de las revistas, las universidades y los esquemas para designarlas legitima la perspectiva ortodoxa.

Frecuentemente, el publicar se convierte en un acto de subordinación que perpetúa el dominio de la perspectiva ortodoxa económica. Quien controla la representación controla la institución.

El mecanismo y la lógica de operación en las publicaciones también se aplican a los fondos de investigación que se orientan principalmente a las líneas trazadas por la vanguardia del *mainstream* y donde las temáticas son definidas en función de alcanzar esos fondos, por lo que los recursos destinados a líneas de investigación alternativas a la vertiente hegemónica son escasos y limitados (Lee 2009; Lavoie 2004). “Los editores y los consejos de redacción de las revistas tienden a responder favorablemente a los métodos y las orientaciones teóricas que encajan con aquellas en las que ellos mismos se han formado, o en las que forman a sus propios alumnos. Los trabajos no ortodoxos no se publican en las revistas convencionales porque el lenguaje es diferente, se basa en presuposiciones diferentes, y porque las cuestiones teóricas que abordan esos economistas no ortodoxos no están de moda” (Lavoie 2004, 239-240).

El sesgo impuesto a las líneas de investigación, donde se produce nuevo conocimiento, hace que las perspectivas de la corriente dominante se mantengan vigentes al sustraer otras posibilidades. Al impedir la circulación de las ideas y los debates, se relegan investigaciones que podrían suponer una controversia respecto al *mainstream*. De esta manera, reflexiones alternativas y heterodoxas no se publicarán lo suficiente en las revistas que leen principalmente los economistas. Aquí pesa y juega significativamente el prestigio, por ejemplo, la entrega de los premios Nobel y otro tipo de elementos simbólicos de reconocimiento.

El predominio del enfoque dominante crea la convención social en la profesión de que sólo la producción de conocimiento económico que se ajusta a dicho enfoque puede ser buena investigación, por lo que todas las demás formas de conocimiento económico simplemente se rechazan por considerarse pobres o algo ajeno a la economía. Muchos economistas se tienen por tanto que enfrentar al dilema de usar lo que consideran métodos inapropiados de enfrentarse a las cuestiones económicas o adoptar los métodos que ellos consideran mejores para el problema en cuestión sabiendo que su trabajo probablemente no será escuchado por los economistas (“Carta por una economía abierta: una propuesta de los estudiantes de Cambridge” citada en Guerrero 2002, 18).

La circulación del capital científico dentro del campo está signada por la corriente dominante; asimismo, en la reproducción del campo, se incide de manera directa sobre las estructuras a todo nivel (estudios de pregrado, de postgrado y líneas de investigación) respecto de qué es lo que se supone válido enseñar, discutir, investigar e impulsar. En la enseñanza se relegan y limitan materias que posibilitarían una reflexión crítica de cómo se ha construido el saber económico y cómo una tradición de pensamiento, en particular, se impuso sobre las otras. De igual manera, se relegan enfoques alternativos para tratar las problemáticas. Este monismo en la enseñanza “tiene consecuencias infortunadas, pues limita la comprensión de los procesos y hechos político económicos. Margina el estudio de la historia económica y de la historia del pensamiento económico, lo que genera un enfoque ahistórico que produce una especie de amnesia profesional” (Stilwell 2016, 284).

La predominancia del enfoque neoclásico ha distanciado el saber económico de las demás ciencias sociales con una disminución en los trabajos interdisciplinarios que incluyen el campo de la economía. Esta demarcación ha estado determinada por el énfasis dado hacia la modelización y matematización de sus contenidos e instrumentales, relegando el análisis del contexto social e histórico en el que funcionan y al que debería corresponder esos modelos. Así mismo, en este distanciamiento ha incidido el mayor peso que ha tomado el mundo financiero y empresarial en la disciplina.

En el ejercicio académico e investigativo, los economistas se citan, casi exclusivamente, sólo entre economistas; las referencias a autores de otras disciplinas sociales son prácticamente inexistentes. Esta realidad refleja el asilamiento propio que la economía busca tener respecto a los otros saberes sociales, los cuales son considerados inferiores; es una actitud arrogante de superioridad. El 57 % de docentes que enseñan economía en las principales universidades norteamericanas consideraba, de acuerdo a Fourcade, Ollion y Algan (2015), que el conocimiento obtenido desde una sola disciplina (la economía) es mejor que el conocimiento obtenido de forma interdisciplinaria. En cambio, entre sus pares sociólogos y politólogos, el 73 % y el 60 % respectivamente, consideraban que trabajar en forma interdisciplinaria es mejor.

En las ciencias sociales hay un orden jerárquico implícito que parece estar dominado por la economía. Los economistas se ven a sí mismos en la cúspide o cerca de la cúspide de la jerarquía de las disciplinas. En una encuesta realizada en la década de 2000, Colander (2005 [*The Making of an Economist Redux*]) encontró que el 77 % de los estudiantes de posgrado de Economía en los programas de élite estaban de acuerdo en que “la economía es la más científica de las ciencias sociales” (Fourcade, Ollion y Algan 2015, 13).

En cuanto a las citas publicadas, entre el 2000 y 2009, en la *American Economic Review* (AER), más del 40 % proviene de las otras 24 revistas más prestigiosas de economía, tan sólo un 0,8 % de las citas proviene de las 25 principales revistas de sociología y el 0,3 % de las 25 más importantes de ciencias políticas. En otras palabras, durante toda una década, en la AER sólo un 1 % de citas provenía de revistas prestigiosas de otras disciplinas sociales. En contraposición a este distanciamiento con otros saberes sociales, en ese mismo periodo, las citas en la AER de revistas dedicadas a temas financieros crecieron sustancialmente (tabla 4.1).

Tabla 4.1. Porcentaje de citas en revistas “emblemáticas” de artículos publicados en las 25 principales revistas de cada disciplina, periodo 2000-2009

Revistas en las que aparece la cita	Revistas citadas			Número total de artículos/citas de esta revista
	25 principales revistas de economía	25 principales revistas de ciencias políticas	25 principales revistas de sociología	
AER ¹	40,3 %	0,8 %	0,3 %	907/29.958
APSR ²	4,1 %	17,5 %	1,0 %	353/19.936
ASR ³	2,3 %	2,0 %	22,0 %	399/23.993

Fuente: Fourcade, Ollion y Algan 2015, 18, con base en datos de Scientific Information's Web of Social Sciences. Nota: El alto número de artículos y de citas en la AER se concentra principalmente en la *AER Papers and Proceedings*. Si estos se excluyen el patrón no es significativamente diferente.

¹ El alto número de artículos y de citas en la AER se concentra principalmente en la *AER Papers and Proceedings*. Si estos se excluyen el patrón no es significativamente diferente. La *American Economic Review* (AER) es una revista trimestral publicada por la American Economic Association (AEA) desde el 2011. En los últimos años la revista publica anualmente varios suplementos en distintos campos de especialización, entre estas, la *AER Paper and Proceedings*, en la que se presentan documentos y debates presentados en la reunión anual de la AEA.

² *American Political Science Review*.

³ *American Sociological Review*.

Es tan profunda la demarcación entre el enfoque dominante, por un lado, y las otras disciplinas sociales y reflexiones económicas heterodoxas, por otra, evidenciada en las referencias y citaciones de los estudios *mainstream*, que vale la pena preguntarse: ¿a qué se debe? La respuesta: a la colaboración desplegada por el lado de las finanzas, donde de manera creciente muchos académicos, con grado de doctorado, han entrado a trabajar como docentes o asesores en el mundo financiero y empresarial. Este tránsito es de doble vía, puesto que, por otro lado, las referencias de revistas financieras en las principales publicaciones del *mainstream* económico han ido en aumento. Este nuevo vínculo creciente demanda de reflexiones éticas puesto que puede condicionar las investigaciones y cuestiona la independencia que puede tener el *mainstream* económico respecto a intereses financieros y corporativos, más aún cuando el *mainstream* constituye una comunidad epistémica con capacidad de incidencia en políticas y gobiernos.

El ascenso institucional de las finanzas como fuerza motriz intelectual en economía se remonta a la creación de una base profesoral en las escuelas de negocios en la segunda mitad del siglo XX. [...] Esta absorción de crecientes contingentes de doctores en economía ha convertido a las escuelas de negocios en jugadores formidables en el campo de la ciencia económica, una transformación que atestigua la serie de premios Nobel en economía que desde 1990 se han otorgado a académicos que trabajan en escuelas de negocios (Fourcade, Ollion y Algan 2015, 31).

El desplazamiento de la disciplina económica, desde las otras ciencias sociales hacia el sector financiero, cobra relevancia dados los eventos relacionados con las últimas crisis. Muchos eslabones entre la consultoría y definiciones estatales pueden estar mediados por intereses que buscan un lucro desde lo corporativo. Estos intereses pasan y circulan con la estructura de la economía financiera que promueve una visión de la intervención en la realidad, como si esta fuera un negocio, no como un complejo social. Los intereses no son independientes del campo científico, sino por el contrario, amenazan su autonomía, sembrando dudas en términos de lo que pudiesen recomendar en política pública.

El campo económico se reproduce bajo el enfoque dominante, promovido como la única alternativa legítima del saber. Esto no solo define un campo de positividad, formas de entender y hacer la economía, sino también un campo de posibilidades, por las cuales este saber, sostenido en los principios centrales del *mainstream*, se transforma en acciones públicas y de política. Esta reproducción del campo económico se debe a la incorporación de un *habitus* determinado y a la búsqueda de un capital simbólico marcado por el prestigio. Esto se consigue haciendo ciencia de una determinada manera, la manera promovida por el enfoque dominante. Así mismo, las acciones y concepciones interrelacionadas aplicadas por este enfoque constituyen un dispositivo que normaliza y posibilita que el campo se reproduzca de esta manera. Entre estas acciones estratégicas tenemos las siguientes:

- El campo económico se estructura jerárquicamente, con un “núcleo duro” de principios y axiomas que no son cuestionados, y la presencia de un cinturón protector mediante los programas de investigación aplicada que impiden que se topen o alteren los supuestos fundantes del saber económico dominante.
- Se incorpora un solo enfoque ontológico y epistemológico en el proceso educativo. Esto es facilitado a través de manuales y libros de texto donde, prácticamente en su totalidad, se reproducen las concepciones neoclásicas; por ejemplo, la economía se define como la ciencia que analiza la asignación óptima de recursos escasos frente a necesidades infinitas. Esta situación existe tanto en Norteamérica, donde esta definición consta en casi todos los textos utilizados en universidades (Lee 2009), como en Latinoamérica, conforme al estudio realizado por Lora y Ñopo (2009). “Es muy probable que los estudiantes que reciben instrucción con esos textos, de profesores que no han estado expuestos a las ideas ajenas a la corriente predominante, crean que el único paradigma es el de la economía neoclásica, el cual les presenta como un conjunto lógicamente construido, internamente consistente y con principios universalmente aplicables” (Knoedler y Underwood 2004, 52-53).
- En los planes de estudios, en los niveles de pregrado, maestría y doctorado, se pone énfasis en los aspectos metodológicos relacionados

con los instrumentales matemáticos; en dichos planes se relegan materias relacionadas con aspectos epistemológicos e históricos que posibilitarían reflexionar de manera crítica sobre cómo se construyó y legitimó un saber y enfoque económicos.

- Se crea un cuerpo cerrado y autorreferenciado de pensamiento donde los economistas de la vertiente dominante se leen a sí mismos y limitan el acceso y lectura de otros enfoques económicos.
- Se controlan los sistemas de representación y producción del saber, donde las revistas más prestigiosas, en que los economistas buscan publicar y que brindan mayor capital simbólico, y los principales programas de investigación están orientados desde el enfoque dominante.
- Se ha desvinculado, progresivamente, la economía de las otras ciencias sociales, demarcación que limita la mirada de la economía bajo una presunción de superioridad. Los economistas que se identifican con la corriente dominante no solo que no dialogan o leen a economistas de enfoques alternativos y de otras ciencias sociales, sino que se leen y citan, casi exclusivamente, entre ellos.
- Se controla la incorporación de docentes que vengan de una tradición diferente. Esta reducción de docentes heterodoxos en la academia se da incluso en momentos posteriores a la crisis financiera internacional, que demandaba que la disciplina se reorientara. También se da en países como Francia, que mantenía una tradición más pluralista, donde, entre el 2000 y el 2004, el 18 % de docentes universitarios reclutados para las facultades de economía provenía de la vertiente heterodoxa, proporción que se redujo al 5 % entre el 2005 y el 2011 (AFEP 2015a).

Bajo esta racionalidad y estructura que se impone en la economía, es donde hoy se escuchan, con cada vez más fuerza, voces diversas que impulsan discusiones y debates respecto a posibles salidas, alternativas para renovar el pensamiento económico desde su interior.

Los pedidos para una enseñanza plural y una economía “postautista”

Desde un sector de la academia y desde otros sectores sociales e intelectuales, se ha ido demandando la incorporación y recuperación de enfoques plurales, alternativos y críticos que le permitan a la economía tener una mayor correspondencia con el “mundo real” y una mayor integración al sistema social.

La importancia de perspectivas alternativas en economía, y que estas se vayan estructurando como un corpus sistemático de pensamiento, ha ido creciendo por la poca capacidad del *mainstream* económico de responder a necesidades diversas en un mundo heterogéneo, con inequidades, problemas sociales, ambientales y económicos que ponen en entredicho, con todas y cada una de las crisis, los modelos tradicionales de la realidad económica y social.

La economía heterodoxa ha sido el terreno en que, y desde donde, se escuchan las voces y propuestas en el borde de la disciplina en momentos cuando la ortodoxia ha guardado silencio. Hoy estas voces son más fuertes, y a medida que, desde los años 90, su presencia ha expandido y se ha multiplicado por todo el mundo, va cobrando mayor relevancia esta comunidad epistémica que promueve pluralidad para pensar las realidades que se tienen que enfrentar.

En esta dirección, la Asociación de Economía Política de Francia elaboró una carta abierta que empezó a circular en febrero de 2015; logró el apoyo de importantes economistas (críticos) y muchos pensadores sociales del mundo. Su motivación se sustentaba en que, a pesar de la dura crisis del 2010, un 85 % de los docentes que se incorporaban para trabajar en las facultades francesas provenía de la corriente dominante, implicando un cambio en la tradición de esta escuela, caracterizada por su mayor pluralidad y apertura.

La situación actual revela no sólo una crisis económica, sino también una profunda crisis del pensamiento económico. Hay muchas causas de esta situación, y las soluciones sólo se pueden encontrar a través de la inventiva teórica, práctica y política con nuestras facultades críticas a la delantera. Pero, mientras existen tales voces, han sido silenciadas

por lo que se refiere a la economía ortodoxa. En pocas palabras, no solo existen profundas barreras institucionales a la aparición y presentación de pensamiento original, [...] en la investigación en economía y su enseñanza, sino también en el debate público, [estas voces] son sofocadas por el monopolio de las ideas impuestas por una escuela de pensamiento dominante que fue incapaz de prever o incluso para tener en cuenta, y mucho menos entender y responder a esta crisis (AFEP 2015b).⁶

Las voces en distintas partes, como la francesa en este caso, tocan el mismo punto, los hechos concretos están mostrando serias limitantes a la hora de pensar la realidad bajo un marco de ideas que se han caracterizado por describir las crisis *a posteriori* y no por evitarlas, y este enfoque tiene nombre propio: la corriente neoclásica contemporánea. Se exige una enseñanza más rica, como lo es *per se* la economía con toda su historia, que también marca posibilidades de repensar el campo con los elementos que lo componen.

Los pedidos de apertura vienen dándose desde hace algunos años, pero la fuerza para posicionar el debate de manera efectiva ha tomado su tiempo. La demanda de mayor pluralismo tiene su referente en mayo del 2000, cuando estudiantes de universidades francesas, respaldados por varios profesores, promovieron el autodenominado movimiento de “economía postautista”. En su manifiesto planteaban la necesidad de superar el estado de ensimismamiento y alejamiento de la “realidad económica” en que se encontraban la economía como disciplina en los círculos académicos.

Nosotros, estudiantes de Economía en las universidades y grandes escuelas francesas, nos declaramos globalmente descontentos de la enseñanza que recibimos en ellas. Y ello por las siguientes razones: 1) ¡Salgamos de los mundos imaginarios! La mayoría de nosotros eligió la carrera de economía con el fin de adquirir una comprensión en profundidad de los fenómenos económicos a los que se enfrenta el ciudadano de hoy. Sin embargo, la enseñanza que se imparte —es decir, en la mayoría de los casos la de la teoría neoclásica o de enfoques derivados de ella— no responde generalmente a estas expectativas [...]. Por otra parte, este

⁶ L'Association française d'économie politique (AFEP), 2015, <https://bit.ly/2XU7QC4>

desfase de la enseñanza en relación con las realidades concretas plantea necesariamente un problema de adaptación para quienes querrían ser útiles a los actores económicos y sociales. 2) ¡No al uso incontrolado de las matemáticas! El uso instrumental de las matemáticas parece necesario. Pero el recurso a la formalización matemática, cuando ya no es un instrumento, sino que se convierte en un fin en sí mismo, conduce a una verdadera esquizofrenia en relación al mundo real [...]. 3) ¡Por un enfoque plural en Economía! Demasiado a menudo, la lección magistral no deja espacio a la reflexión. Entre todos los enfoques que existen, sólo se nos presenta uno, que se supone capaz de explicar todo según un método puramente axiomático, como si se tratase de LA verdad económica. Nosotros no aceptamos ese dogmatismo. Queremos un pluralismo en las explicaciones, adaptado a la complejidad de los objetos y a la incertidumbre que planea sobre la mayoría de las cuestiones en economía. 4) Llamada a los docentes: ¡Despiértense, antes de que sea demasiado tarde! [...] No queremos seguir fingiendo que estudiamos esta ciencia autista que tratan de imponernos. No pedimos lo imposible, sino tan sólo lo que el buen sentido nos sugiere a todos. Esperamos por tanto que se nos escuche lo antes posible (Autisme-Economie 2000).⁷

Se cuestiona la forma de reproducir el saber económico desde el campo mismo; la “subversión estudiantil”, expresada en el *manifiesto postautista*, pone en entredicho las categorías, premisas y métodos principales del modelo, una enseñanza dominada por un enfoque único, el cual legitima el sistema y el capitalismo global.

Este movimiento se trasladó rápidamente a otros lugares. Así, en Cambridge, durante el 2001, un manifiesto similar fue promovido por estudiantes y profesores del doctorado; posteriormente, en el 2003, el movimiento llega a España, donde tomó el nombre de *Movimiento para una Economía Crítica*. Ese mismo año, movimientos similares se expresan en la Universidad de Kansas y entre estudiantes de la Universidad de Harvard en Estados Unidos. En la actualidad, prácticamente es un movimiento mundial. El movimiento de Cambridge generó una red global en la web que se denomina “Economía Real”; estableció una revista

⁷ Mouvement des étudiants pour une réforme de l'enseignement de l'économie (Autisme-Economie.org), “Carta abierta de los estudiantes de economía a los profesores y responsables de la enseñanza de esa disciplina”, 2002, <http://www.autisme-economie.org/article148.html>

académica indexada (*Real-World Economics Review*) y, desde el 2011, se conformó la Asociación Mundial de Economía (World Economics Association) con un enfoque plural, crítico y heterodoxo.

En Latinoamérica, movimientos similares surgieron principalmente en Buenos Aires y Ciudad de México, cuyos integrantes han realizado encuentros y jornadas de economía crítica y han promovido una discusión inicial para la elaboración de propuestas tendientes a modificar el currículo en las facultades de Economía en algunas universidades. Así mismo se han establecido redes, blogs y asociaciones de economía heterodoxa. En Brasil, destaca la Universidad de Campinas-UNICAMP de Sao Paulo, la que ha incorporado en su currículo de Economía, especialmente en posgrado y doctorado, un enfoque totalmente heterodoxo.

En Argentina,

Existe una tendencia hacia un modelo de pensamiento único, que se asume como sentido común, lo que se ve agravado por conducirnos a la reproducción de lo ya existente. En todas las universidades argentinas, los planes de estudios tienden a imponer los contenidos epistémicos de la escuela neoclásica (síntesis neoclásica, nueva economía clásica). [...] Los contenidos heterodoxos suelen estar confinados a materias optativas o eventualmente a una comisión de una materia. No quedan plasmados de modo sistemático a lo largo del plan de estudios” (JEC 2010, 2).

En respuesta a esta realidad, desde el 2007, se vienen desarrollando de manera anual Jornadas de Economía Crítica (JEC), para generar un espacio pluralista donde se discutan los hechos económicos; en un inicio estas Jornadas fueron promovidas por las Escuelas de Economía Política de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la Universidad de La Plata (UNLP). En el 2013, se constituye la Sociedad de Economía Crítica de la Argentina, incorporando a las principales universidades del país. Así mismo, desde el 2010 se viene desarrollando un debate en torno a los contenidos del plan de estudios en las facultades de Economía de las principales universidades, buscando la incorporación de enfoques alternativos y críticos a más de los planteamientos e instrumental metodológico del *mainstream*.

Más recientemente, el 5 de mayo de 2014, se presentó un “llamamiento internacional” que dio origen a la Iniciativa Internacional de Estudiantes por el Pluralismo en Economía (ISIEP, por sus siglas en inglés), en la que más de 70 asociaciones estudiantiles en 30 países demandaron un mayor pluralismo. Los elementos propuestos siguen la misma preocupación y recogen los acumulados de las demandas precedentes.

No es sólo la economía mundial la que está en crisis. La enseñanza de la economía también está en crisis, y esta crisis tiene consecuencias que van más allá de la universidad. [...]

Desde todas las partes del mundo, llamamos a un cambio de rumbo. No pretendemos tener la respuesta perfecta, pero no nos cabe duda de que los estudiantes tendrán mucho que ganar con la presencia en los planes de estudios de perspectivas e ideas diversas. El pluralismo no sólo permitiría enriquecer la enseñanza y la investigación y revitalizar la disciplina, sino que conlleva también la promesa de poner la economía de nuevo al servicio de la sociedad (ISIEP 2014).⁸

Todos los planteamientos de los movimientos que promueven una perspectiva pluralista en economía ponen su énfasis en cómo se reproduce el saber económico, en cómo se enseña la economía y sus contenidos. Son cuestionamientos, que provienen del propio campo y no constituyen la voz aislada de un pequeño grupo, emergen con mayor fuerza y legitimidad por la presencia de las crisis y la falta de correspondencia entre el enfoque principal y la realidad; las crisis no son solo económicas y financieras sino del corpus conceptual y epistemológico de la economía. Se hace manifiesto un déficit de herramientas teóricas que sistemáticamente se han marginado de la enseñanza. Mas es importante saber y tener presente que las voces disidentes se han mantenido, aunque marginadamente, con la presencia de algunos docentes de corte heterodoxo en las principales universidades de la región.

⁸ “Llamamiento internacional de estudiantes de economía a favor de una enseñanza pluralista”. En: <http://www.isipe.net/home-es>. Énfasis en el original.

La enseñanza de la economía heterodoxa

La incorporación de enfoque plurales y heterodoxos en los procesos de enseñanza y reproducción del saber económico está limitada por las fuerzas que dominan en el campo. No solo relegan dentro de las mallas curriculares materias que pueden interpelar al enfoque hegemónico, sino que excluyen y ponen barreras de acceso para incorporar en sus plantas de docentes a académicos identificados con la heterodoxia. La presencia de contenidos heterodoxos en la enseñanza es el testimonio de una ardua resistencia.

Las materias que pueden incorporar una lectura crítica respecto al saber económico dominante, como la historia del pensamiento económico, en el pensum de las licenciaturas han venido desapareciendo con el paso de los años. Ahora su presencia está más acentuada en programas específicos de maestría (como, por ejemplo, en la maestría en Historia Económica ofrecida por la UBA). La falta de énfasis en la historia produce un déficit importante de conocimientos a la hora de poner en perspectiva y aplicar lo que los estudiantes saben o han aprendido. En cierto sentido, se ve la historia del pensamiento económico como la encarnación de la heterodoxia, o como un mecanismo que puede, al revelar cómo se construyó el saber económico, brindar elementos críticos que cuestionan el saber dominante (Naredo 2015).

Para generar una ruptura en el campo de la economía, sería preferible tener programas académicos que estén contruidos desde la heterodoxia, lo que permitiría abordar los contenidos requeridos con todo su rigor. No obstante, ofertas académicas a nivel de posgrado o doctorado contruidas de esta manera son muy reducidas a nivel global. En Latinoamérica destaca el caso de la universidad de Campinas, en Brasil, cuya propuesta académica de cuarto nivel tienen una estructura curricular que da mayor peso a los enfoques alternativos al *mainstream* (Lee y Jo 2013).

Ante las limitaciones para la incorporación de enfoques heterodoxos en la enseñanza, Lavoie (2001), desde su experiencia como docente, sigue, de acuerdo con las correlaciones de fuerza que se dispongan, dos posibles salidas: una, introducir elementos de análisis heterodoxos en programas ortodoxos; y dos, enseñar al mismo tiempo

la ortodoxia y la heterodoxia. Cada una de estas alternativas, según plantea el autor, tienen sus fortalezas y debilidades, y dependerán de los contextos.

Las recomendaciones que presenta Lavoie (2011) hablan mucho de las tácticas que se han empleado en múltiples casos para sostener formas de pensar distintas a la corriente dominante, teniendo presente que las restricciones para estos enfoques alternativos, en las instituciones universitarias, son significativas y que las líneas de investigación y los esquemas para difundir las ideas están también controlados por el *mainstream*. Lo cierto es que, pese a esta censura, con las crisis actuales el interés sobre la corriente heterodoxa ha tomado una creciente importancia. “Es preciso indicar que, pese a la reducción del peso de la materia en los cursos universitarios, paradójicamente, parece suceder una tendencia al incremento del peso relativo y su peso absoluto (bajo, aunque creciente) de la Historia del Pensamiento Económico en los principales journals de economía” (Arana 2012, 12).

Según Lavoie (2011), la comparación de los enfoques enriquece la mirada sobre la realidad, permitiendo un acercamiento entre las dos tendencias y más diversidad en los análisis, lo que no se obtendría si el horizonte de reflexión provendría exclusivamente desde los esquemas determinados por la corriente hegemónica. Un problema que enfrenta la enseñanza plural es el tiempo limitado para el abordaje de los contenidos durante un solo curso. Así mismo, para este autor, los momentos de crisis, como el vivido en Estados Unidos a finales de la década anterior, son propicios para promover el pensamiento plural, ya que esta coyuntura permitía mostrar el impacto del análisis heterodoxo para entender la realidad, propiciando el contraste de este enfoque frente al *mainstream*.

El éxito del curso aumentaba en períodos de recesión económica y/o con elevadas tasas de desempleo. Concretamente, el interés por un curso completamente heterodoxo fue mayor durante la crisis financiera causada por las hipotecas *subprime* y sus postrimerías, con algunos estudiantes (los más audaces y brillantes) cuestionando a nuestros colegas por qué no se discutían teorías alternativas en otras asignaturas, particularmente en los cursos obligatorios de Macroeconomía (Lavoie 2011, 183).

Existe cierta resistencia desde los estudiantes a la corriente heterodoxa, ya que el énfasis en los cursos iniciales cae exclusivamente en la corriente dominante. Como resultado, las alternativas son sentidas como una crítica *per se* a todos los elementos que se han aprendido como la “verdad”. En su enseñanza de los enfoques heterodoxos en un ambiente dominado por el *mainstream*, Lavoie utiliza su propio manual de economía postkeynesiana,⁹ elaborado para trabajar los cursos introductorios de una manera plural. Además, de acuerdo a su experiencia, cuando en los cursos de posgrado, impartidos en las universidades del Norte global, existen estudiantes provenientes de países periféricos, las clases bajo enfoques heterodoxos han recibido mayor acogida y las discusiones y debates en el aula han sido más profundos y críticos.

A mi juicio, el principal problema es que los estudiantes de grado llegan a cuarto curso tras un lavado de cerebro intensivo en los tres cursos previos, sin recibir indicación alguna de que existen otras teorías o tradiciones distintas de la Neoclásica. Algunos estudiantes se enfadaban conmigo cuando les criticaba directa y, sobre todo, indirectamente lo que ellos daban por verdad consolidada y que les había costado mucho aprender (Lavoie 2011, 189).

Es generalizada la demanda de contextualizar la enseñanza y contar con un anclaje histórico que abra la puerta para complementar los debates, para situarlos en el tiempo y el espacio sociales en los que intervienen y emergen, y también para ubicar mejor de dónde provienen sus trayectorias y supuestos fundamentales, lo cual también permitirá tener mayores elementos para trabajar con las realidades.

Es necesario incorporar el pensamiento crítico y trabajos interdisciplinarios para abrir los debates como parte sustancial de la enseñanza. Por ello, varias propuestas buscan apertura en el campo para las visiones relegadas internamente. Los elementos que se supone faltan están en las elaboraciones teóricas que se fueron dejando de lado y que, aún en medio de las dificultades a las que se han visto sometidos quienes defienden estas posiciones, hacen visible su importancia analítica a la hora de abordar la realidad.

⁹ Se refiere a Lavoie 1992, *Foundations of Post-Keynesian Economic Analysis*. Cheltenham, UK: Edward Elgar.

Existe un marcado consenso por una economía plural (Lavoie 2011; Knoedler y Underwood 2004; Naredo 2015; Stilwell 2016; Arana 2012), incluso desde autores del *mainstream* como Colander (2007), y en las demandas de estudiantes y académicos, por dar un mayor peso en el currículo de formación a las materias relacionadas con la historia del pensamiento económico y epistemología de la economía. Esto contribuirá, a que los futuros profesionales tengan una perspectiva más amplia, contextualizada y crítica respecto a su propia disciplina, a la manera cómo este campo de saber se fue consolidando en medio de disputas conceptuales entre diferentes escuelas de pensamiento económico por captar la realidad. Se trata de una trayectoria histórica rica en debate, disputas e ideas, develando la emergencia de los conceptos, enunciados y teorías centrales de la disciplina. Así se evitaría una suerte de “amnesia profesional” y se brindaría posibilidades para que los estudiantes se incorporen de una manera crítica y reflexiva en este campo académico.

Knoelder y Underwood (2004) exponen los diez principales temas que el *mainstream* considera que los estudiantes deberían aprender en los cursos de introducción a la carrera. Estos elementos básicos ilustran las preocupaciones y el énfasis existentes, y permiten comprender la demarcación y la distancia que la economía tiene con las otras disciplinas sociales. Así mismo, estos autores sugieren los diez temas principales que desde un enfoque plural los estudiantes deberían tratar. La tabla 4.2 ofrece una comparación de los temas considerados importantes desde las visiones ortodoxa y heterodoxa.

Por otra parte, la implicación del trabajo interdisciplinario abre nuevas sendas a recorrer y amplía la mirada que se tiene de la realidad, permitiendo nuevos horizontes y elaboraciones, lecturas de los fenómenos que complementen la mirada desde la economía, como una ciencia social, con las ópticas desde la sociología, la antropología, la historia, la ciencia política, entre otras.

La corriente heterodoxa tiene mucho que aportar al campo económico; desde este enfoque es posible pensar salidas a los problemas que el *mainstream* ha validado o creado al considerarlos connaturales a los procesos económicos. Las vertientes heterodoxas, como espacio para formular propuestas y alternativas a las convencionales, no solo inciden en el campo de la ciencia, del saber, sino principalmente está en la mirada a

futuro, en la posibilidad de construir un mundo mejor, menos desigual, más incluyente y que brinde salidas a los problemas ambientales y sociales que la modernidad y dinámica del actual sistema han traído.

Tabla 4.2. Diez principales temas a abordar en los cursos introductorios

	Visión del <i>mainstream</i>	Visión plural ¹
1	La economía es el estudio de la elección en condiciones de escasez.	La economía se ocupa del aprovisionamiento social, no sólo de la elección y la escasez.
2	Los actores económicos están motivados por el egoísmo racional para maximizar la satisfacción que obtienen con el consumo.	La escasez y las necesidades se definen y se crean socialmente.
3	El objetivo principal de una economía es la eficiencia económica (técnica y asignativa).	Los sistemas económicos son creaciones humanas; ningún sistema económico particular es “natural”.
4	Los valores de mercado (precios) establecidos en una economía de “libre mercado” son la guía esencial para la eficiencia económica.	La valoración es un proceso social.
5	La interferencia pública distorsiona y reduce la eficiencia del mercado. La política de <i>laissez-faire</i> es óptima.	El gobierno define la economía; el capitalismo de <i>laissez-faire</i> es un oxímoron.
6	La HPE empezó y terminó con Smith. El contexto histórico del desarrollo de la teoría económica no es importante.	La HPE es esencial para el estudio de los “principios básicos” de la economía.
7	La desigualdad y la pobreza no tienen ninguna relación con la raza, el género ni la clase.	La raza, el género y la clase influyen en el proceso económico, en sus resultados y en las políticas de la economía del mundo real.
8	El dinero es una variable neutral en el análisis de la economía. El principal objetivo de las políticas monetaria y fiscal es combatir la inflación y, como subproducto, estabilizar el empleo.	La teoría económica (“economía lógica”) y la economía del mundo real suelen ser cosas diferentes.
9	La economía, si se practica correctamente, es una “ciencia positiva” basada en un conocimiento objetivo libre de valores.	Existen muchas clases de economistas que no están de acuerdo en muchas cosas. Esto refleja el hecho de que la economía no es “libre de valores” y que la ideología incide en nuestros análisis y conclusiones como economistas.
10	El mundo natural, fuente de toda la energía y de todos los materiales, y depósito de todos los desechos, no es un elemento necesario (complementario) en la producción.	La formación ecológica (interface economía / ecología, unidad entre principios biológicos y sostenibilidad económica) es esencial para entender el proceso económico.

Fuente: Elaborado con base en Knoedler y Underwood (2004).

¹ Se modificó el orden de los temas de la visión plural, para que correspondan a las mismas problemáticas descritas en los temas de la visión del *mainstream*.

La enseñanza de economía en Latinoamérica: la UBA y la FLACSO Ecuador

¡El infierno está vacío! ¡Aquí están los demonios!
–William Shakespeare, *La Tempestad*

Los estudios, como el del BID elaborado por Lora y Ñopo en 2009, indican que los contenidos y currículos en las carreras de economía impartidas en los países de América Latina, están signados en una amplia proporción por las materias que estructuran la corriente principal. Además, los estudios evidencian que se han relegado a un segundo y casi nulo plano las materias de contexto e historia.

La investigación realizada por Lora y Ñopo (2009) indagó la composición curricular de los programas de economía en universidades públicas y privadas de cinco países latinoamericanos: Argentina, Bolivia Colombia, Chile y México. En general, la información presenta la predominancia de las materias correspondientes a la corriente dominante en todas las universidades, con las salvedades de las públicas que aún mantienen algunas materias de mayor pluralidad, aunque su carga horaria sea relativamente baja y las críticas, como en el caso de la UBA, sean fuertes respecto a la predominancia ortodoxa.

La mayoría de los programas de economía comparten una misma estructura. Los programas están organizados por semestres, con una duración entre cuatro y cinco años y medio (y una cierta tendencia reciente a programas más cortos). La organización de los cursos sigue una lógica semejante. En los primeros semestres [...], se estudian un conjunto de materias introductorias (contabilidad, derecho, historia, cursos iniciales de matemática y estadística e introducción a la economía), seguidas por las materias de nivel básico de macroeconomía, microeconomía, estadística y econometría. Hacia el tercer año [...], se abren opciones en cursos de nivel intermedio o avanzado (Lora y Ñopo 2009, 10).

La orientación de los programas presenta predominancias claras y una concentración mayor de ciertos contenidos sobre otros. Estos contenidos organizan la visión curricular según los postulados de la corriente

principal, donde los énfasis están dados a la microeconomía, a la macro y a los métodos cuantitativos, que son los ejes centrales en los programas de formación profesional.

Tabla 4.3. Composición por temas currículos de la carrera de Economía (porcentajes)

País	Universidad	Tipo de universidad	Micro-economía	Macro-economía	Métodos ¹ cuantitativos	Historia económica
Argentina	UBA	Pública	26	34	29	11
	UNC	Pública	37	29	23	11
	UTDT	Privada	23	36	27	14
Bolivia	UCB	Privada	19	35	38	8
	UPB	Privada	22	26	48	4
	UMSA	Pública	19	19	38	24
	UMSS	Pública	27	27	38	8
Colombia	Promedio ²	Pública	32	21	23	25
	Promedio ³	Privada	30	24	21	25
Chile	UCHILE	Pública	32	42	21	5
	PUC	Privada	33	33	33	0
	USACH	Publica	38	31	25	6
	UAH	Privada	41	29	24	6
	UGM	Privada	29	47	24	0
México	ITAM	Privada	21	17	31	31
	ITESM-CCM	Privada	42	19	28	11
	UDG	Pública	28	25	28	19
	IBERO	Privada	37	14	29	20
	UANL	Pública	39	17	25	19
	UNAM	Pública	16	14	32	38

Fuente: Lora y Ñopo (2009, 12).

¹ Métodos Cuantitativos son Econometría y Matemáticas

² Promedio de 13 instituciones públicas

³ Promedio de 40 instituciones privadas

La tabla 4.3 muestra que los mayores promedios se ubican en macro y microeconomía, según el caso, lo mismo que la predominancia de las metodologías cuantitativas como herramientas para el economista. En cambio, el peso de la historia económica, salvo en México donde oscila entre 11 a 38 % del currículo, en general es muy bajo para la región, especialmente en las universidades chilenas donde no supera el 6 %, y donde en dos de las cinco universidades estudiadas, ambas instituciones privadas, no consta en el plan de estudio.

Por otra parte, los textos y los manuales para macroeconomía y microeconomía corresponden, prácticamente en su totalidad, a trabajos de la corriente dominante. Reproducen los conceptos, los enfoques ontológicos y epistemológicos con los que los futuros economistas realizarán su trabajo. Al no existir otros textos que den cuenta de perspectivas diferentes a las ahí planteadas, estas son consideradas como verdades únicas. En general, en la región en conjunto se utilizan los mismos textos como base para el desarrollo del trabajo académico, como se refleja en la tabla siguiente.

Tabla 4.4. Principales textos y manuales utilizados en la carrera de Economía

	Argentina	Bolivia	Chile	México
Microeconomía	Gibbons Henderson y Quandt Mas-Collel Silberberg Varian	Frank Henderson y Quandt Mas-Collel Nicholson Pindyck y Rubinfeld Salvatore Varian	Frank Mas-Collel Nicholson Varian	Nicholson Pindyck y Rubinfeld Varian
Macroeconomía	Argandoña et. al. Barrerio Barro Blanchard Branson Mankiw Romer Sachs y Larraín	Barro Blanchard Dornbush y Fischer Startz Mankiw Sachs y Larraín	Barro Sachs y Larraín	Dornbush Dornbush y Fischer Mankiw Sachs y Larraín
Econometría	Greene Gujarati Johnston Kmenta Novales	Enders Green Gujarati Hamilton Maddala Novales Pindyck y Rubinfeld Stewart y Wallis Verbeck	Green Gujarati Hamilton Maddala Novales Pindyck y Rubinfeld Sims Wooldridge	Gujarati Johnston Maddala

Fuente: Lora y Ñopo (2009, 15).

Otro indicador importante se presenta con docentes a tiempo completo o parcial para impartir las cátedras. En la UBA hay un 96,3 % de docentes a tiempo parcial frente a un 3,7 % a tiempo completo, cifra que cambia en el sector privado, por ejemplo, en la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) de Argentina, donde todos son a tiempo completo.

En Bolivia, en las universidades del sector público, existen un 14 % de docentes a tiempo completo y un 86 % a tiempo parcial, porcentajes que no son muy diferentes que los registrados en las universidades privadas, donde un 22 % de docentes son a tiempo completo frente a un 78 % a tiempo parcial.

En Chile, esta relación se invierte, puesto que el 68 % de docentes de universidades públicas y el 57 % de universidades privadas son a tiempo completo. México presenta mayor heterogeneidad en cuanto a las condiciones laborales de los docentes en las universidades públicas estudiadas, donde entre un 30 y 60 % son a tiempo completo; en las universidades privadas este porcentaje es del 45 % (Lora y Ñopo 2009).

Estas variaciones, pero también similitudes, brindan una idea de cómo se dispone y funciona el mundo docente, dando evidencia que la dedicación a tiempo completo en la enseñanza-aprendizaje, no tiene un nivel significativo salvo contadas excepciones. La limitada presencia de docentes a tiempo completo, más en las universidades públicas que en las privadas, limita las posibilidades de generar líneas de investigación al interno, las cuales permitirían confrontar el instrumental y conceptos aprendidos con la realidad, promoviendo una mirada más crítica y reflexiva de los conocimientos adquiridos.

Así, el contexto de América Latina hace palpable que el campo de la disciplina está constituido y dominado en buena medida por la corriente ortodoxa donde las alternativas presentadas están limitadas por elementos presupuestarios que afectan la composición de la planta docente, la cual se ve incidida por los intereses y afinidades que puedan tener los directivos de las facultades. Son disputas que revelan las limitaciones que enfrenta la enseñanza y las relaciones de poder que están detrás. No obstante, aún con este panorama, en varias de las universidades, principalmente en las públicas, este aspecto ha permitido

la incorporación de docentes a tiempo parcial que incluyen dentro de sus cátedras enfoques heterodoxos.

Esta panorámica, de cómo se enseña la economía en la región, brinda algunas pistas respecto a cómo son estructurados los esquemas que reproducen la economía bajo el enfoque dominante. De aquí en adelante, para identificar la emergencia epistémica de vertientes heterodoxas en la región, este trabajo se concentrará en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y FLACSO Ecuador; estas dos universidades, en un momento u otro, fueron vistas o se autodefinieron como heterodoxas. Veremos en qué formas se manifiesta esta tendencia al analizar sus estructuras curriculares, las investigaciones realizadas en sus programas de maestrías y doctorados, y los objetos de pensamiento trabajados en sus programas. Haremos este análisis desde una lectura arqueológica a fin de identificar la emergencia de pensamiento heterodoxo.

La Facultad de Ciencias Económicas de la UBA

La Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la UBA, es una antigua casa de estudio en Argentina y su tradición, vinculada a la reforma universitaria de Córdoba de 1918, se caracteriza por una apertura a corrientes nuevas de pensamiento. Dentro de la Universidad es la facultad más grande, con más del 13 % de la matrícula; para el 2011, 36 377 estudiantes fueron inscritos (Rikap 2016). Para el año 2012, existían 3 666 docentes, siendo el principal problema la docencia ad-honorem, representada por el 55 % de los docentes (Rikap 2016). Contrastado con el escaso porcentaje de profesores a tiempo completo, los miembros ad-honorem de la facultad experimentan condiciones difíciles para el ejercicio de la labor docente e investigativa.

En la FCE la docencia ad-honorem y la ausencia de concursos resulta más grave que para el total de la UBA, en general [...], la enorme mayoría de los docentes de la FCE no vive de los ingresos percibidos de la UBA. Este resultado, coherente con las marginales dedicaciones a la investigación de esta unidad académica, nos remite a reflexionar sobre cuál sería el nivel apropiado de dedicación a la investigación en una facultad donde las principales carreras enseñadas se corresponden con profesiones y no con la formación científica (Rikap 2016, 132).

El caso de la UBA y de su Facultad de Ciencias Económicas no es distinto a la tendencia en la región. Por un lado, según Lora y Ñopo (2009), mantiene una “herencia del pasado”, en el sentido de que en los primeros niveles hay materias como sociología, metodología de las ciencias sociales, geografía económica, crecimiento económico, cuentas nacionales y epistemología, las cuales no se trabajan en las demás universidades argentinas, característica que se podría tomar como una cierta condición de pluralidad. No obstante, según otras voces (por ejemplo, Rikap y Arakaki 2014), el nombrar a las materias de esta manera y el llenarlas de lineamientos generales pueden terminar desdibujándolas como tales.

De aquí que la definición de los contenidos, currículo y orientación general de la economía esté en una compleja trama de conflicto, donde se mantiene la corriente dominante como principal. Según algunos, se introdujo la corriente dominante debido a la influencia y presión durante la dictadura militar. “La preeminencia de este enfoque en los planes de estudio surge de la intervención de las universidades durante la etapa del golpe cívico-militar del 76 o sus momentos previos: es decir se trata de una *imposición por la fuerza* y no por una supuesta superioridad científica” (JEC 2010, 3).

Desde el año 1997, cuando se dio una reforma curricular, los cambios que se incorporaron eliminaron el ciclo básico común que compartían todas las carreras, pasando a dos ciclos en economía comprendidos por uno general, que remplazaba el básico común, y los dos primeros semestres de las carreras, y un ciclo profesional.

El primer ciclo comprende las materias para todas las carreras de la facultad (Contaduría Pública, Administración, Economía, Sistemas, Actuario): Sociología, Historia Económica y Social General, Metodología de las Ciencias Sociales, Economía, Análisis Matemático I y Álgebra; el segundo ciclo está compuesto por tres materias comunes para todas las carreras –Historia Económica y Social Argentina, Teoría Contable, Estadística I– y tres más que dependen de la carrera elegida, que para la economía son Teoría Política, Análisis Matemático II y Macroeconomía I (Rikap y Arakaki 2014, 260).

En el diseño, el currículo de la FCE, para Rikap y Arakaki (2014), ha descuidado aspectos importantes relacionados con la formación de los economistas, no porque las materias incorporadas y relacionadas a otras

disciplinas sean inadecuadas, sino, más bien, por la falta de profundidad con la que se diseñan y trabajan. El problema es que el contenido se orienta a conocimientos de cultura general sin claridad de las vinculaciones que tienen con la teoría económica. Otro problema es el peso, en carga horaria, que tienen las materias vinculadas con las matemáticas, así como la definición de la disciplina a partir del debate entre micro y macroeconomía; este énfasis en la corriente dominante deja de lado otras visiones.

El ciclo profesional cuenta con dos segmentos. El primero brinda estas materias: Estadística II, Matemáticas para Economistas, Microeconomía I y II, Macroeconomía II, Epistemología de la Economía y Geografía Económica; el segundo segmento está compuesto por Econometría y las primeras materias generales más dos optativas (Rikap y Arakaki 2014, 261).

La composición curricular descrita muestra que, si bien, la licenciatura en Economía está sustentada principalmente en una base matemática estadística de la corriente dominante, existen materias complementarias, como Epistemología de la Ciencia Económica e Historia del Pensamiento Económico, impartidas en los semestres iniciales. El ciclo general expone a los estudiantes a conocimientos de cultural general, frecuentemente desvinculados de los debates económicos centrales. Así mismo, la carga horaria para las materias relacionadas con los aspectos históricos y epistemológicos de la disciplina es baja.

En el Plan de Estudios actual, la historia del pensamiento económico ha quedado relegada a una única materia de cuatro horas semanales, mientras que hay cuatro asignaturas exclusivas para enseñar los fundamentos de la micro y la macroeconomía las cuales poseen, en todos los casos, una carga horaria de seis horas semanales. Por otro lado, el Programa de la Maestría en Economía carece completamente de asignaturas vinculadas a la historia del pensamiento económico, incluso dentro de las materias optativas (Rikap y Arakaki 2014, 272-273).

La dirección de la Facultad presenta también una reflexión crítica respecto a la necesidad de modificaciones en el currículo, a los debates generados en torno a este tema y a la viabilidad de implementarlo.

Mi experiencia me indica una primera cosa y es que cuando salen [las propuestas de reforma] invertimos años, tardamos años, cuatro o cinco años en hacer un plan de estudio, porque realmente es muy bonito ver el papel y después no hay nadie capaz de llenar o cumplir con los objetivos que están ahí. Entonces esas son reconfiguraciones ideales, [...] es lo mismo que los cambios súper estructurales, es como las reformas del Estado en Latinoamérica, todo y todo en los papeles es maravilloso. Después nos llegan los mismos funcionarios, los mismos grupos políticos, y quedan prácticamente en la nada. Entonces yo diría que el plan de estudio es muy significativo, los cambios los van dando los profesores cuando cambian los contenidos de sus materias, pero estos cambios no se dan tanto desde los planes de estudio. Hay una gran presión a nivel estudiantil, por parte de ciertos grupos para cambiar, los más contestatarios, por cambiar más, por darle una orientación más definida, contestaría y radical al plan de economía.¹⁰

Existen disputas en la Facultad de Economía de la UBA, evidentes en las discusiones sobre reformas que afectarían la predominancia de la corriente dominante. Es clave destacar que, a diferencia de FLACSO Ecuador, hay una comunidad de pensamiento heterodoxo que posibilita un escenario de encuentro y agenciamiento de las propuestas y debates que ha cobrado importancia con el tiempo. La Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) ha realizado, desde el 2010 al 2014, cuatro jornadas anuales sobre la enseñanza de Economía en el país, donde se han debatido reformas para el currículo de la FCE de la UBA.

Otro espacio importante para este debate han sido las Jornadas de Economía Crítica. Estos esfuerzos, sin embargo, hasta el momento no se han traducido en cambios concretos dentro de los currículos. Estas elaboraciones hacen eco de las propuestas que resuenan en Europa y otras partes del mundo, señalando los mismos aspectos que se consideran centrales para una economía plural, más cercana al mundo real.

Las dificultades de tener una distinción clara entre lo ortodoxo y lo heterodoxo también marcan los debates en la FCE de la UBA. Al

¹⁰ Eduardo Rubén Scarano, secretario de investigación y doctorado FCE - UBA, en conversación con el autor, Buenos Aires, octubre de 2014.

consultar a las autoridades de la facultad respecto al enfoque que se tiene en la institución, se refleja la dificultad para realizar una distinción positiva de lo que es la heterodoxia, más allá de su contraposición al enfoque principal.

No, no es heterodoxo propiamente [se refiere al enfoque en la FCE]. Bueno la heterodoxia no es fácil, hay un millón de subclases adentro, pero obviamente no es; yo diría que en economía no hay nadie que hoy defienda o diga “yo soy un neoclásico”, hoy es una mala palabra; por más que quizás dicen eso, cuesta encontrar en qué no son neoclásicos. [...] Para que sea claro, acá no va a encontrar, a nivel de estudiantes, defensores de una economía latinoamericana, más bien, se les puede considerar no ortodoxos respecto a la parte del núcleo estándar de la economía. Ese es el enfoque, no puede ser muy heterodoxo.¹¹

En cuanto al cuarto nivel de la FCE, el programa de doctorado, iniciado en 1916, está entre los más antiguos de Latinoamérica. Durante casi cien años, desde su creación hasta el 2015, aproximadamente 1300 personas se han graduado como doctores en las cuatro especialidades ofertadas por la universidad.

Hasta los años 30, el énfasis de la oferta académica, incluyendo su doctorado, se encontraba en la contaduría, orientación que se transformó durante el peronismo. El esquema del doctorado, en sus inicios, fue el italiano en el que las maestrías no eran requisito para ingresar a los doctorados, a diferencia de otros países latinoamericanos como Brasil, donde, para la década de los 60, era indispensable haber obtenido una maestría para acceder a los estudios doctorales. La historia más reciente del doctorado está muy marcada e incidida por la transición a la democracia en 1984.¹²

En Argentina, el doctorado en economía tiene cuatro líneas básicas: i) métodos cuantitativos; ii) epistemología; iii) área teórica; y, iv) problemas argentinos y de América Latina. Solo a partir de los años 80 se dan los pasos para estructurar las maestrías, proceso que continúa en la actualidad.

¹¹ Eduardo Rubén Scarano, secretario de investigación y doctorado FCE – UBA, en conversación con el autor, Buenos Aires, octubre de 2014.

¹² Eduardo Rubén Scarano, secretario de investigación y doctorado FCE – UBA, en conversación con el autor, Buenos Aires, octubre de 2014.

Después de los 80, después de la dictadura, se vuelve muy demandado los estudios de postgrado [...]. Ahora estamos en una situación que, como casi todo el resto del mundo, si uno no tiene una calificación en post graduación no funciona dentro del mercado laboral; se debe mostrar créditos de postgrado, es algo esencial, se lo requiere en el curriculum; entonces hay una gran demanda. Pero los economistas además tienen una peculiaridad, que no se da en el resto de las carreras, y es que ustedes los economistas son muy peculiares, ya que la maestría les sirve en realidad como un ticket para irse afuera.¹³

La malla curricular para los estudios de postgrado¹⁴ de la FCE está estructurada, en términos generales, bajo un enfoque predominantemente ortodoxo. No obstante, hay posibilidades en los estudios doctorales de incorporar reflexiones heterodoxas en los módulos relacionados con epistemología y a problemas argentinos y latinoamericanos; así mismo, en la maestría, la materia relacionada con historia económica, por su misma particularidad, abre espacio al pensamiento heterodoxo.

La oferta académica de postgrado y doctorado de la FCE, está estructurada de manera convencional, donde existe un predominio de la corriente dominante. No obstante, ciertos movimientos de estudiantes y de profesores articulados en torno a las Jornadas de Economía Crítica y a la Asociación Argentina de Economía Política constituyen un importante espacio para la discusión y la promoción de nuevos enfoques heterodoxos dentro de la FCE.

La FLACSO Ecuador

El Programa de Economía de FLACSO Ecuador, de manera explícita dentro de su oferta de maestría y doctorado, plantea promover y trabajar con enfoques heterodoxos que busquen alternativas a las respuestas convencionales a las crisis y a las problemáticas del desarrollo

¹³ Eduardo Rubén Scarano, secretario de investigación y doctorado FCE – UBA, en conversación con el autor, Buenos Aires, octubre de 2014.

¹⁴ La información institucional referente a las maestrías y doctorados ofertados por la FCE de la UBA, así como sus planes de estudio y malla curricular, puede consultarse en: <http://www.economicas.uba.ar>

en el contexto regional. La convocatoria 2011-2014 para el Doctorado en Economía del Desarrollo¹⁵ estableció los siguientes objetivos específicos:

- Formar estudiantes capaces de manejar y producir los instrumentos teóricos heterodoxos y metodológicos de la Economía del Desarrollo para el análisis de los procesos sociales y económicos contemporáneos.
- Integrar nuevas redes de investigación nacionales e internacionales, en particular con un enfoque heterodoxo, con objetivos similares y, por tanto, contribuir a desarrollar los vínculos que, en el ámbito de proyectos de investigación, existen entre FLACSO Ecuador y otros centros de educación de máximo nivel.

Así mismo, la convocatoria estableció el propósito del programa: “tener profesionales de alto nivel con capacidad para fortalecer el conocimiento en la Región y contribuir al adelanto del pensamiento heterodoxo con una perspectiva latinoamericana”.

Por su parte, la maestría en Economía del Desarrollo ofertada por FLACSO Ecuador ha establecido como su objetivo “formar profesionales con una visión crítica al modelo de desarrollo aplicado en las últimas décadas en el Ecuador y América Latina, a través del estudio de fundamentos teóricos y metodológicos de la economía del desarrollo, con énfasis en economía ecológica y en economía política del desarrollo, que sean capaces de participar en la construcción de políticas de desarrollo económico, social y ambiental en los países de la región”.

No obstante esta orientación heterodoxa descrita en las convocatorias a sus programas, las materias heterodoxas dentro de la malla curricular, tanto en maestría como doctorado, son principalmente optativas y no hacen parte del currículo central de la misma.¹⁶ El predominio de los enfoques convencionales en los programas de postgrado, así como las limitaciones para incorporar, de manera sistemática,

¹⁵ Se puede consultar el plan de estudios del Doctorado citado en: <https://bit.ly/2GAutUr>

¹⁶ La malla curricular de la maestría en Economía del Desarrollo se puede consultar en: <https://bit.ly/3lRDW9T>

mayor pluralidad y enfoques heterodoxos, está también determinado por las nuevas normas que regulan la educación superior en Ecuador.¹⁷

Un aspecto fundamental que está marcando la actual estructura y enfoque de los programas ofertados por FLACSO Ecuador, tanto de maestría como de doctorado, está condicionado por los procesos de acreditación y evaluación implementados por el Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CEAACES). Si bien estos procesos generaron estándares mínimos en la oferta de educación superior en Ecuador, utilizan parámetros y referentes de evaluación que están en función de los saberes del *mainstream*, aquellos enfoques hegemónicos a nivel global, por lo que restringen, a través del control y la normalización, una mayor presencia de programas académicos alternativos y heterodoxos. “Nos encontramos, entonces, frente a un proyecto de transformación de la universalidad que se plantea como objetivo un tipo de universidad funcional a un proyecto político, a los negocios y al mercado, productoras de recursos humanos y conocimientos directamente relevantes para la esfera productiva y la cultura emprendedora” (Villavicencio 2014, 223).

Estos órganos de control se han constituido en dispositivos de normalización y disciplinamiento, donde el conocimiento, la investigación y la universidad son gubernamentalizados para alcanzar de una manera instrumental ciertos objetivos determinados. Como consecuencia, los saberes divergentes, alternativos o que estén en contraposición a los estándares y límites que establecen los saberes dominantes y del *mainstream* son observados, cuestionados y censurados.

La universidad ecuatoriana enfrenta la tendencia de exclusión o, en el mejor de los casos, situar en un segundo plano todo saber que no sea inmediatamente instrumental, que no tenga valor mercantil, que no se inscriba de manera directa en la economía y, por tanto, en las dinámicas del mercado. El peligro consiste en que los problemas y desafíos relevantes, como desarrollo sustentable, gobernabilidad, ética, entre otros, en contextos cada [vez] más diversos y porosos, alejados de los laboratorios,

¹⁷ Esta normativa restringe hasta un 20 % la modificación de la malla curricular cada cinco años; y establece el requerimiento de que el 60 % de los profesores sean de planta.

exigen respuestas urgentes que no encuentran espacios en esta tendencia. El reto consiste en cuestionar esa lógica de funcionamiento que se trata de imponer desde las esferas gubernamentales y repensar profundamente la universidad (Villavicencio 2014, 247).

Al mismo tiempo, los toques impuestos por la realidad también hablan de que los estudiantes buscan acceder a títulos que les orienten según los esquemas en los cuales se han formado, jugando en estos términos el peso que imprime su formación inicial dentro de la misma corriente dominante, contra las propuestas que se intentan posicionar como alternativa a esta. Es marcada una cierta desconfianza dadas las particularidades que se nombran al formarse en una línea heterodoxa debido a que las competencias laborales del mundo están signadas por la corriente dominante. Por otra parte, la idea que implica lo heterodoxo *per se* es la de un pensamiento en la frontera, en choque y debate, lo que genera percepciones tanto en estudiantes como autoridades, que limitan su potencial.

La falta de demanda desde los estudiantes a ofertas académicas con una mayor orientación heterodoxa, al igual que las restricciones en la normativa de la educación superior, motivaron a que algunos programas académicos se cierren en FLACSO Ecuador. Estos son los casos de la maestría en Economía y Gestión Empresarial, la cual tenía una base importante de reflexión relacionada a la Economía Social y Solidaria, y de la maestría en Economía Ecológica, cuyas últimas convocatorias ofertadas fueron en 2012.

Hay una serie de condiciones dadas por el control sobre el campo por parte de la corriente dominante, que hacen que las opciones por las ofertas académicas se escojan de acuerdo a las necesidades laborales de muchos de sus estudiantes. Esto se debe a que no todos los estudiantes tienen interés en dedicarse a la investigación o la docencia, en la cual los contenidos heterodoxos les abren nuevas posibilidades. Dada la influencia del pensamiento dominante en las posibilidades laborales futuras de los estudiantes, las opciones para profesionales con una mirada plural y heterodoxa son más restringidas.

La perspectiva y definición que se tiene respecto a lo heterodoxo en el discurso de FLACSO Ecuador corresponde a una conceptualización

en la cual lo heterodoxo es definido de manera “negativa”, al integrar a aquellos enfoques y tradiciones de pensamiento contrapuestos al *mainstream*:

Nosotros entendemos lo heterodoxo como lo que está por fuera o cuestionando al pensamiento convencional, al pensamiento económico convencional, al pensamiento neoclásico. Ahí está básicamente todo el aporte latinoamericano de la época de la CEPAL, la teoría de la dependencia, todos los nuevos aportes del neoestructuralismo [...]. Pero también entendemos como heterodoxo otras disciplinas que están interpelando al pensamiento convencional, como la economía ecológica o la ecología política, la economía social y solidaria o la economía feminista.¹⁸

Según esta perspectiva, expuesta por las autoridades de FLACSO, es el respeto a la pluralidad y la libertad académica que tienen los docentes lo que permite que las ideas y enfoques críticos circulen dentro de la institución, lo que alienta a buscar alternativas, así como incidir en la formación de los doctorandos o maestrantes que pueden acogerse a estas perspectivas para ampliar su mirada sobre la realidad. Lo ortodoxo versus lo heterodoxo es entendido como un campo de disputas permanentes, en el que, en ciertos momentos, un enfoque considerado como crítico es asumido como dominante.

Me parece que ese debate [entre lo ortodoxo y heterodoxo] es permanente, que ha sufrido varios episodios a lo largo de la historia, pero como todos los debates académicos, sobre todo en el terreno de las lógicas de construcción de conocimiento, no se acaba nunca y no tiene por qué acabarse; los debates inter paradigmáticos no terminan jamás con la derrota de un paradigma, se continúa porque los paradigmas se siguen reproduciendo a través de los programas de investigación científica, o como uno quiera llamarlos, dado que este conjunto de supuestos, premisas que articulan imágenes sobre la sociedad o sobre la realidad se reconstruyen o se reconfiguran y si son coherentes consigo mismo están vigentes de una u otra manera. Entonces suponer que

¹⁸ Juan Ponce, director de FLACSO Ecuador, en conversación con el autor, Quito, enero de 2014.

el debate inter paradigmático o suponer que el debate entre distintas corrientes [...] pueda resolverse con la victoria de uno de los dos, no; [...] el terreno del debate científico es permanente.¹⁹

El programa doctoral de FLACSO Ecuador comienza a partir del año 2005, mediante un convenio que se establece con el Instituto de Estudios Sociales de La Haya. Desde su arranque, la malla curricular incluyó un mayor peso a las materias convencionales. El concepto que está detrás de esta estructura curricular, de acuerdo a las autoridades de la institución, es que es necesario conocer a profundidad los desarrollos de la economía convencional y ortodoxa, para poder interpelarlos y plantear alternativas paradigmáticas. Este principio es el que orienta y estructura tanto las maestrías como el doctorado en economía.

Tú no puedes criticar la economía ortodoxa si no conoces bien a profundidad sus supuestos, sus métodos y el paradigma en sí; entonces pensando en eso, básicamente el doctorado tiene estos dos componentes. Uno, todas las materias que ves en un programa doctoral convencional, digamos la micro y la macro convencionales y ciertas materias heterodoxas que no se ven en un programa convencional que están dadas básicamente por la macro neoestructuralista, que es la macro heterodoxa, [...] y otras materias que buscan que el estudiante conozca nuevos enfoques o nuevas disciplinas que están interpellando al pensamiento convencional, como la economía feminista, la economía ecológica, la economía popular y solidaria, entre las más importantes.²⁰

La perspectiva que se encuentra en FLACSO Ecuador muestra una apertura a materias heterodoxas, aunque varias de estas son ofertadas como optativas. De esta manera, a pesar de que el currículo está estructurado desde el enfoque convencional, la presencia de materias claramente heterodoxas posibilita una mayor pluralidad para la circulación de ideas y la generación de espacios para debates más plurales donde se confronten

¹⁹ Adrián Bonilla, secretario general de FLACSO y exdirector de FLACSO Ecuador, en conversación con el autor, Quito, enero de 2014.

²⁰ Juan Ponce, director de FLACSO Ecuador, en conversación con el autor, Quito, enero de 2014.

críticamente los enfoques. No obstante, vale la pena preguntarse: ¿se rompe o debilita la hegemonía del *mainstream* y de la ortodoxia, a través de estructurar un currículo con predominio del enfoque convencional e incorporar algunas materias heterodoxas?

La FLACSO Ecuador promociona a su programa doctoral como heterodoxo, haciendo hincapié en la necesidad de ver el contexto que rodea el desarrollo. Así mismo, se destaca la importancia de generar nexos y redes intelectuales entre profesionales de la región, puesto que, “en el ámbito académico hay una necesidad de impulsar a la Economía como disciplina con un rostro latinoamericano, es decir, con la propuesta de teorías y métodos acordes a nuestra realidad, y esto sólo se lo puede conseguir con investigación de alta calidad” (FLACSO 2011, 3).

Las posibilidades que se dan desde este contexto abren espacios para la discusión, y será en la medida en que los objetos de pensamiento y los trabajos de investigación académica lo incorporen en la práctica, lo que permita lograr el objetivo de pluralidad y construcción de pensamiento heterodoxo, más allá de la intención y declaración. Estructurar y consolidar el campo de saber heterodoxo demandan un ejercicio académico riguroso y sistemático que vaya ganando legitimidad y espacios frente al saber dominante. Este proceso requiere la generación de líneas de investigación²¹ estructuradas bajo enfoques alternativos y de docentes permanentes que, a más de sus tareas en aula, acompañen a los estudiantes en sus investigaciones.

Las distintas opciones del pensamiento económico, hoy por hoy, requieren un espacio en el que se pueda pensar sin lastres nuevos horizontes para las complejas realidades que se ven venir. Es vital conocer los elementos de la tradición del pensamiento económico para plantear posibilidades de respuesta a un mundo dinámico, ante el cual ya no es posible responder desde la misma orilla, por este motivo, la construcción de espacios heterodoxos, interdisciplinarios, que actúen como ventanas de posibilidad, es urgente.

²¹ Las líneas de investigación para la elaboración de las tesis doctorales del Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio, de FLACSO Ecuador son: i) Desarrollo y políticas públicas; ii) Estructura y dinámicas productivas; iii) Ambiente y su relación con la economía, el territorio y la sociedad; iv) Dinámicas territoriales; y, v) Interculturalidad.

Los objetos de pensamiento en la UBA y FLACSO. Una arqueología de las tesis de maestría y doctorado en Economía

... notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural. La razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el universo [...]. Cabe ir más lejos; cabe sospechar que no hay universo en el sentido orgánico, unificador, que tiene esa ambiciosa palabra. Si lo hay, falta conjeturar su propósito; falta conjeturar las palabras, las definiciones, las etimologías, las sinonimias, del secreto diccionario de Dios.
La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo, no puede, sin embargo, disuadirnos de planear esquemas humanos, aunque nos conste que estos son provisorios.
—Jorge Luis Borges. *El idioma analítico de John Wilkins*

En la producción académica en el área de economía, expresada en las tesis de postgrado, la Universidad de Buenos Aires (UBA) y FLACSO Ecuador presentan una línea interesante que muestra influencias y horizontes que les dan su lugar y denotan la tradición de los elementos con los cuales se han sostenido las prácticas académicas en su interior. Las dos instituciones se caracterizan como facultades que abrazan, o que en un momento abrazaron, el enfoque heterodoxo. Cuando indagamos en sus actuales objetos de pensamiento, descubrimos hasta qué punto esta caracterización se ve reflejada en sus producciones académicas.

Las tesis constituyen la producción académica donde se expresan los objetos de pensamiento, las temáticas priorizadas y las posibles rupturas con el saber convencional. En esta perspectiva, las tesis constituyen textos que representan un “lugar de objetivación de categorías del pensamiento y de la práctica, además de ser testimonio del cómo pensó sus ideas un momento histórico concreto” (Polo 2012, 33).

Con todas las limitaciones que implicó este proceso de selección, ya que metodológicamente no hay una manera clara de realizarlo, los trabajos muestran un panorama que vale la pena presentar, con miras a establecer la predominancia de las corrientes en las facultades y con ello

revelar cuáles son los objetos de pensamiento que se recrean o se imponen en cada una de ellas.

Las tesis analizadas en esta investigación²² corresponden a las producidas dentro del doctorado ofertado por la FCE de la UBA, así como las de maestría y doctorado en economía de FLACSO Ecuador, entre 2001 y 2015.

Hubo dificultades para catalogar los trabajos académicos analizados dentro del enfoque ortodoxo o heterodoxo, ya que no existe un procedimiento o metodología consensuada para realizar una categorización de este tipo. ¿Qué hace que un pensamiento se ubique en uno u otro lugar? La discusión que se ha presentado en los capítulos previos habla de esta dificultad y el horizonte de la misma es muy amplio. Algunos señalan que solo el marxismo es heterodoxo, otros que es la no utilización de modelización matemática, que como se verá, no es el elemento distintivo para generar demarcaciones entre los dos enfoques.

Un esfuerzo de taxonomía de los objetos de pensamiento, expresados en las tesis e investigaciones, debe considerar que los límites entre un enfoque y otro, frecuentemente, no están bien definidos. En el campo de la heterodoxia existen diversas tradiciones de pensamiento, varias de ellas con visiones confrontadas entre sí, incluso con abordajes que pueden ser interpretados cercanos a la ortodoxia. Ante esta limitación metodológica, se acudió a la propuesta de Dutt (2014) que propone seis dimensiones (epistemológica, ontológica, metodológica, normativa, prescriptiva y teórica), lo que permitió instrumentalizar un proceso tentativo de clasificación de las tesis. Esta salida constituyó una alternativa en medio de todas las limitaciones; aun así, esta categorización no está libre de subjetividades.

²² El listado y detalle de las tesis, de la FCE de la UBA y de FLACSO Ecuador, trabajadas para este ejercicio arqueológico puede consultarse en Carranza (2018).

Tabla 4.5. Características de las seis dimensiones para ortodoxia y heterodoxia

Dimensión	Ortodoxia	Heterodoxia
Epistemológica	Comportamiento individual optimizador Individualismo metodológico Optimización	Comportamiento de los grupos como clases (comportamientos cambian histórica y socialmente) Marxistas: lucha de clases Postkeynesianos: incertidumbre, demanda agregada Institucionalistas: el peso de las instituciones Estructuralistas: centro – periferia, términos de intercambio, subdesarrollo Economía Ecológica (EE): flujos de materiales y energía. Economía Social y Solidaria (ESS), economía popular, comunitaria
Ontológica	<i>Homo oeconomicus</i> Individuos egoístas Racionalidad económica Mercados funcionan con pocas distorsiones Futuro se puede predecir en sentido probabilístico	Reglas de comportamiento de los grupos y clases (relaciones de poder, incertidumbre que influyen en la distribución del ingreso, papel de las instituciones) Economía como sistema abierto y complejo Solidaridad, “don”
Metodológica	Hincapié en el uso de modelos matemáticos. Análisis econométrico	Economía Política Uso de métodos formales/matemáticos (postkeynesianos, estructuralistas y algunos estudios de EE) Sistemas complejos Análisis históricos – políticos
Normativa	Distinción entre economía positiva y normativa. Si incorpora / enfatiza en los óptimos (Pareto) de las preferencias individuales o sociales, función de bienestar social, deja fuera otras consideraciones como ética, deontología	Se centra en distribución del ingreso, desempleo y crecimiento. Hacen referencia a varios factores Conservación Relaciones sociales
Prescriptiva	No existe un enfoque particular (van desde los que recomiendan una intervención mínima del Estado a otros en los que la intervención es deseada para resolver los fallos del mercado). Enfoque de “talla única” (válido para todo lado)	Un papel más activo del Estado (aunque no siempre), mayor atención a factores institucionales, contextuales y de economía política. Relaciones de poder, participación
Teórica	Equilibrio parcial y general (introducen también algunos modelos como asimetría de información) Teoría de Juegos Modelos macroeconómicos dinámicos	Postkeynesianos: Kaleckianos (crecimiento y distribución) Kaldoriano Sraffianos Marxistas Economía Política Ecológica Institucionalistas

Fuente: Elaborado por el autor con base en Dutt 2014.

Para la categorización, dentro de un enfoque u otro, de los objetos de pensamiento producidos en la FCE de la UBA y FLACSO Ecuador, expresados en sus tesis, se realizó una lectura detenida de la introducción, marco teórico, abordaje metodológico, y conclusiones, de cada una de las tesis analizadas, desde las seis dimensiones propuestas por Dutt (tabla 4.5).

Universidad de Buenos Aires

En el caso de la UBA, se tomaron las tesis de doctorado a partir del año 2001 hasta el 2015. En esta universidad el doctorado tiene una oferta que se sustenta en toda la pirámide de la Facultad, los programas académicos que vinculan las licenciaturas y maestrías. Por ello, a nivel de doctorado la producción toma esta misma línea en temas de administración pública y de empresas, marketing, contabilidad, finanzas y economía.

De las 85 tesis elaboradas en el doctorado ofertado por la FCE durante el periodo 2001-2015, solamente 28 correspondían al campo propiamente económico, las 57 restantes estaban relacionadas con las otras áreas de ese doctorado.²³

La producción académica de la UBA relata con claridad las coyunturas que la Argentina ha vivido, tras el proceso de apertura económica y las reformas que se llevaron a cabo, tanto en los años 90, como a inicios del 2000. Los objetos de pensamiento, expresados en las temáticas investigadas, corresponden principalmente al análisis de la realidad argentina en medio de la crisis que le golpeó y que condujo al resquebrajamiento de los sectores productivos del país, y, en su mayoría, los abordajes buscan dar cuenta de estos fenómenos desde las dos corrientes, cada una con sus énfasis correspondientes.

La clasificación que se da a continuación es un ejercicio que, *per se*, lleva la dificultad de generar una taxonomía respecto a objetos de pensamiento, los cuales no pueden encasillarse de manera categórica dentro de una u otra vertiente (heterodoxia u ortodoxia), remitiéndonos, como señalado por Dequech (2008), a un conjunto vacío, puesto

²³ Correspondían 16 a administración de empresas, 10 a contabilidad, 6 a PYMES, 5 a Marketing, 9 a administración pública, 6 a finanzas, 2 a asuntos de personal y laborales, 2 a gestión, y una que analizaba la situación de las decisiones en el contexto de la guerra de las Islas Malvinas. Del total de 85 tesis, el 44,7 % (38 tesis) han sido elaboradas por mujeres y un 55,3 % (47 tesis) por hombres.

que algunos trabajos hacen uso de elementos de las dos corrientes en las diversas dimensiones analizadas. En dichos casos, las tesis que podrían ser vistas como híbridas, ¿en qué lugar se las ubica? El resultado es una suerte de rayuela.

Porcentualmente, encontramos primacía de la corriente heterodoxa. Se estableció que un total de 14 tesis, el 50 % de las tesis analizadas, eran heterodoxas en las seis dimensiones y 10 tesis (36 % del total) ortodoxas en todas las dimensiones; cuatro tienen dimensiones tanto ortodoxas como heterodoxas en distinta proporción y dos tienen más elementos ortodoxos, sin que, por eso, se pueda decir que están del todo en este terreno.

Al realizar el análisis para cada dimensión, se identifica que es a nivel metodológico donde se presenta la mayor invisibilidad de los límites, puesto que tanto los desarrollos ortodoxos como los heterodoxos pueden acudir a herramientas matemáticas, con diferentes niveles de complejidad presentes indistintamente en las dos corrientes; no obstante, los trabajos más heterodoxos complementan metodológicamente su análisis con aproximaciones contextuales e históricas que ayudan a la comprensión y mejor explicación de los modelos y recursos que se emplearon. En contraste, a las tesis que en su metodología pueden ser categorizadas como ortodoxas, el contexto pasa, en cierta forma, desapercibido en su sentido histórico y dinámico.

En la tabla 4.6 y el gráfico 4.1, se presentan los resultados de la categorización en cada una de las dimensiones.

Los abordajes heterodoxos tienen supremacía en todas las seis dimensiones analizadas. A nivel epistemológico prima, en los trabajos de la UBA, el enfoque heterodoxo, con un total de 16 tesis que epistemológicamente

Tabla 4.6. Totales según cada dimensión

Dimensiones ¹	D1	D2	D3	D4	D5	D6
Heterodoxia	16	15	17	18	15	14
Ortodoxia	12	13	11	10	13	14

Fuente: Análisis de tesis doctoral UBA (2001-2015).

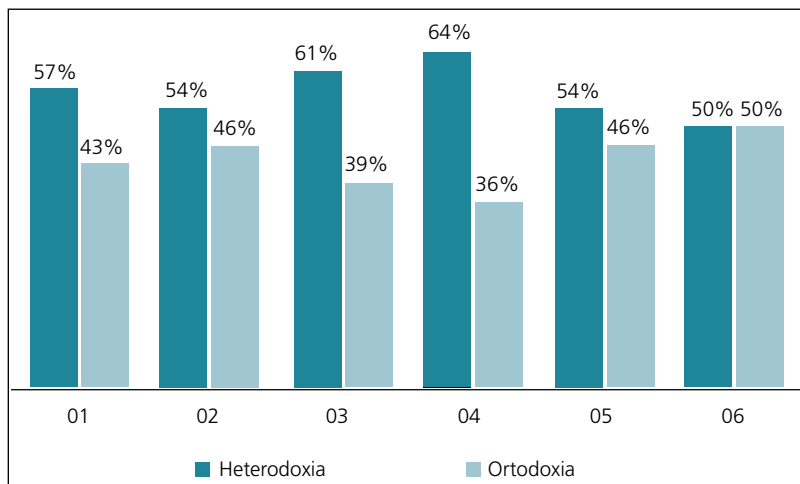
¹ De aquí en adelante se identificará a la dimensión epistemológica como D1; a la ontológica como D2; a la metodológica como D3; a la normativa como D4; a la prescriptiva como D5 y a la dimensión teórica como D6.

pueden considerarse elaboradas desde ese enfoque, frente a 12 tesis sustentadas desde la corriente dominante, la cual pone énfasis en el comportamiento individual maximizador.

Un comportamiento similar se identifica en el resto de dimensiones; así, por ejemplo, en lo normativo (D4) y prescriptivo (D5), dentro del enfoque heterodoxo pueden categorizarse 18 de las 28 tesis en la dimensión normativa, y 15 tesis en la prescriptiva.

Analizando los aspectos propositivos, relacionados con la política pública y la intervención del Estado, generalmente expuestos en las conclusiones de las tesis, la dimensión prescriptiva presenta dificultades para el análisis, puesto que los dos enfoques, ortodoxo y heterodoxo, pueden proponer la intervención del Estado con diferentes niveles de intensidad. En el primer enfoque esto se evidencia bajo la concepción de mercados imperfectos y, desde la heterodoxia, con una lectura más amplia relacionada con elementos del contexto y de economía política. Así mismo, ciertas tradiciones de pensamiento presentes en los dos enfoques²⁴ también pueden recomendar la necesidad

Gráfico 4.1. Porcentaje en las dimensiones de acuerdo a enfoques ortodoxo y heterodoxo tesis doctorado UBA (2001-2015)



Fuente: Análisis de las tesis de doctorado UBA (2001-2015).

²⁴ En el caso de la heterodoxia una posición prescriptiva de esta naturaleza está presente en la escuela austríaca de economía.

de reducir y limitar la participación pública a la regulación de los derechos de propiedad y dejar que los mercados funcionen libremente y en su naturalidad.

Es en lo normativo (D4) donde se encuentran el mayor peso del enfoque heterodoxo. La realidad social de las economías latinoamericanas difícilmente se acopla a los modelos de talla única presentes en las economías desarrolladas. Esto obliga a que la reflexión e investigación se ajusten a las condiciones de la realidad económica, política, social y ambiental de la región, marcada por la gran desigualdad, la heterogeneidad, la pobreza, el desempleo y las crisis recurrentes, elementos que son abordados desde los enfoques heterodoxos.

Finalmente, a nivel de los soportes teóricos, hay un relativo empate, mas es clara la predominancia de aspectos ortodoxos en la administración y control del campo, expresados en cómo se estructuran el currículo y las líneas de investigación. Ante esta realidad lo heterodoxo sigue batallando por posicionarse mejor dentro del campo, ganando presencia, no solo por los esfuerzos realizados a nivel individual, con ciertos docentes, y a través de las redes heterodoxas, sino también, porque el corpus teórico heterodoxo posibilita generar abordajes más amplios, incorporando elementos históricos relevantes y más cercanos a la realidad latinoamericana.

Con las tesis seleccionadas se logró establecer que, en su mayoría, analizan las problemáticas que la Argentina vivió tras el proceso de apertura económica y sus impactos en el sector productivo agrícola. Los efectos negativos que trajeron consigo la liberalización económica, el libre comercio y las políticas de los años 90 son centrales en la producción académica de este periodo.

Un total de cinco tesis abordan el tema del sector agrícola. Dos son estudios orientados desde la corriente dominante, sobre temas relacionados con la productividad y competitividad, la incidencia del clima y los precios para este sector. Tres se elaboraron desde la corriente heterodoxa, entrecruzando elementos de la historia económica de Argentina, la producción nacional, el desarrollo rural y los efectos de las políticas aperturistas implementadas en los años 90. Las tesis que trabajan el sector agrario y de alimentos orientan, en menor o mayor medida según la orilla desde donde se ve el problema, medidas de intervención estatal,

recomendando su presencia como agente mediador o catalizador del sector ante realidades cada vez más complejas.

Los temas relacionados con la pobreza ocupan a las dos corrientes, los cuales buscan desde cada marco teórico indagar el fenómeno que tras las políticas de ajuste se expandió de manera significativa en el país.

Como parte del paisaje abordado en las investigaciones doctorales, se analizaron aspectos financieros y los mercados de capital y cómo estos últimos se organizaron; también estudiaron la historia económica de algunos polos particulares del país, golpeados durante esas coyunturas. Las temáticas indicadas, en muchos casos, están vinculadas y analizadas respecto a las implicaciones que tuvieron en los niveles de vida, la pobreza y el acceso a servicios que enfrentó la población argentina en medio del “corralito”.

Los trabajos que podrían nombrarse como una ruptura o discontinuidad en este contexto son pocos. Realmente hay un caso particular, la tesis de María de las Mercedes D’Alessandro, un estudio epistemológico de la economía, titulado “Contribuciones críticas a la epistemología de la economía. Indagación a los fundamentos filosóficos de la ciencia económica”, presentada en el año 2013 cuando, tras los procesos de crisis global vividos en el 2008, plantea una reflexión sobre los componentes epistemológicos de la ciencia económica y la necesidad de abrir este debate en miras a encontrar elementos que den respuesta a la crisis latente.

Este vasto florecimiento de doctrinas dentro del seno de la EP [Economía Política] no hace más que evidenciar la profunda crisis en que está sumergida nuestra ciencia, la Ciencia Económica [...]. Si bien podríamos pensar, por un lado, que la multiplicidad contribuye al enriquecimiento de nuestra comprensión, entendemos que para que estas formas de manifestarse del conocimiento tomen sentido, es necesario ponerlas en relación y afirmamos que, para poder ponerlas en relación, necesitamos volver sobre los conceptos fundamentales que dan vida a la EP (D’Alessandro 2013, 8-9).

El análisis desarrollado por D’Alessandro va orientado a la insuficiencia que presenta la teoría económica ante las realidades que emergieron con la crisis, señalando la desconexión entre la historia y la economía. Por otra parte, realiza una crítica del cambio que se ha dado, desde los años

70, en la Facultad de Economía de la UBA, donde estudios de economía política son reemplazados por los de economía (a secas), lo cual fue posible por la ruptura que se dio en el currículo, eliminando contenidos y materias que estaban por fuera de la nueva orientación más ortodoxa. Como resultado, hoy se hace evidente la necesidad de ahondar en los aspectos constitutivos relacionados a la epistemología de la ciencia económica, para encontrar nuevos desarrollos conceptuales que sustenten visiones alternativas a la convencional.

Tanto el encadenamiento de los contenidos estudiados, como los horizontes que dicho proceso origina, hacen manifiesta la necesidad del dialogo profundo sobre su historia y sus conceptos como camino para la superación de los sesgos que impiden encontrar alternativas. Las reinterpretaciones y puentes que no vienen de afuera son elementos presentes que se han querido olvidar, mas la realidad los revitaliza.

Por ello, es urgente abrir el debate en relación a los componentes epistemológicos dentro de la ciencia económica. Los elementos que pueden generar esta transformación, esta ruptura epistémica, están en los límites del propio campo del saber económico, relacionados con la historia de la misma ciencia económica y de cómo comprende el mundo real y social en el que se desenvuelve y que la condiciona. Hoy es imprescindible crear puentes entre las miradas de la economía para relatar e interpretar los fenómenos que se enfrentan. Y dada que esa realidad es compleja, dinámica y abierta al resto del sistema social, la economía no podría estar asilada de las otras disciplinas sociales.

Dentro de las tesis doctorales desde un enfoque heterodoxo destaca también la realizada por Axel Kicillof (2005)²⁵ respecto a la Teoría General de Keynes. Es un trabajo profundo, de contextualización y análisis, una muestra de rigor por el conocimiento económico, que reflexiona sobre el keynesianismo desde una mirada latinoamericana, enriqueciéndolo.

El saber ortodoxo del campo permea la producción general de las tesis doctorales analizadas. Las variaciones están situadas en puntos de quiebre. Esos lugares son caracterizados por elementos que no cuadran

²⁵ Quien fue secretario de política económica y planificación del desarrollo entre diciembre de 2011 y noviembre de 2013 para luego pasar a ser ministro de Economía y Finanzas Públicas de la Nación Argentina entre el 20 de noviembre de 2013 al 10 de diciembre de 2015, los dos cargos durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner.

dentro de la teoría neoclásica contemporánea, por su distanciamiento con las realidades económicas y sociales de la región. Esto impide que los marcos teóricos convencionales se puedan aplicar con todo su rigor, dado que están pensados para otras realidades, distintas a las cambiantes, dinámicas y diversas de América Latina.

Las instituciones del saber mantienen su disposición para salvaguardar el discurso ortodoxo. No obstante, es justo en el borde del campo, en sus límites y periferias, y en los momentos de crisis, donde las formulaciones elaboradas no logran plenamente acoplarse dentro del marco teórico convencional. Allí, donde se muestran insuficientes para entender las dinámicas complejas de la realidad, es desde donde emerge con claridad la heterodoxia como una posibilidad, ciertamente limitada aún, que contribuye a tener nuevas lecturas de los hechos económicos.

FLACSO Ecuador

Para analizar los objetos de pensamiento en las investigaciones realizadas en los programas de postgrado de FLACSO Ecuador, se consideraron las tesis producidas en la maestría en economía durante el periodo 2001-2015 y las dos únicas tesis de doctorado realizadas hasta el 2015.

En total fueron 196 tesis de maestría,²⁶ de las cuales, para el análisis bajo las dimensiones de Dutt (2014), se consideraron a 118 tesis cuyas temáticas se ubican en el campo de la economía. Las 78 tesis restantes correspondían a investigaciones académicas relacionadas a gestión empresarial (56 tesis), PYMES (13 tesis), finanzas (2 tesis), comercio (1 tesis) y otros temas similares.

De la categorización realizada a las 118 tesis analizadas, 42, es decir el 35 %, presentan una orientación heterodoxa en las seis dimensiones propuestas por Dutt, 33 tesis (28 %) son ortodoxas en todas las dimensiones y 43 tesis (37 %) son “híbridas” o “mixtas” puesto que tienen algunas dimensiones ortodoxas y otras heterodoxas.

Las tesis que presentan tanto dimensiones heterodoxas como ortodoxas no se ha podido encasillarlas plenamente dentro de un solo enfoque.

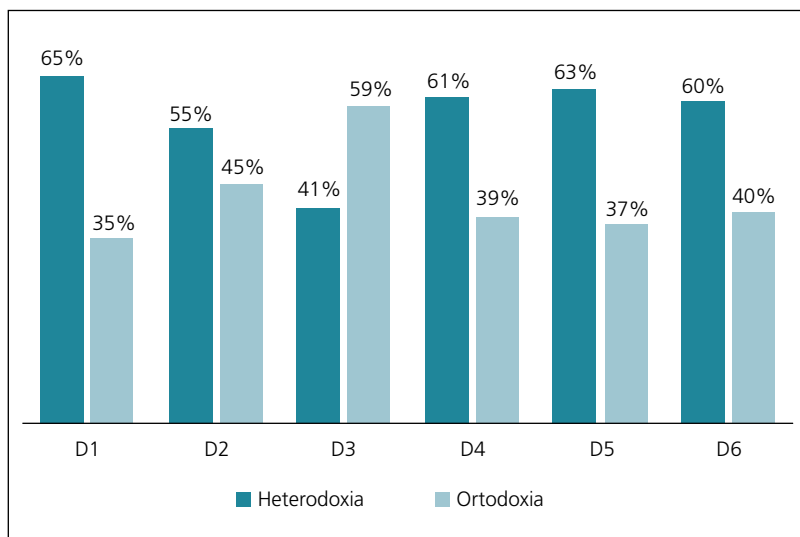
²⁶ A diferencia de la UBA, la composición de género varía considerablemente en FLACSO Ecuador. El 62 % (121) fueron trabajos elaborados por hombres y el 38 % (75) por mujeres, manteniéndose este rango en casi todos los años, a excepción de 2006.

Esta característica abre nuevamente el debate respecto a cuál es el elemento distintivo que hace que un pensamiento o producto académico pueda ser entendido desde una vertiente u otra. Entre estas 33 tesis “mixtas” existen 20 en las que cinco de las seis dimensiones tienen un carácter heterodoxo, siendo principalmente la dimensión metodológica y, en menor medida, la ontológica en las que se identifica una orientación convencional. Así mismo, existen nueve tesis con cinco dimensiones ortodoxas, siendo su carácter prescriptivo, orientado a una mayor intervención pública, y por eso se identifican en esta dimensión como heterodoxas.

Esta aparente falta de coherencia en un análisis construido desde la óptica del *mainstream* (en lo ontológico, epistemológico, metodológico, teórico y normativo), con recomendaciones de política alternativas y críticas a los modelos tradicionales, refleja la contingencia en términos de la experiencia amarga que vivió Ecuador con la crisis financiera y de gobernabilidad que cerró los 90 y abrió el 2000. Por ello las propuestas que se encuentran desde la corriente ortodoxa promueven elementos de control estatal en estos campos, vinculados con análisis del sector financiero o el proceso de dolarización de la economía. Así mismo, esta aparente contradicción muestra cómo la dimensión prescriptiva relacionada con la intervención pública continúa siendo un tema de debate dentro del *mainstream*. Existen posiciones que aparecen como antagónicas, planteándose desde un sector la nula o limitada intervención pública dentro del mercado, orientada principalmente a regular los derechos de propiedad, y posturas que justifican y ven como necesaria la intervención pública para solucionar los fallos del mercado.

Al analizar la orientación que tienen las tesis en cada una de las dimensiones, se identifica que, a diferencia de la UBA, existe un mayor peso del enfoque heterodoxo a nivel epistemológico (gráfico 4.2). Hay elaboraciones conceptuales de carácter heterodoxo sustentadas en la economía ecológica, neo-institucional y estructuralista. Así mismo, a nivel prescriptivo (relacionado con las orientaciones de política pública), la mayoría de las investigaciones proponen salidas con una mayor y más activa participación del Estado para equilibrar elementos centrales de la realidad económica, política y social, planteando reflexiones críticas a las políticas convencionales de corte neoliberal que se aplicaron en el país durante los 90 e inicios del milenio.

Gráfico 4.2 Porcentaje en las dimensiones de acuerdo con enfoques ortodoxo y heterodoxo, tesis maestría FLACSO Ecuador (2001-2015)



Fuente: Análisis de las tesis de maestría FLACSO Ecuador (2001-2015).

Como en la UBA, también en la FLACSO lo metodológico está atravesado significativamente por el uso del instrumental matemático en los dos enfoques, por lo que su categorización en una u otra vertiente depende de la contextualización y complementariedad que se hace de dichas herramientas, enriqueciéndolas con otros abordajes metodológicos. Casi todos los elementos dimensionales de las tesis presentan mayores elementos heterodoxos, y lo más ortodoxo en términos de las herramientas matemáticas es contextualizado, convirtiendo este aspecto en un elemento importante para pensar que el ejercicio académico está abriendo un espacio de diálogo que puede verse en estos objetos que entrecruzan criterios para dar respuestas más allá de los moldes que lo impiden, posibilitando nuevos caminos y perspectivas para pensar la realidad.

Si se analiza los objetos de pensamiento (temáticas abordadas en las tesis) respecto al conjunto de las dimensiones, se destaca que las investigaciones promueven un uso de herramientas desde las dos orillas, procurando respuestas y salidas a problemas más allá de las definiciones prefabricadas de la realidad que se promueve desde los manuales.

Los trabajos plenamente heterodoxos se relacionan principalmente a la economía del desarrollo y a la economía ecológica, incluyendo estudios de historia económica y análisis de procesos económicos recientes. Son propuestas que, en términos generales, presentan un análisis crítico de los procesos económicos estudiados, proponiendo mejores formas de intervención desde lo estatal, y que a nivel metodológico presentan abordajes estructurales, donde los análisis formales con instrumental matemático son matizados de acuerdo con los contextos sociales en los que buscan intervenir. Las temáticas específicas tratadas en estos trabajos son amplias y diversas.

A nivel de los trabajos ortodoxos, en su mayoría se encuentran modelizaciones relacionadas con crecimiento económico y evaluación de programas y políticas públicas, así como ejercicios de econometría aplicada a problemas de mercado y a las finanzas.

Las tesis “mixtas” con dimensiones ortodoxas y heterodoxas no pueden ser encasilladas plenamente dentro de una de las dos vertientes; no obstante, se debe notar que en las tesis de maestría de FLACSO con elementos compartidos (tesis “mixtas”), prima la vertiente heterodoxa en la mayoría de dimensiones, a excepción de la metodológica, donde existe predominancia del enfoque convencional. Este hecho hace que muchas tesis, que en la mayoría de las dimensiones tengan una orientación heterodoxa, no puedan ser plenamente encasilladas en esa vertiente. Esta predominancia del enfoque heterodoxo sobre el ortodoxo en las tesis “mixtas” se detalla en la siguiente tabla.

El ejercicio académico realizado en la mayoría de las investigaciones analizadas de FLACSO refleja la búsqueda de opciones alternativas que intentan trascender las limitaciones y aprovechar las potencialidades de las dos corrientes que se enfrentan en el campo.

Tabla 4.7. Tesis FLACSO Ecuador con elementos compartidos (O y H) en las dimensiones (tesis “mixtas”)

Dimensiones	D1	D2	D3	D4	D5	D6
Heterodoxia	35	23	6	30	32	29
Ortodoxia	8	20	37	13	11	14

Fuente: Análisis de las tesis de maestría FLACSO Ecuador (2001-2015).

En cuanto a las tesis de doctorado en Economía del Desarrollo, hasta el 2015 solo se habían elaborado dos. La tesis de María Cristina Vallejo Galárraga (2010), “Perfiles metabólicos de tres economías andinas: Colombia, Ecuador y Perú”, es una elaboración desde la economía ecológica que en todos sus componentes se sitúa y orienta desde un perfil heterodoxo; y la tesis de Alison Vásquez Rodríguez (2011), “Crecimiento y desigualdad multidimensional: el lugar del género en la discusión de una relación conflictiva en América Latina”, que realiza un análisis desde la economía feminista relacionada con las desigualdades en los mercados laborales. Es necesario seguir constatando con el tiempo hacia dónde se orientará los esfuerzos de investigación, a qué objetos de pensamiento y temáticas serán trabajadas en las futuras tesis doctorales.

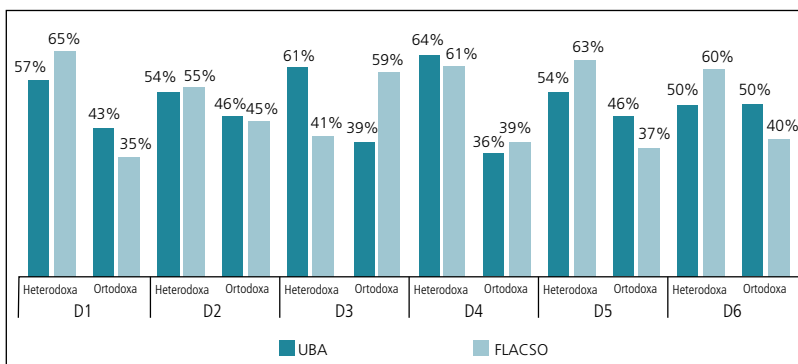
Los trabajos que se revisaron de FLACSO Ecuador, en su totalidad, desde una y otra corriente, están orientados a la aplicación de la teoría económica y sus modelos a las contingencias que se han vivido en estos 15 años analizados. No se encontró dentro de los trabajos de las maestrías un quiebre epistémico que represente una superación al paradigma hegemónico. Son investigaciones aplicadas a temáticas específicas, por lo que corresponden a avances en “ciencia normal” desde un punto de vista kuhniiano.

Taxonomía de los objetos de pensamiento: algunas reflexiones

El proceso de taxonomía, como toda selección, presenta limitaciones y sesgos que son producto de la subjetividad inherente a un ejercicio de este tipo. Tanto los enfoques ortodoxo y heterodoxo, como las dimensiones analizadas, no tienen límites plenamente definidos, lo que imposibilita el hacer una clasificación de manera categórica. La realidad que se encontró colinda con la descripción de Borges al respecto de la enciclopedia china; por ello, el ejercicio expuesto da una idea de la dificultad que representó esta tarea.

Al analizar las orientaciones de las seis dimensiones en la producción académica de la UBA (tesis de doctorado) y de FLACSO Ecuador (tesis de maestría) para el periodo 2000-2015, se puede identificar ciertas tendencias comunes que puede dar nociones de lo que subyace y está en disputa dentro del campo.

Gráfico 4.3 Porcentaje en las dimensiones de acuerdo con los enfoques ortodoxo y heterodoxo, tesis doctorado UBA y tesis maestría FLACSO Ecuador (2001-2015)



Fuente: Análisis de las tesis de maestría FLACSO Ecuador (2001-2015) y las tesis de doctorado UBA (2001-2015).

En las dos instituciones académicas se identifica una mayor orientación del enfoque heterodoxo en las distintas dimensiones (gráfico 4.3). Este aspecto requiere ser matizado, ya que es la realidad económica, política y social lo que ha obligado modificar elementos del pensamiento para dar respuestas más acordes con los fenómenos analizados. Por esta razón, encontramos que para las dimensiones 2 y 4 (Ontológica y Normativa), los porcentajes son casi similares para las dos universidades. Estas dimensiones están relacionadas con la concepción de la realidad, desde donde se lee el mundo y lo que se desea al respecto de él. En los dos casos, predominan los enfoques heterodoxos, y por lo que se pudo observar en los trabajos académicos analizados, estos buscan otras maneras de ver y responder a las realidades más allá de los postulados convencionales. Esto se debe a que la influencia sobre la realidad económica y social, en cuanto a las dimensiones ontológica y normativa que promovió y promueve la ortodoxia, impactó considerablemente a los académicos en las dos instituciones. Al parecer, les ha impulsado a buscar otros elementos conceptuales y sugerir alternativas distintas a las recetas propuestas desde la corriente dominante.

Ahora bien, la tercera dimensión (la metodológica) es tal vez el mejor ejemplo de lo que implica una realidad económica, política y social que no cabe en la camisa de fuerza que son los modelos y protocolos de los manuales. Dicha realidad está marcada por crisis, cambios,

heterogeneidad, por una estructura en movimiento y transformación. Esta realidad implica ajustes en las ideas que se consideran aplicables a todo el mundo en “igualdad de condiciones”. Y esta América todavía nos muestra, tal como expresó Gabriel García Márquez, en *Cien años de soledad*, que aquí “el mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo”. Por ello, esta realidad requiere que los elementos matemáticos y las modelaciones preferidas por la corriente *mainstream* se mesticen, se contextualicen y creen, a partir de aquí, un lenguaje de realidad, de aproximación a los fenómenos. Esta realidad tan *reciente* ha terminado mestizando el instrumental matemático, al que frecuentemente acuden las aproximaciones del enfoque dominante, obligándolo a entrar en un diálogo con ella (la realidad) que hace que su potencia se resignifique, posibilitando que el ejercicio académico, reflejado en la producción de pensamiento, se dirija a nuevos horizontes de respuesta y mirada.

La producción de pensamiento en estos dos centros universitarios (según sus programas académicos) busca demarcarse de los enfoques convencionales, generando un pensamiento alternativo acorde a la realidad latinoamericana. En el caso de FLACSO, el programa académico es presentado fundamentalmente como heterodoxo. No obstante, la predominancia de la corriente principal en sus currículos es una realidad que se refleja en buena parte de su producción académica, teniendo el enfoque dominante un peso importante en la dimensión teórica (D6), presentada generalmente en los marcos teóricos de los trabajos revisados. Mas la realidad en la que, y sobre la cual, se realizan dichas investigaciones, una realidad heterogénea y periférica distante a los modelos ideales conceptualizados por el *mainstream*, hace que la racionalidad y el instrumental del enfoque dominante se vean limitados para responder a la especificidad que indaga. Por ello existen varios trabajos que incorporan elementos heterodoxos en algunas dimensiones descritas por Dutt (2014), en una suerte de “mestizaje” de los enfoques económicos.

Por esta razón incluso en muchos de los trabajos ortodoxos se puede encontrar elementos (por ejemplo, en la dimensión prescriptiva de recomendaciones de política) que no corresponden al “núcleo duro” del *mainstream* económico, donde se adaptan estos principios a la realidad

específica a la que quieren afectar, sugiriendo así otras maneras de intervenir en ella. Esta mixtura se la encuentra también dentro de los trabajos heterodoxos, algunos de los cuales recurren a ciertos elementos o principios de la ortodoxia para nutrir sus producciones.

En general, los elementos que se encuentran en los trabajos analizados hablan de una insuficiencia por parte de los modelos de talla única con respecto a las respuestas que han demandado los fenómenos, y por ende de una búsqueda de alternativas que se dan en el borde, en las escisiones, que es el espacio desde donde batalla lo heterodoxo.

Los temas que se han pensado en las tesis de la UBA y de FLACSO corresponden principalmente a estudios empíricos y contingentes que buscan entender los procesos económicos contemporáneos que han marcado la vida de los dos países. Son estudios especialmente *ex-post* que tratan de dar cuenta (por ejemplo, en el caso argentino) de los procesos de apertura comercial de los años 90, su incidencia en la industrialización y en el sector agrícola; así mismo, analizan las causas, condicionantes, intereses detrás y las implicaciones de la crisis económica al finalizar los 90 e iniciar el nuevo milenio. Corresponden, en una alta proporción, a análisis coyunturales macroeconómicos. “Por razones obvias, de los desplomes y golpes económicos, la macroeconomía diría que es uno de los núcleos más sólidos que tenemos”.²⁷

Algo muy similar sucede en FLACSO Ecuador, donde la producción académica se orientó principalmente a indagar los aspectos relacionados con la crisis financiera del 99, la dolarización y sus repercusiones en la economía y en la sociedad ecuatoriana, análisis de pobreza (utilizando diferentes metodologías), estudios que evalúan el impacto de políticas públicas, etc. También existen, tanto en los trabajos de maestría como de doctorado, estudios que abordan temas de economía ecológica y algunas miradas alternativas sobre el desarrollo.

Una de las limitaciones para ampliar el enfoque heterodoxo en FLACSO Ecuador es la falta de redes u asociaciones críticas a su interior que promuevan debates específicos tanto a nivel conceptual como metodológico de manera sistemática; por lo que muchos esfuerzos

²⁷ Eduardo Rubén Scarano, secretario de investigación y doctorado FCE-UBA, en conversación con el autor, Buenos Aires, octubre de 2014.

académicos dentro del campo heterodoxo emergen, principalmente, de las iniciativas y motivaciones específicas de los investigadores, ya sean docentes o estudiantes.

En la reflexión académica de las dos universidades priman los temas coyunturales y de economía aplicada. Al abordar y tocar de lleno temas “sensibles” en el sistema y estructura económica de Argentina y Ecuador, algunos estudios han mostrado las limitaciones de las formas convencionales para entender esta realidad heterogénea y periférica. A nivel general, en las tesis analizadas son escasas las reflexiones de orden teórico o conceptual que contribuyan a otro nivel, más allá de la aplicación práctica mediante estudios empíricos específicos, a la construcción de un corpus de economía heterodoxa.

Las respuestas a las complejas realidades que se han vivido no están dentro de un solo enfoque. La ortodoxia y la heterodoxia requieren su espacio dentro de la enseñanza, bajo una perspectiva de pluralidad y una necesidad de complementariedad de enfoques y campos disciplinares para tratar sobre una realidad compleja, heterogénea y dinámica que caracteriza a nuestra región. Las dos corrientes tienen elementos que aportar, mirando en este proceso un fenómeno dinámico y complejo que no se contiene en un solo elemento, dimensión, corriente, sector. Por ello, la apertura de espacios que propicien una mayor presencia de contenidos y discusiones que brinden a los estudiantes, a todos los niveles, elementos de análisis compartidos parece ser una tendencia que se aplica, y posiblemente con el tiempo se asuma dentro de los currículos. También el debate con las otras disciplinas de las ciencias sociales será parte de un nuevo horizonte.

La corriente dominante, su ontología, epistemología, métodos y corpus teórico están en la base de la disciplina, su constitución como el saber legítimo ha estado marcado por la disputa, un proceso de disciplinización por el cual ciertos enfoques y visiones se imponían sobre otros. De esta manera, el saber dominante emerge en medio de esta confrontación donde las visiones herejes y blasfemas también estaban presentes. Por esta razón, la historia del pensamiento económico, desde un enfoque epistemológico, toma vital relevancia en el estudio de la economía en sus distintos niveles, ya que permite identificar la trayectoria seguida en su constitución y la posibilidad de generar miradas

críticas y alternativas respecto a ese proceso, ampliando las opciones de pensamiento y del ejercicio académico más allá de las consideraciones, supuestos y formas tenidas como verdades. Por otro lado, la posibilidad de constituir una comunidad epistémica heterodoxa se encuentra en las mismas bases epistemológicas de la historia del pensamiento económico, bajo una mirada genealógica que dé cuenta de las relaciones entre saber y poder existentes en la trayectoria seguida en la conformación y reproducción del campo, así como de las rupturas y de los saberes que lo disputan.

Conclusiones. Hacia una genealogía del saber heterodoxo en Latinoamérica

Más de uno, como yo sin duda,
escriben para perder el rostro.
No me pregunten quién soy, ni me
pidan que permanezca invariable [...].
Que nos deje en paz cuando se trata de escribir.
—Michel Foucault, *La arqueología del saber*

No se puede entender la forma en que emergen vertientes heterodoxas de economía que se articulen en una comunidad epistémica sin identificar el proceso por el cual el saber económico dominante surgió, se transformó y se consolidó como un régimen de verdad. Este proceso genera una matriz de racionalidad según la cual todos los procesos económicos, indistintamente de su contexto, deben ser entendidos para ser considerados como un conocimiento legítimo. Los saberes no solo buscan crear orden y/o encontrar sentido en la realidad que describen, sino también generan un campo de posibilidades para intervenir en ella. Son, por lo tanto, fundaciones conceptuales del mundo, una manera de ver, entender y hacer el mundo. El pensamiento opera en el interior de un régimen de verdad que le define qué ver y decir, cómo actuar y sentir.

El recorrido realizado corresponde a una genealogía de los saberes, rastrea las condiciones de posibilidad que permitieron que el saber económico se construyera de una determinada manera. El ejercicio genealógico nos conduce a las mutaciones conceptuales y a la *episteme* que lo posibilita. Nos revela los objetos de pensamiento pensables y sus

objetivizaciones. Muestra las redes institucionales que lo racionalizan y legitiman, las relaciones indisolubles entre el saber y el poder, y la gubernamentalidad que genera y en la que se inscribe. Describe los dispositivos de disciplinamiento que operaron entre saberes en disputa y enfoques confrontados que devinieron, mediante un proceso de selección, normalización, jerarquización y centralización, en el predominio de un discurso de saber sobre los otros. Analiza cómo ese saber se reproduce dentro del campo científico en las instituciones del saber (universidades, programas de investigación, asociaciones profesionales, etc.).

Por otro lado, la genealogía objetiva los vacíos, indica los límites, señala en las crisis, rupturas y demarcaciones, espacios donde existen otras alternativas de saber o subjetividades “desobedientes” que están cuestionando dicho enfoque. De esta manera la genealogía nos acerca hacia “otras racionalidades” que están en disputa, a ese conjunto de saberes “descalificados” que son definidos como heterodoxos, saberes “herejes” y “blasfemos” respecto al enfoque totalizador y convencional.

No es posible hacer una aproximación a la emergencia de estos saberes disidentes, sin referirse al modo como la perspectiva del *mainstream* llegó a instaurarse como el enfoque legítimo en economía. Lo ortodoxo y lo heterodoxo surgen de una misma *episteme*, es decir, responden a las mismas configuraciones, códigos y matriz de inteligibilidad que posibilitaron construir el discurso económico de una manera determinada. La estructuración de las ciencias y las divisiones de estas en disciplinas correspondieron a un ejercicio estratégico, en el cual el enfoque neoclásico se impuso. Sobre saberes en disputa operó un poder disciplinario que legitimó aquellos saberes que le eran instrumentales y que mejor se ajustaron a la racionalidad del sistema que estaba en construcción; el capitalismo como economía-mundo.

El enfoque dominante en economía no es monolítico ni estático. Al contrario, ha demostrado su movilidad para acoplarse plenamente a la *episteme* particular predominante en cada momento específico. Refleja también su habilidad para incorporar, en su corpus teórico y matriz paradigmática, ciertas vertientes de pensamiento que lo interpelan y cuestionan, mediante síntesis conceptuales o recodificaciones. Esta capacidad de resiliencia nos ha llevado a metaforizar el pensamiento dominante con la Hidra de Lerna.

La genealogía del pensamiento económico identifica que este tiene su nacimiento en la economía política clásica, particularmente en las formulaciones de Smith, en la cual se sintetizan los desplazamientos que venían fraguándose para posibilitar la emergencia del saber económico tal como lo entendemos hoy. Smith sintetiza los cambios conceptuales respecto a las nociones de sistema económico, progreso, trabajo, riqueza mobiliaria, al énfasis en el consumo, a la capacidad ilimitada de producir, de consumir, de generar riqueza y acumularla indefinidamente. El pensamiento de Smith constituye una fundación ontológica de la economía como disciplina. Un mundo marcado por la competencia, la escasez y la búsqueda del beneficio individual, atributos que son esenciales para generar riqueza y bienestar no solo individual sino social.

Lo económico es entendido como un sistema cerrado, mecánico y atómico. Es un sistema caracterizado por el orden y la racionalidad, que se autorregula permanentemente, alcanzando por sí mismo y solo por sí mismo situaciones de equilibrio que corresponden a condiciones óptimas, donde las fuerzas que intervienen en él se armonizan, automáticamente, permitiendo la plena y mejor utilización de los recursos escasos.

Se trata de un sistema que debe ser dejado actuar en su naturalidad, con seres que se conducen racionalmente, tomando las mejores decisiones para sí mismos de manera egoísta, decisiones que automáticamente redundan en el beneficio de todos. Es un sistema conformado por “agentes racionales” que se apropian del entorno, del medio y la naturaleza, sobre la cual pueden intervenir, transformarla, utilizarla y aprovecharla de manera ilimitada. Es un sistema que presupone la capacidad ilimitada de producir, consumir y de generar riqueza, sin percatarse de las implicaciones e impactos que esta concepción tiene sobre un mundo que es finito. En definitiva, este sistema reduce la sociedad a un mercado donde todos actuamos como “mercaderes”.

Al mercado se lo comprende como un mediador automático de las fuerzas que se mueven en su interior permitiendo a todos beneficiarse en conjunto. No solo asigna eficientemente los recursos, sino que se considera nos da la verdad de los procesos económicos. El mercado es, por lo tanto, definido como un lugar de veridicción, ya que automáticamente establecen los precios justos y va a decir la verdad de los procesos económicos.

A partir de ese momento, esta concepción de lo económico abre idealmente un campo de posibilidades infinitas. También delinea y funda el mundo sobre el cual se va a ejercer el trabajo intelectual de la economía delimitando lo que es factible de ser estudiado, cómo hacerlo, el sentido y la orientación que deben tener esas investigaciones.

El recorrido seguido por el saber económico para constituirse en el enfoque dominante va desde las formulaciones de la economía política clásica, pasando por la revolución marginalista y la economía neoclásica que la recomponen sin perder su esencia, hasta llegar al neoliberalismo y las actuales líneas del *mainstream* vanguardista. En esta trayectoria los elementos ontológicos y epistemológicos del saber económico se van refinando sin perder sus atributos constitutivos. Se tiene a un mismo ser, un *homo æconomicus* que es egoísta y que se mueva bajo una racionalidad marcada por la búsqueda de su mayor beneficio y utilidad, para lo cual permanentemente está tomando decisiones, dados los usos alternativos y excluyentes que tienen los recursos escasos frente a sus necesidades que se presentan como infinitas.

La economía neoclásica, base del actual *mainstream*, no corresponde a una ruptura epistémica en la trayectoria del pensamiento económico, sino a un acoplamiento de este saber según las posibilidades definidas por la *episteme* moderna que buscaba que los saberes estén constituidos desde la formalización, deducción y matematización, lo cual le infundía el rango de ciencia. Para terminar de dar cuerpo a su constitución como un saber especializado, positivo y moderno, la economía neoclásica tomaría como sustento filosófico y moral al hedonismo bethamiano, como herramienta metodológica al cálculo diferencial e integral y, como lenguaje, las matemáticas.

El hedonismo llega a posicionar la idea de que la felicidad de cada individuo va a conducir, de manera automática, a la felicidad de todos, al comprender a la sociedad como el agregado de individuos, de sus acciones y decisiones. La búsqueda hedonista permanente por alcanzar una mayor felicidad y evitar el dolor será materializada mediante el consumo de los bienes y servicios que los individuos valoran. A mayor consumo, mayor felicidad. Un consumo que se realiza en un mercado que debe ser dejado operar en su naturalidad, ya que funciona mecánicamente. Esta felicidad alcanzada vía mercado, es experimentada por hombres

unidimensionales en una sociedad unidimensional.¹ Una sociedad en que todo deviene en mercado, donde el poder induce en los individuos pautas de consumo pseudo-liberadoras, que terminan por alienarlo y convertirlo en un engranaje más dentro del sistema de producción-consumo sin límites.

Bajo la perspectiva neoclásica, lo económico, sus múltiples relaciones, las motivaciones de los individuos y su comportamiento son reducidos por completo a una axiomática universal expresada bajo la forma del agente racional que actúa dentro de un sistema que, si opera sin intervención y entorpecimientos, por sí mismo alcanza el equilibrio, el cual corresponde a una situación óptima: el mejor estado y mundo posibles. La mano invisible de Smith se convierte en el equilibrio general walrasiano. Esta ley describe ahora la sociedad-mercado, donde mediante mecanismos de ajustes de precios y cantidades se alcanzan, de manera simultánea y automática, equilibrio en todos los mercados.

Esta forma de entender y hacer economía bajo un lenguaje matemático y la modelización (tal como fuera expresado por los economistas que fundaron el marginalismo y la economía neoclásica) infundió a este saber legitimidad, objetividad y el carácter de ciencia. El perfecto acoplamiento de la economía con la *episteme* moderna logró, simultáneamente, distanciarla de las otras disciplinas sociales. Así perdió la herencia política, filosófica, histórica y moral del pensamiento económico clásico. Este fenómeno se dio al emerger la universidad moderna y su correspondiente división disciplinar de los saberes. Las primeras grandes facultades de economía y sus organizaciones profesionales se crean a finales del siglo XIX; es ahí donde el saber económico es entendido, producido y reproducido bajo la nueva doxa imperante y desde la matriz epistemológica por ella establecida, deslegitimando otras formas y enfoques de entender y hacer la economía, calificándolas como saberes “aficionados”, no científicos y sin validez.

¹ Una sociedad de control marcada por el consumo y las conductas cuantificables, como fuera expresada por Herbert Marcuse: “La dominación –disfrazada de opulencia y libertad– se extiende a todas las esferas de la existencia pública y privada, integrada toda oposición auténtica, absorbe todas las alternativas. La racionalidad tecnológica revela su carácter político a medida que se convierte en el gran vehículo de una dominación más acabada, creando un universo verdaderamente totalitario en el que sociedad y naturaleza, espíritu y cuerpo, se mantienen en un estado de permanente movilización para la defensa de este universo” (Marcuse [1964] 1984, 42).

El régimen de verdad construido con la economía neoclásica se mantendría prácticamente invariable y sin cuestionamientos hasta que la realidad (expresada con la Gran Depresión de 1929) interpela a la disciplina frente a la profunda crisis económica y los problemas de la vida cotidiana, exigiéndole se piense desde otras perspectivas. Es en este umbral epistémico donde toma vigencia las reflexiones de Keynes, para quien la visión de un mundo armónico caracterizado por su sistema económico equilibrado es el caso excepcional. Al contrario, su característica es las fluctuaciones cíclicas, la crisis, el desempleo y la incertidumbre. La intervención pública, desde la perspectiva keynesiana, que emerge y se impone en el campo de saber económico, es necesaria para hacer frente a las contradicciones y a las crisis inmanentes al sistema.

Los postulados blasfemos keynesianos impusieron una nueva manera de entender lo económico. Este enfoque trajo consigo una ruptura conceptual, la cual posteriormente sería encausada en el corpus teórico y epistémico del *mainstream* mediante la síntesis neoclásica, integrando algunos elementos de la reflexión crítica keynesiana a la economía convencional. Como consecuencia, el enfoque convencional se vio fortalecido y salió victorioso de esa disputa. Paralelamente los planteamientos keynesianos que postulaban la intervención pública como necesaria para hacer frente a la crisis constaría entre los elementos (al ser uno de los enemigos a enfrentar) que harían posible la emergencia del neoliberalismo como nuevo régimen de verdad y de gubernamentalidad imperante, vigente hasta nuestros días. El neoliberalismo constituye el discurso hegemónico del saber económico actual, siendo sus planteamientos la principal orientación de la acción pública a nivel global.

La trayectoria seguida al construir el saber económico ha estado estrechamente relacionada con la emergencia de nuevas racionalidades gubernamentales. Esto se debe a que las relaciones entre saber y poder delimitan las posibilidades y positividades que tienen tanto la economía como campo de saber, como la razón gubernamental en cuanto dispositivo para gobernar las poblaciones y la vida. Las nuevas gubernamentalidades requieren discursos de saber que construyan un régimen de verdad que las legitimen y permitan su operación como connatural al

sistema. De esta manera, entre estos dos campos (las artes de gobierno y el saber económico) existe una relación que hace que cada una posibilite a la otra y se refuercen mutuamente.

La economía clásica es correlativa a la gubernamentalidad liberal, donde el mejor gobierno es el menor gobierno, puesto que la sociedad-mercado es armónica y, por sí misma, alcanza el equilibrio, por lo que debe ser dejada actuar en su naturalidad, libremente y sin intervención. Con el neoliberalismo surge una nueva gubernamentalidad, marcada por la competencia, en la que la sociedad deviene en empresa y el individuo en empresario de sí mismo; la economía se adentra a la esfera privada de los individuos, ya que todas las decisiones que toma este empresario de sí mismo, incluyendo aquellas elecciones relacionadas con aspectos íntimos como trabajar, descansar, estudiar, con quién generar relaciones, con quién casarse, el bienestar corporal, etc., son entendidas como inversiones en su capital humano.

La racionalidad neoliberal se enfoca en gobernar la vida íntima de las personas y está determinada por la forma empresa y el discurso moral. El ser del neoliberalismo aparece sometido a un consumo permanente que le posibilita acrecentar su capital y, por lo tanto, tener movilidad social. En el neoliberalismo, los seres humanos –convertidos en empresarios de sí mismos– están permanentemente tomando decisiones para capitalizarse y mejorar su bienestar; son individuos que se preparan y forman continuamente, que consumen de manera incesante, que se mercadean a sí mismos y que cada vez buscan venderse mejor.

La trayectoria seguida por el saber económico muestra una continuidad, sin la presencia de quiebres epistémicos que describan una “revolución científica” desde la perspectiva kuhniana. Es un recorrido en el cual no se identifica la emergencia de un nuevo paradigma que supere al enfoque vigente. Esta continuidad no desconoce las ramificaciones en una genealogía de la economía convencional, sino al contrario, establece que estas bifurcaciones son intentos y esfuerzos consistentes con ampliar el campo del saber económico convencional, por avances en lo que Kuhn ([1962] 2013) describe como ciencia normal. Son, en cierta forma, vertientes y ramificaciones que nacen y convergen en un mismo cauce.

Las elaboraciones que se vienen oponiendo al saber dominante en economía están presentes en lo que se ha dado por llamar la corriente

heterodoxa, compuesta por una amplia variedad de escuelas y postulados. Estos enfoques han estado presentes durante la emergencia y evolución del saber económico, puesto que la construcción del saber se da en medio de disputas intelectuales, confrontaciones entre puntos de vista, supuestos, métodos y posibilidades de intervenir en la realidad que disputan posicionarse como verdad, trayectoria en la cual el enfoque neoclásico se impuso.

Las conclusiones respecto de lo heterodoxo, sus implicaciones y definiciones, no son sencillas. Este campo comprende una multiplicidad de tradiciones de pensamiento económico cuyo elemento integrador más distintivo es su oposición y batalla continua contra los postulados de la corriente dominante. Por esta razón, lo heterodoxo se presenta como un campo definido negativamente y que, a la vez, es fragmentado. Esta heterogeneidad que define lo heterodoxo juega tanto a su favor como en su contra.

Esta definición negativa de la heterodoxia se vuelve aún más compleja al tomar en cuenta que dentro de la corriente dominante tampoco hay un monolito sin grietas. Por el contrario, existen ahí diferentes énfasis conceptuales y prescriptivos, así como líneas de investigación trabajados por la vanguardia del *mainstream*, entre las que ahora están la economía experimental, la economía conductual y psicológica, la teoría de juegos evolutivos, la incorporación de sistemas complejos, entre otras, algunas de estas reflexiones podrían aparecer como cuestionadoras de la ortodoxia dominante. No obstante, al ver su alcance real, no representan verdaderas rupturas, ya que mantienen la misma visión ontológica y disposición epistémica del saber económico convencional.

Los últimos 30 años han sido de cambios importantes en todo el planeta. Los procesos sociales y políticos han reconfigurado el mundo tras la caída del muro de Berlín, imponiendo nuevas dinámicas y alternativas para las corrientes de pensamiento que aquí se estudian. Se vive una revolución tecnocientífica centrada en la robótica. En este tiempo, la corriente heterodoxa ha experimentado un proceso de expansión que le ha llevado a constituir una comunidad epistémica importante tras ganar algunas batallas en condiciones desfavorables dada la predominancia del enfoque ortodoxo en el campo.

En la realidad económica, política y social la disputa central de todo este tiempo ha puesto de manifiesto que las actividades económicas no pueden desligarse de su contexto social e histórico. Quizá este distanciamiento de la economía del resto de disciplinas sociales y de la realidad que pretende describir, así como la pretendida universalización de los supuestos y de la axiomática del *mainstream*, son los mayores sesgos de su corpus teórico y epistemológico; por ende, los espacios de batalla más efectivos con los que cuenta la economía heterodoxa. Existe una demanda creciente, desde diversos sectores académicos y sociales, por perspectivas más plurales, amplias, integrales y críticas respecto de los procesos económicos y que promuevan alternativas a las recetas tradicionales y de “talla única” que se dan desde la ortodoxia hacia las crisis cada vez más recurrentes en los últimos años y a los complejos problemas de inequidad y degradación ambiental.

A nivel público, las reformas implantadas durante estos largos 30 años (las cuales redujeron el Estado a su papel de gendarme) han dado la vuelta y puesto de manifiesto la necesidad de que los entes estatales reasuman su papel regulador para controlar los excesos de los mercados. Por lo menos en América Latina dichos excesos fueron negras experiencias durante los 1990 y la primera década del 2000. Esto puede leerse como un repliegue temporal de ciertos elementos sustanciales vinculados a la corriente hegemónica, mas no como una ruptura o revolución epistémica.

La consolidación de la corriente heterodoxa ha sido una ardua y compleja discusión que ha dado buenos resultados, si lo vemos desde la perspectiva de posibilitar acuerdos entre distintas vertientes de pensamiento y así lograr un lugar común. El proceso continúa en la actualidad sin detenerse, y ha permitido la emergencia de una institucionalidad que, desde los años 80, ha generado un espacio plural de discusión que devenga en una síntesis teórica entre las distintas escuelas como alternativa de integración e identidad, marcando elementos que buscan ir más allá de la dicotomía y enfrentamiento con el pensamiento ortodoxo.

La última década ha sido importante para la comunidad de economía heterodoxa: se ha expandido, diversificado y logrado mayores niveles de cohesión. Las redes y organizaciones han logrado llegar a lugares donde no existían antes, y la participación en estos espacios ha crecido

considerablemente, un buen síntoma que abre posibilidades de una mayor incidencia a futuro dentro de la disciplina. Este proceso genera en su desarrollo elementos compartidos que fortalecen la comunidad, posibilitan enriquecer los debates académicos, el conocimiento científico y a las personas que participan en su desarrollo, integrándolas de mejor manera.

El elemento que más aglutina a las distintas escuelas de pensamiento heterodoxo es el peso que se da a las implicaciones del contexto social. Esto se puede traducir como un mayor apego a la “realidad” en la explicación de los fenómenos a estudiar, donde lo económico está relacionado con los procesos de aprovisionamiento social. Esta orientación está presente en el marxismo, el postkeynesianismo, el institucionalismo, la economía ecológica, la social y solidaria, la feminista y la escuela austríaca. Así mismo, las distintas vertientes heterodoxas ponen atención en la relevancia que tiene la historia como elemento central para adentrarse en las realidades económicas, políticas y sociales que son entendidas como fundamentales, y que desde la corriente dominante se han desdenado.

La pluralidad de saberes que se presenta como una fortaleza del campo heterodoxo es a la vez su debilidad. Cada una de las corrientes posee una particular visión del mundo; se han visto unidas desde una perspectiva táctica de oposición al *mainstream*, ya que ese saber es el que sostiene las reglas, les impide su expansión y circulación y, en última instancia, les ha marginalizado y cerrado el paso. Ante esta realidad, las distintas vertientes alternativas al pensamiento convencional se han encontrado en una pluralidad que les sostiene en la resistencia. Un elemento central en esta reflexión es el valor de la pluralidad, en el sentido que garantice pensamientos diferentes y el libre movimiento de las ideas y postulados de las escuelas, y no una nueva imposición desde una “verdad” que cierre o limite las posibilidades a sus pares heterodoxos.

La construcción del campo heterodoxo demanda que las escuelas de pensamiento que lo componen no solo mantengan una actitud tolerante entre ellas, sino también una voluntad de negociar, integrar y consolidar la comunidad en conjunto para generar un marco epistemológico y ontológico común. Este proceso, muy probablemente, estará

caracterizado por la disputa y el conflicto, ya que algunas tradiciones del pensamiento heterodoxo podrán sentir que pierden ciertos elementos conceptuales que le son constitutivos a su esencia.

Durante esta trayectoria es posible que las perspectivas heterodoxas más influyentes se posicionen y que esto resulte en cierta “colonización” y confiscación de postulados avanzados por otras tradiciones heterodoxas. Como resultado, algunos saberes serán puestos por encima de otros de forma similar al disciplinamiento que operó sobre el saber económico a nivel general. Este es el reto y riesgo que tiene el campo de saber heterodoxo.

No es sencillo determinar qué rumbo puede tomar este debate. Sin embargo, hoy más que nunca está presente la necesidad de nuevos horizontes para trabajar sobre las realidades que desde lo económico, político, social y ambiental exigen respuesta, sin que el enfoque convencional logre satisfacer esta demanda. Es este el lugar del pensamiento heterodoxo, más no en la línea de “salvar”, en tiempo de crisis y cuestionamientos a la disciplina, con reflexiones que luego serán incorporadas a la corriente dominante, sino como una alternativa real para construir nuevos elementos de realidad y pensamiento que abran camino, es decir con la generación de otro horizonte de inteligibilidad.

La trayectoria que tiene que seguir la economía heterodoxa para ganar mayor espacio no es fácil y se lo consigue en condiciones desventajosas, ya que el enfoque convencional, marcado por la visión neoclásica, es el que domina el campo, no solo a nivel académico sino también a través de la incidencia y en los desdoblamientos institucionales que regulan la vida económica en todo el mundo (ministerios de economía, organismos multilaterales, banca, etc.). Su existencia no es sólo económica o institucional, es subjetiva. Su poder y prestigio sostienen una perspectiva concreta sobre qué, cómo, cuándo y dónde se investiga, así como determina las maneras de intervenir y las acciones de política a seguir, incidiendo en la vida cotidiana de todas las personas.

El campo académico de la economía está estructurado con una marcada hostilidad por parte del *mainstream* respecto a los enfoques críticos, plurales y heterodoxos. Esta hostilidad se traslada también a aquellos académicos que trabajan desde la heterodoxia, desconociendo y deslegitimando su trabajo y producción, la cual es vista como un saber aficionado,

poco riguroso e inválido. Los economistas heterodoxos enfrentan limitantes para ejercer su trabajo: encuentran restricciones y condicionamientos en las opciones laborales en el sector privado y, particularmente relevante, en los espacios académicos, dominados por la ortodoxia; esta situación posibilita que el campo de saber económico se reproduzca bajo el predominio de un enfoque, el neoclásico.

La enseñanza de la economía opera para normalizar e insertar a los nuevos aspirantes, los estudiantes de economía, dentro del enfoque considerado legítimo, a través de la adquisición del *habitus* ahí imperante. Esto hace que adquieran y compartan un mismo sistema de percepción y representación. En el campo académico operan acciones estratégicas múltiples e interrelacionadas que, en conjunto, constituyen un dispositivo que normaliza lo que circula en el interior y que determina su reproducción bajo las disposiciones del enfoque dominante.

La reproducción estratégica del campo constituye una “camisa de fuerza” para incorporar enfoques plurales. Para el efecto, despliega un conjunto de acciones que incluyen, entre las principales: i) definir las mallas curriculares de las universidades (en sus distintos niveles) y los enfoques con que son impartidas las materias, excluyendo o limitando aquellas asignaturas (como, por ejemplo, historia del pensamiento económico, economía política y epistemología) que podrían generar una mirada crítica frente a la doxa enseñada; ii) ordenar las instituciones y los programas de investigación; iii) controlar los sistemas de divulgación y circulación del conocimiento; iv) conformar las organizaciones e instituciones de profesionales. Los economistas formados bajo esta tradición buscarán acumular capital simbólico que determinará su prestigio, lo cual sólo se lo consigue haciendo ciencia económica de la manera determinada por el *mainstream*.

La reproducción del campo académico bajo el enfoque dominante, mediante los procesos de enseñanza disciplinar y los programas de investigación, marca también la realidad académica latinoamericana, estudiada en esta investigación. Tanto la FCE de la UBA como los programas de FLACSO Ecuador, están estructurados curricularmente con un predominio de materias del *mainstream*, limitando las de corte heterodoxo o relegándolas como cursos optativos; esto a pesar de que FLACSO Ecuador explícitamente plantea que sus programas promueven el pensamiento

alternativo y la generación de espacios para debates más plurales donde se confronten críticamente los enfoques.

El control de los sistemas que representan y producen el saber dentro del campo, incluyendo los programas de investigación, contribuyen estratégicamente a su reproducción según los límites y posibilidades establecidas por el pensamiento hegemónico. No solo define y legitima el mundo ontológico y epistemológico con los que los problemas económicos deben ser entendidos, sino establece los objetos de pensamiento, los métodos para abordarlos e incluso los planteamientos normativos y prescriptivos que deberían ser propuestos. De esta manera, es determinante que la heterodoxia cree sus propios programas de investigación y que dispute los existentes, así como los recursos para poder llevar adelante investigaciones serias y rigurosas. La necesidad social de respuestas alternativas ante las realidades económicas, políticas y sociales requiere y demanda nuevos elementos teóricos que hacen legítimo el ejercicio de investigación en el borde. Esto no solo favorecerá a la propia disciplina, sino también a la sociedad mediante la generación de nuevo pensamiento que proponga salidas alternativas a los problemas del mundo actual, más allá de las recetas convencionales.

La limitación para que en el campo económico circulen reflexiones plurales y alternativas a las convencionales se debe también al hecho de que el *mainstream* constituye un cuerpo cerrado y autoreferenciado de pensamiento. Los economistas de la vertiente hegemónica no sólo que se leen exclusivamente a sí mismos, limitando su familiaridad con otros enfoques económicos, sino que también pocos leen y referencian planteamientos y desarrollos realizados en otras disciplinas sociales.

El *mainstream* tiene una estructura sólida en su corpus teórico y conceptual, construida de manera rigurosa, lógica y consistente, acoplada a la racionalidad imperante. Este corpus se muestra bajo una estructura jerárquica, con un “núcleo duro” de principios y axiomas que no son cuestionados y un cinturón protector, mediante los programas de investigación aplicada, que posibilitan avances bajo la forma de ciencia normal, con la generación de nuevas teorías o planteamientos que superan postulados previos. Esto impide que los supuestos fundamentales del saber económico dominante sean topados, cuestionados o alterados.

Los aspectos descritos, entre otros, son los que permiten que las ideas reinantes se sostengan y perpetúen su control y dominio sobre el campo, y que la batalla por replantear las condiciones en él dispuestas sea compleja y difícil, más aún si se considera las profundamente imbricadas vinculaciones que existen entre el saber y el poder. El poder demanda y promueve la construcción de discursos de saber “verdaderos” que legitimen y naturalicen las relaciones por él dispuestas, entendiéndolas no solo como naturales sino también como deseadas.

No basta con identificar los elementos que han permitido la reproducción del saber económico bajo el predominio de un enfoque. Se debe destacar también que las posibilidades para generar un mayor pluralismo en economía y una ruptura epistémica dentro del campo pasan además por profundizar los esfuerzos hechos por la propia heterodoxia para generar un corpus teórico básico y común que permita tener una identificación positiva y no solo contraponerse al enfoque dominante, y así generar una alternativa epistemológica que supere la convencional. Es una posibilidad que sólo puede ser construida con una mayor exigencia y rigurosidad en los desarrollos y trabajos heterodoxos.

La ruptura epistémica en la economía no puede realizarse desconociendo o simplemente deslegitimando los supuestos, los axiomas, la racionalidad y el corpus teórico de la economía tradicional. Por el contrario, una ruptura de este tipo requiere que se conozca íntimamente la tradición, el mundo por ella construida, sus principios y la forma cómo se produce el saber dentro de los límites por ella impuestos. Lo descrito es un ejercicio crítico que demanda el apropiarse de los objetos e instrumentos de pensamiento, el ir a los bordes y a los espacios de disensión que permitan construir un saber nuevo que supere al paradigma dominante. “Solo si nos apropiamos de los instrumentos de pensamiento, y también de los objetos de pensamiento que recibimos, podremos convertirnos un poco en el sujeto de nuestros pensamientos” (Bourdieu y Chartier 2011, 38).

Nos encontramos frente a una crisis paradigmática, en el sentido descrito por Kuhn, dada la presencia de diversas anomalías que se desprenden de las representaciones y la forma de vida promovida desde la racionalidad dominante. Esta situación nos está conduciendo a un mundo insostenible, marcado por las contradicciones, el consumo que

excede la capacidad de carga del planeta y la pobreza y el hambre, un mundo cada vez más inequitativo y contradictorio, con problemas ambientales y sociales, donde los efectos del cambio climático son cada vez más evidentes y graves, poniendo en riesgo la vida misma. La presencia, cada vez más extendida, de estas anomalías demuestra la necesidad de una transformación paradigmática que estaría por devenir y a la cual, probablemente, nos estemos acercando.

Estamos frente a una crisis paradigmática y epistémica, ya que las formas de representación y de construcción del saber, y las subjetividades y formas de actuar que se desprenden de los saberes convencionales, considerados como legítimos y verdaderos, no solo que han contribuido al estado actual, sino que también se muestran insuficientes para dar respuesta y superar las contradicciones del mundo contemporáneo. Una crisis civilizatoria de la modernidad capitalista, que demanda una ruptura paradigmática, en la cual las heterodoxias encuentran sus posibilidades de despliegue.

La economía no puede seguir encerrada tras el muro que le ha construido el pensamiento neoclásico dominante. Este proceder le ha infundido una supuesta autosuficiencia y supremacía, que la ha ido aislando y alejando de las otras disciplinas sociales, espacio que ha sido ocupado, cada vez con mayor fuerza, por el mundo de las finanzas y los negocios. Lo económico corresponde a un sistema complejo y abierto, con sus retroalimentaciones, interdependencias y no linealidades que no pueden ser encasilladas y modeladas bajo los parámetros de talla única promovidos desde el enfoque dominante. La mirada y el marco epistémico impulsados por el *mainstream* son insuficientes para entender otras formas y racionalidades de economía muy presentes y arraigadas no solo en el contexto latinoamericano, sino también en el mundo entero. A lo largo de la historia de la economía como disciplina, los planteamientos y postulados del enfoque dominante frecuentemente han sido rebatidos por la realidad.

Urge recuperar una mirada más amplia y sistémica de la disciplina, donde los nexos y vínculos con los otros saberes sociales constituyan una fortaleza más que una limitación, donde lo político, lo social y el contexto histórico son determinantes para entender los procesos económicos y promover salidas alternativas a los problemas y retos del mundo que ahora tenemos ante nosotros.

Hoy, esta posibilidad marca un terreno político que confronta las relaciones de poder que sustentan su marco institucional tras las bambalinas de una supuesta neutralidad instrumental, que sostiene relaciones bien definidas a favor de una realidad marcada por la inequidad, el lucro desmedido, los problemas ambientales planetarios y una “ética” altamente cuestionable.

Parte del trabajo empírico de esta investigación, cuyo propósito fue indagar la emergencia de pensamiento heterodoxo en Latinoamérica, se centró en el análisis de la producción académica, correspondiente a las tesis de doctorado en economía de la UBA y las tesis de maestría y de doctorado en economía de FLACSO Ecuador, durante el periodo 2000-2015. Las tesis constituyen un testimonio reflexivo de interrogar y de crear objetos de pensamiento, las temáticas priorizadas y los planteamientos realizados en un momento histórico concreto que permitirían identificar posibles rupturas con el saber convencional. La taxonomía de las tesis analizadas fue compleja y sujeta a sesgos y limitaciones por la propia dificultad de categorizar plenamente lo que es ortodoxo y heterodoxo; para superar en parte esta limitación, se utilizó la propuesta de Dutt (2014) que promueve el análisis de seis dimensiones (epistemológica, ontológica, metodológica, normativa, prescriptiva y teórica).

En este trabajo se identifica una mayor proporción de investigaciones en donde, en las seis dimensiones en conjunto, existe una tendencia de abordajes heterodoxos; así mismo, existe una mayor orientación del enfoque heterodoxo incluso en aquellas tesis “mixtas” en las que unas dimensiones son ortodoxas y otras dimensiones heterodoxas. La predominancia de la corriente principal en los currículos de las dos universidades es una realidad que se refleja en buena parte de su producción académica, teniendo el enfoque dominante un peso importante en la dimensión teórica. Mas la realidad en la que, y sobre la cual, se realizan dichas investigaciones, una realidad heterogénea y periférica distante a los modelos ideales conceptualizados por el *mainstream*, hace que la racionalidad, el instrumental y las recomendaciones de política basadas en el enfoque dominante se vean limitados para responder a la especificidad que indaga.

En las dimensiones epistemológica y normativa existe un mayor peso de enfoques heterodoxos. La dimensión metodológica, en cambio,

presentó mayores dificultades para la categorización ya que tanto la una como la otra corriente pueden aplicar métodos formales y modelizaciones; fue la complementación con otros instrumentales como el histórico, el estructural o el institucional, lo que llevó o no a categorizar un trabajo como heterodoxo en esta dimensión.

Las tesis de la UBA y la FLACSO son principalmente estudios empíricos y coyunturales que buscan entender los procesos económicos contemporáneos que han marcado la vida de los dos países, por ejemplo, las crisis de finales de los 90 y los primeros años de los 2000, la apertura comercial, la estructura productiva, la pobreza, el impacto de políticas públicas, etc. En general, los elementos que se encuentran en los trabajos indican la insuficiencia de los modelos de talla única para entender una realidad heterogénea y periférica, que demanda respuestas diferentes a las convencionales. Son escasas las reflexiones teóricas o conceptuales que contribuyan a otro nivel, más allá de la aplicación práctica mediante estudios empíricos específicos, a la construcción de un corpus de economía heterodoxa.

Los intentos que se han dado en Latinoamérica por construir modelos alternativos sustentados desde las miradas heterodoxas de la economía han posibilitado que surgieran comunidades epistémicas que siguen buscando espacios de posibilidad y ruptura con el modelo de la corriente neoclásica contemporánea. Sin embargo, dichas propuestas han carecido de elementos que les permitan mayores niveles de coherencia. En gran medida, esto se debe a que los elementos que les han constituido, no tanto en su conceptualización sino al ponerlos en marcha en la realidad, frecuentemente enfrentan barreras, ya que aquellos que deberían hacer operativas las alternativas son, por lo general, técnicos formados dentro de una mirada que les imposibilita ir más allá.

Si buscamos una salida dentro del campo hoy, como están dadas las cosas, será improbable encontrar una respuesta satisfactoria a las crisis vividas, e igualmente improbable superar el paradigma imperante. En esa perspectiva, es fundamental el rol que pueden y deben jugar las instituciones del saber —como las universidades—, promoviendo pensamiento crítico, generando investigación rigurosa y dando espacio a otros enfoques y miradas, más allá del saber ortodoxo, puesto que la academia es el lugar donde se confrontan las ideas por excelencia.

Este milenio nos trae amenazas más allá de los márgenes de todas las ciencias. Hoy la posibilidad de nuestra extinción como especie ya no es un asunto de los libros sagrados con sus apocalípticas premoniciones. Más bien, se debe a un esquema de producción y pensamiento que considera que el mundo puede sustentar la producción lineal y el consumo ilimitado sin reparo alguno. No obstante, la realidad ambiental, el cambio climático, las hambrunas, la falta de agua, la degradación y ausencia de los elementos más básicos para la vida en el planeta están entrando a decir por sí mismos, por una manifestación concreta, que el pensamiento neoclásico contemporáneo, con todos sus elementos científicos, es inviable.

Tal vez sea justamente este tope que reencauce el debate y nos devuelva a la realidad. Dicha realidad se sostiene en un planeta viajando por el universo, sin mayores certezas de vida en otros mundos, un lugar finito, un grano de arena, como decía Carl Sagan, en el vasto mar cósmico. En estas condiciones, bajo la espada de Damocles representada por una extinción cada vez más patente y clara, no existe otra alternativa que no sea reorientar, desde la cultura, una consciencia distinta que resignifique el consumo, la vida en sociedad, los límites del lucro, el uso adecuado de los bienes, servicios, ecosistemas y demás elementos que hacen parte de este hogar, que por ahora es el único que conocemos en donde se puede sostener esta vida “inteligente”.

Tenemos que reconocer el valor altísimo de pensar las posibilidades del mundo y un mañana, un cambio que posibilite un marco distinto para hacer y pensar la realidad. Será ardua la tarea, aparentemente imposible, en el orden actual; de ello hoy es claro y urgente sostener y mantener la reflexión sobre el quehacer dentro de la disciplina y también hacerlo en conjunto fuera de ella.

Referencias

- Ackroyd, Peter. 2012. *Newton. Una biografía breve*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Acosta, Alberto. 2014. “El Buen Vivir, más allá del desarrollo”. En *Buena vida, buen vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, coordinado por Gian Carlo Delgado, 21-60. Ciudad de México: UNAM.
- Acosta, Alberto, y Ulrich Brand. 2018. *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo.
- AFEP (Association Française d’Economie Politique). 2015a. “Evolution of Economics Professors’ Recruitment since 2000 in France. The End of Pluralism”. <https://bit.ly/2GjcWwY>
- 2015b. “Petition. Pluralism Now!” <https://bit.ly/2SnPa7U>
- Agamben, Giorgio. 2015. *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona: Anagrama.
- Álvarez, Francisco. 2009. “Elección racional y racionalidad limitada”. En *Sobre la economía y sus métodos*, editado por Juan Carlos García-Bermejo, 177-196. Madrid: Editorial Trotta.
- Autisme-Economie. 2000. “Carta abierta de los estudiantes de economía. Manifiesto Postautista”. *Autisme-Economie.org*. <https://bit.ly/3iyXbCZ>
- Arana, Mariano. 2012. *Historia del pensamiento económico en conflicto*. Buenos Aires: *V Jornadas de Economía Crítica*. <https://bit.ly/2LZXm3b>
- 2013. *La neoliberal economía política*. Documento de trabajo. <https://bit.ly/2Yfftm6>

- Aristóteles. 2011. “Política”. En *Aristóteles II*, traducido por Julio Pallí Bonet, 243-565. Biblioteca de Grandes Pensadores. Madrid: Gredos.
- Attali, Jacques. 2007. *Karl Marx o el espíritu del mundo biografía*. Traducido por Víctor Goldstein. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, Gaston. 1989. *Epistemología*. 2.^a ed. Editado por Dominique Lecourt y traducido por Elena Posa. Barcelona: Anagrama.
- (1938) 2011. *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. 27.^a reimpresión. Traducido por José Babini. México: Siglo XXI.
- Bárcena, Alicia. 2015. “Prólogo”. En *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, 13-16. Santiago de Chile: CEPAL.
- Berthoinmieu, Claude, Christophe Ehrart, y Leticia Hernández. 2006. “Estabilización, ajuste externo y estrategia de desarrollo: El neoestructuralismo como alternativa al neoliberalismo”. *Revista de Análisis Económico* 21 (48): 5-30.
- Bielschowsky, Ricardo. 1998. *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: Una reseña*. Vol. 1. En *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados*, 9-61. Santiago de Chile: FCE.
- 2009. “Sesenta años de la CEPAL: Estructuralismo y neoestructuralismo”. *Revista de la CEPAL*, 97: 173-194.
- Bourdieu, Pierre. 2003. *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Traducido por Joaquín Jordá. Barcelona: Editorial Anagrama.
- 2007. *El sentido práctico*. Traducido por Ariel Dillon. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2012. *Homo Academicus*. Traducido por Ariel Dillon. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre, y Roger Chartier. 2011. *El sociólogo y el historiador*. Traducido por Paloma Ovejero. Madrid: Abada.
- Brunet, Ignasi, e Inma Pastor. 2001. “La axiomática de la ciencia económica convencional”. *Política y Sociedad*, 37: 161-179.
- Butler, Eamonn. 2014. “A Short History of the Mont Pelerin Society”. *The Mont Pelerin Society*. Acceso el 16 de septiembre de 2016. <https://bit.ly/2FBtfl6>

- Canguilhem, Georges. (1966) 2011. *Lo normal y lo patológico*. Traducido por Ricardo Potschart. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Castro, Edgardo. 2015. *Introducción a Foucault*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castro-Gómez, Santiago. 2010. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Carranza Barona, César. 2013. “Economía de la reciprocidad: Una aproximación a la Economía Social y Solidaria desde el concepto del don”. *Otra Economía* 7 (12): 14-25.
- 2014. “El campo de saber económico. Una aproximación desde la epistemología”. *Economía* 66 (104): 23-32.
- 2018. “Emergencias Epistémicas de Economía Heterodoxa en Latinoamérica”. Tesis de doctorado. FLACSO Ecuador.
- Carranza Barona, César, y Renato Rivera Rhon. 2016. “El Buen Vivir. ¿Una alternativa al neoliberalismo?”. *Pensamiento al Margen*, 4: 166-189.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 1984. *Políticas de ajuste y renegociación de la deuda externa en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- 1990. *Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Colander, David. 2000. “The Death of Neoclassical Economics”. *Journal of the History of Economic Thought* 22 (2): 127-143.
- 2007. “El arte de enseñar economía”. *Revista Asturiana de Economía*, 38: 23-38.
- Colander, David, Richard P. Holt, y Barkley Rosser. 2004. “The Changing Face of Mainstream Economics”. *Review of Political Economy* 16 (4): 485-499.
- Colander, David, Hans Föllmer, Armin Haas, Michael Goldberg, Katarina Juselius, Alan Kirman, Thomas Lux, y Brigitte Sloth. 2009. “The Financial Crisis and the Systemic Failure of Academic Economics”. *Kiel Institute for the World Economy, Kiel Working Paper 1489* (febrero): 1-17.
- Constitución de la República del Ecuador*. 2008. Quito: Asamblea de la República del Ecuador.

- Cortez, David. 2012. "La construcción social del 'Buen Vivir' (Sumak Kawsay) en Ecuador. Genealogía del diseño y gestión política de la vida". UASB. <https://bit.ly/2D3dfbs>
- D'Alessandro, María de las Mercedes. 2013. "Contribuciones críticas a la epistemología de la economía indagación a los fundamentos filosóficos de la ciencia económica". Tesis doctoral, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Departamento de Doctorado.
- De Certeau, Michel. 2010. *La escritura de la historia*. 2.^a ed., 3.^a reimpresión. Traducido por Jorge López Moctezuma. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.
- De Lagasnerie, Geoffroy. 2015. *La última lección de Michel Foucault: sobre el neoliberalismo, la teoría y la política*. 1.^a ed. en español. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, Gilles. 2014. "Post-Scritum sobre las sociedades de control". En *Conversaciones*, de Gilles Deleuze, traducido por José Luis Pardo, 277-286. Valencia: Pre-Textos.
- Dequech, David. 2008. "Neoclassical, Mainstream, Orthodox, and Heterodox Economics". *Journal of Post Keynesian Economics* 30 (2): 279-302.
- Dos Santos, Theotonio. 1998. "La teoría de la dependencia. Un balance histórico y teórico". En *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*, editado por Francisco López Segre. Caracas: UNESCO.
- Dutt, Amitava Krishna. 2014. "Dimensions of Pluralism in Economics". *Review of Political Economy* 26 (4): 479-494.
- Echeverría, Bolívar. 1991. "Modernidad y capitalismo: Quince tesis". *Review Fernand Braudel Center* 14 (4): 471-516.
- 2011. "Chiapas y la Conquista inconclusa. Entrevista con Carlos Antonio Aguirre Rojas". En *Ensayos Políticos*, de Bolívar Echeverría. Quito, Ecuador: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Escobar, Arturo. 2005. "El 'postdesarrollo' como concepto y práctica social". En *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, coordinado por Daniel Mato, 17-31. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

- Escobar, Arturo. 2014. “De la crítica al desarrollismo al pensamiento sobre otra economía: Pluriverso y pensamiento relacional”. En *Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur*, de José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville. Quito: IAEN.
- Esteve, Gustavo. 1996. “Desarrollo”. En *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, editado por Wolfgang Sachs, 52-79. Lima: PRATEC.
- Ferullo, Hugo. 2012. “Sobre el proceso de matematización del pensamiento económico moderno”. En *Selección de trabajos de las XVII Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas 2011*, compilado por Leonardo Ivarola, 17-30. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.
- FLACSO. 2011. “Convocatoria al doctorado en Economía del Desarrollo 2011-2014”. Quito: FLACSO Ecuador.
- Foucault, Michel. 1979. “Poder-Cuerpo”. En *Microfísica del poder*, de Michel Foucault, traducido por Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, 103-110. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- 1991. “El juego de Michel Foucault”. En *Saber y verdad*, de Michel Foucault, 127-162. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- 2000. *Defender la sociedad*. 1.^a ed. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 2005a. *La arqueología del saber*. 22.^a ed. Ciudad de México: Siglo XXI.
- 2005b. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. 32.^a ed. Traducido por Elsa Cecilia Frost. México: Siglo XXI.
- 2006. “¿Qué es la crítica?” En *Sobre la Ilustración*, de Michel Foucault, 3-52. Madrid: Tecnos.
- 2009. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. 2.^a ed. revisada y corregida. Ciudad de México: Siglo XXI.
- 2011. *Seguridad, territorio y población*. 4.^a reimpresión. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 2012. *Nacimiento de la biopolítica*. 3.^a reimpresión. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 2013a. “Verdad y poder”. En *Obras esenciales*, de Michel Foucault, traducido por Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, 379-391. Barcelona: Paidós.

- Foucault, Michel. 2013b. “Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de Epistemología”. En *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, de Michel Foucault, traducido por Horacio Pons, 223-265. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2013c. “La gubernamentalidad”. En *Obras esenciales*, de Michel Foucault, traducido por Ángel Gabilondo, 836-856. Barcelona: Paidós.
- 2013d. “Las técnicas de sí”. En *Obras esenciales*, de Michel Foucault, traducido por Ángel Gabilondo, 1069-1101. Barcelona: Paidós.
- 2013e. “La ética del cuidado de sí como práctica de libertad”. En *Obras esenciales*, de Michel Foucault, traducido por Ángel Gabilondo, 1027-1046. Barcelona: Paidós.
- Fourcade, Marion, Etienne Ollion y Yann Algan. 2015. “La superioridad de los economistas”. *Revista de Economía Institucional* 17 (33): 13-43.
- Friedman, Milton. (1953) 1967. *Ensayos sobre economía positiva*. Madrid: Gredos.
- Gabilondo, Ángel. 1990. *El discurso en acción: Foucault y una ontología del presente*. Barcelona: Anthropos.
- Garnett, Robert F. 2006. “Paradigms and Pluralism in Heterodox Economics”. *Review of Political Economy* 18 (4): 521-546.
- Gintis, Herbert. 2000. “Beyond *Homo economicus*: Evidence from Experimental Economics”. *Ecological Economics*, 35: 311-322.
- González, Weneslao. 2009. “La repercusión de Popper, Kuhn y Lakatos en la metodología de la economía”. En *Sobre la economía y sus métodos*, editado por Carlos García Bermejo, 327-354. Madrid: Trotta.
- Gudynas, Eduardo. 2011. “Desarrollo, derechos de la naturaleza y Buen Vivir después de Montecristi”. En *Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo. Perspectivas desde la sociedad civil en el Ecuador*, coordinado por Gabriela Weber, 83-102. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- 2014a. “Buen Vivir: sobre secuestros, domesticaciones, rescates y alternativas”. En *Bifurcación del Buen Vivir y el Sumak Kawsay*, compilado por A. Oviedo Freire, 23-45. Quito: Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES) / Ediciones Yachay.
- 2014b. “Sustentación, aceptación y legitimación de los extractivismos: Múltiples expresiones, pero un mismo basamento”. *Opera* 14: 137-159.

- Gudynas, Eduardo. 2018. “Extractivismos: El concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias”. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 143: 61-70.
- Guerrero, Diego. 2002. “Autismo, matemáticas y microeconomía”. En *VIII Jornadas de Economía Crítica*, 1-25. Valladolid.
- 2008. *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. 2.^a ed. Buenos Aires: Ryr.
- Guillén Romo, Héctor. 2007. “De la orden cepalina del desarrollo al neo-estructuralismo en América Latina”. *Revista Comercio Exterior* 57 (4): 295-313.
- Harvey, David. 2005. “El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión”. *Socialist Register*: 99-129.
- 2016. *Guía de El Capital de Marx*. Traducido por Juan María Madariaga. Tres Cantos, Madrid: Akal.
- Hass, Peter. 1992. “Introduction: Epistemic Communities and International Policy”. *International Organization. Knowledge, Power, and International Policy Coordination* 46 (1): 1-35.
- Hayek, Friedrich. 1990. *Camino a la servidumbre*. Madrid: Alianza.
- Henrich, Joseph, Robert Boyd, Samuel Bowles, Colin Camerer, Ernst Fehr, y Herbert Gintis. 2005. “‘Economic Man’ in Cross-cultural Perspective: Behavioral Experiments in 15 Small-scale Societies”. *Behavioral and Brain Sciences*, 28: 795-855.
- Hidalgo-Capitán, Luis Antonio. 2011. “Economía política del desarrollo. La construcción retrospectiva de una especialidad académica”. *Revista de Economía Mundial*, 28: 279-320.
- Hirschman, Albert O. 1968. “La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones”. *El Trimestre Económico* 35 (140-4): 625-658.
- ISIEP (International Student Initiative for Pluralism in Economics). 2014. “Open Letter. An International Student Call for Pluralism in Economics”. *International Student Initiative for Pluralism in Economics*. 5 de mayo. <https://bit.ly/1fTAtDP>
- JEC (Jornadas de Economía Crítica). 2010. “Por un cambio en la formación en Economía”. *III Jornadas de Economía Crítica*. Mar del Plata, 10-11 de abril. <https://bit.ly/2Z2HaM6>

- Jo, Tae-Hee, y Zdravka Todorova. 2015. “Las contribuciones de Frederic S. Lee a la economía heterodoxa”. *Revista de Economía Crítica*, 19: 215-230.
- Kahneman, David. 2003. “Association Maps of Bounded Rationality: Psychology for Behavioral Economics”. *American Economic Review* 93 (5): 1449-1475.
- Kanth, Rajani Kannepalli. 2005. *Against Eurocentrism: A Transcendent Critique of Modernist Science, Society, and Morals*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Kay, Cristobal. 1998. “Estructuralismo y teoría de la dependencia en el período neoliberal. Una perspectiva latinoamericana”. *Revista Nueva Sociedad*, 158: 100-119.
- Keynes, John Maynard. (1936) 2010. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. 4.^a ed., 2.^a reimpresión. Traducido por Eduardo Hornedo. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Kicillof, Axel. 2005. “Génesis y estructura de la teoría general de Lord Keynes”. Tesis doctoral, Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Departamento de Doctorado.
- King, J. E. 2009. *Una historia de la economía postkeynesiana desde 1936*. Traducido por Ricardo Molero Simarro. Madrid: Akal.
- Koselleck, Reinhart. 1993. “Historia conceptual e historia social”. En *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*, 105-126. Madrid: Paidós.
- 2012. *Historia de los conceptos*. Madrid: Trotta.
- Kothari, Ashish, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria, y Alberto Acosta, eds. 2019. *Pluriverso: un diccionario del posdesarrollo*. Barcelona: Icaria.
- Knoedler, Janet T., y Daniel A. Underwood. 2004. “La enseñanza de los principios de economía. Propuesta para un enfoque multipragmático”. *Revista de Economía Institucional* 6 (11): 39-72.
- Kuhn, Thomas S. (1962) 2013. *La estructura de las revoluciones científicas*. 4.^a ed. en español. Traducido por Carlos Solís. México: Fondo de Cultura Económica.
- Landreth, Harry, y David Colander. 2006. *Historia del pensamiento económico*. 4.^a ed. Traducido por Esther Rabasco. Madrid: McGraw-Hill.

- Lang, Miriam. 2011. “Prólogo. Crisis civilizatoria y desafíos para las izquierdas”. En *Más allá del desarrollo*, compilado por Miriam Lang y Dunia Mokrani, 7-18. Quito: Fundación Rosa Luxemburg / Abya-Yala.
- Lavoie, Marc. 1992. *Foundations of Post-Keynesian Economic Analysis*. Cheltenham, UK: Edward Elgar.
- 2004. “La necesidad de una alternativa”. En *Crítica a la economía ortodoxa. Seminario de Economía Crítica TAIFA*, coordinado por Miren Etxezarreta, 227-266. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- 2005. *La economía postkeynesiana. Un antídoto del pensamiento único*. 2.ª ed. Traducido por Alfons Barceló. Barcelona: Icaria.
- 2011. “La enseñanza de economía post-keynesiana en un departamento ortodoxo”. *Revista de Economía Crítica* (12): 180-198.
- Lawson, Tony. 2003. *Reorienting Economics*. Nueva York: Routledge.
- 2014. “Modelación matemática e ideología en la economía académica”. *Revista de Economía Institucional* 16 (30): 25-51.
- Lee, Frederic. 2009. *A History of Heterodox Economics. Challenging the Mainstream in the Twentieth Century*. Nueva York: Routledge.
- Lee, Frederic y Tae-Hee Jo. 2013. “Introduction”. En *Heterodox Economics Directory*, 5.ª ed., de Tae-Hee Jo, 1-8. Nueva York: Heterodox Economics Newsletter y SUNY Buffalo State College.
- Lora, Eduardo, y Hugo Ñopo. 2009. *La formación de los economistas en América Latina*. IDB Working Paper Series, 119. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Lustig, Nora. 1988. “Del Estructuralismo al Neoestructuralismo: La Búsqueda de un Paradigma Heterodoxo”. *Colección de estudios CIEPLAN*, 23: 35-50.
- Marcuse, Herbert. (1964) 1984. *El hombre unidimensional*. Traducido por Antonio Elorza. Barcelona: Orbis.
- Marx, Karl. 2008. *El capital. Crítica de la economía política*. Vol. 1, tomo 1. 28.ª reimpresión. Traducido por Pedro Scaron. Ciudad de México: Siglo XIX.
- Mauss, Marcel. (1925) 2009. *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz.
- Mill, John Stuart. (1863) 1980. “El utilitarismo”. En *Sobre la libertad / El utilitarismo*, de John Stuart Mill, traducido por Ramón Castilla, 129-191. Barcelona: Ediciones Orbis.

- Naredo, José Manuel. 2015. *La economía en evolución*. 4.^a ed. Madrid: Siglo XXI.
- O'Hara, Phillip Anthony. 1999. *Encyclopedia of Political Economy*. Vol. 1. Londres / Nueva York: Routledge.
- Palma, José Gabriel. 2008. "Structuralism". En *International Handbook of Development Economics*, editado por Amitava Krishna Dutt y Jaime Ros, Vol. 1 y 2, 136-143. Reino Unido: Edward Elgar Publishing.
- Parpart, Jane, y Henry Veltmeyer. 2011. "La evolución de una idea: Estudios críticos del desarrollo". En *Herramientas para el cambio: Manual para los estudios críticos del desarrollo*, coordinado por Henry Veltmeyer, editado por Ivonne Farah e Igor Ampuero, 25-33. La Paz: Plural.
- Passet, René. 2013. *Las grandes representaciones del mundo y la economía a lo largo de la historia*. 2.^a ed. Traducido por Mariana Saúl. Madrid: Clave Intelectual.
- Payne, Anthony, y Nicholas Phillips. 2012. *Desarrollo*. Madrid: Alianza.
- Platón. 2014. "Timeo". En *Diálogos II*, de Platón, traducido por Francisco Lisi, 801-878. Madrid: Gredos.
- Pérez Caldentey, Esteban. 2015. "Una coyuntura propicia para reflexionar sobre los espacios para el debate y el diálogo entre el (neo)estructuralismo y las corrientes heterodoxas". En *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, editado por Alicia Bárcena y Antonio Prado, 33-91. Santiago de Chile: CEPAL.
- Perona, Eugenia. 2005. "El debate en torno a la propuesta de Tony Lawson para reorientar la economía". *Revista Empresa y Humanismo* 9 (2/05): 1-16.
- Piketty, Thomas. 2014. *El capital en el siglo XXI*. Traducido por Eliane Cazenave-Tapie. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, Karl. 1976. "La economía como actividad institucionalizada". En *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, de Karl Polanyi, Conrad Arensberg y Harry Pearson, traducido por Alberto Nicolás, 289-316. Barcelona: Labor.
- 2012. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. 2.^a ed., 3.^a reimpresión. Traducido por Eduardo Suárez. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Polo, Rafael. 2010. “Campo de visibilidad y producción de narrativas”. En *Ciencia, política y poder. Debates contemporáneos desde Ecuador*, compilado por Mónica Mancero y Rafael Polo, 17-46. Quito: FLACSO Ecuador.
- 2012. *La crítica y sus objetos. Historia intelectual de la crítica en Ecuador (1960-1990)*. 1.^a ed. Quito: FLACSO Ecuador.
- Popper, Karl. 1980. La lógica de la investigación científica. Traducido por Víctor Sánchez de Zavala. 1.^a edición, 5.^a reimpresión. Madrid: Tecnos.
- Prebisch, Raúl. (1949) 1998. “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. En *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos Seleccionados*, Vol. 1, editado por CEPAL, 63-129. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Puello-Socarrás, José Francisco. 2008. *Nueva gramática del neo-liberalismo: Itinerarios teóricos, trayectorias intelectuales, claves ideológicas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- 2015. “Neoliberalismo, anti neoliberalismo y nuevo neoliberalismo. Episodios y trayectorias económicas políticas suramericanas 1973-2015”. En *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*, coordinado por Luis Rojas Villagra, 19-42. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, Aníbal. 2000. “El fantasma del desarrollo en América Latina”. En *El desarrollo en la globalización. El reto de América Latina*, compilado por Alberto Acosta, 38-55. Caracas: Nueva Sociedad / ILDIS / FES.
- Ramos, Joseph, y Osvaldo Sunkel. 1991. “Introducción: Hacia una síntesis neoestructuralista”. En *El desarrollo desde dentro: Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*, compilado por Osvaldo Sunkel, 15-32. Ciudad de México: Fondo Cultura Económica.
- Rancière, Jacques. 1993. *Los nombres de la historia, una poética del saber*. Traducido por Viviana Claudia Ackerman. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Rikap, Cecilia. 2016. “Heterogeneidades y condiciones de trabajo de los docentes universitarios en la Universidad de Buenos Aires. Un estudio comparado de las Facultades de Farmacia y Bioquímica, y Ciencias Económicas”. *Trabajo y Sociedad*, 27: 109-137.

- Rikap, Cecilia, y Agustín Arakaki. 2014. “La carrera de economía en la Universidad de Buenos Aires: De la forma al contenido”. En *Enseñanza de la economía: Aportes para repensar la tarea educativa. Actas de las IV Jornadas sobre Enseñanza de la Economía*, editado por Mariano Treacy, 258-277. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento / Instituto del Desarrollo Humano.
- Roncaglia, Alessandro. 2006. *La riqueza de las ideas: una historia del pensamiento económico*. Traducido por Jordi Pascual Escutia. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Rosanvallon, Pierre. 2006. *El capitalismo utópico*. Traducido por Viviana Ackerman. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Rostow, Walter Whitman. (1960) 1974. *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. 5.ª reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.
- Robinson, Joan. (1969) 2004. “La economía hoy”. En *Crítica a la economía ortodoxa. Seminario de Economía Crítica TAIFA*, coordinado por Miren Etxezarreta, 23-28. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Schumpeter, J. 2015. *Historia del análisis económico*. Barcelona: Ariel.
- Samuelson, Paul. 1945. “Introduction: Mathematics in Economics No, No or Yes, Yes, Yes?” *The Review of Economics and Statistics* 36 (4): 359.
- (1947) 1981. *Fundamentos de análisis económico*. 4.ª ed. Buenos Aires: Ateneo.
- (1963) 1972. “Problemas de metodología. Discusión”. *Revista Española de Economía* 2 (3): 251-60.
- Seers, Dudley. 1979. “The Birth, Life and Death of Development Economics”. *Development and Change* 10 (4): 707-19.
- Smith, Adam. (1776) 2014. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. 19.ª ed. Traducido por Gabriel Franco. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Stilwell, Frank. 2016. “¿Economía heterodoxa o economía política?” *Revista de Economía Institucional* 18 (34): 283-292.
- Svampa, Maristella. 2012. “Pensar el desarrollo desde América Latina”. En *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*, de Gabriela Massuh, 17-58. Buenos Aires: Mardulce.

- Svampa, Maristella. 2017. "Cuatro claves para leer América Latina". *Revista Nueva Sociedad*, 268: 50-64.
- Teira Serrano, David. 2009. "Los economistas como metodólogos". En *Sobre la economía y sus métodos*, editado por Carlos García Bermejo, 21-34. Madrid: Trotta / Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Vallejo Galárraga, María Cristina. 2010. "Perfiles metabólicos de tres economías andinas: Colombia, Ecuador y Perú". Tesis de doctorado, FLACSO Ecuador.
- Vásconez Rodríguez, Alison. 2011. "Crecimiento y desigualdad multidimensional: el lugar del género en la discusión de una relación conflictiva en América Latina". Tesis de doctorado, FLACSO Ecuador.
- Veblen, Thorstein. (1948) 2004. "Las preconcepciones de los economistas clásicos". En *Crítica a la economía ortodoxa. Seminario de Economía Crítica TAIFA*, coordinado por Miren Etxezarreta, 159-177. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Veltmeyer, Henry, y James Petras. 2015. "Imperialismo y capitalismo: Repensando una relación íntima". *Estudios Críticos del Desarrollo* 5 (8): 9-45.
- Villavicencio, Arturo. 2014. *Innovación, matriz productiva y universidad. Por qué Yachay es una estrategia equivocada*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Wallerstein, Immanuel. 2005. *Las incertidumbres del saber*. Traducido por Julieta Barba y Silvia Jawerbaum. Barcelona: Gedisa.
- 2006. *Análisis de sistemas-mundo: Una introducción*. 2.^a ed. Traducido por Carlos Daniel Schroeder. Ciudad de México: Siglo XXI.

Sobre el autor



César Carranza Barona (Ambato 1969). Doctor en Economía del Desarrollo por FLACSO Ecuador. Profesor titular en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador (Quito) y profesor invitado de FLACSO Ecuador. Fue funcionario de Naciones Unidas y ha trabajado como consultor para la CEPAL, UNICEF, ACNUR, PMA, PNUD. Sus temas de investigación giran en torno a las teorías del desarrollo, las alternativas al desarrollo, historia del pensamiento económico, epistemología, economía heterodoxa y economía social y solidaria. Sus más recientes publicaciones son: *Emergencias epistémicas de modelos alternativos al Desarrollo: El Sumak Kawsay y el Buen Vivir en Ecuador*. Bilbao 2019: Hegoa / UPV; *Desafíos de la Economía Solidaria y Comunitaria. Acercamientos conceptuales desde las experiencias* (compilador). Quito 2020: UCE.

Explora, en acceso abierto, otros títulos



Más libros de Editorial FLACSO Ecuador, aquí



La racionalidad política de la Modernidad, el conjunto de prácticas con las cuales se conduce a los individuos y a las poblaciones en el ejercicio de la soberanía política, está atravesada por la irrupción del saber económico o, si preferimos, de la economía política. Para nosotros, un hecho casi evidente y natural. Pero no es así, se trata de una configuración histórica bien precisa, con sus supuestos y consecuencias. Por caminos diferentes y puntos de llegada que a veces se tocan, Hannah Arendt y Michel Foucault han querido esclarecer el significado filosófico de esta irrupción de la economía en la política.

El abordaje de la economía política por parte de Michel Foucault y las grandes líneas que recorren sus consideraciones al respecto confluyen en este libro de César Carranza Barona. Así lo deja entrever el título, cuyos componentes deben leerse en una perspectiva foucaultiana: *Genealogía del saber económico: las disputas entre ortodoxia y heterodoxia*. Es, en efecto, una genealogía de determinados discursos a través de los cuales se materializa el saber de la economía. Tales discursos están situados en las coordenadas espacio-temporales definidas por la Facultad de Economía de la Universidad de Buenos Aires y por el programa de Economía de FLACSO Ecuador, durante el período 2001-2015. A través de estos discursos, el autor pone su foco de atención en la controversia ortodoxia/heterodoxia. En este sentido, este libro se autodefine como una analítica del presente.

Por la significación filosófica del saber económico, por el enfoque adoptado por César Carranza Barona y por la estrategia de análisis desplegada, a nuestro modo de ver, este trabajo representa una contribución relevante a una ontología de nuestra actualidad.

Edgardo Castro

Buenos Aires, agosto de 2020